

TRABAJO FINAL DE MÁSTER

ETNOGRAFÍA [DES]ENCUBIERTA. UNA MIRADA A LA PRÁCTICA ETNOGRÁFICA ENCUBIERTA DEL ULTRA-REALISMO CRIMINOLÓGICO.

Antonio Silva Esquinas

Máster Universitario en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones.

Itinerario de Investigación Etnográfica de Procesos Culturales en
Sociedades Contemporáneas.

Director: Dr. Ángel Díaz de Rada Brun

AGRADECIMIENTOS.

No sería justo comenzar el presente escrito sin realizar un agradecimiento a todos aquellos que lo han hecho posible. Hay muchas formas de contribuir a un trabajo de investigación. Más allá de lo que se pueda pensar a priori, las pequeñas cosas a veces son las que te inspiran, las que despiertan a las musas y los hados permitiéndote realizar un análisis más prolijo o una exposición más nítida de los datos. Es por eso que a veces la distancia o el tiempo pierde peso en estas relaciones, incluso la genética. Con respecto a lo último, no estaba haciendo alusión a la ayuda del café de buena mañana, aunque también deba agradecer a las deidades cafeteras su efecto cafeínico, sino a Nymeria. Soy consciente de que jamás podrás leer esto y que a mi edad el aprender perruno va a ser tarea utópica, pero sin ti a mi lado durante cada día de redacción este viaje no hubiera sido igual.

Ya en el mundo de los humanos, si es que esta distinción entre los mundos fuera posible, debo agradecer a Ariadna Margalef por haberme ayudado a pensar esta investigación desde una perspectiva de género y ser consciente que si la misma dispone de una limitación fuerte es precisamente la ausencia de mujeres entrevistadas; gracias por hacerme más grande y mejor feminista. Jorge Ramiro Pérez, amigo, compañero de argucias y de vida, mi pequeño *padawan*, siempre has sido un apoyo y una inspiración, también durante este trabajo. Si de alguien he aprendido la capacidad de auto-crítica y de humildad es de ti. Precisamente esos aspectos he pretendido que sean ejes cardinales en este trabajo, espero que te sientas orgulloso de ello y que algún día pueda llegar a tu nivel.

Por supuesto, debo agradecer a Ángel Díaz de Rada su impecable dirección en este trabajo. Ya te dije Ángel que uno de los motivos esenciales de inscribirme en éste máster fue el haber leído tu obra y, ahora, debo decir que no me arrepiento de ello. Tu sinceridad y capacidad para hacer reflexionar es un don que espero poder aprovechar durante más tiempo. Espero humildemente que este trabajo te satisfaga.

Por último, debo agradecerles por su tiempo, su sinceridad, su atrevimiento y su compromiso a los innombrables, a los anónimos, a los outsiders que me han ayudado a realizar este trabajo a partir de sus experiencias. Chicos, sin vosotros esto no hubiera sido posible y tengo la esperanza de que este proceso nos sirva a todos para crecer.

ACKNOWLEDGEMENTS.

It would not be fair to begin this writing without thanking all those who have made it possible. There are many ways to contribute to a research paper. Beyond what you can think a priori, the little things are sometimes the ones that inspire you, the ones that awaken the Muses and Fates allowing you to perform a more thorough analysis or a sharper exposure of the data. That is why sometimes distance or time loses weight in these relationships, even genetics. Regarding the latter, I was not referring to the help of early coffee, although I should also thank the coffee deities for their caffeine effect, but Nymeria. I am aware that you will never be able to read this and that at my age, learning dog will be a utopian task, but without you by my side during each day of writing this trip would not have been the same.

Now, in the human world, if this distinction between worlds were possible, I should thank Ariadna Margalef for helping me think about this research from a gender perspective and be aware that if it has a strong limitation it is precisely the absence of female interviewees; Thank you for making me bigger and better feminist. Jorge Ramiro Pérez, friend, comrade in quests and life, my little Padawan, you have always been a support and an inspiration, also during this work. If I have learnt the capacity for self-criticism and humility, it is from you. Precisely these aspects have been intended to be to milestones of this work, I hope you feel proud of it and that one day I can reach your level.

Of course, I must thank Ángel Díaz de Rada for his impeccable direction in this work. Angel already told you that one of the essential reasons for enrolling in this master's degree was to have read your work and, now, I must say that I do not regret it. Your sincerity and ability to reflect is a gift that I hope to take advantage of for much longer. I humbly hope that this work brings you satisfaction.

Finally, I must thank you for your time, if you sincerely, your daring and your commitment to the unmentionable, the anonymous, the outsiders who have helped me to carry out this work based on their experiences. Guys, without you this would not have been possible and I am hopeful that this process will help us all grow.

RESUMEN.

Esta investigación aborda la etnografía encubierta llevada a cabo desde el Ultra-Realismo criminológico con la intención de establecer un lienzo a través del cual entender en profundidad esta técnica desde una mirada antropológica. Elementos como el capitalismo y su incidencia en los márgenes académicos y privados, la esfera hipermoderna con sus consecuencias multidireccionales y los factores biográficos, morales o éticos se muestran como claves para entender el desarrollo de esta técnica. La misma se presenta como ampliamente intersubjetiva y con elementos que nos llevan a concluir que, ahora más que nunca, es el momento de liberar de estigmas a las técnicas de investigación y someterlas a intenso debate en igualdad de armas.

Palabras clave: Antropología, Criminología, Etnografía encubierta, Ultra-Realismo.

ABSTRACT.

This research addresses the covert ethnography carried out from criminological Ultra-Realism with the intention of establishing a canvas through which to understand in depth this technique from an anthropological perspective. Elements such as capitalism and its impact on academic and private fringes, the hypermodern sphere with its multidirectional consequences and biographical, moral or ethical factors are shown as keys to understanding the development of this technique. Covert ethnography is presented as widely intersubjective and with elements that lead us to conclude that now, more than ever, the time has come to release research techniques from stigmata and subject them to intense debate on equal terms.

Keywords: Anthropology, Criminology, Covert Ethnography, Ultra-Realism.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	10
1.1. Estado de la cuestión.....	10
1.2. Motivación académica.	12
1.3. Motivación personal.	15
1.4. Desarrollo.....	17
2. MARCO TEÓRICO.....	19
2.1. Ultra Realismo.	19
2.2. Conceptualizaciones de etnografía encubierta.....	24
2.3. Postura ultra-realista ante la etnografía encubierta.	25
2.3. Postura antropológica ante la etnografía encubierta.	29
3. MARCO METODOLÓGICO.....	32
3.1. Técnicas utilizadas.	34
3.2. Proceso de análisis.	40
3.3. Consideraciones éticas.	41
3.4. Limitaciones.....	43
4. CAPITALISMO ACADÉMICO.....	46
4.1. Siete pecados del capitalismo académico.	49
4.2. Producción y meritocracia en la Academia.	56
4.3. Comités éticos.....	65
4.4. Cuestiones de ética.....	78
5. DINAMISMO E HIPERMODERNIDAD.....	89
5.1. Barreras temporales.	91

5.2. [Auto]Financiación, estabilidad laboral y otras mercadotecnias.	94
5.3. Liquidez vivencial, ergo liquidez metodológica.	97
5.4. Hiperhedonismo y simbiosis.	114
5.5. Hipernarcisismo e incomprensión.	118
6. ANCLAJE MORAL Y VERDADES EXÓTICAS.	126
6.1. Factor biográfico.	130
6.2. Diferentes posiciones según fenómenos.	140
6.3. Moral, ideología y finalidad. Una encrucijada.	144
7. AD INTRA.	150
7.1. Trabajo en la academia y en el sector privado.	151
7.2. Elementos biográficos.	161
7.3. Herencias disciplinares, ¿o no?	170
8. CONCLUSIONES.	180
9. BIBLIOGRAFÍA.	188
10. ANEXOS.	205

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.

Ilustración 1. Clasismo académico y presiones exógenas	51
Ilustración 2. Dinámica para la obtención de estabilidad laboral.	95
Ilustración 3. Relación diferencial para la obtención de la verdad	145

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Visto bueno del director de TFM.	205
---	-----

1. INTRODUCCIÓN.

Con el presente capítulo pretendemos introducir al lector en nuestra investigación. Para ello, realizaremos un breve repaso al estado de la cuestión de la metodología etnográfica encubierta (Hammersley & Atkinson, 1994), propondremos las motivaciones académicas y personales para la elaboración de este estudio y una breve síntesis sobre el contenido de cada capítulo subsiguiente.

Sin embargo, antes de comenzar con dicho desarrollo queremos realizar una brevísima justificación del título utilizado. Cuando hablamos de etnografía [des]encubierta lo que pretendemos no es hacer un uso morboso de la fórmula, sino intentar plasmar la liberación del estigma que actualmente ostenta dicha técnica (Calvey, 2017). Nuestro estudio pretende entender dicha práctica desde extrañamiento antropológico (Latour & Woolgar, 1995, p. 37). Es decir, pretendemos abordar el fenómeno en toda su amplitud y, con ello, lograr acercarnos a un entendimiento mucho más profundo de esta técnica metodológica. Lo anterior, sin ánimo de otorgarle un estatus de buenismo o de demonización, la intención es realizar un mero ejercicio inductivo que nos ayude a entender esta práctica, nunca a juzgarla.

1.1. Estado de la cuestión.

La práctica etnográfica encubierta es entendida como aquellos procesos de investigación de carácter etnográfico donde los investigadores no revelan su presencia o su identidad a las personas del campo (Holloway, 1997, p 39), no obteniendo el consentimiento informado (O'Reilly, 2008, p. 44). Asimismo, el investigador suele hacerse pasar por un miembro ordinario de la comunidad o incluso manipular a los sujetos de investigación experimentalmente sin el conocimiento de estos (Bloor & Ward, 2003, p. 43; Roulet, Gill, Stenger & Gill, 2017, p. 3).

La misma, ha sido una técnica expuesta a un intenso escrutinio y debate desde diferentes disciplinas (Calvey, 2017, pp. 37-54) y ha terminado siendo sometida en la mayoría de las mismas al ostracismo (Bloor & Ward, 2006, p. 45; Miller, 1995, p. 97).

Los motivos argumentados han sido muchos y dispares. En un intento de síntesis, podríamos apuntar a la vulneración de la intimidad de las personas estudiadas (Díaz, 2019); la constitución de una barrera para el avance metodológico (Bulmer, 1982a, p. 252); ser *per se* una mera carencia metodológica (Díaz de Rada, 2010, p. 63); a que su uso puede devenir como elemento político con resultados posteriores nefastos (Konvalinka, 2010, p. 18) o; la propia peligrosidad y tensión a la que el investigador es sometido para poder mantener las coartadas en diferentes contextos (Homan, 1991), entre otros.

Sin embargo, no han sido pocos los autores que han intentado reflexionar sobre las aplicaciones que puede tener esta técnica (Giddens, 2009, p. 37) y las potencialidades de la misma; ya sea entendida desde los privilegios que puede otorgar el engaño puntual (Barrera & Simpson, 2012, p. 406; Douglas, 1976, p. 55; Mitchell, 1993, p. 54) y su entendimiento desde la sociología del engaño (Barnes, 1994), las potencialidades que tiene para el estudio del delito o los campos clandestinos (Ferdinand, Pearson, Rowe & Worthington, 2007; Miller, 1995, p. 103) o la utilización de dicha técnica dependiendo de la naturaleza del estudio y las relaciones informantes-etnógrafo (Lugosi, 2006, p. 542; Muñoz & Salinas, 2018, p. 29).

Ya Wax (1977) nos advertiría de que el crecimiento de la “administrativización” y la burocracia en las universidades restringirían la libertad y autonomía académicas. Como resultado, ello conllevaría un inexorable alejamiento de la Academia cada vez mayor con respecto a las realidades que los investigadores se encontraban en el campo. Esta racionalización del campo bajo criterios muchas veces surgidos desde el espectro biomédico e impuesto por unos comités éticos institucionalizados (Ancrum, 2012, p. 123; Murphy & Dingwall, 2007, p. 2231), más preocupados de los intereses del agente a quien representan que de los investigadores o los investigados (Hedgecoe, 2016, p. 486; Winlow & Measham, 2016), ayudarían a entender el campo como una realidad racional, mecánica y no como un contexto altamente impredecible (Katz, 2006, p. 500). Al someterse las financiaciones o aprobaciones de este tipo de investigaciones al visto bueno de unos comités éticos con estas perspectivas, se condenaría a la clandestinidad a muchos de los trabajos de campo realizados desde el prisma encubierto (Katz, 2006, p. 500).

Teniendo en cuenta lo anterior, son varios los autores que han reflexionado sobre la necesidad de repensar esta técnica proponiendo incluso una ruptura de la ética (Ancrum, 2012, p. 124; Van Den Hoonaard, 2011) que abra la visión de las ciencias sociales a nuevas perspectivas. Asimismo, se alude a que los comités éticos no estén basados en criterios biomédicos, sino sociales (Emmerich, 2016). Dando así la posibilidad de adoptar enfoques pragmáticos y basados en la evidencia para determinar cuándo es aconsejable el uso de ésta técnica (Barrera & Simpson, 2012, p. 406), ya que ponerla en práctica no significaría siempre y a cualquier coste (Ferdinand et al., 2007, p. 540) en busca de la información del campo entendida como un botín de guerra (Velasco & Díaz de Rada, 2013).

1.2. Motivación académica.

Las motivaciones académicas que nos llevan a realizar un estudio sobre la investigación etnográfica encubierta en la escuela criminológica ultra-realista son amplias, luego procederemos de más abstracto a más específico para dotar un poco de orden a la exposición.

Para establecer un planteamiento motivado donde sean concebibles el o los objetos de estudio y problemas que se pretenden abordar es necesario, al menos, anotar unos brevísimos matices de esta escuela teórica; a pesar de que luego le dotemos de un mayor desarrollo. El Ultra-Realismo, según sus fundadores Hall & Winlow (2015), es una escuela criminológica que surge en Reino Unido, con todas las influencias culturales, sociales, económicas y políticas que ello conlleva. Se postula como una nueva corriente crítica, tanto en relación con las anteriores como con las contemporáneas, por considerarlas idealistas, ineficientes o bien rendidas al mercado y al positivismo galopante. Su mayor apuesta metodológica es la etnografía como elemento de estudio de la realidad social, pero tratándose de una etnografía dinámica y acompañada de teorías sofisticadas y actualizadas que logren abordar los fenómenos macro y ponerlos en relación con los micro. Con esto, se pretende hallar esos estadios oscuros donde lo cuantitativo no es capaz de llegar.

El fin de todo ello sería mejorar la comunidad, ya sea bien mediante la gestión de la delincuencia, el aumento de la prevención, etc. que deberá verse convertido en políticas públicas reales con impacto en la vida cotidiana de los ciudadanos. Por ende, busca claramente el impacto dentro del escenario político. Si bien su abanico de fenómenos de estudio es sumamente amplio, muchos de ellos son realmente delicados (drogas, violencia, prostitución, exclusión social, etc.).

Una parte de las etnografías realizadas en esta escuela han sido de carácter encubierto total o parcialmente y la reflexión sobre la ética de la metodología utilizada es un capítulo que no suele aparecer, o lo hace de forma somera, en los estudios y obras que brotan de la escuela¹. Luego es aquí donde aparece la motivación académica de este estudio; dotar de un marco de inteligibilidad a la práctica de la etnografía encubierta dentro de esta escuela criminológica. En otras palabras, comprender por qué motivos, bajo qué circunstancias, fenómenos, contextos, etc. se lleva a cabo una práctica etnográfica encubierta en lugar de una práctica donde el etnógrafo se presente como tal a las personas en el campo de estudio. Así como si la misma ha resultado beneficiosa o no y para quién.

Esta motivación tiene su raigambre en tres motivos esenciales:

a) Una de las críticas más fuertes que se pueden realizar a esta escuela es precisamente su esfera metodológica (Carlen, 2015, p. 822; O'Brien, 2007, pp. 400-401; Silva, 2018, p. 46). Por una parte, por afianzarse con el espectro cualitativo tan contrario a las lógicas de mercado. Por otra, precisamente porque la etnografía encubierta es reconocida por diversas disciplinas como una carencia ética o, cuanto menos, como una técnica muy discutible (Bulmer, 1982b; Calvey, 2017; Del Olmo, 2010; Díaz, 2019; Herrera, 2003). Siendo así, un estudio de este tipo podría dotar de mayor solidez metodológica a la escuela, ya sea por la profundización en sus motivaciones, por la reflexión *per se* sobre la cuestión o por las posibles propuestas

¹ Vg. Briggs (2013); Briggs & Monge (2018); Ellis (2015); Hopinks & Treadwell (2014); Raymen (2018); Winlow (2001).

de mejora que la Antropología desde su bagaje etnográfico pudiera aportar a esta escuela criminológica.

b) A tenor de la mención anterior a la cuestión ética, hemos de ser conscientes que tratar en campos tan delicados como en los que interactúa el etnógrafo ultra-realista y hacerlo de forma encubierta lleva a vulnerar las fronteras más íntimas de las personas que se encuentran en ellos²; ya que no son conscientes de que están siendo objeto de investigación (Erikson, 1967; Homan, 2001; Silva, Pérez, Cordero & Briggs, 2018). Así pues, se pretende entender qué ponderación realiza el etnógrafo ultra-realista en el campo para tomar la decisión de guardar silencio total o parcialmente, temporal o infinitamente, sobre quién es él y qué está haciendo en el campo o qué va a hacer *a posteriori* con lo extraído del mismo. A través de esta comprensión buscamos elementos que puedan aplicarse para reducir lo máximo posible dicha vulneración, ya sea en un marco temporal previo, durante o posterior a la investigación.

c) El último problema proviene de la propia Academia y sus interacciones con el capitalismo y la supuesta condición líquida de la posmodernidad (Cordero, 2017). El “capitalismo académico” (Bauman & Donskis, 2015, p. 173) está presente hoy en día tanto en Reino Unido como en España. El mismo impera a producir a los investigadores y docentes, mediante organismos como ANECA, al flujo de mercado académico (Silva, 2017). De lo contrario, el investigador no podrá aspirar a tener un puesto de trabajo condenándolo, en el mejor de los casos, a cambiar su país de residencia, participar en trabajos precarios o incluso que poco tienen que ver con su especialización. Asimismo, esta producción está muy centrada en lo cuantitativo en su doble vertiente; no solo hay que producir alfanuméricamente para que todo sea más sustancioso, sino que también hay que producir masivamente en el menor lapso de tiempo posible (Carlen, 2012). No importará demasiado el resultado, impacto o esencia final de estas investigaciones más allá del currículo académico (Latour & Woolgar, 1995, pp. 234 y ss.). Finalmente, no solo las metodologías utilizadas, sino las temáticas de estudio también serán valoradas diferencialmente según los criterios

² Recordemos, en muchas ocasiones, personas muy vulnerables por su estatus de víctima (Baca, Echeburúa & Tamarit, 2006). Esto es, haber sufrido algún tipo de daño o delito de forma directa o indirecta.

de mercado (Bok, 2009; Gruber, 2014). Así, ya estemos hablando de una entidad privada o pública, terminarán determinando qué es lo que se ha de estudiar o no, según intereses propios, mediante la evaluación en concursos.

Si evaluamos todo lo anterior, entendemos que los recursos destinados a una escuela criminológica que se preocupa del espectro social, eminentemente desde lo cualitativo y con una vocación crítica elevada, tendrá una financiación complicada. Lo que probablemente lleva a dos cuestiones importantes: 1) períodos muy cortos de investigación; 2) necesidad de que los resultados sean impactantes para que se sigan financiando otras líneas. Estos efectos nocivos, no solo aplicables al Ultra-Realismo, pueden conducir a caer en el escenario de las carencias metodológicas dentro de la estancia etnográfica. Luego buscaremos si estos elementos inciden o no y de qué forma en la etnografía ultra-realista.

En síntesis, y como se aludió con anterioridad, este estudio no pretende juzgar la etnografía encubierta ultra-realista y tampoco hacer una puesta en valor de la misma, sino utilizar la noción de rareza antropológica (Latour & Woolgar, 1995, p. 37) para intentar evitar el exotismo con el que se tilda a veces a esta técnica. Por ende, abordarla de manera amplia y profunda, comprender todas sus motivaciones y consecuencias para poder delinear si hay aspectos que pudieran ser mejorados desde una óptica antropológica. Ya que estimamos que poner a dialogar ambas disciplinas puede aportar amplios beneficios. Esta pretensión de inteligibilidad y posterior mejora, si cupiere, tiene claramente una vocación comunitaria, disciplinaria y también personal.

1.3. Motivación personal.

No seríamos sinceros si dijéramos que este estudio solo pretendería abordar a las personas que estudia. Tampoco si aludiéramos a la pretensión de fortalecer, si llegase a ser necesario, la escuela ultra-realista a nivel metodológico. Este estudio también tiene una elevada carga introspectiva y pretende ser una herramienta de autocrítica a las propias investigaciones pasadas realizadas por el presente autor con la esperanza de mejorar como investigador y persona.

En ocasiones, cuando nos encontramos en el campo investigando un fenómeno determinado de forma continua y bajo el paraguas de una escuela disciplinar, podemos cegar nuestra mirada en pos de la defensa de determinados elementos. Éstos pueden ser de carácter ideológico, académico, metodológico o por haber confraternizado en demasía con los nativos, entre otros tantos (Hobbs, 1993). Sin embargo, si algo nos ha enseñado la Antropología es que debemos repensar y repensarnos de forma constante (Rosaldo, 2000).

A lo largo de nuestros trabajos³ de campo hemos presenciado cómo la etnografía es, y debe ser, tan fluida como el objeto de estudio que pretenda abordar (Hammersley & Atkinson, 1994). Por tanto, cuando realizamos etnografías de carácter encubierto entendimos que era la única, o la mejor, manera de abordar el fenómeno en lid. Sin embargo, con el paso del tiempo y el aumento del bagaje investigador nos cuestionamos si siempre que utilizamos la metodología encubierta era realmente indispensable y si ésta no se había vuelto un recurso “fácil” para evitar diferentes limitaciones. En otras palabras, si no se estaba convirtiendo en una carencia metodológica en sí misma (Velasco & Díaz de Rada, 2013). Esto es algo que genera incomodidad, que nos hace cuestionarnos en lo más profundo nuestras decisiones, nuestros principios y quién somos como investigadores. También nos lleva a reflexionar sobre si hemos podido generar algún daño a nuestros sujetos de estudio, a pesar de haber tomado todas las precauciones posibles a tal respecto.

En síntesis, surge la necesidad de cuestionar no solo la práctica etnográfica llevada a cabo hasta la fecha, sino todo lo que ha podido llevar a realizar dichas prácticas encubiertas. Esto es, la propia escuela teórica, las circunstancias contractuales, el convencimiento por hallar una verdad tal vez exotizada (Rosaldo, 2000), etc. La finalidad de este cuestionamiento personal no es mortificar una postura abierta o encubierta, ni tampoco un ejercicio de auto-fustigación, sino crecer y aprender de nuestros posibles errores.

³ Hacemos aquí alusión a los trabajos etnográficos realizados con anterioridad por el autor del presente escrito al estar escribiendo en plural mayestático.

1.4. Desarrollo.

El desarrollo de este trabajo se estructura en 10 capítulos que obedecen a una lógica de inmersión. Por lo tanto, comenzaremos a tratar los aspectos más estructurales en primer lugar para, posteriormente, adentrarnos en aquellos elementos más íntimos que han podido ser influidos por los primeros. No vamos a seguir la lógica estructural de una publicación académica estándar, sino más la que obedece a una obra etnográfica. Es por ello que no encontraremos un apartado de “resultados”, “análisis”, etc., sino que los mismos irán hilados durante el desarrollo de los capítulos.

El capítulo 1, en el que nos encontramos ahora mismo, nos introduce antes de comenzar la investigación. De este modo, nos hablará del estado de la cuestión, las motivaciones académicas y personales de este estudio y sobre cómo será el desarrollo del escrito.

El capítulo 2, desde la teoría, va a presentarnos qué es esto del Ultra-Realismo, la etnografía encubierta y las posturas que de ésta técnica adoptan tanto la Antropología como la escuela criminológica ultra-realista.

Las cuestiones metodológicas serán tratadas en el capítulo 3. Así, reflexionaremos sobre las técnicas utilizadas durante la investigación, la justificación, bondades y limitaciones de las mismas y una reflexión ética sobre el trabajo de campo realizado.

Una vez introducidos en la investigación, aclarados los conceptos introductorios más relevantes y desplegadas las herramientas metodológicas en la mesa de trabajo, el capítulo 4 comenzará a profundizar en el material empírico obtenido. En este caso, se abordará el capitalismo académico como elemento estructural que ha condicionado diferentes escenarios dentro de la Academia y que influye de forma diferencial en la posición de nuestros etnógrafos ultra-realistas ante la realización de sus trabajos de campo. Se abordarán cuestiones relativas a la producción de conocimiento, los organismos encargados de dirimir sobre los cuestionamientos éticos y la ética entendida desde la individualidad como consecuencia de todo lo anterior.

El capítulo 5 abandona el escenario puramente académico e intenta captar las influencias estructurales hipermodernas que se dan sobre el etnógrafo ultra-realista. Por ende, nos acercamos a elementos como la cuestión de la temporalidad, el encaje de la

financiación, la liquidez, el hipernarcisismo o las estrategias de campo desplegadas ante el dinamismo de este estadio hipermoderno.

Una vez reflexionado lo estructural desde dos perspectivas distintas, el capítulo 6 se interna ya en la individualidad de cada sujeto de estudio. En otras palabras, explicaremos cómo el factor biográfico de cada investigador supone un elemento distintivo a la hora de tomar determinadas decisiones con respecto a las prácticas etnográficas encubiertas. También cómo el anclaje moral se postula poliédrico según el fenómeno de estudio abordado y el papel que juegan las cuestiones relativas a la moral, la ideología y las finalidades aplicadas. En tanto que a veces éstas generan problemas de exotización que promueven la etnografía encubierta sobre otras formas posibles de despliegue metodológico.

El capítulo 7 es el lienzo a la autocrítica. Habiendo reflexionado y analizado los diálogos con los diferentes sujetos de estudio y diversos autores, se analiza de forma comparada cómo todo lo obtenido se ha dibujado en la práctica etnográfica realizada por nosotros. Se reflexionará sobre los condicionamientos que presenta el trabajo en la Academia y fuera de ella, los influjos biográficos que han podido determinar las prácticas realizadas en el campo y la posible asunción de herencias disciplinares en nuestro proceder.

Finalmente, los capítulos 8, 9 y 10 corresponderán respectivamente a las conclusiones, la bibliografía utilizada y los documentos anexos de la presente investigación.

2. MARCO TEÓRICO.

2.1. Ultra Realismo.

Cuando hablamos de Ultra-Realismo (Hall & Winlow, 2015) estamos haciendo alusión a una escuela criminológica que surge en Reino Unido a partir de un conjunto de influencias que vienen desde la Criminología, la Filosofía o la Victimología (Raymen, 2018, p. 43). Encuentra buena base en el realismo de izquierda y el realismo crítico de Bhaskar (1997), en la Criminología feminista de los setenta⁴ o en el materialismo trascendental de Žižek (1989, 1999) y Jhonston (2008).

Desde los anteriores ejes, se erige crítica ante una Criminología Actuarial/Administrativa influenciada drásticamente por la derecha del espectro político, el capitalismo y el empirismo positivista⁵. Por otra parte, también focaliza su crítica en la Criminología Crítica. Ante esta, alude que si bien está establecida en los márgenes del liberalismo y apostó en su momento por una metodología más flexible, ha caído en un idealismo y una vacuidad a merced del mercado que termina por no aportar soluciones a las políticas públicas y criminales (Hall & Winlow, 2015). En síntesis, tendríamos ante nosotros a una corriente de pensamiento crítica que enfrenta a lo que Matthews (2014) denominó Criminología del “¿y qué?”⁶, que apuesta por un estudio más profundo de la sociedad y posee un carácter eminentemente aplicado.

Consecuentemente, el Ultra-Realismo ha puesto en entredicho la realidad de las “cifras duras” de la tecno-política del poder (Foucault, 2012) y el cambio ontológico del átomo social en la era hipermoderna (Lipovetsky, 2015). Aboga, por tanto, por una Criminología más íntima, que investigue tanto los fenómenos macro como micro, adapte los métodos de investigación a las necesidades que requiera cada fenomenología y genere el pensamiento crítico desde el *habitus* educativo para que logremos no basar

⁴ No tanto en las olas siguientes, en tanto que consideran fueron influenciadas de forma drástica por el neoliberalismo (Hall & Winlow, 2015, p. 60)

⁵ Profundizaremos en esta cuestión más adelante.

⁶ Término que acuña Matthews (2014) para referirse a una Criminología insustancial que no se preocupa de la raíz del problema, sino solo de la superficie, de aquello que se ve a simple vista y que sirve para modificar rápidamente los estadísticos del crimen.

nuestras racionalizaciones en base a rígidas contextualizaciones académicas contemporáneas (Carlen, 2012; Winlow & Hall, 2017).

Una vez bosquejado someramente el Ultra-Realismo, vamos a inspeccionar sus engranajes para aspirar a comprender la singularidad de esta escuela. Hall & Winlow (2015) definen al Ultra-Realismo como:

Un intento de utilizar una combinación de métodos etnográficos y teorías sofisticadas para excavar debajo de posiciones políticas existentes, así como en las asunciones ideológicas asociadas a éstas, paradigmas científicos sociales y construir *parallax views*. (p. 72)

Según nos informan Silva & Pérez (2019b, pp. 35-38), los postulados de esta escuela han ido desplegándose a lo largo de varias obras de Hall & Winlow (2012, 2015 y 2016). Los mismos podrían sintetizarse de la siguiente manera:

- 1) No se apuesta por la búsqueda de una verdad incontestable y pura. En tanto que dicho concepto se presta a constituirse como un mercenario ideológico útil a merced de los caprichos políticos de turno (2015, p. 72);
- 2) Se apunta al uso combinado de métodos etnográficos avanzados y teorías sofisticadas como modo predilecto de abordar el estudio de la estructura sociopolítica (2015, p. 72). Evitando así el uso de las etnografías sentimentales (Matthews, 2014, p. 91). De este modo, a partir de la construcción de “*parallax views*” (Žižek, 2006) se pretende desarrollar una explicación más poliédrica de los fenómenos de estudio;
- 3) Rechaza el idealismo y el interpretativismo (2015, p. 72);
- 4) Hay una posición crítica ante la “Criminología esquizoide”⁷ (Matthews, 2014, p. 57). El Ultra-Realismo rechaza esta polaridad indicando la obsolescencia y mistificación que se ha dado en la contienda Criminología conservadora/liberal-clásica vs Liberalismo de izquierda (2015, pp. 84-85);

⁷Entiéndase aquella Criminología que solo es capaz de analizar la realidad en binomios enfrentados.

- 5) Son conscientes de las dificultades del desarrollo y la práctica etnográfica, así como de la generación de teorías criminológicas innovadoras. Apuntan a que ello obedece a dos cuestiones fundamentales: a) el surgimiento de los “micro técnicos sociales” (2015, p. 82) que condicionan la disciplina abocándola al escenario del “¿y qué?” (véase Matthew, 2014, p. 27) y financiando solo investigaciones que obedezcan a un rédito económico y/o electoral; b) la dinámica del capitalismo académico refleja la tendencia ideológica neoliberal dificultando el desarrollo de esta disciplina dentro de la Academia (2015, p. 85);
- 6) El empirismo positivista es entendido como un factor que coadyuva o fomenta el fetichismo de las verdades ocultas y, como consecuencia, termina sesgando nuestra perspectiva de la realidad. También sufre rechazo en esta disciplina por haber estado constantemente relacionado con la construcción de paradigmas que apoyaban intereses políticos y por utilizar un aparato metodológico limitado (2015, p. 93; 2016, p. 86).
- 7) El Ultra-Realismo dirige su episteme crítica a diferentes actores. No solo pone su atención al sistema estructural que puede oprimir a un determinado grupo de personas, también la direcciona sobre los grupos de sujetos que se valen de posiciones o situaciones de marginalidad para explotar la obtención de beneficios (2015, p. 109).
- 8) La concepción del ser humano en esta disciplina se basa en la filosofía lacaniana (1974) y žižekiana (1989). Por tanto, entienden que la esencia del ser es un universo conflictivo que termina produciendo personas que no se corresponderían con el humano natural en orden a la teoría de Bashkar (1997; citado en Hall & Winlow, 2016, p. 91). El núcleo del ser humano es maleable, dinámico y adaptativo, siendo las metáforas idealistas, naturalistas o trascendentales limitadas para poder representarlo (2015, p. 109).
- 9) La teoría de la “civilización del castigo” (Elias, 2016) es rebatida dentro de esta escuela mediante el proceso de “pseudo pacificación”. Mediante éste, se vendría a explicar cómo las cifras de la criminalidad tienden a decrecer en los últimos años debido a que la Criminología no está enfocando el estudio del espectro delictivo como debiere (2015, p. 115). A partir de ello, se critica a una visión de investigación

empírica limitada a la dimensión fenomenológica de las percepciones y los acontecimientos observables y centrada en los delitos más obsoletos; algo que repercutirá en que los datos, métodos y teorías utilizados en base a este empirismo se hayan vuelto en sí mismos obsoletos (2015, p. 122).

10) Aspiran a una Criminología aplicada, que aporte resultados no solo a nivel epistemológico, sino también a nivel práctico. Una Criminología, por tanto, productiva y con influencia en el escenario político (2015, p. 124), que aborde tanto los procesos micro como los macro y estudie los nexos que entre estos se dan (2015, pp. 128-129)

11) Indican la necesidad de un desarrollo del paradigma socio-criminológico basado:

En las nociones universales de los delitos y las representaciones ultra-realistas de las realidades operativas y las consecuencias del sujeto, de sus impulsos y deseos desaventurados, que activan las estructuras, fuerzas y procesos abstractos que son los fundamentos dinámicos de nuestras vidas en el sistema capitalista liberal. (2015, pp. 131-132)

Sin embargo, como podemos ver si analizamos con detenimiento sus postulados base, hay algunas cuestiones que pueden plantear controversia o debate. Verbigracia, Silva & Pérez (2019b) señalaron cómo posicionarse en contra de la Criminología Crítica por una cuestión de idealismo devenía incoherente. Lo anterior, en orden a que el propio Ultra-Realismo no ha podido contribuir de forma fáctica con cambios en políticas públicas y, por ende, no ha verificado su robustez en este sentido (pp. 42 y 47). También indican limitaciones en cuanto a la orientación del paradigma de la pseudo pacificación, en tanto que analiza todo desde un prisma capitalista dejando a un lado un espectro de delitos que pueden escapar al mismo (p. 43).

En lo metodológico, estos autores señalan algunos elementos. Por ejemplo, critican la apuesta tan rotunda por la etnografía como elemento último de análisis de los fenómenos criminales, en tanto que también presentan limitaciones como la cuestión de un campo vedado, las respectivas a los espacios temporales o los problemas típicos de

generalización⁸. En su lugar, proponen el uso de los métodos mixtos como alternativa que puede superar algunas de éstas limitaciones (p. 45). De hecho, hilan precisamente este argumento con uno de los postulados presentados anteriormente; la apertura metodológica o la flexibilidad. En tanto que no se debe abogar por dicha postura si luego se rechaza de forma tan frontal los métodos provenientes del positivismo.

No obstante, queremos señalar aquí dos cuestiones más. Entre los postulados se ejercita una crítica ante la Criminología Administrativa por encontrarse influenciada políticamente mediante los micro técnicos sociales. Sin embargo, el Ultra-Realismo pretende ejercer, con los resultados obtenidos de sus investigaciones, influencias en el escenario político cotidiano.

Reflexionar sobre esta cuestión puede llevarnos a pensar sobre cómo pretenden realizar esta labor sin verse influenciados por la política. Dado que ellos mismos hablan de las influencias de la política académica en la que se ven envueltos de forma forzosa (Briggs, 2017; Carlen, 2012; Winlow & Hall, 2012) o cómo el individuo se ve afectado por estímulos externos de forma inconsciente y actúan en ocasiones obedeciendo a los mismos (Ellis, 2016; Raymen, 2018, pp. 43-44).

Por otra parte, se establece una crítica ante las etnografías sentimentales, aquellas en las que los etnógrafos terminan “creando” y no “representando” aquello que ven en el campo o donde la relación entre la teoría y los datos obtenidos no termina siendo sólida. Sin embargo, se ha criticado el ejercicio de ésta práctica dentro de la escuela ultra-realista (O’Brien, 2007) y, como adición, las etnografías o cualquier otro método científico no deja de ser una herramienta de creación o construcción de conocimiento (Latour & Woolgar, 1995, p. 45).

Hemos señalado algunas de las críticas ejercidas ante esta escuela en tanto que consideramos pueden ser útiles para entender por qué motivos puede un etnógrafo ultra-realista incardinarse a la realización de una práctica encubierta.

⁸ Aunque este elemento no lo consideran un problema. El Ultra-Realismo propone para solventar dicho escollo la idea de la creación de una red de etnógrafos que cubran los diversos fenómenos en diferentes países y, con ello, se pueda taimar el problema.

2.2. Conceptualizaciones de etnografía encubierta.

Si bien, como dijimos anteriormente, la investigación encubierta ha sido generalmente entendida como:

[...] una investigación que no ha obtenido el pleno consentimiento y no se realiza con el pleno conocimiento de los participantes. (O'Reilly, 2008, p. 44)

Donde los investigadores no revelan su presencia o su identidad a los sujetos estudiados (Holloway, 1997, p 39) y pueden hacerse pasar por miembros de la comunidad o emprender experimentos sociales dentro de la misma (Bloor & Ward, 2003, p. 43). También es cierto que esta técnica no tiene un desarrollo tan lineal como parece aducírsele. En otras palabras, no siempre es utilizada como herramienta metodológica por defecto y desde inicio en una investigación, sino que obedece en múltiples ocasiones a escollos metodológicos del campo que buscan sortearse de la manera más resuelta posible (Ferdinand et al., 2007, p. 540).

Resulta revelador el análisis que Muñoz & Salinas (2017, pp. 6-7) hacen sobre esta cuestión considerando que el acercamiento encubierto dentro de una investigación etnográfica puede darse en tres momentos y formas:

1. En el acceso y el desarrollo del trabajo de campo: en este caso surgen dos posibles aplicaciones de la técnica encubierta. Por una parte, ésta puede surgir por ser un elemento imprescindible para el acceso al campo y la estadía en el mismo; ocultando que se está realizando una investigación, aunque posteriormente se haga público. Por otra, la técnica puede aplicarse cuando se presentan o negocian con las personas del campo fines que no son reales o lo son solo parcialmente.
2. En la gestión de los resultados: cuando el investigador no atiende a los principios de reciprocidad y retroalimentación (Del Olmo, 2010, p. 89; Díaz de Rada, 2010, p. 62). En otras palabras, cuando los resultados de la investigación no son trasladados, o lo son solo parcialmente, a los sujetos investigados. También podrá entenderse como tal la práctica de un registro demasiado elevado como para que no sea entendido por la comunidad estudiada.

3. En la temporalidad de la intención investigativa: sucedería cuando en puridad no se dio una estancia en el campo concebida como período de investigación. En este escenario, común en la autoetnografía, las personas cercanas al investigador se convierten en sujetos de estudio sin saberlo ni consentirlo durante un período determinado.

Asimismo, no son pocos los autores que realizan menciones a una metodología “flexible” que alterne la perspectiva abierta con la encubierta, no entendiendo las estrategias metodológicas de forma polarizada (Calvey, 2017). Luego, ¿cómo hemos de categorizar estas investigaciones flexibles? Vayamos más allá, ¿alguna investigación etnográfica es plenamente abierta? ¿Acaso nuestro consentimiento informado no puede haber quedado desfasado con el desarrollo de la investigación y que esta no obedezca exactamente a lo que se le comunicó al sujeto de estudio (Díaz de Rada, 2012)? ¿Tenemos plena libertad siempre para articular los objetivos, métodos o entidades financiadoras de nuestra investigación y trasladarlos luego a las personas con las que interactuamos en el campo (Fernández, 2010, pp. 304-305)? ¿No podemos entender incluso de alguna forma la observación participante como una técnica que dispone de resquicios de ocultamiento según el rol adoptado⁹ y el campo estudiado¹⁰?

Teniendo en cuenta lo anterior, y para poder abordar un campo de estudio más nutrido, vamos a entender en el marco de esta investigación como práctica etnográfica encubierta a aquella que de forma completa o parcial utilice esta técnica.

2.3. Postura ultra-realista ante la etnografía encubierta.

La Criminología es una ciencia empírica y multidisciplinar que se ha servido de los conocimientos de otras áreas como la Sociología, Antropología, Derecho, Psicología, Medicina, Ciencias Políticas, etc. para conformarse como un cuerpo heterogéneo de

⁹ Nos referimos aquí a las categorías clásicas establecidas por Gold (1958): observador completo, observador como participante, participante como observador y participante completo. Con especial alusión a la primera y última categorías.

¹⁰ Sirva de ejemplo el cuestionamiento sobre la práctica encubierta en la etnografía virtual (Murthy, 2008; Williamson & Sudén, 2015) o en la propia autoetnografía (Calvey, 2017, pp. 156-157; Muñoz & Salinas, 2017, pp. 10-11).

conocimientos orientado al estudio del fenómeno criminal (Serrano, 2009, p. 59). Por tanto, su objeto de estudio es poliédrico y las aristas de dicha figura la conforman el delincuente, el delito, la víctima y el control social, así como la agencia que entre todos estos se da (Pérez, 2012). Así, se preocupará tanto de la prevención del delito o las conductas desviadas, como de la intervención, tratamiento y reinserción de los sujetos que en éstos se vean inmersos y las estructuras que diriman sobre todos estos procesos (Sutherland, Creese & Luckenbill, 1992, p. 3).

Sin querer entrar en más detalle sobre la conceptualización de la Criminología, hemos hecho la anterior entrada para entender que el cuerpo de criminólogos ha estado tradicionalmente compuesto por una amalgama de científicos provenientes de otras áreas de especialización. Con el tiempo, estos profesionales han ido conformando la Criminología como una ciencia independiente (Serrano, 2009, p. 57). Hasta hace relativamente poco tiempo no teníamos en España, sí en los países anglosajones, un grado de Criminología y ésta era entendida como un complemento formativo para una u otra rama de conocimiento (Silva, 2018, p. 7).

Teniendo esto en cuenta, si estudiamos el currículo formativo de los arquitectos del actual Ultra-Realismo veremos que son relativamente pocos los que tienen una formación puramente criminológica¹¹. Si bien encontramos entre ellos diferentes especialidades, podemos observar como la predominante es la Sociología. De hecho, se puede observar cómo el reflejo de ésta se ha visto impregnado en el desarrollo y conceptualización de esta escuela. Por ejemplo, podemos percibir matices de esta Sociología en la orientación aplicada, en la forma de abordar el estudio político y estructural o, lo que más nos importa en este caso, en su propia metodología.

Como el lector habrá podido anotar, en el apartado anterior sobre el estado de la cuestión se ha citado con mayor predilección a autores pertenecientes a la Sociología. Esto no ha sido un elemento brindado al azar, sino que hemos creído necesario teniendo en cuenta esta vinculación entre el Ultra-Realismo y la Sociología, que realizar un acercamiento desde estos autores era realizar un acercamiento lo más cercano posible a la forma de entender la etnografía por los investigadores ultra-realistas.

¹¹ A pesar de ellos encontrarse mayoritariamente en países anglosajones.

Entonces, ¿qué ocurre con aquello de la Criminología como ciencia independiente? Hemos de tener en cuenta que la Criminología, al haber surgido como ciencia multidisciplinar, se ha acogido a pilares básicos de diferentes disciplinas para constituirse y, posteriormente, los ha ido desarrollando. Sin embargo, hay determinados elementos que aún no han sido cimentados de forma contundente; uno de estos es la etnografía encubierta¹². Por tanto, no encontraremos un desarrollo teórico-metodológico amplio como para abordar la cuestión encubierta específicamente en Criminología, menos en una escuela específica de la misma. Lo que sí que encontraremos serán trabajos de investigación que hayan sido realizados mediante esta técnica o reflexiones sobre otros temas que hayan abordado de manera somera la cuestión. Por ejemplo, nos dicen Winlow & Measham (2016):

Por supuesto, al exigir que todos los etnógrafos utilicen procedimientos de consentimiento, el comité de ética está involucrado en un proceso sutil de erradicación de la etnografía encubierta. Cuando se utiliza juiciosamente, la etnografía encubierta tiene una gran utilidad para la Criminología. Es solo en el contexto actual del liberalismo panorámico, en el que asumimos que negar a los individuos toda la información disponible es necesariamente "no ético", que hemos formado la opinión de que la investigación encubierta es errónea y que se debe prescindir de ella. Tal vez, más que cualquier otra metodología, la etnografía encubierta tiene la capacidad de revelar mundos ocultos. Permite a la comunidad criminológica dejar atrás los límites del campus y familiarizarse con los mundos de vida de nuestras comunidades más marginadas [...] Sin embargo, debemos aceptar que la observación participante encubierta o la investigación etnográfica que omite las formalidades de los procedimientos de consentimiento informado, son más adecuadas para captar algo que se acerca a la autenticidad, o al menos una realidad menos perturbada por la presencia de un investigador. (pp. 18-21)

Asimismo, Ancrum (2012) defenderá la necesidad del acercamiento de la Academia, a través de los comités éticos, hacia la empresa etnográfica y el entendimiento del “mundo real” apelando que *necesitamos activamente métodos de investigación*

¹² Si bien podríamos hacer referencia igualmente a la metodología mixta (Silva & Pérez, 2019b), los comités éticos (Díaz, 2019), etc.

encubiertos si queremos avanzar intelectualmente desde este punto (p. 124). También Briggs (2013) se postulará abierto al uso de la metodología encubierta desde una perspectiva flexible. En su caso, justificando su uso bajo la premisa de vivir una *experiencia interna* (p. 23) del fenómeno estudiado. Smith (2013) defenderá la misma postura bajo la premisa de captar *una naturaleza lo suficientemente vibrante* (p. 1071); aunque ello no conlleve adoptar un rol encubierto durante toda la investigación. Ellis (2015), por su parte, aprueba y justifica el uso puntual y motivado de la etnografía encubierta según las situaciones que se pudieran generar en el campo (p. 12). Incluso a veces ésta deviene sin ser pretendida (Williams & Treadwell, 2008, p. 64).

Luego, a nuestro parecer y ante la ausencia de reflexiones profundas sobre el uso de la técnica encubierta en el Ultra-Realismo, consideramos que la forma más aproximada a entender la concepción etnográfica de esta escuela es a través de la vertiente sociológica.

¿Estaríamos, pues, ante un “*remember*” de los nutridos diálogos establecidos ya entre la Antropología y la Sociología y sus formas de abordar los fenómenos de estudio? No, en tanto que el Ultra-Realismo a pesar de su bagaje sociológico es eminentemente una escuela criminológica y tiene matices diferenciados. Sin embargo, como citamos con anterioridad, uno de sus postulados básicos es estudiar el fenómeno criminal conectando los procesos micro con los macro y encontrando los nexos que entre éstos se dan (Hall & Winlow, 2015, pp. 128-129). Para ello, el estudio etnográfico entendido únicamente desde el prisma sociológico deviene limitado y será precisamente la corriente antropológica la que más pueda aportar al entendimiento de esos procesos micro desde la interdisciplinariedad (Olivos, 2014).

Tal vez, el mayor desarrollo del espectro antropológico en esta escuela pueda coadyuvar a una mayor comprensión de lo micro al desviar la mirada eminentemente aplicada heredada de la Sociología. Si bien es cierto que la Antropología también tiene su vertiente aplicada y su forma de entender la etnografía, y específicamente la encubierta, dentro de la misma (Jaramillo, 2008; Muñoz & Salinas, 2018). No obstante, esta cuestión la abordaremos más adelante. El interrogante que se abre pues es, ¿será la posición de los etnógrafos ultra-realistas resultado del desarrollo y el estado de la cuestión sociológica, siendo ésta dispar a la antropológica?

2.3. Postura antropológica ante la etnografía encubierta.

La Antropología tiene un especial bagaje con la cuestión encubierta que ha venido justificando que la misma sea de modo genérico rechazada en la disciplina (Barker, 1995; Bollar, 1999; Díaz de Rada, 2000; Hine, 2000; Prat, 1997). Por tanto, epistemológicamente se ha venido enseñando que esta herramienta no debe ser utilizada (Muñoz & Salinas, 2018, p. 29). Para entender este rechazo debemos remontarnos a las etnografías realizadas en contextos de colonización. En estos períodos, se utilizaron en múltiples ocasiones a los antropólogos y su herramienta predilecta, la etnografía, como artefacto político para ayudar a la potencia de turno a allanar el camino, desengranando todos los entresijos de un pueblo determinado para posteriormente colonizarlo (Gledhill, 2000; Jorgensen, 1971). Así como ocurre actualmente en los procesos relativos a las evaluaciones de impacto social (Legarreta, 2017).

El proyecto Camelot (Solovey, 2001) fue un punto de inflexión a partir del cual se pudo discernir el impacto del ahora denominado *ethos* burocrático (Mills, 1999). Esto es, que la institución que realiza un encargo en materia de investigación tiene un poder asimétrico y, por ende, no solo define aquello que quiere estudiar, sino los métodos a utilizar o incluso los resultados deseados. Por otra parte, nos reveló el papel ideológico dentro de las ciencias sociales y dinamitó la consagrada neutralidad del científico social (Solovey, 2001, pp. 193-196). Debido a este *impasse*, se generó la necesidad de reflexionar pausadamente sobre estas cuestiones y la moralidad del trabajo etnográfico que, posteriormente, se plasmaría en los comités éticos (Konvalinka, 2010, p. 22).

No obstante, los comités éticos fueron desarrollados a partir de las ciencias médicas en el contexto de los juicios de Nuremberg (Abad, 2016). Con ello, queremos decir que se ha subsumido la racionalidad del objeto de estudio de las ciencias médicas en las sociales y, evidentemente, los fenómenos abordados son radicalmente dispares (Goodwin, Pope, Mort & Smith, 2003; Punch, 1998). Luego esto ha de hacernos reflexionar sobre por qué motivos los antropólogos no han generado un debate metodológico y epistemológico de calado que aborde esta cuestión de forma interna. Teniendo en cuenta las peculiaridades no solo de las ciencias sociales en su pluralidad, sino en las más intrínsecas al campo antropológico.

Por una parte, podemos apuntar a que una etnografía entendida de forma clásica¹³ puede no requerir del método encubierto al no estar sometida de igual forma a la presión del tiempo, la remuneración del antropólogo o la producción de conocimiento (Gómez, 2018; Varela, 2005). Si eliminamos estos factores de la ecuación podemos entender que, con un *rapport* dilatado y una confianza sólida con las personas del campo, se puede llegar en muchas ocasiones a aquellos objetivos por los cuales a veces es justificada la metodología encubierta. A todo ello, hemos de sumar que todas aquellas ramas antropológicas que no tengan una vocación aplicada, activista o que no se relacione con campos relativamente clandestinos o conflictivos¹⁴ tampoco verán en la técnica encubierta un elemento denostadamente eficaz.

Sin embargo, ¿qué ocurre si el campo es clandestino o la realidad académica otra? En un contexto donde “la trampa de la oportunidad” (Thorpe, 2008) aparece rotundamente dibujada en un nicho laboral antropológico cada vez más estrecho, donde la Academia impera una producción en cadena o en el cual el escenario privado es el que oferta más posibilidades de sustento (Arana, 2012; Canaan & Shumar, 2008; Gómez, 2008), la situación puede cambiar y requerir de una reflexión más detenida sobre este tema. En otro orden de cosas, ¿cómo abordamos desde la Antropología Urbana la urbe hipermoderna y sus excipientes? ¿Y el ciberespacio? Son muchos los campos efímeros que se abren actualmente en nuestro globalizado mundo, en el cual la idea de la etnografía dilatada en el tiempo cada vez es menos viable. Esto no quiere decir que sea menos efectiva, pertinente o deseable, sino menos sostenible, posible o adecuada en determinados contextos (Legarreta, 2017).

De hecho, ha sido una limitación de este trabajo el encontrar un nutrido compendio de textos metodológicos o didácticos que debatan sobre esta cuestión. Del mismo modo, la mayoría de reflexiones antropológicas actuales sobre la práctica etnográfica encubierta provienen de proyectos de investigación que han utilizado esta técnica y que se apoyan

¹³ Con ello queremos hacer alusión a un proceso metodológico abierto, dilatado en el tiempo, con fructíferos diálogos cara a cara y un trabajo intensivo con los informantes (Conklin, 1968: 172, citado en Van Maanen, 1979). Por ende, de carácter más malinowskiano y no tan boasiano (Robben & Slukka, 2007)

¹⁴ Véase escenarios de guerra o posguerra (Precio, 2008), sectas religiosas (Garma, 2003), redes criminales (Calvey, 2018), instituciones cerradas (Van Maanen, 1973) o campos sexualizados (Salinas, 2016), etc.

en literatura eminentemente sociológica, ¿por qué no somos capaces los antropólogos de abordar el tema en profundidad? ¿Acaso los jóvenes antropólogos, por no encontrar un nicho laboral factible, abandonan el diálogo y la reflexión y los ya establecidos en puestos fijos no se preocupan por la misma por tener garantizado su futuro? ¿Tendrá que ver, como dicen Legarreta, Letona y Hernández (2016) con que la Antropología ahora se encuentra trabajando para las élites o con el propio elitismo académico y las consecuencias derivadas de éste (Briggs, 2017, pp. 7-8)?

Resulta paradigmático que la Sociología, al heredar la técnica etnográfica, no haya sido tan pragmática con esta cuestión y sí se haya abierto al debate e incluso actualmente no decline la *praxis* de esta técnica (Díaz, 2019, p. 130). Podríamos tal vez pensar que ello obedece a los fines aplicados, a que no dispone de un bagaje colonial o a su estrecha relación con el estudio del escenario político. Sin embargo, ¿trabajar para un gobierno en materia de educación, sexualidad, género, marginalidad, etc. con vistas a generar políticas públicas no es algo cercano a aquellas misiones que la metrópoli encargaba a los antropólogos? Sea el etnocentrismo el que nos ciega al ver a sujetos de dentro estudiándonos, para posteriormente influir sobre nosotros, como algo positivo u otro motivo lo que sí queda claro es que debemos realizar una parada en nuestro camino y volvernos a cuestionar.

Este ha sido un mandato clásico en nuestra disciplina, la adaptación, el re-pensarnos (Rosaldo, 2000). Luego, más allá de abogar si es positivo o no el uso de la metodología encubierta en nuestra ciencia, debatamos, propongamos soluciones a los problemas que nos encontramos en nuestros campos cotidianos y dejemos de obedecer postulados metodológicos sin cuestionarnos antes, ¿no ha sido ese el motor de cambio que ha hecho crecer en múltiples ocasiones a la Antropología?

Hasta aquí solo hemos hablado de cuestiones que se reflejan hacia dentro, es decir, elementos que afectan desde la disciplina o para con ella, pero no en los sujetos del campo. También cabe aquí una reflexión detenida sobre la maleabilidad del consentimiento informado (Gledhill, 2000), sobre cómo puede o no articularse una práctica etnográfica encubierta que no afecte negativamente a los sujetos de estudio o simplemente cuestionarnos cuánto de encubierto tiene la propia etnografía abierta (Muñoz & Salinas, 2018).

3. MARCO METODOLÓGICO.

El armazón metodológico de esta investigación viene determinado por diferentes prismas. El hecho de realizar un trabajo de campo etnográfico paralelo a una investigación encubierta llevada a cabo por otro investigador se atisbaba cuasi imposible. Por una parte, la mitad de nuestros entrevistados se encontraban en Reino Unido. De la otra mitad, residentes en España, uno de los investigadores no se encontraba realizando trabajo de campo y el subsiguiente sí se encontraba realizando una etnografía encubierta, pero se hallaba en un momento tan delicado que no era posible que nos integráramos en su campo sin producir daños potenciales.

Por otra parte, el factor temporal de desarrollo de esta investigación determinó que tampoco pudiésemos esperar a encontrar a algún otro candidato que nos permitiera acudir con él al campo. En este sentido, hemos partido de un estudio cualitativo que no veía la necesidad de constreñirse mediante la proposición de una hipótesis, sino que la riqueza de este venía de adoptar una postura inductiva, de [auto]aprendizaje¹⁵, que como máximo nos permitía establecer una serie de objetivos guía para no sesgar aquel conocimiento que nos iba a brindar nuestra muestra (Creswell, 2003).

Dado lo anterior, centramos nuestra estrategia metodológica en abordar el objeto de estudio de la manera más completa posible con la expectativa de obtener un marco amplio de entendimiento de la práctica encubierta. Dicha estrategia se basó en tres acciones de campo determinadas: a) entrevistas en profundidad; b) meta-etnografía y; c) análisis documental.

Antes de desarrollar las acciones de campo, queremos indicar cuál ha sido la pregunta que nos realizamos en esta investigación (PI) y el objeto de estudio que nos propusimos abordar y que quedó justificado en el primer capítulo del presente escrito. Asimismo, señalaremos también aquellos objetivos específicos (OE) en los cuales nos centraremos a partir del objetivo general (OG):

PI1: ¿Por qué los etnógrafos de la escuela ultra-realista utilizan de forma asidua el método encubierto en sus trabajos de campo?

¹⁵ En tanto que nosotros mismos seríamos también un sujeto de investigación.

OG1: Examinar la práctica etnográfica encubierta ultra-realista para dotar de un marco de inteligibilidad a la misma.

OE1: Determinar el impacto del capitalismo académico en las prácticas etnográficas encubiertas ultra-realistas.

OE2: Analizar qué elementos estructurales llevan al etnógrafo ultra-realista a realizar prácticas etnográficas encubiertas.

OE3: Identificar el anclaje moral del etnógrafo ultra-realista según el campo y objeto de estudio.

OE4: Interpretar el efecto del bagaje biográfico y disciplinar como guía de decisión para realizar una práctica etnográfica encubierta ultra-realista.

Por último, nuestra muestra estuvo compuesta por un total de $N=4$ entrevistados¹⁶. Todos los entrevistados fueron varones, debido a la imposibilidad de encontrar a mujeres que realizaran actualmente etnografía encubierta dentro de la escuela ultra-realista. El muestreo se realizó de manera opinática (Russel, 2005, p. 191 y ss.), dado que se consideró la forma más acertada de seleccionar a nuestra muestra debido a la intimidad y la privacidad de los datos a los que íbamos a acceder y el marco temporal disponible para la realización de este estudio. Dicha cuestión, limitaba el tiempo de *rapport* (Russel, 2005, p. 368 y ss.) necesario para con nuestros entrevistados y ello abría el escenario a no poder profundizar. Para combatir esta limitación, el uso del muestreo opinático nos permitió la posibilidad de seleccionar a investigadores que conocíamos personalmente y que, por tanto, nos permitía generar un ambiente íntimo y de experiencias compartidas que nos abría la posibilidad a una mayor riqueza de los datos.

¹⁶No considerando como tal el estudio meta-etnográfico llevado a cabo.

Dos sujetos de nuestra muestra residían en España, uno de ellos es de origen español y otro británico. Los otros dos sujetos residían en Reino Unido y son de origen británico¹⁷. El motivo por el cual seleccionamos a sujetos nativos y residentes en Reino Unido obedecía a que el Ultra-Realismo nace en dicho entorno (Hall & Winlow, 2015) y, sin embargo, la corriente española empieza a surgir más tarde y con algunos postulados diferenciados (Silva & Pérez, 2019b). Por ende, resultaba interesante realizar un acercamiento a la corriente originaria y a una derivada de la misma, para percibir qué diferencias pudiera haber en cada contexto debido a que el *habitus* se dará de forma diferencial por motivos culturales, estructurales, ideológicos, etc. (Bourdieu & Wacquant, 2005).

3.1. Técnicas utilizadas.

Al no podernos introducir en el campo de ninguna investigación etnográfica encubierta dentro de la escuela ultra-realista, y debido al carácter tan íntimo de los datos que íbamos a obtener de la muestra, nuestra estrategia metodológica debía adaptarse. Por tanto, teníamos que reflexionar sobre el uso de técnicas que nos permitieran profundizar lo máximo posible en las cuestiones que un etnógrafo ultra-realista se plantea a la hora de discernir sobre si utilizar o no una metodología encubierta en su investigación etnográfica; sin estar presentes en el acto.

Abordar esto solo desde el análisis bibliográfico resultaba tremendamente limitado, ya que en las obras ultra-realistas la reflexión ético-metodológica resulta precaria o inexistente. No obstante, éste seguía siendo un pilar empírico básico en nuestra investigación por dos motivos esenciales. En primer lugar, no podíamos seleccionar una muestra adecuada sin conocer a autores ultra-realistas que desarrollaran con asiduidad la práctica etnográfica encubierta y tampoco dialogar con ellos sin conocer su trabajo. En segundo lugar, no hay nada como conocer la obra etnográfica de un autor para conocer a dicho autor.

¹⁷ Algo que, como veremos más adelante determinaría la metodología. A su vez, con ellos se realizó la comunicación en inglés, aunque la plasmación de sus datos en este estudio aparecerá traducida al castellano.

Sin embargo, a pesar del tremendo valor del análisis bibliográfico, las entrevistas en profundidad nos permitirían acercarnos al investigador como persona, no solo como figura académica. La obra de un investigador puede ser interpretada de mil y una formas posibles dependiendo del cronotopo del lector, de su tendencia ideológica o de la rama de conocimiento a la que pertenezca, entre otros múltiples factores. Debido a ello, surge un enorme *Pantone* que nunca el lector puede abordar con soltura y éste viene determinado por las vivencias de cada investigador dentro de la Academia y fuera de la misma. Precisamente éste era un elemento esencial en nuestra investigación. Es decir, no podíamos pretender dotar de un marco de inteligibilidad a la práctica encubierta ultra-realista si no conocíamos los orígenes de los sujetos que la realizaban, sus dificultades, sus capacidades, sus contextos.

No obstante todo lo anterior, como dijimos en un inicio, una de las justificaciones de este trabajo era el crecimiento personal como etnógrafo ultra-realista y, dado que la realización de auto-entrevistas se constituye como un artificio altamente narcisista y sin valor, para ello debíamos realizar un ejercicio de auto-crítica. Cuando hablamos de ello no estamos haciendo referencia a una crítica de la escuela ultra-realista, sino de nosotros mismos como etnógrafos insertos en esta escuela y del trabajo que hemos realizado bajo su pendón. Para ello, hemos recurrido a una suerte de meta-etnografía (Noblit & Haré, 1988) sobre un trabajo etnográfico realizado por nosotros (Ocaña, Silva, Repetto & Margalef, 2019) bajo la óptica ultra-realista y en el que hubo períodos de práctica encubierta¹⁸. Esto nos permitiría examinarnos *ad intra*, ver qué elementos compartimos y en cuáles disentimos con el resto de nuestra muestra y entender si las motivaciones de todos han sido similares o dispares.

En síntesis, nuestra metodología pretende realizar un camino hacia dentro y, por ello, las fases de la misma obedecen a dicha premisa. Esto es, en primer lugar se realizaría una lectura de las obras escritas por nuestra muestra, seguiríamos con las entrevistas en profundidad y éstas nos llevarían al análisis meta-etnográfico. Una vez completada esta

¹⁸ El motivo de escoger esta investigación en específico reside en que vamos a intentar abordar todos los escenarios posibles de investigación; esto es, con financiación o sin ella, pública o privada, con etnografía total o parcialmente encubierta, el rol del género, etc. Luego, para cubrir ciertas limitaciones que se presentan en las etnografías ultra-realistas que abordaremos mediante entrevistas y estudio documental ésta parece ser de especial utilidad.

secuencia, el análisis documental más amplio a nivel teórico nos ayudaría a coser los retales de información obtenidos bajo un hilo argumental sólido (Díaz de Rada, 2011).

A continuación, vamos a centrarnos en el desarrollo que obtuvo la técnica de la entrevista en profundidad¹⁹ y la meta-etnografía, así como sus elementos definitorios para con esta investigación.

3.1.1. Entrevistas en profundidad cara a cara.

La entrevista es un camino que nos ofrece la posibilidad de explorar la forma en que nuestros entrevistados viven e interpretan su entornos, abriéndonos una puerta a sus experiencias, actitudes u opiniones expresadas mediante sus propias palabras (Kvale, 2008, p. 32). En este caso, hemos adoptado la modalidad de entrevista en profundidad o no-directiva (Kvale, 2008, p. 36) para evitar realizar una “Sociología de grabadora”²⁰ (Bourdieu, 2000) y, en cambio, adoptar una actitud activa ante las respuestas que nuestros entrevistados nos proporcionaban. No obstante, sí que seguíamos una categoría de códigos iniciales que nos servirían para, de alguna forma, no dejarnos elementos que pudieran responder al OG. Sin embargo, esto no era más que una agenda provisional de investigación y nunca se utilizó como directriz en estas entrevistas, dado que no buscábamos la representatividad estadística en nuestro trabajo etnográfico (Velasco & Díaz de Rada, 2013), sino la profundización en el conocimiento de sus prácticas etnográficas encubiertas y todo lo que las rodeaba.

El desarrollo de las entrevistas en profundidad cara a cara vino determinado por la residencia de dos de nuestros entrevistados en España. La cercanía que teníamos con ellos como compañeros había supuesto que el *rapport* (Russel, 2005, p. 368 y ss.) necesario para realizar este tipo de entrevista se redujera al mínimo exponente y que la asimetría que se pudiera percibir durante la misma desapareciera. Así pues, las entrevistas se realizaron en la casa de cada entrevistado dado que era un marco donde

¹⁹ En este caso trataremos la técnica de entrevista en dos sub-apartados, debido a que se realizó en dos modalidades distintas dadas ciertas limitaciones del campo que serán explicitadas más adelante.

²⁰ Aquí una Antropología de grabadora.

disponían de tranquilidad e intimidad para poder hablar sin filtros sobre su trabajo, su vida, sus percepciones, etc.

Las mismas se articularon en tres tomas de dos horas aproximadamente en cada una de ellas²¹ y fueron recogidas mediante grabadora portátil; la misma fue abandonada en un lugar cercano a donde nos sentábamos y se tapó con un trapo para que no resultase intrusiva²² y siempre a sabiendas de los entrevistados de que la misma se encontraba en funcionamiento. Tampoco utilizamos cuaderno²³ de notas durante las entrevistas para poder captar al máximo la atención del entrevistado y pasar de un contexto de investigación a uno de charla habitual entre colegas. Se garantizó el anonimato de cada entrevistado, que pudieron elegir su propio pseudónimo²⁴, y se aceptó verbalmente un consentimiento informado sobre la finalidad de este estudio, su difusión y uso.

3.1.2. Entrevistas en profundidad vía mail.

Como dijimos anteriormente, dos de nuestros entrevistados residían en Reino Unido y no dominaban el castellano. Dadas estas limitaciones, se abría la posibilidad de realizar la entrevista en profundidad por diferentes medios como pudieran ser los sistemas de videollamada *Skype* o *Hangouts*, la tradicional llamada telefónica o los correos electrónicos.

Si bien nuestra preferencia siempre fue realizar las entrevistas mediante videollamadas, ya que era el escenario más cercano a la realización cara a cara de una entrevista en profundidad, nuestros sujetos de estudio no disponían de espacios de tiempo

²¹ Lo que sumó un total de 291 páginas de transcripción para nuestro diario de campo.

²² Teniendo siempre en cuenta que la carga de las pilas era máxima para prevenir la pérdida de los datos.

²³ Cuando hacemos esta afirmación nos referimos a que no hicimos un uso activo del mismo durante la entrevista. Sí disponíamos de cuaderno de campo y se aprovecharon los descansos de las sesiones de la entrevista para realizar alguna anotación o recordar algún elemento sobre el cual nos interesaba profundizar. Asimismo, en algún caso puntual se hizo un uso activo cuando el entrevistado quiso recordar algún detalle de una sesión previa. Creímos que esto podía generar más confianza que discordia, así que mantuvimos el cuaderno siempre que no era utilizado fuera de la vista del entrevistado.

²⁴ Consideramos que asignar un número como “nombre” del entrevistado es una práctica que desnaturaliza al sujeto de estudio y fortalece una posición epistemológica sujeto-objeto que se pretendió evitar durante todo el estudio (Wakeman, 2014).

prolongados disponibles durante el período en el que se realizaron las entrevistas. Por otra parte, otro de los sujetos mostraba reticencias a tener imágenes grabadas de él hablando sobre determinados temas que podrían ponerle en camisa de once varas académicamente hablando.

A tenor de esta limitación inicial, nos surgió la idea de que tal vez podría ser útil realizar las entrevistas vía mail por dos motivos (Hunt & McHale, 2007; Opdenakker, 2006): a) daríamos más tiempo a nuestros entrevistados para reflexionar y responder, lo que reduciría la tasa de abandono y; b) al darles más tiempo para contestar, y hacerlo de forma escrita, sus reflexiones podrían adquirir matices diferenciales con respecto a los otros dos entrevistados²⁵. Por todo lo anterior, nos propusimos realizar las entrevistas vía mail, pero obedeciendo a la lógica expuesta anteriormente de la entrevista en profundidad.

Así pues, se realizaron un total de cuatro intercambios de mail por cada sujeto en los cuales reflexionábamos juntos sobre diversas cuestiones, nos preguntábamos mutuamente y conseguimos dinamizar la técnica en lo que resultó un total de unas 70 páginas transcritas para nuestro cuaderno de campo.

Todo el material producido se registró en inglés, ya que era el idioma natal de los entrevistados y donde se podían expresar con comodidad. No obstante, se tradujo todo el material para la posible exposición de citas a éstos en el presente escrito.

3.1.3. Meta-etnografía.

La meta-etnografía, entendida según Noblit & Haré (1988), es un método que nos permite realizar traslaciones de unos estudios en otros con la finalidad de permitir al investigador entender y transferir el conocimiento a través de diferentes investigaciones. Este procedimiento nos permite profundizar en los diferentes conceptos a través de varios estudios; es decir, dota de un mayor cromatismo a los mismos. Estos autores proponen un recorrido en siete fases para aplicar esta técnica. Los mismos, podríamos resumirlos de la siguiente manera (Carrillo, Gómez & Vargas, 2008):

²⁵ Verbigracia construcciones ideológicas, políticas, teóricas, etc. más desarrolladas.

- 1) Identificar un área de interés para realizar la técnica;
- 2) Realizar una criba sobre estudios relevantes dentro del área de interés seleccionada;
- 3) Lectura crítica de los estudios seleccionados que permita la extracción de los conceptos a interpretar;
- 4) Trazar la relación entre los diferentes estudios mediante la elaboración de una lista de conceptos de cada uno de ellos y la relación de éstos para con el significado que se les da en los demás;
- 5) Realizar la traslación de los estudios, conservando el significado central de cada uno y su relación con los conceptos claves en los demás en base a la fase anteriormente mencionada;
- 6) Sintetizar las traslaciones creando una “totalidad” que implique la asunción de las partes conceptuales individuales de cada estudio;
- 7) Expresar la síntesis a través del desarrollo de artículos de investigación, libros, etc.

Sin embargo, en nuestro caso no se siguió esta secuencialidad de modo estricto, sino adaptada a nuestro campo siguiendo el principio de dinamismo de la metodología cualitativa (Creswell, 2003) y la lógica adaptativa del campo de la etnografía (Velasco & Díaz de Rada, 2013). De esta forma, aplicamos el procedimiento teniendo en cuenta como “estudios” los materiales obtenidos en las entrevistas (1 y 2) y la traslación se realizó al cuaderno de campo que habíamos realizado en una investigación propia anterior²⁶ (4, 5 y 6). Los conceptos utilizados para la traslación fueron aquellos que obtuvimos codificando las entrevistas (3), es decir las categorías analíticas obtenidas del análisis del material empírico. Por último, la expresión de todo lo anterior se materializa en el presente escrito (7).

²⁶ Compuesto por un diario de campo de 195 páginas.

3.2. Proceso de análisis.

El proceso de análisis que seguimos durante esta investigación tuvo un carácter secuencial. Así, en primer lugar, cada entrevista fue analizada una primera vez tras su transcripción con el fin de anotar aquellos elementos que nos generaran dudas, necesitaran de una aclaración o profundización mayor. Del mismo modo, se procedía a señalar puntos a tratar en siguientes sesiones que no hubieran surgido durante la entrevista, etc.

Posteriormente, una vez obtenido y transcrito todo el material empírico correspondiente a las entrevistas se realizó un análisis más pormenorizado. En este caso, fuimos codificando todo aquello que nos resultaba de utilidad para con nuestro objeto de estudio y se fue construyendo una serie de categorías de análisis que pretendíamos someter a un proceso de traslación (Noblit & Haré, 1988) para con nuestro cuaderno de campo de la investigación realizada previamente (Ocaña et al., 2019). En otras palabras, utilizamos las categorías de análisis obtenidas en la entrevista para cuestionarnos a nosotros mismos, desde el extrañamiento antropológico (Latour & Woolgar, 1995, p. 37), nuestras prácticas en el campo; así como para comparar las prácticas de cada uno de los entrevistados.

Una vez creadas las familias semánticas y enarboladas en las mismas los códigos analíticos obtenidos del ejercicio anteriormente mencionado, acudimos a la búsqueda bibliográfica para dotar de un marco teórico sólido a nuestros hallazgos. El fin en este caso nunca fue respaldar aquello que habíamos encontrado con las evidencias de otros investigadores, sino poner a dialogar a nuestros entrevistados y a nosotros mismos con otros autores para poder ampliar el marco de inteligibilidad de la práctica etnográfica encubierta.

Podríamos decir que el método desarrollado se acercaría de algún modo a los principios de la *Grounded Theory* (Glaser & Strauss, 2017), debido a que se fue construyendo el entendimiento de la práctica encubierta a partir de una codificación de carácter inductiva principalmente y no proveniente de fuentes teóricas. Sin embargo, no nos proponíamos elaborar una teoría explicativa, sino entender a nuestros sujetos. Con todo, es cierto que algunos de los códigos sí que tenían raigambre teórica, ya fuera sacada a

colación por los propios entrevistados o por nosotros. Por ende, nos decantamos más por la aplicación hermenéutica, en tanto a la finalidad interpretativa que buscábamos en nuestro material empírico (Geertz, 1973).

3.3. Consideraciones éticas.

En esta investigación las cuestiones éticas a plantearse eran importantes. Precisamente la ética de investigación iba a ser objeto de análisis y, por tanto, el reconocimiento o no de una mala praxis, la crítica abierta a una entidad, investigador, etc. podría resultar un elemento que causara un daño académico tanto a nuestros sujetos de estudio como a nosotros mismos; debido al uso de la meta-etnografía.

En todo momento intentamos reflexionar de la forma más libre y profunda posible con nuestros entrevistados. En otras palabras, les invitamos a hablar sin filtros sobre sus experiencias y pensamientos a sabiendas de estar siendo grabados y de que el material podría ser utilizado literalmente en el marco de este escrito. Para obtener esta confianza, en primer lugar, nosotros debíamos adoptar la misma posición que le solicitábamos al entrevistado. Esto es, hablar sin tapujos, de manera [auto]crítica y con el argot de camaradería con el que habitualmente se dialoga entre compañeros. En segundo lugar, garantizamos la confidencialidad de los datos y el anonimato mediante diversos mecanismos.

Por una parte, se les presentó verbalmente un consentimiento informado (Díaz, 2019, pp. 52 y ss.) para que entendieran la finalidad de la investigación, su posible impacto y/o difusión, etc. ofreciéndoles la oportunidad de realizar todas las preguntas que estimaran necesarias antes de aceptar dicho consentimiento. Se les brindó la posibilidad de que en cualquier momento de la investigación pudieran solicitar la eliminación de fragmentos o la totalidad de su entrevista, así como se les posibilitó la oportunidad de requerir una copia de la transcripción completa de la misma para que pudieran validar la información. A su vez, se les garantizó la eliminación de las grabaciones una vez estas

fueran transcritas. Otro elemento disponible fue la elección de un pseudónimo por ellos mismos que garantizara su anonimato²⁷.

Con los entrevistados vía mail se tomaron algunas medidas de seguridad adicionales, ya que primaba la salvaguarda del contenido de sus correos y desvincularles lo máximo posible de sus diálogos para evitar posibles represalias. De este modo, todas las conversaciones mantenidas con ellos se realizaron mediante un mail no institucional, de carácter privado, y tras la recepción de cada uno de ellos se procedía a la descarga del mismo y el borrado de la bandeja de entrada del mail. Posteriormente, se traducía el contenido a castellano limitando el reconocimiento de sus palabras por parte de sus colegas británicos.

Durante el desarrollo de las entrevistas, varios de los sujetos se preguntaban quiénes eran los otros entrevistados y qué estaban diciendo en las mismas. Esto supuso un reto ético al no poder contestar a estas preguntas sin romper el ambiente de confianza que se había asentado en las entrevistas. En este caso, acudimos a realizar alusiones generales a comentarios obtenidos por todos los entrevistados, pero sin identificar el sujeto que lo realizara ni reproducirlo literalmente. Si bien esto podría considerarse una cierta vulneración ética creímos necesario realizar esta práctica. En primer lugar, para no perder la confianza conseguida, en segundo, porque suponía nuevos puntos de vista que los entrevistados utilizaban para cuestionarse tanto a ellos mismos como a la escuela ultra-realista, una determinada metodología, las instituciones académicas, etc.

En último lugar, si bien consideramos que la literalidad de las palabras de nuestros entrevistados les da un lugar central en nuestra investigación y que no pretendemos generar una asimetría sujeto-objeto (Fernández, 2010), hay ciertas declaraciones que aun garantizando el anonimato pueden resultar comprometidas. Por este motivo, para el desarrollo del presente escrito, si estimamos necesario hacer uso del contenido de dichas declaraciones las desvirtuaremos, no utilizándolas de forma literal y sí de manera que éstas no puedan generar problemas a nuestros entrevistados.

²⁷ Los mismos fueron: Murdock, Donnie, OutOutsider y SmokinJoe.

3.4. Limitaciones.

Las limitaciones que se plantearon en este estudio han sido de diferente índole y han ido apareciendo en diferentes tempos dentro de la investigación. No obstante, siempre se han pretendido sortear lo más efectivamente posible intentando sacar el mayor rendimiento e ideando estrategias alternativas.

La principal limitación fue el tiempo para la realización del estudio. Nos propusimos en un principio valernos de los conocimientos de Latour & Woolgar (1995):

Es fácil quedarse con la impresión de que la investigación de esos macrointereses ha aumentado el misterio de la ciencia, en vez de reducirlo. Aunque ha crecido el conocimiento que tenemos de los efectos externos y de la recepción de la ciencia, aún no se ha desarrollado el entendimiento de las complejas actividades que constituyen el funcionamiento interno de la actividad científica. (p. 24)

Con ello, pretendíamos poder realizar un ejercicio en profundidad que nos permitiera emprender una actividad etnográfica encubierta o participar en otra de las mismas características que estuviera siendo realizada por algún investigador ultra-realista. Esto nos permitiría recuperar aquella parte artesanal del trabajo etnográfico mediante observaciones *in situ* (Latour & Woolgar, 1995, p. 37) evitando las versiones *distorsionadas* que otros investigadores hubieran podido emitir desde la distancia del campo (p. 303). Sin embargo, esto requería de mucho más tiempo del disponible para la realización del presente estudio; aunque se postula como una medida a futuro. Por tanto, esa limitación de material empírico debe ser reconocida, por mucho que hayamos intentado soslayarla mediante el uso de la meta-etnografía (Noblit & Haré, 1988), la lectura avezada de las obras de nuestros entrevistados, la incursión a sus entresijos mediante las entrevistas en profundidad o el uso del muestreo opinático (Russel, 2005, p. 191 y ss.) para poder reducir el tiempo de *rapport* (Russel, 2005, p. 368 y ss.).

En cuanto a la muestra, nunca pretendimos obtener una muestra estadísticamente representativa. Como dijimos con anterioridad, nuestra finalidad no es trazar el “estado del arte” a nivel metodológico de esta escuela criminológica, sino entender qué motivos

llevan a sus investigadores a utilizar la técnica encubierta, cómo la utilizan, etc. No obstante, es cierto que si bien contamos con entrevistados de diferentes nacionalidades, residencias, orígenes disciplinarios y sociales, edades, etc. nuestra muestra no recoge a ninguna mujer y esto se erige como una importante limitación. Durante el transcurso de la investigación se incidió en la búsqueda activa de mujeres que estuvieran realizando o hubieran realizado recientemente etnografía encubierta dentro de la disciplina, mas no se encontraron; también se preguntó a los entrevistados si conocían algún caso y ante la negativa se les cuestionó sobre los posibles motivos de ello.

Asimismo, un miembro británico de la muestra²⁸ abandonó el estudio una vez lo hubo aceptado. Si bien es cierto que no hubo una motivación sólida bajo nuestra perspectiva, el abandono pareció obedecer a que el sujeto se entendió ante una circunstancia incómoda por tener que reflexionar sobre asuntos delicados que podrían jugar en su contra académicamente hablando. No obstante, esto es una mera presunción a la que no debe darse más importancia que la que requiere.

Metodológicamente, encontramos la limitación anteriormente expuesta de la entrevista vía mail (Opdenakker, 2006). En tanto que ésta no nos permitía analizar las reacciones corpóreas de nuestros entrevistados, ni que los mismos tuvieran reacciones espontáneas (Hunt & McHale, 2007). Por añadidura, podría aludirse que se daría cierta quiebra en la validez con respecto a las entrevistas realizadas a los residentes en España. No obstante, al darle un enfoque metodológico distinto en cuanto a entender el discurso desarrollado y calmado con respecto al intuitivo y espontáneo de las entrevistas cara a cara, consideramos que esta limitación no constituyó una barrera en nuestra investigación.

Por otra parte, si bien el idioma nativo de nuestros británicos no supuso una limitación debido a nuestro dominio del mismo, sí que podría haber constituido una limitación el hecho de que pertenecen a un contexto cultural muy diferenciado del español. Es decir, a la hora de analizar diferentes cuestiones, nuestra capacidad de análisis se verá limitada al no tener un conocimiento tan amplio de la cultura británica como el que disponen ellos al ser nativos. Esto intentó evitarse realizando preguntas constantes acerca de elementos transversales de su vida académica y personal, de la situación contractual del país, etc. durante las entrevistas. Asimismo, intentamos en la medida de lo posible

²⁸ Lógicamente no contabilizado en el $N=4$ indicado anteriormente.

acceder a bibliografía anglosajona y si surgió alguna duda durante el análisis se recurrió a ellos como modo de validación émica.

Finalmente, surgió una limitación importante con respecto al material bibliográfico disponible que abordara la cuestión ético-metodológica de la técnica etnográfica encubierta dentro de la disciplina criminológica y más específicamente dentro de la escuela ultra-realista. Si bien éste era uno de los motivos que nos llevaban a abordar este estudio, en un estadio inicial creímos que habría un mayor desarrollo. Al menos a un nivel más amplio criminológicamente hablando. Esta limitación tuvo dos efectos: por una parte, nos vimos obligados a cuestionarnos por qué motivo no había un desarrollo bibliográfico de este fenómeno y compartirlo con nuestros entrevistados; por otra, debido a la etiología multidisciplinar de la Criminología, nos valimos de los desarrollos en cuanto a esta materia dentro de la Antropología y la Sociología.

4. CAPITALISMO ACADÉMICO.

Desde la década de los 80, el neoliberalismo comenzó a conquistar múltiples esferas globales. Una de ellas fue la relativa al marco de educación superior. Bajo la lógica de que era un producto ineficiente, debido a su elevado coste económico para el Gobierno, del que se debía sacar rentabilidad convirtiéndolo al sistema empresarial (Fisher, 2009). Ornelas (2009) viene a resumirnos la lógica económica neoliberal en tres principios básicos:

1. Imposición del libre mercado en el funcionamiento del conjunto de la economía, lo que significa la sustitución de la razón social por la económica;
 2. Apertura total, comercial y financiera, de la economía y;
 3. Desplazamiento del Estado de la actividad económica y social, lo que trae consigo la privatización de los activos nacionales pero, sobre todo, la conversión de los derechos sociales (como la educación o la salud) en servicios mercantiles.
- (p. 86)

De esta forma, la universidad comienza a dar sus pasos como empresa de conocimiento y productora de capital humano (Krotz, 2012, p. 27; Ornelas, 2009, pp. 96-98). Por ende, adopta el modelo mercadotécnico basado en el gerencialismo, la administrativización, el uso de vocabulario tecnócrata y su finalidad utilitarista (González, 2003).

La filosofía tras este entramado es obedecer a la demanda del mercado. Es decir, ser el nicho de producción para la mano de obra de las empresas (Díez, 2008, p. 358). Es por ello que el neoliberalismo promueve que el Gobierno realice la menor injerencia posible en este nuevo mercado educativo y que deje en manos del libre mercado la educación. Esta decisión se debe a que en un sistema de libre mercado la misma competencia entre las diferentes “empresas” educativas terminarán subsanando los problemas y erradicando a aquellas que no sean productivas (Ornelas, 2009, p. 100).

Derivado de lo anterior, las empresas privadas se convierten en una potente nueva actriz. Ésta, mediante la inyección de financiación en sus diferentes formas, adquiere un peso desorbitado dentro del nuevo escenario educativo (González, 2001, p. 102). Podríamos ver lo anterior plasmado en la financiación de la investigación, en el hecho de que las universidades realizan investigación para empresas externas (Ornelas, 2009, p. 95) o incluso valoran mejor a su profesorado si son capaces de atraer estas financiaciones externas a la propia universidad

Para obtener un ascenso en el Reino Unido, depende en gran medida de tu capacidad para asegurar la financiación de la investigación. [Donnie, E2]

Amén de aquellas cátedras que adquieren el nombre de una determinada empresa, los nuevos edificios rebautizados con los nombres de las mismas, la presencia de empresarios importantes como figuras académicas relevantes en actos universitarios, personalidades emblemáticas de esferas externas a la Academia nombradas doctores *honoris causa*, etc. (Díez, 2008, p. 359)

Bajo esta lógica, los estudiantes universitarios serán entendidos como clientes. Por tanto, se les tratará como a tales. Esto es, se les oferta una serie de productos empaquetados de primera calidad que les promete un futuro laboral de éxito (Canaan & Shumar, 2008, p. 5). De hecho, estos nuevos clientes serán quienes evalúen la calidad del producto recibido y de las personas que lo proveen, los profesores. En palabras de Briggs (2017)

Se convirtió a las universidades en “fábricas de estudiantes” que producían “expertos” en lugar de “intelectuales”: “expertos” que habían sido entrenados para diagnosticar y resolver problemas en la sociedad en contraposición a los “intelectuales” que cuestionan el problema y la forma en que se diagnostica. (p. 3)

Luego al producir un conocimiento homogeneizado al servicio de la demanda del mercado, se erradica la investigación científica de frontera, aquella que genera en el alumnado el espíritu crítico. Por ende, la reproducción del conocimiento adquirirá matices de “indoctrinación” en base a la reiteración de aquellos postulados demagógicos que necesite la empresa difundir para que la nueva mano de obra no esté constituida por sujetos libres y cultos, sino entrenados en determinados oficios (Pérez, 1988, p. 82).

Siguiendo con los profesores, ahora convertidos en una suerte de “recursos humanos” (Krotz, 2012, p. 27), se ven impelidos a no brindar un conocimiento profundo, sino a dotar de aptitudes aplicables en el mercado a sus clientes-alumnos. Al mismo tiempo, y más tras la adopción del Plan Bolonia, estos profesores se han visto encorsetados al tener que fomentar no solo la empresa universitaria a través de seminarios, venta de cursos, tutorías especializadas, programas de rendimiento burocratizados y un sinnúmero más de tareas propias al mundo empresarial (Briggs, 2017, p. 4), sino también a tener que defender su posición dentro de la misma. Esto pasa por tener que “producir a destajo” (Varela, 2005, p. 63) y por demostrar lealtad a la “marca” (Amsler & Bolsmann, 2012). En otras palabras, a partir de ahora se le pedirá al docente que investigue, publique, enseñe, audite, venda, califique, etc. bajo la lógica empresarial de la entidad a la que pertenezca.

Con ello llegamos a otro escenario. La investigación será direccionada por los intereses de las entidades financiadoras externas o internas; tanto más da en según qué contextos. Esto conlleva no solo la pauta de seguir una determinada metodología, ideología u objetos de estudio que sean rentables para dicha empresa, sino incluso que la actividad investigadora será afectada según una lógica financiera. Esta racionalización mercadotécnica busca aumentar los resultados con la mínima inversión posible y aglutina todas las ciencias en una sola (Krotz, 2012, p. 30). De ahí que se mida con la misma balanza los resultados de una investigación realizada en la Facultad de Biomédicas que la llevada a cabo en la de Filosofía. Consecuentemente, bajo la lógica neoliberal, al contribuir más al flujo de mercado aquellas investigaciones más aplicadas, o incluso como diría OutOutsider y Murdock *de temas de moda*²⁹, las que no lo son serán penalizadas con menos financiación. En síntesis, el mercado termina dirimiendo la ciencia que debe avanzar, cómo debe avanzar, a qué ritmo y sobre qué postulados; otro asunto sería si podríamos denominarlo ciencia teniendo en cuenta lo anterior.

El motivo por el que hemos hecho esta breve introducción del capitalismo académico (Slaughter & Rhoades, 2004) es porque nuestros entrevistados han aludido a él, de

²⁹ Postura que comparten con Latour & Woolgar (1995, p. 89).

forma directa o indirecta, como sistema que fomenta la práctica etnográfica encubierta no declarativa³⁰ como forma de producir conocimiento de manera rápida y efectiva

Sí, la etnografía encubierta es rápida y relativamente barata. Me conviene y encuentro mayor valor en sus resultados. [SmokinJoe E4]

O bien por permitirles estudiar fenómenos situados en la frontera académica y que no serían financiados por aquellas entidades empresariales y burocratizadas³¹

Las últimas investigaciones [...] han sido por mi cuenta. Así sí he podido gestionar yo mismo la salida cuando la he visto oportuna. Sin presiones institucionales, por la financiación, o con la entidad que me ha dado el dinero, no hay esa presión y eso es lo bueno. [OutOutsider, E1]

Ahora, teniendo en cuenta el marco académico/mercantilista imperante, vamos a explorar qué interacciones tiene el mismo con nuestro objeto de estudio. En otras palabras, cómo afecta de una forma u otra a la elección, forma, justificación, etc. de realizar una etnografía encubierta estableciendo nuestro foco en el Ultra-Realismo.

4.1. Siete pecados del capitalismo académico.

Briggs (2017) nos dice que en el escenario académico mercantilizado existe una estructura meritocrática definida. La misma, fluctúa según una lógica de supervivencia que afecta a todos los operarios insertos en la misma. Así, dentro de estos particulares *Juegos del Hambre* (Collins, 2009) surgen una serie de patrones de comportamiento similares a los pecados capitales (Briggs, 2017, p. 6). Silva (2018, p. 65), a partir del trabajo del anterior autor, nos resumiría los mismos de la siguiente manera:

- Orgullo: Aspiración última que parece otorgar de alguna forma un estatus divino al individuo. Se compondría de actitudes de egoísmo y estaría relacionado con la

³⁰ Aquella que se realiza con el visto bueno de un comité ético, pero sin que este lo sepa. Bien utilizando el engaño, las medias verdades o la ambigüedad.

³¹ Véase el caso de la prostitución, el sinhogarismo, la inmigración, etc.

codicia, la lujuria y la envidia. En la *praxis* sería la élite académica quien se encontraría en este clúster al intentar retener su estatus laboral aferrándose a trabajos que desarrollaron tiempo atrás y, por ende, mitigando la innovación desde puestos académicos elevados.

- Codicia: Pecado mediante el cual el “yo” es capaz de aislar la empatía y evitar cualquier impedimento con el fin de obtener un bien deseado. Aquí encuadraría el criminólogo fáustico, aquel sujeto educando que simplemente colecciona titulaciones para poder llegar a los requisitos que el mercado laboral demanda, mas no obteniendo profundización alguna en el conocimiento. Por otra parte, también encontraríamos aquí la búsqueda del dominio del mercado en cada campo académico con la anexión de los ingresos económicos y de reputación que ello conlleva por parte de la “nueva raza académica” (Briggs, 2017).
- Lujuria: Anhelos desmedidos por el placer, entendido éste en clave monetaria o de poder. Este pecado lo encarnaría en su mayor parte a los “académicos arribistas” y la “nueva raza académica” (Briggs, 2017) en sus aspiraciones de subir de estatus social.
- Envidia: La envidia sería la plasmación lúgubre de la codicia direccionada a los logros de la otredad. En este caso veríamos a sujetos categorizados como “nueva raza académica” (Briggs, 2017) dentro del clúster que sembrarían insidias por conseguir más o menos financiación, puestos de trabajo, reconocimientos, asistencias a congresos, etc. Dejando finalmente la producción a un lado y entrando en la estrategia de la destrucción del contrario.
- Gula: Consumo excesivo de conocimientos hasta el punto de la sinrazón. Reflejaría una pseudo-inutilidad ontológica de hacer algo. La gula estaría representada por los denominados académicos “arribistas” y los “alumnos aduladores” (Briggs, 2017) que en busca de subir a la élite terminan acudiendo a seminarios y cursos (sean acreditados o no) para construirse un CV que respalden las teorías de aquellos sujetos de la élite a quienes se intentan adherir.
- Ira: Sentimientos incontrolados de rabia que terminan mutando en la búsqueda de venganza. Generalmente podemos ver este pecado ínsito en estudiantes de

posgrado que no han visto cumplimentados los requisitos académicos de este o el desajuste del mismo para con la demanda de mercado.

- **Pereza:** Ausencia de interés y carencia de espíritu de sacrificio. Aquí se encontrarían insertos los alumnos que asisten a clase por el mero hecho de que tienen que hacer algo con su vida, mas no buscarían obtener ningún tipo de rédito personal más allá de la acreditación profesional.

Por tanto, Briggs (2017, p. 7) nos señala que estos comportamientos se dan principalmente en cinco actores: élite académica; académicos arribistas; nueva raza académica; alumnos aduladores y; alumnos (véase ilustración 1).

En este caso, a tenor de lo comentado por nuestros entrevistados, vamos a centrarnos en la agencia entre la élite académica, los académicos arribistas y la nueva raza académica para con los pecados del capitalismo académico. Así como la repercusión que ello conlleva en la estrategia etnográfica encubierta ultra-realista.

Ilustración 1. Clasismo académico y presiones exógenas. Elaboración propia a partir de los datos de Briggs (2017, p. 7)



Si tenemos en cuenta a estos tres grupos y que desarrollan patrones de comportamiento que obedecen a los expuestos anteriormente, estamos observando un sistema de clases basado en la producción (Marx, 2016). En éste, unos (élite académica) tienen el poder

hegemónico³² y controlan dentro de unos márgenes la producción de conocimiento. Otros (académicos arribistas), cuya finalidad es obtener a toda costa la estabilidad laboral, idolatrarán a un miembro perteneciente a la élite académica de turno. Los últimos, serían aquellos sujetos que se encuentran desencantados con esta realidad de clases que termina orientando la producción y reproducción de conocimiento; así como todo lo relacionado con ella. En otras palabras, aquella más oprimida dentro de la Academia por los influjos del mercado, el gerencialismo, la administrativización y la falta de “padrinos” que amortigüen éstos efectos. No obstante, ¿cómo afecta esto a la práctica encubierta? según nos dijo Murdock, en España las universidades

Se han convertido en auténticos reinos que existen en sí y para sí, ¿sabes? [...] esto es mi centro de investigación, esto es mi cátedra... y, bueno, en el ámbito privado qué es lo que nos compensa financiar, qué es lo que más impacto o más rédito va a conseguir... y en el ámbito público de este es nuestro departamento, este es nuestro presupuesto... [E1]

Parece que bajo esta lógica de compartimentar que el sistema de clases anteriormente descrito dibuja, se hace bastante probable que solo se apoyen aquellas prácticas metodológicas u objetivos/fenómenos de estudio que la élite académica y su aparataje burocrático permita. Siendo lo contrario sometido al ostracismo

Si un joven académico de la clase trabajadora llega y se niega a aceptar este *status quo*, la élite académica liberal puede hacer las cosas muy difíciles para este joven académico. Y así lo he vivido. Si hubiera enmarcado mis datos en los términos de la resistencia cultural de la clase trabajadora a la opresión, estaría trabajando hoy en una institución de élite. En mi trabajo político, si hubiera abandonado el análisis de clase y mi enfoque en la economía política, mi trabajo aparecería en los libros de texto y sería ampliamente conocido. Si simplemente hubiera aceptado el *status quo* y hubiera trabajado dentro de los parámetros académicos establecidos, mi vida habría sido muy diferente. [SmokinJoe, E2]

Sin embargo, esta estigmatización puede darse desde diferentes direcciones y no obedecer siempre a la élite académica. En este sentido también pueden ser los

³² Obviemos por un momento las influencias del mercado.

académicos arribistas quienes, en apoyo a las tesis de la élite académica para asegurar su sustento, terminen estigmatizando el método de estudio encubierto o los fenómenos en los que éste suele focalizarse. Lo cual encaja a la perfección con el pecado de la lujuria del que nos habló Briggs (2017)

Hay personas que no entienden o lo banalizan [...] O sea, la gente cuando sabe que yo me voy a un sitio y tal saben que me voy a investigar [...] Sin embargo, otros profesionales sí que he visto que, que al final se... sí, sí que han mostrado como... como en plan... algún recelo “estos lo que hacen es irse de fiesta”. [Murdock, E1]³³

Esta opresión también puede ser ejercida directamente mediante las líneas de financiación externas. De este modo, se haría sentir una presión asfixiante a los nuevos operarios de la fábrica académica con el fin de que solo pudieran trabajar según unas directrices marcadas. Dichas pautas, según nuestros entrevistados, se postulan en contra de la etnografía en general y de la práctica encubierta en particular.

Con cada año que pasa, se nos alienta a generar ingresos de investigación externa para pagar nuestro trabajo. No he tenido que hacer esto porque todavía me es posible escribir e investigar mientras no estoy enseñando, mi empleador paga indirectamente mi investigación, pero tendré que atraer ingresos de subvenciones en el futuro. Tienes razón. Me obligaré a atenuar la crítica y adaptar mis métodos si quiero ganar fondos para investigación. [SmokinJoe, E3]

Pues estamos justamente en este dilema actualmente. En nuestro equipo no hemos conseguido financiación externa, ¿por qué? pues porque están financiando los proyectos seguros que les dan [...] toda la vida social reducida

³³ Esta reflexión de Murdock no es algo nuevo en este campo, ya Hobbs (1993, p. 48) reconocería cómo se le acusaría de esto mismo. La tendencia a estar en el campo, a estar fuera del contexto de la fábrica académica, de un horario y sin un uniforme, parece que coadyuva a pensar que se está “de fiesta”. Algo que OutOutsider critica fervientemente poniendo en cuestión a aquellos que sí están de fiesta sin estar en el campo:

Ah bueno, ¿entonces a la hora de difundir o la manera de hacerlo es ir a los congresos para emborracharse o qué? (risas) ¿o darnos *blowjobs* sobre nuestros estatus académicos o qué pasa? [OutOutsider, E3]

en variables, en medidas fáciles para que puedan ser utilizadas por los políticos o quien sea. [OutOutsider, E1]

Según nos dicen nuestros entrevistados, también dentro de la propia Academia hay una suerte de departamento de asuntos internos en cada universidad. El objetivo primordial de estos grupúsculos sería velar por la imagen de la marca. Por ende, para evitar problemas terminan denegando el permiso a investigaciones basadas ya no solo en la práctica encubierta, sino en todo aquello que pueda resultar espinoso para la institución

Sí, están allí para defender la institución, pero también reflejan las prioridades institucionales, las presiones y la cultura. Como resultado, creo que los comités de ética responderán inevitablemente a las prioridades y demandas de los financiadores, que no son la etnografía, particularmente de tipo encubierto. [Donnie, E4]

El comité de ética en el sistema universitario británico es simplemente otra capa de regulación burocrática. Están más preocupados por garantizar que la universidad evite los litigios y la publicidad negativa. No quieren que los investigadores hagan algo que pueda reflejar mal la universidad, lo que da una idea de la absorción del sistema universitario británico de la ideología del mercado. A menudo me quedé con la impresión de que mis colegas del comité de ética no se preocuparían si yo moría mientras realizaba un trabajo de campo; solo les preocuparía que mi muerte afectara a la reputación de la universidad, su capacidad para atraer estudiantes que pagan y su posición en las tablas de la liga nacional. Estoy bromeando aquí, pero solo un poco. [SmokinJoe, E1]

Por último, la agencia entre pecados, pecadores, mercado y opresión concomitante también se ve reflejada en la esfera productiva

Me he resistido a comprometerme con la agenda de “impacto” de la Educación Superior, de la cual desconfío y la veo cínicamente como otra manifestación más de la mercantilización de la Educación Superior: una oportunidad para inflar simplemente los egos individuales de los investigadores y para que la universidad nos diga "Oye, mira lo grandes y éticamente responsables que somos". [Donnie, E3]

Debería haber un lugar para que los académicos publiquen ideas genuinamente nuevas, sin la censura de las élites académicas. [SmokinJoe, E4]

De hecho, al preguntarle a uno de nuestros entrevistados qué entidades podrían presionar o influir en las investigaciones y su posterior difusión, nos sitúa en segundo lugar las universidades y las revistas académicas

En España parece que, de un modo u otro, está como fomentando las investigaciones más cuantitativas, como más positivistas, más aparentemente empíricas, etc. Entonces luego está la universidad, que tendría ese impacto luego con sus revistas asociadas, con sus cátedras, con sus proyectos de investigación, con sus doctorados [...] Luego tendría mucho impacto también las diferentes revistas o medios de difusión científicos o no científicos, teniendo como primeros los medios de difusión científicos; estos harían el filtro de no voy a publicar esto, no voy a estudiar esto [...]. [Murdock, E3]

Lo que hemos querido reflejar mediante las palabras de nuestros entrevistados es que, dentro de una institución académica mercantilizada, las presiones en favor al flujo de mercado son tantas que generan una importante frustración en estos académicos pertenecientes a la “nueva raza académica”. Éstos, en busca de hacer una ciencia crítica y de frontera, que tratan de innovar en lo metodológico y de privilegiar aquellos fenómenos que no están siendo acometidos por el desinterés del mercado, terminan por vulnerar las normas para rebajar dichas presiones (Katz, 2006). Sin embargo, deben jugar al juego del sistema para mantener sus puestos de trabajo. Esto es, deben producir y hacerlo bajo los mantras establecidos desde arriba, al menos de forma parcial. Esto genera situaciones en las que profundizaremos más adelante.

En síntesis, el sistema de clases establecido dentro de esta nueva sociedad académicamente capitalista genera una serie de dinámicas que impiden estudiar según qué temas y desde depende cuáles acercamientos metodológicos. Recordemos que uno de los fines del Ultra-Realismo era realizar etnografías innovadoras que permitieran, en palabras de OutOutsider, *estar cerca de la tierra para poder excavar bajo la superficie* [E3]. Es decir, estudiar el fenómeno criminal poniendo en consonancia las influencias

macro con las micro y, por ende, todo el entramado neoliberal. Luego, esto parece no convenir al mercado y lógicamente tenderá a frenarlo siempre que pueda mediante diversos filtros, ¿cómo se superan estos filtros por parte de los investigadores que realizan etnografía encubierta dentro del Ultra-Realismo? ¿Se puede vivir inmerso en este sistema teniendo una postura contestataria?

No obstante todo lo anterior, utilicemos ahora la mirada antropológica para cuestionar el escenario, para interrogarnos a nosotros mismos. Dijimos con anterioridad que el neoliberalismo primaba en el escenario de la educación superior aquellos productos que fueran aplicables. El Ultra-Realismo defiende que la finalidad de sus investigaciones sea de carácter aplicado y la elección de su método intenta precisamente asegurar dicha aplicabilidad *excavando*³⁴ todo lo posible. Luego, ¿por qué motivos no prima el mercado este tipo de método si le va a aportar datos *calientes* o *de moda*? Datos, a fin de cuentas, explotables en medios académicos o no académicos.

Tal vez sea el cuestionamiento al propio mercado que realiza esta escuela criminológica lo que perpetúa la penalización sobre su método y no tanto el método *per se*. Todos nuestros entrevistados han reconocido que los comités éticos han funcionado como un elemento censor en este sentido, pero que no se han preocupado realmente de la ética en el campo con respecto a los sujetos estudiados o los propios investigadores más allá de lo meramente burocrático. Por el contrario, señalan que la preocupación proviene de evitar demandas y mantener una buena imagen en el mercado de los rankings académicos. Entonces, ¿se cuestionaría tanto la metodología encubierta si fuera separada de la sospecha de revelar datos peligrosos para determinados agentes?

4.2. Producción y meritocracia en la Academia.

La presión para producir al flujo de conocimiento es un requisito fundamental para mantener un puesto dentro de la Academia. De hecho, podríamos decir que la producción es un elemento clave bajo una lógica meritocrática que permitiría a los

³⁴ Utilizaremos las cursivas además de en anglicismos en citaciones de términos utilizados por nuestros entrevistados de forma literal.

operarios académicos promocionar dentro del sistema de clases o, cuanto menos, mantenerse. Así, vemos como cada vez son más las publicaciones que se demandan a un académico, tanto cuantitativamente como cualitativamente, mediante el sistema de impacto de las revistas y/o editoriales (Silva, 2017).

Estas revistas y/o editoriales también son agentes inmersos en el mercado y, consecuentemente, premian aquello que más venda. Esto tiene una serie de consecuencias importantes, en tanto que se han erigido como auténticas autoridades que cuasi deciden quien prospera y quién no en este particular sistema de clases (Marx, 2016). Algo que, a su vez, influye en las formas de supervivencia dentro de la *pirámide de la vida académica*, en la que *las reglas del juego no están escritas* (Hobbs, 1993, p. 46), pero donde la lógica general es *buscar a alguien para apoyar su teoría, doctorarme y aparecer con él o ella para escalar un poco en la pirámide* [OutOutsider, E2]. Ello, como nos diría Hobbs (1993, p. 46) obedecería a que los puestos de trabajo existentes en nuestras universidades son pocos, la promoción difícil y los fondos para realizar aquellos trabajos que permiten la promoción (investigar y publicar) están cada vez más controlados por instituciones elitistas y de orientación pragmática.

Esto representa un problema importante para los etnógrafos ultra-realistas que utilizan la práctica encubierta. Lo anterior en tanto que si realizan sus investigaciones bajo esta modalidad, ¿cómo pueden publicarlas luego? Es decir, si partimos de la base sobre la cual la Academia no suele aceptar la práctica encubierta, que estas revistas/editoriales provienen de las universidades y que sus revisores pertenecen a la élite académica, entenderemos que en éstas tampoco se permitirá la publicación de contenidos provenientes de la etnografía encubierta. Dado que éstos, teóricamente, no habrán superado un comité ético y la práctica de esta técnica será considerada por los agentes de la citada red como no éticas. Luego, si no hay foros donde comunicar los resultados estamos ante dos problemas importantes: a) la investigación deviene infértil por no poder compartir los resultados ni transformarlos en soluciones aplicadas y; b) no publicar equivale a no poder ascender en la escala académica o a no poderse mantener en la misma.

Teniendo en cuenta esta problemática hemos de pensar ya no solo de una forma asépticamente academicista, sino como sujeto mundano que tiene que pagar facturas,

comer, dormir, ducharse, etc. y que, por tanto, buscará una forma de sortear estos obstáculos. Como previamente nos dijo SmokinJoe, así como el resto de entrevistados, una de estas estrategias será utilizar el tiempo extra laboral para realizar estas investigaciones. A pesar de que posteriormente éstas puedan ser adoptadas por la entidad universitaria

Si el libro resultante continúa recibiendo elogios y premios, hay ganancias potenciales. Tal vez la universidad gane más dinero en el Marco de Excelencia en Investigación. Tal vez me inviten a un programa de televisión para discutir el libro, y la universidad recibe mucha publicidad positiva. [SmokinJoe, E2]

Es decir, una de las estrategias sería realizar el trabajo normativizado en horario laboral y aquel que no lo es fuera del mismo. De este modo, las publicaciones no tendrán por qué pasar un comité ético universitario ni recibir capital de la empresa. Por contrapartida, tampoco serán aceptadas ni valoradas por ello mismo en muchos foros de conocimiento.

Otra de las estrategias, que comentaremos con más detenimiento un poco más adelante, será la de utilizar técnicas no demasiado *higiénicas*. El fin de ello sería obtener un certificado del comité ético de turno; así como utilizar la ambigüedad del marco cualitativo y la flexibilidad del campo para poder aplicar la técnica encubierta y que esta tenga algún tipo de rédito. Por ejemplo, de entre las propuestas explicitadas en las entrevistas surgieron: enviar un documento a una revista sin reflexión ético-metodológica³⁵; no determinar con precisión las técnicas utilizadas o enmascararlas bajo categorías más amplias (vb. observación participante *vs* etnografía encubierta); no reconocer categóricamente el uso de la técnica, pero sí dejar entrever la aplicación de la misma; mentir de forma directa no reconociendo el uso de la técnica y en un artículo/libro/seminario posterior sí reconocerlo, etc.

Sin embargo, aquí nos surge un problema importante. Si no hay un control sobre la investigación, ¿cómo sabemos que lo que se está plasmando en estos libros, artículos,

³⁵ Algo, por otra parte, tampoco muy fuera de lo común. Ya nos decían en reiteradas ocasiones Latour & Woolgar (1995) cómo en el proceso de inscripción se primaba la difusión y el impacto, dejando como consecuencia el olvido de todo lo practicado para llegar hasta las conclusiones expuestas.

seminarios, etc. es cierto y no un ejercicio de ficción (Hobbs, 1993)? Detengámonos un momento, nuestros entrevistados reiteran que los comités éticos son un cuerpo

Político en ese sentido, sí, porque inmediatamente impiden que los académicos investiguen a ciertos grupos y usen ciertos métodos. La falta de seguimiento con el investigador que aborda lo que realmente hicieron, creo que lo dice todo sobre este proceso. [Donnie, E2]

Es decir, se limitan a dar el visto bueno a un proyecto de investigación sí, pero posteriormente no realizan un seguimiento y auditoría de la misma³⁶. Luego si no hay un control de un comité ético una vez obtenido el certificado, ¿quién garantiza, de nuevo, que los datos obtenidos no son falaces o que hayan sido obtenidos de forma encubierta o no?

Estos problemas nos llevan a pensar drásticamente en el ejercicio del bricolaje académico (Derrida, 1989) por dos motivos esenciales: a) no hay un control sobre el proceso de investigación y; b) se necesita publicar para poder continuar trabajando. En otras palabras, el propio sistema coadyuva a que pueda surgir esta práctica. Más aún si a determinadas clases académicas se les estigmatiza por su método u objetos de estudio. Lógicamente, aquí también hay un elemento de ética para con el sujeto estudiado sobre el que profundizaremos más adelante.

El juicio aquí será el de la objetividad y la moralidad sacralizada del científico social, la ética profesional y otra serie de categorías y etiquetas políticamente correctas que no se han detenido a reflexionar sobre las necesidades reales de la vida cotidiana. Tampoco en el dinamismo irreverente que puede llegar a surgir en el campo. Podríamos abogar por el cuestionamiento de otros colegas y su espíritu crítico, pero si éste va en decadencia y los debates solo están basados en posiciones alojadas en los pluralismos flácidos, políticos o defensivos (Bernstein, 1988, p. 15) en base a garantizar el puesto en la jerarquía académica (Brenner, 2018, p. 9), parece que tampoco la propia comunidad puede asegurar una buena praxis de entrada.

³⁶ Cabría aquí diferenciar entre los comités éticos universitarios y los que pertenecen a entidades financiadoras externas. Los últimos sí que realizan, según disponen en sus convocatorias, auditorías en diferentes fases de la investigación. En cualquier caso, tampoco es un criterio imperativo y no siempre se produce.

Luego el encaje aquí nos pareció complejo. Debido a que nuestros entrevistados nos mostraban una mezcla de impulsos individuales que surgían entre la subsistencia, filosofía o ideología de estudiar un fenómeno determinado y la forma de abordarlo. Si bien es cierto que ellos lo hacían teniendo un puesto de trabajo estable y bajo la premisa de que la etnografía encubierta no tenía por qué ser un elemento dañino para nadie.

4.2.1. Bricolaje académico.

Derrida (1989) realiza una profunda reflexión sobre la escritura. Unos de sus postulados es que los investigadores, en este caso cita a aquellos adscritos a las ciencias de la comunicación, no siguen una lógica de construcción del discurso de forma categórica, sino que se comportan como un *bricoleur*. Así, define a este sujeto como aquel que

Utiliza “los medios de a bordo”, es decir, los instrumentos que encuentra a su disposición, alrededor suyo, que están ya ahí, que no habían sido concebidos especialmente con vistas a la operación para la que se hace que sirvan, y a la que se los intenta adaptar por medio de tanteos, no dudando en cambiarlos cada vez que parezca necesario hacerlo, o en ensayar con varios a la vez, incluso si su origen y su forma son heterogéneos, etc. (p. 391)

Luego, el bricolaje académico presenta una debilidad y es que no podrá justificarse completamente en su desarrollo (Derrida, 2005), por no poder sustentarse demasiado tiempo por sí mismo al depender de una construcción inestable.

¿Por qué hemos comenzado definiendo el bricolaje académico? Pues porque nuestros entrevistados, especialmente Murdock y OutOutsider, aunque también en cierta manera Donnie, presentaron inquietudes acerca de esta práctica en la escuela ultra-realista por diversos motivos:

Yo dije que no me sentía cómodo inventándome cosas y al final decidí hacerlo y eso fue como lo hicimos. [Murdock, E3]³⁷

Yo añadí lo que tenía, mis datos empíricos, pero de los demás había muy poco. Es decir, ellos ya tenían su argumento, el que querían plasmar y buscaban datos para poder reiterar lo que querían decir. Eso me sorprendió mucho a la hora de participar en ese libro, porque [Confidencial], para mí, no había aportado suficientes datos de campo. Es que no cuadraba lo que dijo con lo que se fue conociendo con el tiempo. [OutOutsider, E2]

Antonio: ¿Crees que hacer un trabajo etnográfico podría aumentar el ego del investigador? Es decir, si podría ser capaz de inventar una investigación poderosa (tal vez no inventar totalmente, pero sí los datos) para generar fama y estatus.

Donnie: Sin duda, hay un estatus similar al de una celebridad disponible para el investigador que se involucra en una etnografía "peligrosa" o "encubierta", así como una condena potencial de aquellos que creen que no eres ético y que lo haces por diversión o emoción. [E4]

El propio Hobbs (1993, pp. 49-50) nos confiesa cómo ese halo de celebridad fomenta el poder inventarse cualquier cosa. Nadie en la comunidad académica se atrevía a cuestionarle sobre el método utilizado, la ética o cualquier otro elemento de la investigación. Se asumía sin más que aquello que presentaba, a pesar de ser provisional, poco fundamentado, etc. era "LA VERDAD". Sin embargo, y a tenor del argumento de Derrida (2005) sobre la inconsistencia de la práctica del bricolaje académico, cuando Hobbs (1993) acude a una reunión con trabajadores de la comunidad compuestos por mujeres y hombres negros maduros y socialmente comprometidos para hablar sobre los resultados obtenidos en su investigación sobre los robos en los muelles, las similitudes

³⁷ Murdock hacía referencia a que no se sentía cómodo inventando cosas, pero que se decidió a realizar la etnografía encubierta que le habían propuesto llevar a cabo. Esto es, se decantó por hacerla pero sin inventar cosas.

entre los ciudadanos de diversas áreas, etc. éstos no le daban credibilidad ni relevancia a lo expuesto por el autor, destronándolo de su torre de marfil (p. 50).

Es interesante esta reflexión de Hobbs (1993) porque nos ayuda a comprender la investigación social, en este caso la etnografía encubierta, desde una doble perspectiva. Esto es, aquella óptica puramente académica y otra perteneciente a la comunidad. No tendrían por qué ser contrarias, ya que los académicos también forman parte de la comunidad en sentido amplio (Latour & Woolgar, 1995). Sin embargo, la endogamia académica y el elevado registro utilizado enfocado a teorizar, argumentar postulados, etc. hace que la comunidad no entienda de qué se está hablando, los ejercicios de *traducción* (Latour, 1992a, p. 106) en lugar de tener el espíritu del esperanto se visten de internismo académico (Latour & Woolgar, 1995). Luego, ¿estamos ante un ejercicio de encubrimiento? Es decir, si uno de los fines de las ciencias sociales es hacer que la comunidad entienda mejor las dinámicas que le rodean con diferentes objetivos y los académicos tienen como misión realizar investigaciones para tal propósito, ¿qué sentido tiene que todo ello vaya a parar solo a un lenguaje, a una construcción academicista, de la cual la comunidad no puede valerse? ¿Se está evitando la crítica de la comunidad? ¿Acaso lo importante no es precisamente que haya una retroalimentación de los resultados de las diferentes investigaciones sin necesidad de que una entidad terciaria, como los medios de comunicación, tergiversen la información? ¿No es poco moral y constituye una actividad de despersonalización el hablar de las personas estudiadas sin que ellas lo sepan y siendo denominadas por un número? Parece por un momento que algunos de los reproches típicos vertidos sobre la etnografía encubierta podrían también ser reflejados en las investigaciones etnográficas convencionales.

No obstante todo lo anterior, pensemos ahora en aquel bricolaje académico que se lleve a cabo de forma no intencional. Pongámonos en los pantalones de un etnógrafo encubierto ultra-realista que se encuentra estudiando un campo relacionado con el ocio nocturno. Sirva de ejemplo un macro festival de música electrónica, un rave o un enclave de ocio extenso como los que se pueden observar en Punta Ballena (Magaluf). Estamos hablando de un campo en el cual el etnógrafo está constantemente rodeado de sujetos, apiñado entre ellos. En este entorno se bebe, se fuma, se consume sustancias tóxicas, se baila, se flirtea, se salta... ¿Cómo registra el etnógrafo sus notas en el cuaderno de campo aquí?

Esta ha sido otra de las críticas a esta técnica. El hecho de que ante la imposibilidad de poder tomar notas de campo en contextos encubiertos conlleva a una predisposición a que lo que se registrara fuera más una invención idealizada del etnógrafo encubierto que datos veraces. Más aún cuando en un campo como el anteriormente descrito éste se encuentra bombardeado sensorialmente por flashes, neones, bocanadas de humo, sudor y un largo etc.

Por una parte, debemos recordar que aquello que el etnógrafo plasma en su cuaderno de campo no es más que una construcción propia y subjetiva de lo que está observando; sea la observación de carácter abierta o encubierta. Luego, en este sentido, la misma crítica valdría para ambas técnicas. Por otra parte, sí es cierto que hay una serie de limitaciones en campos clandestinos o muy dinámicos con respecto a registrar notas al momento. Ya sea por ser detectado o por romper la dinámica del campo.

Sin embargo, también los etnógrafos encubiertos entrevistados nos han hablado de algunas de las técnicas que utilizan para paliar estos problemas. Donnie, por ejemplo, nos dice que nunca usa *blocs de notas, tomo notas breves en mi teléfono, y también a menudo trabajo de memoria* [E1]; OutOutsider, por su parte, nos muestra también el uso de *grabaciones a escondidas, porque no me quería fiar totalmente de lo que documentaba yo solo recordando* [E2]. A pesar de la realización de técnicas alternativas, lo importante aquí es lo último que dice OutOutsider: *no me quería fiar totalmente de lo que documentaba yo solo recordando* [E2]. Esta frase indica que el etnógrafo encubierto no se inserta despreocupado en el campo creyéndose una grabadora andante y un adalid de la neutralidad. Se cuestiona a sí mismo, siente la misma inquietud que cualquier etnógrafo vive al estar documentando algo sin poder acceder a un trozo de papel en ese momento.

¿Significa esto que entonces la etnografía encubierta no utiliza el bricolaje académico? No, pero lo que sí parece es equilibrar la balanza en el sentido de que siendo encubierta o no la etnografía en ambos casos puede darse esta práctica. Si bien es cierto que al ser encubierta no habrá sujetos identificados que puedan alzar su voz para decir que aquello que el etnógrafo encubierto reflejó en un artículo/seminario/libro no obedece a la realidad. Algo, por otra parte, que tampoco ocurrirá en etnografías abiertas si se aplica el anonimato sobre las personas o entidades estudiadas.

Luego el bricolaje académico podría surgir tanto de un fallo en la memoria, como desde un impulso ideológico, pasando por un intento de obtener más estatus dentro de la Academia mediante publicaciones más impactantes.

Llegados a este punto, hemos de ser autocríticos y plantearnos una reflexión sobre cuál puede ser el motivo que justifica el uso de etnografías encubiertas dentro del Ultra-Realismo y sobre por qué las mismas podrían presentar este bricolaje académico. Es cierto que, como dice Murdock, hay campos en los que

Sin duda, no había manera ninguna de haber podido realizar esa investigación, con la riqueza que yo creo que se obtuvieron los datos, si no hubiera sido de una manera encubierta; absolutamente imposible. [E1]

Al menos no si se quieren cumplimentar los requisitos académicos de producción masiva en un escaso período de tiempo. Sin embargo, hay otros fenómenos que sí pueden estudiarse desde la etnografía abierta; aunque ello requiera de más tiempo y planificación metodológica. De hecho, Donnie reconoce que *rara vez [se] realizan etnografías totalmente encubiertas* y que, por tanto, considera encubiertas aquellas investigaciones en las que hay *distintos niveles de ocultamiento que un investigador puede emplear en su investigación dependiendo del contexto y las circunstancias* [E1].

Luego, si posicionamos al Ultra-Realismo como una escuela emergente, de frontera, crítica, cualitativa, centrada en temas que no les interesa al mercado, sometida a la presión hegemónica de las élites académicas y sus escuelas, ¿podría ser el uso del bricolaje académico un elemento que pueda ayudar a destacar más a la escuela? Es decir, si necesitamos destacar de todo lo que hay para brillar y hacernos fuertes, ¿qué mejor que el uso del método censurado, el objeto que al mercado no le conviene y el uso de datos que puestos de una determinada forma den más peso a mi argumento? En este sentido, incluso ha habido una crítica pública de esta práctica hacia una obra ultra-realista (O'brien, 2007). Por otra parte, dadas las dificultades señaladas anteriormente para publicar investigaciones encubiertas, ¿será este bricolaje una forma de garantizar la trayectoria de estos etnógrafos?

En cualquier caso, esta técnica no nos parece adecuada y la desaprobamos públicamente; aunque podamos entender que bajo determinadas presiones sea un

recurso de fácil acceso. Por otra parte, también entendemos que el uso de esta puede obedecer a una intencionalidad directa o indirecta con todo lo que ello conlleva y que la misma actividad científica no deja de ser un ejercicio de construcción (Latour & Woolgar, 1995, p. 45). Sin embargo, construcción no equivale a ficción de forma obligada.

4.3. Comités éticos.

Todos nuestros entrevistados, como se ha mencionado de forma paulatina anteriormente, han señalado de forma constante a los comités éticos como un elemento situado en el corazón de la investigación universitaria. Los mismos, siempre siguiendo las impresiones de nuestros entrevistados, se erigen como un agente burocrático al servicio de la institución en la cual se encuentran insertos. Lo que viene a argumentar que velar por la seguridad del investigado, el investigador y la buena praxis académica quede en un segundo plano.

No obstante, Murdock sí que consideraba que, al menos en apariencia, velan por la seguridad de dichos agentes. Lo anterior en tanto que *tienes siempre que justificar los riesgos del investigador [...] yo tenía que decir “las entrevistas se harán en...” como para decir que no traeré o no me iré a la casa de la gente [...] que no me pondré en riesgo, que siempre informaré de dónde estoy en todo momento [E1]*. Sin embargo, considera que esto se queda en la mera teoría y en un ejercicio de *clicar* compulsivamente en una serie de formularios virtuales para *que no me petes el seguro*.

De este modo, Donnie nos resumirá las funciones básicas de esta entidad en: *1) prevenir litigios y; 2) controlar qué se investiga y cómo se investiga [E1]*. Algo que no ve negativo siempre y cuando los comités tuvieran una *comprensión adecuada* sobre los campos que investigan los criminólogos. En cierta manera, Donnie se postula interesado en un comité ético abierto. Esto es, un comité en el cual se debatieran con conocimiento y de manera constructiva las propuestas elevadas. En lugar de hacerlo bajo criterios inflexibles que le empujan a intentar sortear determinadas cuestiones. Sin embargo, tal y como están conformados en la actualidad, los considera como

Organismos cínicos que están en gran parte allí para prevenir los litigios en contra de la institución; no trabajan para defender o desarrollar una atmósfera de ética o una conducta ética. [E1]

Algo que también OutOutsider refleja de forma cristalina. Según su perspectiva, *no tienen expertos en etnografía en el panel* [E1]. Sin embargo, él lo considera positivo en tanto que dice abre la oportunidad de que aprueben fácilmente una propuesta de investigación porque *no entienden bien lo que se está pidiendo* [E1].

SmokinJoe directamente indica que en su opinión “*comité de ética*” *es un nombre erróneo para lo que hacen estos grupos y lo que les preocupa* [E1]. Su postura es, al igual que la de OutOutsider, Donnie y, en parte, Murdock, que no están interesados en la ética entendida como tal, en la reflexión filosófica aparejada a la misma. Simplemente, siguiendo sus palabras, *es otra capa de regulación burocrática [...] [que solo están] preocupados por garantizar que la universidad evite litigios y la publicidad negativa [...] lo que da una idea de la absorción del sistema universitario de la ideología del mercado* [E1]. En someras palabras, SmokinJoe entiende que los comités de ética tienen una concepción de dicho termino impregnada en los valores neoliberales y que solo tienden a *aplicar una fórmula* sea cual sea el fenómeno estudiado; algo, por otra parte, que vimos era un elemento bastante refrendado por varios autores (Calvey, 2017; Emmerich, 2016; Krotz, 2012, p. 30; Van Den Hoonaard, 2011).

No obstante, a la cuestión sobre si realmente les fue de utilidad este comité en alguna investigación resulta revelador que todos los entrevistados indicaran que es un mero ritual burocrático (Wax, 1977), que solo aumenta la carga de trabajo. Por ejemplo, Murdock recordaba fatigado como *cuando tuve que hacer la petición para el Comité Ético de mi doctorado al final es casi más extensa que la memoria que tuve que hacer posteriormente de la tesis* [E1]. Sin embargo, a él mismo no le fue de utilidad la reflexión ética para cuestiones éticas dentro de su doctorado, sino para un aspecto metodológico³⁸. Tampoco le resultó de ayuda a OutOutsider, más bien lo contrario, ya que al forzarle a realizar consentimientos informados a una población estigmatizada

³⁸ En este caso el doctorado no conllevaba un proceso metodológico basado en la etnografía. No obstante, que el intercambio con el comité ético resultara en una modificación metodológica es relevante en el asunto que nos atañe y, de hecho, también fue valorado por Murdock positivamente, pero en un segundo plano.

perdió gran parte de la información obtenida durante su investigación etnográfica doctoral.

En síntesis, según nuestros entrevistados entienden a los comités éticos, éstos tienen una función muy dispar a la que debieren tener:

- a) no están conformados por personal capacitado;
- b) no son útiles para el investigador y;
- c) se han convertido en un ritual burocratizado.

Ahora bien, ninguno de ellos se muestra contrario a que éstos auditen sus investigaciones siempre y cuando se solventaran estas disonancias.

Este elemento, a nuestro parecer es crucial. De alguna forma se nos está informando que las estrategias seguidas por los etnógrafos encubiertos ultra-realistas para sortear los comités éticos no obedecen tanto a un acto de rebeldía, de convertirse en los *enfants terribles* de la disciplina, sino en un posicionamiento basado en la ausencia de credibilidad que le dan a este organismo. Algo que si lo extrapolamos al estudio del efecto preventivo de la ley, tan recurrente en Criminología (Serrano, 2009), veremos que es correlativo a la conducta infractora cuando no se cree en la legitimidad de la legalidad imperante o del órgano encargado de imponerla.

4.3.1. ¿Especialización o fetichismo?

Nuestros entrevistados hablan de la, según ellos, ausente especialización en Criminología o incluso en metodología cualitativa de los comités éticos. Sin embargo, nos resulta complejo entender que no haya comités éticos donde figuren antropólogos o sociólogos que puedan asesorar correctamente. A veces, la percepción que obteníamos de nuestros entrevistados es que el comité ético se definía como el “otro” que impedía los deseos del investigador. Aquí, surgía un elemento que era recurrente, la apuesta por el número, la rentabilidad, la idea politizada y mercantilizada de la investigación y las trabas burocráticas.

El discurso siempre era coherente. Es decir, si entendíamos éstos comités éticos como agentes institucionales que velaban por la marca universitaria de turno en un entorno neoliberal, era racional que como nos decía Murdock

Siempre pienso que se le va a otorgar una carga negativa por parte de los comités éticos, a lo mejor por esa visión de que todo en realidad es acientífico, solamente es ciencia aquello que es empaquetable en cifras con lacitos estadísticos y cosas de ese estilo. [E1]

Como vimos en el marco teórico, muchos autores han criticado la imposición de un modelo de comité ético heredero de las ciencias biomédicas y con un difícil o imposible encaje dentro de las ciencias sociales. Lo anterior, en tanto que entienden la realidad cotidiana de una forma demasiado mecanizada y pragmática (Katz, 2006, p. 500; Murphy & Dingwall, 2007, p. 2231; Schrag, 2010; Stark, 2012). Por otra parte, también indicaban el alejamiento de los profesionales que forman parte de estos organismos de los campos estudiados por etnógrafos vinculados al estudio del fenómeno criminal (Hobbs, 1993; Miller, 1995, p. 103).

Sin embargo, a veces detectamos tras el discurso de nuestros entrevistados un rechazo no tanto al comité ético y a sus carencias funcionales, que también, sino al fetichismo que representan.

Recordemos que el Ultra-Realismo busca estudiar el fenómeno criminal desde un punto de vista que confronta directamente al mercado, el positivismo o la concepción natural del ser humano como entidad inmaculada (Hall & Winlow, 2015). Por tanto, al menos en cierta medida, estos comités éticos representan el otro ontológico. En tanto que, según nos dicen, defienden los postulados contrapuestos a los anteriormente mencionados. Luego, además de ser entidades ineficientes o constituirse como trabas, representan los valores que ellos rechazan o critican.

Ante esta realidad, nos surgió la reflexión de qué podría representar la etnografía encubierta en esta contienda fría entre los etnógrafos ultra-realistas y los miembros del comité ético. Ésta podía ser entendida como un elemento simbólico con el que vencer a la otredad. Una suerte de fetichismo metodológico contrario al que describiría Pérez (2017) en el fondo, pero no en la forma. Si bien generalmente nuestros entrevistados no

reconocían que la práctica encubierta fuera un fin para quebrar los comités éticos, no es menos cierto que lo que buscaban alcanzar con las etnografías encubiertas realizadas era resquebrajar los valores que según ellos dichos comités representan. Sin embargo, vemos como en muchas ocasiones se realizan estas investigaciones con un carácter autofinanciado o para con entidades privadas que no requieren el trámite del comité ético. A veces, obedecía a no tener que encontrarse *limitado* en el campo, *con las manos atadas* [OutOutsider, E2], otras a no querer someterse al proceso burocrático, otras tantas a que trabajar para una entidad privada conllevaba beneficios económicos individuales mayores.

En cualquier caso, si algo nos queda claro gracias a nuestros entrevistados es que el comité ético representa actualmente el otro ontológico del etnógrafo encubierto ultra-realista. Esto, por ser el blasón de todos los valores y fetiches que se buscan cuestionar desde la escuela y la metodología utilizada. No obstante, no parece que la técnica encubierta sea un elemento utilizado a modo de arma sacra o ritual contra esta institución. Todo parece indicar que si la sustantividad de los comités éticos se modificara, la agencia entre ambos sujetos sería más positiva.

4.3.2. Burocratización.

Durante el desarrollo de esta investigación, en una conversación informal con una compañera de disciplina³⁹, ésta nos contó cómo durante una estancia internacional en Estados Unidos dentro del marco de su doctorado hubo una interacción intensa con un comité ético a tenor de un proyecto de investigación. Las propuestas fueron enviadas una y otra vez y el comité ético las rechazaba otras tantas, señalando como motivos incluso cuestiones tipográficas. Finalmente, la estrategia que siguieron fue redactar todo tal cual lo demandaba el comité y, posteriormente, durante la investigación realizar todo aquello que estimaran necesario.

Esta práctica ha sido una constante en nuestros entrevistados, la intensa burocratización de los comités éticos, su falta de legitimidad en estos organismos por los postulados que

³⁹ A quien denominaremos con el pseudónimo de LeRoyale para garantizar su anonimato.

representan, su lejanía del campo y su ausencia de seguimiento durante la investigación produce que haya una corriente de fracturas constantes en los compromisos éticos acordados.

Resulta esclarecedor aquí un comentario de Murdock, que nos dibuja una escena donde todo es absolutamente excesivo en el momento previo a la entrega de los informes al comité ético. Todo son guías, tutores, formularios... teoría a fin de cuentas que después no se ve plasmada durante el desarrollo de la investigación

A mí me parece hasta excesivo. Mil repositorios de: la ética de investigación, el centro de éticas... Es decir, tú cuando estás estudiando el doctorado en tu... en tu *Moodle*, en tu *Blackboard* tienes una zona de ética en la investigación, ¿no? Y entonces tienes infinitos manuales como con gente multi-racial sonriendo y cosas de esas, ¿no? Y ahí tienes todo sobre la ética de la investigación, lo cual está muy tecnocratizado, ¿vale? Esto... esto es otra reflexión, está todo como muy burocratizado. [E1]

El problema de una excesiva burocratización es que se le resta importancia a la labor que debería desempeñar este organismo. Pasa, pues, a ser concebido solo como un mero procedimiento transitorio que *hay que quitarse de encima*, porque *el hecho de no cumplirlo así, significa que adiós TFM y adiós doctorado* [Murdock, E3].

Por otra parte, hay una cuestión que parecía crucial para entender la facilidad con la que se buscaba sortear rápidamente este ritual burocrático; no había consecuencias negativas en el caso de que fuera detectada una irregularidad

¿Qué me van a hacer? [...] Lo peor es como... (Se da un cachete en la mano) no lo hagas de nuevo. [OutOutsider, E1]

Ya Konvalinka (2010) en el marco de la Antropología nos hacía presente cómo las asociaciones que dirimían en las cuestiones éticas no tenían la misión de sancionar por el incumplimiento del código ético (p. 22), como sí ocurriría por ejemplo en los colegios de abogados en España. El comité ético, siguiendo a la misma autora, se diseñó como una herramienta que facilitara la labor reflexiva sobre las cuestiones éticas por parte del antropólogo, siendo la misma una responsabilidad individual de éste (p. 26) y no tan fraguada en una institución determinada. Luego estamos direccionando la

responsabilidad ética en el investigador, ¿pero cómo podemos entender que este investigador se adapte a unas normas éticas promovidas por alguien en quien no cree y sintiéndose invulnerable si las incumple?

No obstante, todos nuestros entrevistados han sido muy drásticos al considerar que el hecho de no respetar el posicionamiento de éstos comités no significaba que su práctica en el campo no fuera ética. Solo que no era una ética tal cual era concebida por este organismo

Nunca me preocupé por lo que el comité de ética pensaría sobre lo que estoy haciendo. Nunca me ha preocupado que puedan entender mi enfoque como "no ético". Más bien, me he preocupado por la ética en el sentido correcto de la palabra. Me preocupo por mis temas de investigación. Quiero asegurarme de cumplir con mi obligación ética de ayudarlos tanto como pueda y al mismo tiempo producir las formas de conocimiento que nos permitan avanzar como civilización. [SmokinJoe, E1]

Sintetizando lo anterior, llegamos a la conclusión de que la conversión de un organismo que debería ser el que más cercano al campo estuviera y el que más reflexión y debate suscitara termina quedando relegado a un mero tránsito burocrático. Un paso ritual que todo el mundo debe vivenciar en algún momento; un simple trámite. Esto, llevaría a su menosprecio y posterior vulneración de las directrices por él emitidas. Luego esta burocratización afecta directamente a la etnografía encubierta, en tanto que al no disponerse un debate previo comprometido, termina realizándose de espaldas al comité. Lo que podrá conllevar que se ejecuten una serie de precariedades metodológicas durante la misma por la falta de una planificación y reflexión previas.

4.3.3. Lineamientos politizados.

Nos dice Murdock que el primer agente que más puede influir en una investigación es la política, representada por los diferentes partidos que se erigen en gobierno y oposición. Justifica su respuesta a tenor de que *muchas veces se está utilizando la investigación como un arma política* y porque se constituye como un *ente financiador y director de la*

política criminal [E3]. Lo que nuestro entrevistado enfatiza más adelante es que la posición política en cada momento direcciona de manera notoria la corriente de investigación mediante la financiación de las mismas. Así, según el partido habrá una predisposición mayor al estudio relacionado con el feminismo, la igualdad o la diversidad o, por el contrario, a ser utilizada la Criminología y su investigación como *un punto de venta*.

En varios epígrafes anteriores, hemos visto la constante alusión que hacen nuestros entrevistados a los tintes neoliberales y capitalistas que tiñen los comités éticos; *preocupados por ampliar los ingresos y mejorar su posición en las tablas de la liga*⁴⁰ [SmokinJoe, E2].

Luego parece ser que para nuestros entrevistados los comités éticos siguen una ideología marcada por el mercado, pero también por la política hegemónica en cada momento. Esto es extremadamente relevante a nuestro parecer, ¿acaso la ética debe obedecer a un color político o a un interés de mercado? ¿Es ético realizar metodología encubierta para unos fines y no para otros dependiendo de las apetencias electorales o del mercado? ¿Qué es entonces la ética o aquello a lo que llaman ética estos comités según esta concepción?

Como diría Krotz (2012, p. 21), la ciencia tiene un papel primordial para la construcción del poder hegemónico en las sociedades de clase modernas. Esto se debería, entre otros motivos, al uso político del conocimiento socio-científico que los diversos actores realizan en pos de sus intereses propios. Esta afirmación tiene una ida y una vuelta, ya que estos sujetos con capacidad para utilizar estos conocimientos en interés propio también podrán ir en contra de aquellos intereses que les impidan conseguir o fortalecer los suyos.

Si nos paramos un momento a analizar esta cuestión, no nos resultará del todo extraño entender que incluso entre los mismos sujetos privilegiados habrá contiendas por adquirir más poder, sea este político, económico o de cualquier otra clase. Entonces, ¿por qué los comités éticos rechazan la etnografía encubierta bajo motivo de descubrir cuestiones que puedan resultar incómodas para ciertos sectores si otros contrarios y del

⁴⁰ Se hace aquí referencia a los rankings universitarios.

mismo estatus podrían estar beneficiándose de ello y, por tanto, ayudándoles en esta lógica de inversión que supuestamente tienen? En otras palabras, si los comités éticos según nuestros entrevistados se rigen mediante un equilibrio entre la lealtad a la marca universitaria y la ideología del mercado, ¿dónde está el punto de equilibrio? ¿Qué polo adquiere mayor atracción en esta disputa?

Según nos dice Donnie, *están allí para defender la institución, pero también están compuestos principalmente por científicos sociales liberales, que tienden a ser de clase media y reflejan las prioridades institucionales, las presiones y la cultura* [E4]. De algún modo, lo que podemos ver que Donnie percibe es que si bien hay que garantizar el bien de la institución universitaria de turno, lo primordial es velar por quien la hace funcionar en un sistema capitalista y neoliberal; el mercado. Lo cual se vería facilitado no solo por las directrices que gobiernen los propios comités, sino por la composición misma de éstos. De tal manera, verán en la clase media a sujetos que quieren mantener y/o elevar su estatus en un contexto de precariedad y cuya ideología liberal les aúpa en dicha idea de meritocracia mercantilizada.

En este sentido, volvemos a verificar cómo la concepción que nuestros entrevistados formulan del comité ético obedece en cierta medida a esta lógica de lucha de clases no solo en cuanto a la escalada de estatus, sino también en el plano ideológico. Teniendo ello en cuenta, podríamos reflexionar sobre si de ahí puede provenir que no solo la etnografía encubierta, sino también determinados fenómenos de estudio sean menospreciados. Lo que conlleva, precisamente, a que se utilice la técnica encubierta para poder estudiarlos y pasar desapercibidos a las élites académicas. Evitando así el ostracismo y desarrollando una investigación situada en los márgenes normativos.

No obstante todo lo anterior, dos de nuestros entrevistados nos hablan de cómo han desarrollado etnografías encubiertas para ministerios de gobiernos extranjeros y con consentimiento para ello. Esto vuelve a indicarnos que lo considerado ético en la investigación dependerá del ente financiador, de la necesidad del mercado o de la ideología política imperante antes que de cuestiones filosóficas, epistemológicas u ontológicas. Lo que nos ayuda a desmitificar un poco la práctica encubierta y acercarla más a la práctica abierta, en tanto que las posibles presiones por agentes exógenos parecen equilibrarse. De hecho, nos recuerda Calvey (2017) que la práctica encubierta

No es un asunto beligerante, heroico o de caballeridad. Se trata de trabajar sensiblemente los límites de la ética en la práctica [...] Gran parte de lo que la investigación encubierta quiere acceder es una actividad más mundana, tanto en el ámbito público como en el privado, en lugar de lo que es necesariamente subrepticio, oculto o transgresor. (p. 51)

4.3.4. Estrategias de evasión.

Si partimos de la concepción de que nuestros entrevistados, en mayor o menor medida, no otorgan legitimidad a estos comités éticos y tampoco al marco estructural académico inserto en el capitalismo pero que, a su vez, se ven obligados a producir investigaciones, artículos, libros, conferencias, seminarios y un largo etc., ¿qué postura toman al respecto y en qué influye a la práctica etnográfica encubierta?

Diversos autores han señalado el asunto de las relaciones de poder en consonancia con los comités éticos (Calvey, 2017; Dougherty & Kramer, 2005; Fitch, 2005). Ante estas dinámicas de poder, los que resultan oprimidos han terminado desarrollando estrategias de evasión para cumplir con los objetivos que les demanda la institución para mantener su puesto, pero soslayando las directrices de estos comités. Anteriormente, citamos como uno de ellos es aceptar todo lo que se diga, adoptar una actitud sumisa de entrada y, posteriormente, no prestar atención a las directrices con las que el investigador se comprometió. Katz (2006) también planteó una cuestión anteriormente señalada, la de aludir a que la entidad financiadora no fue la universidad y, por ende, el comité ético no tendría potestad en este asunto. Asimismo, Dubois (2008) apunta a estrategias como la evasión del uso de palabras clave que pudieran delatar que la investigación tuvo un carácter encubierto, incorporar los resultados de esas investigaciones en artículos que versan principalmente de otro asunto o realizar las publicaciones en medios que no sean de usual acceso por los comités de ética.

Si prestamos atención a estas estrategias, veremos cómo la mayoría serían salvables si hubiera un seguimiento del comité ético durante la investigación o incluso posterior a la misma. No obstante, la cuestión no debería ser el convertir al comité de ética en un

leviatán (Hobbes, 2003), sino transformarlo en una entidad que sea abierta al debate de estas estrategias encubiertas para que los investigadores no tuvieran que verse “obligados” a evadir su control (Spicker, 2011, p. 131). Como dijimos anteriormente, esto deviene esencial principalmente por tres motivos:

- a) con un debate abierto y constructivo se podrían desarrollar armazones metodológicos más potentes que permitieran desarrollar proyectos de etnografía encubierta que no concurrieran en los elementos por los cuales actualmente son criticados;
- b) si el investigador elude todo control, ¿qué impide que pueda hacer un uso malicioso de esta técnica consciente o inconscientemente?;
- c) si la cuestión de la producción masiva es la que mueve a los investigadores a tener que obtener resultados de una manera acelerada y para ello utilizan la práctica encubierta, ¿no será más fácil que afloren las carencias metodológicas en este estadio donde ninguna entidad puede darles un peso académico para contestar a tales presiones?

Durante las entrevistas profundizamos en estas cuestiones, queríamos entender qué métodos utilizan o utilizarían, en caso de verse en la situación, para sortear los comités éticos. La finalidad no era tanto verificar lo que los anteriores autores habían promulgado en cuanto a las estrategias, tampoco encontrar nuevas que pudieran dar ideas, sino entender qué método encontraban más legítimo para hacerlo y si esto realmente tenía un peso importante a la hora de adoptar la decisión.

Lo que encontramos fue una escala de grises. Por una parte, uno de nuestros entrevistados consideraba que *jamás, jamás, jamás [...] no, no, si te lo vas a inventar... ¿entonces para qué te dedicas a la ciencia para inventarte investigaciones?* [Murdock, E2]. Murdock no podía concebir el hecho de mentir en las hipótesis, objetivos o resultados de una investigación, porque decía no poder vivir con ello a posteriori. Dado que esta opinión provenía de un profesional con un trabajo fijo, le preguntamos qué haría en el caso de que realmente su sustento económico dependiera de ello. Ante este escenario siguió optando por no mentir, sino utilizar estrategias paralelas como no mencionar “etnografía” al comité ético o utilizar lo que se ha venido denominando

como “usuarios simulados” (Muñoz & Salinas, 2018, p. 15)⁴¹. De hecho, si nos fijamos en sus palabras él mencionó la hipótesis, los objetivos y los resultados, pero no hizo mención específica a la metodología. No obstante, no estamos realizando un análisis del discurso como tal y pudo ser una omisión inconsciente o haberla entendido dentro de las categorías expresadas.

Por la parte más polarizada en sentido contrario tenemos a OutOutsider, que directamente afirma que en este período de su vida no le importa la opinión del comité ético y dirá lo que deba decir para que le den certificado

Tampoco he hecho caso a la orden en los casos en los que he conseguido permisos de la comisión de ética. [...] las veces que conseguí este permiso pues he mentido o no he explicado exactamente lo que voy a hacer y una vez que he conseguido el permiso pues no le hago caso [...]. Así que hago lo que me da la gana. Bueno, dentro de los límites como investigador, claro [...] Conseguí el permiso en la comisión en la que explicaba que solo iba a hacer entrevistas abiertas con los [Confidencial], que no bebían... es una mentira total. Claro, porque no me obligaban a escribir un informe sobre mis acciones. Entonces, una vez lo conseguí pues lo hice. Ignoré totalmente lo que les prometí hacer. [E1]

Otra de sus vías era autofinanciarse las investigaciones. De este modo, posteriormente podía publicar las mismas mediante libros cuyas editoriales no exigieran la aprobación previa de un comité ético.

En los puntos intermedios se situarían Donnie y SmokinJoe. El primero utilizó lo que denominó como *una versión higienizada* de las estrategias que iba a realizar en el campo para no obtener una negativa del comité ético en su investigación de doctorado. De hecho, vemos cómo en sus posteriores publicaciones⁴² mantiene el mismo talante. Sin embargo, si leemos entre líneas veremos cómo hay algún detalle que revela de soslayo que utilizó etnografía encubierta⁴³. No obstante, no se encontraba a gusto con

⁴¹ Estaríamos hablando de sujetos entrenados por el etnógrafo para obtener en el campo una información determinada.

⁴² Las cuales no podremos citar para no revelar su identidad, pero que fueron estudiadas minuciosamente durante esta investigación.

⁴³ Sirva de ejemplo uno en el cual confiesa la presión que sentía por que su tapadera fuera descubierta en el campo, a pesar de que dijo haber utilizado una etnografía abierta en el apartado metodológico.

ello y terminó por *no presento nada a través de sus procesos de ética* [en referencia al comité ético de la universidad donde actualmente trabaja], *porque sé que lo rechazarán* [Donnie, E1]. El segundo se encuentra más en sintonía con la actitud contestataria de OutOutsider, como ya quedó reflejado en un fragmento citado anteriormente. Para SmokinJoe [E3] la práctica encubierta *no es más que una conversación* [que] *probablemente se haya olvidado momentos después de que hayamos terminado de hablar* [hace referencia al sujeto de estudio]. Al quitarle peso a lo negativo de la práctica, justifica su uso y la vulneración de los comités éticos. Su base para ello, en cuanto a la práctica *per se*, se podría resumir en el siguiente fragmento:

¿Por qué debemos asumir que la persona con la que hablé está potencialmente traumatizada o lo que sea, o que la he explotado cínicamente de alguna manera? ¿Por qué hemos de asumir que una breve conversación tiene una gran resonancia en las vidas de aquellos con quienes hablamos? ¿Se supone que debemos dejar de hablar con las personas de una manera natural en el momento en que nos convertimos en académicos y comenzarnos a relacionarnos con ellas de una manera diferente porque debemos asegurarnos de cumplir con algunos criterios éticos abstractos? ¿Nos retiramos de lo social cuando nos convertimos en académicos, solo para reincorporarnos tentativamente una vez que nos hemos visto obligados a aceptar el dogma actual que sustenta las metodologías de investigación en ciencias sociales? [SmokinJoe, E3]

Nuestros entrevistados, efectivamente, nos han confirmado y aumentado las estrategias que la bibliografía nos presentaba. Sin embargo, lo más importante es entender cómo la actitud adoptada ante la toma de decisión de seleccionar una estrategia evasiva en cuanto al comité ético para poder abordar una etnografía encubierta no es un mecanismo automatizado. No hay un dogma que todo etnógrafo encubierto ultra-realista siga para poder llevar a cabo su investigación, sino que esta decisión parece obedecer a múltiples factores éticos, biográficos, estatutarios, económicos, etc. Lo cual nos hace reflexionar sobre la importancia de éstos elementos para con la articulación de la etnografía encubierta.

4.4. Cuestiones de ética.

Hasta ahora hemos hablado de los comités éticos y de cómo nuestros entrevistados no comparten el modo de ética que éstos parecen proponer. Sin embargo, casi no nos hemos parado a reflexionar sobre qué ética es la que consideran nuestros investigadores como válida o cómo se puede dinamizar durante la investigación etnográfica encubierta dentro del Ultra-Realismo.

Antes de navegar por sus concepciones de ética, vamos a establecer qué es lo que es considerado normativamente como tal. Con ello, tendremos un criterio base con el cual poder hacer un ejercicio posterior de comparación. No se trata en este caso de saber si un acercamiento es mejor o peor que el anterior, sino de entender a qué dan prioridad cada uno de ellos o si ambos tienen la misma finalidad pero ésta es expresada o llevada a cabo de diferente forma.

Así, nos dice el CSIC (2019) que la ética en la investigación se centra en el ámbito moral de la ejecución de la investigación, la consideración de los elementos éticos, la naturaleza de la misma y los fines. Los sintetiza de la siguiente forma: a) respeto a la dignidad del ser humano; b) respeto a la autonomía de su voluntad; c) respeto a la protección de sus datos (privacidad y confidencialidad); d) bienestar animal y; e) preservación del medio ambiente.

Si bien se establecen estos preceptos como pilares, para alcanzar los mismos se pueden utilizar diversos caminos; así como éstos pueden ser entendidos como positivos o no por el sujeto. La ética, ahora en sentido general, busca posar su mirada en el bien como algo excelente *per se* y que se ha conseguido mediante una práctica considerada correcta. Es decir, se abre una doble dimensión, la del fin y la del medio (Hartmann, 2011). Por tanto, surge la reflexión sobre lo que cada quién puede considerar bueno o malo en un fin y en la práctica para llevarlo a cabo; dándose disonancias entre estas dos esferas.

Sin embargo, en el ámbito académico el término “ética” es utilizado para hacer alusión a la moral pensada, mientras que se utiliza la categoría “moral” para definir los códigos morales específicos que se encuentran en las experiencias vividas (Ojeda de López, Quintero & Machado, 2007, p. 349). Esto resulta muy interesante, ya que si nos fijamos en la definición y la lista de elementos ofrecidos por el CSIC (2019) anteriormente,

veremos cómo aunque habla de “consideración de elementos éticos” la lista es ofrecida por una serie de conductas a llevar a cabo. Luego el aspecto moral entraría de plano aquí. También la RAE (2019) al consultar el término “ético”, nos señala en su cuarta entrada lo siguiente:

Conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida.

Luego, vamos a profundizar aquí en las normas morales que rigen la conducta de nuestros investigadores en el ámbito de sus etnografías encubiertas. Para ello, tendremos en cuenta las constricciones que perciben y su acercamiento individual a la cuestión. Sin embargo, vamos a dejar el asunto del anclaje moral para otro capítulo; en tanto que éste será un eje mucho más dinámico.

4.4.1. Poder capilar y constreñimientos en el campo.

En esta ocasión, para entender la concepción de ética de nuestros etnógrafos encubiertos ultra-realistas, vamos a partir de los constreñimientos que sienten en el campo y del poder capilar (Foucault, 2012) que en el mismo se establece. Esta estrategia obedece a que dichos elementos se han erigido como importantes para llegar a direccionar la ética por unos derroteros o por otros, como veremos más adelante.

Nos diría Foucault (2012) que, si bien el poder proviene de entes estructurales, también el mismo dispone de una mecánica capilar que se ha ido subsumiendo a las instancias más cotidianas del ser humano; como lo son la familia, amistad, relaciones de enseñanza, trabajo, etc. Este poder se verá plasmado en la semiótica, las actitudes, los discursos que son utilizados e incluso en el argot llevado a cabo durante la vida cotidiana. Las relaciones de poder que se establecen no son sólidas, sino dinámicas e inestables, pudiéndose incluso invertir (Delgadillo, 2012, p. 163).

Esto, que puede resultar en una primera mirada un elemento lejano al objeto de estudio en el que nos centramos en esta investigación, se constituye como un elemento primordial que modula la ética en el trabajo de campo de nuestros etnógrafos encubiertos ultra-realistas. Uno de los motivos más utilizados como justificación de

utilizar la técnica encubierta entre nuestros entrevistados fue, precisamente, evitar la asimetría sujeto-objeto (Fernández, 2010).

Esta cuestión se perfilaba en la estancia de campo al presentarse el etnógrafo como académico a una persona que pudiera pertenecer a uno de los denominados colectivos penalizados (Wacquant, 2009), excluidos (Venero, 2009; Young, 1999) o que por la situación que fuere se encontrara en un período difícil de su vida. Lo que intentaban con la técnica encubierta nuestros entrevistados era diluir esa asimetría de poder para que se posibilitara el hecho de dialogar con los sujetos de persona a persona. Se pretendía, por ende, eliminar el estatus de un plumazo o, como diría OutOutsider, hacer caer *la cortina* que separa a ambas personas en el campo. Asimismo, también se intentaría evitar los posibles *sesgos de deseabilidad social* o la actitud contestataria que los investigados pudieran presentar

Bueno, yo creo que es la mejor manera porque cuando nosotros realizamos, por ejemplo, entrevistas... [...] siempre partimos de la base de que puede existir un sesgo de deseabilidad social, toda vez que estamos tratando con la construcción que tienen los individuos de la sexualidad y de su propia vida sexual; que en muchos casos es tabú. [...] Nunca sabías hasta qué punto podemos entender que hay un sesgo de deseabilidad social de me estoy tirando el moco porque quiero parecer un vividor follador o me estoy tirando el moco porque no... no está bien decir esto, etc. [...] Para poder conocer de verdad el riesgo, para conocer de verdad la victimización o los problemas a los que se enfrentan o la ausencia de problemas o la ausencia de riesgos era a través de esta etnografía [encubierta].
[Murdock, E1]

Por tanto, la ética concebida como aquellas normas morales que rigen la conducta en el campo, aquí nos estaría diciendo que cuestionar las relaciones de poder capilar (Foucault, 2012) es entendido por nuestros sujetos como algo positivo en su fin y en su medio. Sin embargo, aquí se establecía una línea muy delgada entre si este bien era asumido como un bien para la persona investigada, la sociedad, el etnógrafo o la Academia. Así como si el medio realmente era entendido como correcto *per se* o lo era por el fin obtenido. Ya que si bien el discurso general de nuestros entrevistados obedecía a la máxima de *ayudarlos tanto como pueda*, también aparecía como segunda

parte de la frase *y al mismo tiempo producir las formas de conocimiento que nos permitan avanzar* [SmokinJoe, E1].

De este modo, encontramos que también la ética entendida como correcta por nuestros entrevistados era diferencial. A pesar de que todos aludan como principio rector a que *los límites están en la moral de la persona* [OutOutsider, E1]. Algo que tiene difícil encaje, dado que si todo se basa en una mera moral personal y cada individuo posee una distinta (Díaz de Rada, 2010, p. 68), ¿dónde está el límite? Para ver estas diferencias hay unos comentarios que nos pueden ilustrar de forma clara cómo estos equilibrios no son fáciles

Le ayudé en una pequeña etapa de su vida, porque a lo mejor después de haber nacido su hija, y obviamente fue un milagro ya el hecho de que naciera, pues va a seguir enfrentándose a otros retos. En esos no estaré yo, ni sabré lo que le pase [...] Pero muchas veces, y especialmente hablando de gente que ha cometido muchos delitos, en vez de darle un sitio, un orden y una especie de seguridad, el concebir su vida desde un orden cronológico les da más problemas emocionales. De coño pf... Por eso hice eso, ¿sabes? Porque a veces puedes abrir cosas que a lo mejor estaban cerradas o traumas que nunca han hablado. [OutOutsider, E3]

Tendemos a pasar por alto el hecho de que existen beneficios/impactos al simplemente poder entender mejor los problemas: el conocimiento por el bien de los conocimientos o la educación por el bien de la educación. En mi opinión, es un beneficio en sí mismo, ya que sabemos más sobre el mundo y lo que sucede en él. Sí, por supuesto que sería bueno que a partir de ese entendimiento podamos idear un medio para abordar ese problema que ahora entendemos para reducirlo. [Donnie, E3]

De hecho, nuestros entrevistados confiesan que no suelen compartir los resultados de sus estudios con la comunidad estudiada de manera encubierta. Sin embargo, las posiciones ante este hecho van desde aludir a que los participantes no tienen interés en el trabajo realizado (Donnie, SmokinJoe), que sería complejo porque correrían riesgo de

sufrir daños al descubrir su tapadera (OutOusider)⁴⁴, arrepentimiento sobre ello y una postura proactiva a escribir libros en lenguaje más accesible para la comunidad en un futuro (Donnie)⁴⁵ o justificar la acción bajo el uso del anonimato en los documentos escritos (Murdock).

No obstante, ¿cómo somos conscientes de que las personas investigadas no tienen interés en el trabajo realizado? Es cierto que Hobbs (1993, p. 60) nos hablaba de esa indiferencia o de la apatía e interés demostrado en el resultado de sus etnografías encubiertas por parte de la población estudiada solo por el hecho de verse reflejados en un pasaje de un libro. Sin embargo, nuestros entrevistados no parecieron llevar una práctica extendida de esta actitud. La tendencia general era a asumir esta premisa sin comprobarla con solidez. Más aún, y teniendo en cuenta que en algunos campos criminales sería imposible por cuestiones obvias de seguridad, ¿explicar los resultados a los sujetos investigados no aporta una nueva vía de aumentar la validez ética y volver a establecer el estatus de poder en simetría? ¿Acaso a veces vale y a veces no el asunto del poder capilar (Foucault, 2012)?

Por otra parte, el anonimizar a las personas que se estudian o incluso al campo a veces puede no resultar efectivo. La descripción densa (Geertz, 1973), tan característica en la etnografía, va a estar repleta de detalles que pueden en algún momento delatar a la persona por un lugar, un acento, un argot o una coetilla en sus discursos. No dudamos, y nuestros entrevistados se encargaron de reiterarlo, en que el etnógrafo encubierto ultra-realista dota mucho esfuerzo y dedicación en aplicar este procedimiento para proteger a las personas que estudia. Sin embargo, ¿somos perfectos? El problema aquí, en nuestra opinión, no radica en considerar si podemos errar o no, sino en la asunción de que mediante ese proceso se establece una especie de “limpieza de pecado ético” que deja la reflexión y la autocrítica en un segundo lugar.

A raíz de lo anterior, con especial inciso en el asunto de los campos clandestinos, criminales o desviados (Calvey, 2013), debemos realizar una reflexión sobre la ética que

⁴⁴ OutOusider nos hizo especial alusión en este sentido al haber investigado campos en los que la presencia de armas y violencia era muy común.

⁴⁵ Sin embargo, esto no significa que se vaya a compartir la investigación y el rol que tuvo el investigador con los sujetos estudiados, sino con el público general.

gobierna en estos escenarios y cómo la entienden nuestros entrevistados. Verbigracia, Donnie nos diría que

La etnografía es una herramienta poderosa no solo porque nos da los detalles que no podemos adquirir a través de encuestas y entrevistas, sino porque requiere que el investigador se "ajuste" hasta cierto punto, lo que puede implicar beber alcohol, por ejemplo, o estar cerca de grupos criminales y esto a menudo se considera como una investigación desagradable y no "adecuada". He sido testigo de actividades criminales, me ofrecieron drogas, etc. pero nunca participé en estas actividades ni acepté ninguna de las ofertas que se me hicieron. [E3]

Entonces, ¿es ético beber en el campo? ¿Hasta qué punto debe el etnógrafo encubierto ultra-realista seguir cubriendo su tapadera en pos de la investigación? Al parecer, volvemos a ver que es la moral personal de cada sujeto lo que ha ido direccionando también estas decisiones. Así, OutOutsider nos hablaba sobre cómo en una de sus etnografías encubiertas él bebió y vivió con el grupo estudiado como un sujeto más inserto en la dinámica vivencial de éstos, casi como un nativo podríamos decir. No solo para que la confianza surgida entre las personas estudiadas y él fuera más fuerte, sino para vivir el campo y los estímulos de este tal como ellos lo vivían. Sin embargo, Murdock dijo no haber bebido nunca en el campo más allá de una cerveza esporádica. Además, argumentaba que el motivo de haberla consumido obedecía a que era el requisito previo para poder mantener un tiempo prolongado de diálogo en un contexto de *pool dance*. No obstante, reiteraba férreo que jamás bebería, que *yo no voy a beber por investigar*, que antes que investigador era una persona con un conjunto de valores morales que no traicionaría. También en este sentido apuntó Donnie e incluso el propio OutOutsider

¿Dormiría con una mujer aunque me ofrezcan servicios sexuales? Seguramente podría conseguir datos mucho más ricos que los que pudiera conseguir en una conversación tomando una copa, pero... realmente, ¿de qué me sirve? No, está contra mis principios morales. Obviamente, también es contrario a la ética profesional, aunque no la tengo (risas), pero más que nada es contra mis principios morales y si es algo que va en contra de estos principios no lo hago. [E1]

Estas reflexiones, hechas en frío, en la serenidad de estar en casa y sin presiones de ningún tipo debían ser puestas a prueba. No nos referimos a que no creyéramos a nuestros entrevistados. Lo que queremos expresar es que la manera de pensar sobre un determinado fenómeno puede variar mucho si el foco lo establecemos sobre otra persona o si hablamos de reflexionar sobre ello unos segundos en el campo o unas horas ante un colega que nos entrevista (De la Fuente, 2015). Como venimos manteniendo, la moral parece presentarse tan moldeable que lo que para alguien pueda resultar recto para otra persona pueda representar todo lo contrario. Un ejemplo, a tenor del alcohol, muy paradigmático de ello lo realiza Hobbs (1993):

Informé de manera bastante compleja que, debido a las demandas que se me exigían para disfrutar de largas sesiones de beber, la mañana siguiente tendría que debatirme en el dilema de "si escribirlo o plantearlo" (Hobbs, 1998, p. 16). Esto llevó a algunas confrontaciones problemáticas con personas que estaban aún más confundidas acerca de lo que realmente constituía la investigación que yo realizaba. Un informante particularmente valioso, que vivía cerca, me observó asombrado en mi hogar uno de los primeros días y me enfrentó al día siguiente con: "Veo que estabas haciendo algo de esa investigación anoche". A partir de ese momento no se mostró cooperativo. La investigación y la sociología, obviamente, son excusas para emborracharnos y con dinero del Estado. Para otros, sin embargo, mi disposición a beber cerveza les hizo sentir seguros. (p. 25)

Realmente aquí Hobbs nos está hablando del límite entre convertirse en un nativo o mantenerse en el rol del investigador (Hobbs, 1993, p. 53). Ésta parece ser la línea que regirá lo moralmente reprochable o no. Utilizando esta lógica durante la entrevista, nuestros entrevistados sí que recordaron casos de colegas que se habían vuelto nativos. Por ejemplo, OutOutsider nos diría que un colega al que invitó a participar en un proyecto de investigación, una vez llegado al campo

Aprovechó la invitación, y yo pensando "qué bien" porque no suelo trabajar bien en grupo, básicamente para emborracharse y tomar drogas todos los días. Se fue bailando con las chicas y tal... y al fin y al cabo e... se fue un día temprano

dejándome debajo de la puerta de mi habitación, mientras yo dormía, unas encuestas medio rellenas. [E2]

Convertirse en un nativo parece ser visto de forma despectiva por nuestros entrevistados. Podríamos decir, en cierta forma, que sería cruzar la barrera ética y actuar de una forma que es considerada como negativa. No obstante, siempre se tiene en cuenta que el campo puede demandar conductas nocivas para el etnógrafo encubierto y, a veces, no es tanto una cuestión de moralidad como de supervivencia cuando estamos insertos en entornos criminales

porque puedes tener una idea de lo que es el campo, pero a la hora de entrar en lo que es el campo a lo mejor tienes que cambiar tu acercamiento y tienes que beber o tienes que tomar droga, no sé qué, o probar X, o... [OutOutsider, E1]

Lo mismo es aplicable al consumo de drogas, como nos acaba de decir OutOutsider o como nos citaría también Donnie. Una barrera que Murdock tampoco estaría dispuesto a cruzar no solo por ética, sino también *por motivos personales que no vienen a cuento* [E2]. En otras palabras, vemos una y otra vez como la moral juega con la necesidad y con el aspecto biográfico de nuestros entrevistados. Sin embargo, lo que hemos analizado ahora ha sido el hecho de realizar una conducta que afecta directamente al investigador, ¿qué ocurre cuándo la conducta le sucede a otra persona? Es decir, ¿qué considera ético o cómo actúa el etnógrafo encubierto ultra-realista ante presenciar la comisión de un delito o una victimización, por ejemplo?

Podríamos decir que aquí el elemento que interfiere principalmente es la gravedad de lo que ha presenciado el etnógrafo y la seguridad que este mismo tiene para detener la acción o denunciarla sin sufrir riesgos personales. Verbigracia, Murdock nos dijo haber presenciado conductas de menudeo de droga y no haberlas denunciado porque no tenía pruebas sólidas y los efectivos policiales de la zona deberían saberlo al estar situados a escasos metros de quienes mercadeaban con la misma. Además de ser *vox populi* en la zona y de que su denuncia no cambiaría nada. Sin embargo, SmokinJoe tuvo que interceder en algunas agresiones violentas poniendo en riesgo su propia seguridad, dado que las víctimas estaban sufriendo daños severos.

En cualquier caso, al ser investigadores de la esfera criminal es entendible que no puedan denunciar cada delito que observen durante su investigación a no ser que este sea de especial relevancia; en tanto que de lo contrario se imposibilitaría su investigación. Precisamente, uno de los fines de sus investigaciones suele ser entender estas conductas delictivas para poderlas prevenir de manera más eficaz, luego si se erradican durante la investigación difícilmente podrán entenderlas. Así pues, la ética aquí será entendida como la forma de realizar una investigación lo más respetuosa posible, que siempre busque garantizar en los límites disponibles el bienestar de los sujetos, pero que permita el estudio del fenómeno criminal abordado.

4.4.2. La ética como elemento individual.

Hemos querido hacer un pequeño último inciso antes de terminar este capítulo debido a que hemos tratado lo maleable que parece ser la ética en el campo y la agencia que ésta tiene para con diferentes esferas. Sin embargo, también hemos percibido en nuestras entrevistas que las disonancias entre las éticas de los diferentes sujetos presentaban alguna que otra singularidad.

Se ha plasmado en diferentes esferas cómo unos sujetos consideraban aceptable un comportamiento y otros no, pero hay un elemento que nos llamó la atención y fue el hecho de creer que la ética propia era la más válida. Verbigracia,

Con toda honestidad, me parece bastante ridículo que las universidades puedan presumir de decirles a personas como yo [...] cómo comportarse moral y éticamente. [Donnie, E1]

Me estoy dando cuenta ahora de que los límites que tengo yo como investigador pues son los propios morales míos más que nada. Ni una institución, ni una entidad me va a decir que tengo o no tengo que hacer, es quien soy. [OutOutsider, E1]

Siento una responsabilidad ética para garantizar que mis contactos de investigación no se vean perjudicados de ninguna manera por mi participación en sus vidas. No siento la responsabilidad ética de otorgar a mis contactos de investigación el derecho a decidir cómo se interpretan y se utilizan todas y cada una de las palabras que salen de su boca. [SmokinJoe, E2]

Nuestro objetivo en esta investigación no es juzgar o criticar a nuestros entrevistados, sino dotar de un marco de inteligibilidad a la práctica encubierta etnográfica ultra-realista. Este ha sido un mantra reiteradamente expuesto en este escrito. Sin embargo, la concepción de la ética propia como ideal afecta directamente al desarrollo de la práctica etnográfica encubierta en el campo.

Por ejemplo, siguiendo la premisa ética de SmokinJoe parece abrirse la posibilidad a la producción del bricolaje académico (Derrida, 1989) del que hablamos con anterioridad. No es cuestión de que cada persona valide cada coma escrita, sino el sentido que se le dan a sus palabras en correspondencia a lo que quiso transmitir para evadir posibles sesgos de confirmación (Bryman, 2012); y siempre que ellas estén dispuestas a hacerlo. Esto es, darle a los participantes la posibilidad de una validación émica (Edge & Mulkay, 1976).

Si, como defiende OutOutsider o incluso Donnie, nadie va a establecer unos límites mínimos, la posibilidad de convertirse en nativo siempre va a estar ahí y la técnica va a ser crucificada por ello.

Nos ha resultado complejo entender la perspectiva individualista a ultranza de una ética que parece no querer ser cuestionada. Bajo nuestro punto de vista, entendemos que cada quién tenga una ética compuesta en orden a sus principios, necesidades, etc. Sin embargo, establecer unos muros tan altos que no dejen permear posibles cuestionamientos puede ser contraproducente para nosotros como sujetos y para nuestras investigaciones en curso y futuras. Este cierre de filas, parece poder contribuir al rechazo de toda discusión sobre aspectos éticos por parte de otra persona u organismo. Aunque paradójicamente, tal vez, ha sido consecuencia precisamente de las acciones previas de éstos.

Precisamente algo que el propio OutOutsider nos indicó en su concepción ética de la investigación era que ésta podía definirse como

El hecho de hacer una reflexión profunda sobre tu papel en el campo. Qué hiciste, por qué lo hiciste, en qué situaciones estabas y por qué, cuáles fueron los límites, cuándo los pasaste y por qué, ¿sabes? En mi opinión, eso es algo ético, cuando tú puedes objetivamente localizar las razones de lo que hiciste y por lo que lo hiciste. [E1]

Sin embargo, no parece en la práctica que estas cuestiones sean abordadas en las obras de estos etnógrafos ultra-realistas. Así como tampoco parece ser un argumento consistente del todo cuando se pone el filtro ético individual antes de la emisión de dicha reflexión.

5. DINAMISMO E HIPERMODERNIDAD.

Desde la modernidad (Giddens, 2009) nos insertamos en los escenarios tardomodernos o la modernidad tardía (Young, 2007) para posteriormente descubrir en la fluidez a la posmodernidad (Bauman, 2000) y, dentro de la misma, detectar unos destellos de neón a los que actualmente se denomina hipermodernidad (Lipovetsky, 2015). La hipermodernidad es una etapa bastante difusa para ser descrita con pulcritud (Alonso & Fernández, 2010, p. 332), pero se puede alcanzar una mayor comprensión de la misma si la vemos en perspectiva.

En la modernidad nos encontrábamos en un escenario de jerarquías duras, verdades sólidas y perspectivas a largo plazo que eran consagradas en asuntos como el trabajo estable o el matrimonio hasta que la muerte nos separe. Todo empieza a resquebrajarse un poco en los tiempos de la modernidad tardía con la aparición de los medios de comunicación y su especial difusión de contenidos (Garland, 2001; Lull, 1995) hasta llegar a un escenario donde debía enraizar un pensamiento que quitara toda razón a la modernidad (Alonso & Fernández, 2010, p. 332). Así, surge la posmodernidad con sus verdades líquidas, su necesidad de lo instantáneo y la ruptura consecuente de los paradigmas anteriores (Bauman, 2000).

La hipermodernidad viene a representar un paso más en este *continuum*, poniendo un especial énfasis en la perspectiva liberal de entender el mundo. De este modo, se caracterizará por ser un canto a lo impuro, gris, intermitente, dinámico, plural y todo ello plasmado en los diferentes estilos de vida de los sujetos. Dando como resultado una serie de modelos de vida particulares, dispares, hedonistas e incluso contrapuestos. Todo lo anterior, en suma, habrá sido producido por la injerencia del mercado capitalista y la globalización con el encaje de los medios de comunicación. Como consecuencia, éstos habrán conducido a que todo hecho cultural se haya constituido como uno de cariz mercantil en puridad (Lipovetsky, 2015).

Racionalmente a lo anterior, el sujeto hipermoderno estará caracterizado por la individualización, la finalidad intrínsecamente hedonista de cada hecho, el narcisismo que le haga entenderse como un producto apetecible y a la moda, el consumo espasmódico, la posibilidad de siempre tener a su disposición una miríada de opciones

por el mero hecho de poder elegir, el abandono del pensamiento moralista y el establecimiento de una reducción cuasi al absurdo de las cuestiones éticas.

Por ende, el sujeto hipermoderno no tiene un proyecto de vida realista ni utópico, simplemente se rige por la máxima del *carpe diem*, por lo momentáneo, fugaz e intermitente. Es por ello que así se ha de estudiar a estos sujetos y a la sociedad que les envuelve (Briggs, 2013; Ellis, Briggs, Winlow, Silva, Cordero & Pérez, 2018; Ferrell, Hayward & Young, 2015; Raymen, 2018; Silva, Pérez & Briggs, 2018; Silva, Pérez, Cordero & Briggs, 2019), ya que la temporalidad deviene divergente y no se concibe el pasado, ni se estudia el mismo. Tampoco se construye el futuro. Todo es presente y nada más que el mismo adquiere importancia. Luego, si toda la atención se centra en el presente, los límites de cualquier geografía, se esta histórica, política, cultural, etc., se diluyen. Los campos los componen las vivencias de las personas y las agencias múltiples que éstas operan con la política, las instituciones, etc. que terminan generando aquello que llamamos historia (Appadurai, 2013, p. 95).

¿Cómo podemos estudiar etnográficamente a estos sujetos teniendo en cuenta que se encuentran en campos sumergidos en dicha realidad social? ¿Cómo un etnógrafo puede hacer entender a un sujeto hipermoderno, o peor aún a una entidad financiadora, que necesita un compromiso de varios años para poder realizar un trabajo de campo nutrido y completo si éstos no entienden el futuro? Teniendo en cuenta la cuestión del hiperhedonismo y de la inoculación mercadotécnica (Lipovetsky, 2015), ¿nos ayudarían los diferentes agentes del campo a realizar una etnografía sin llevarse nada a cambio, ni tan siquiera protagonismo inventando hechos? ¿Cómo estudiar campos que aparecen y desaparecen en cuestión de horas/días/meses durante años?

Vayamos más allá. Si todos estamos sumidos de forma voluntaria o involuntaria en este contexto, esto significa que también los etnógrafos son sujetos hipermodernos en mayor o menor medida, ¿cómo afecta esto a su forma de proceder en el campo? ¿Es ese afán hedonista el que guía el aspecto encubierto de la etnografía ultra-realista? ¿Tal vez la concepción del campo como elemento inmediato o como producto que adquirir? ¿Será la atenuación de la preocupación por las cuestiones éticas y morales intrínsecas a este estadio lo que coadyuva a la práctica encubierta y no las directrices determinadas de un organismo regulador?

5.1. Barreras temporales.

En cierta forma, las barreras temporales que se erigen dentro del campo de un etnógrafo en la actualidad pueden obedecer a diferentes cimientos. Como hemos visto con anterioridad, la cuestión de la financiación es un elemento que determina de forma rotunda la investigación etnográfica en cuanto a la dimensión temporal. Así, nos decía Murdock

Bueno claro es un poco pragmático esto, pero claro... tenías tres días... [...] para comprender [Confidencial] tendrías que haber pasado mucho tiempo ahí y nosotros solo teníamos seis días⁴⁶ [...] Entonces claro, aquí hay que jugar con las limitaciones profundas e intrínsecas que tienen que ver con este tipo de trabajo. [E2]

En este caso, la investigación sobre la cual nos habla Murdock se encontraba financiada por una entidad gubernamental. La misma, requería obtener cierta información en el menor tiempo posible y que dicho conjunto de datos no obedeciera al producto que cualquier sujeto con entrevistas al uso pudiera obtener. No les interesaba un estudio detenido de todos los factores culturales que propiciaban las conductas desviadas (Becker, 1963) que estaban abordando y las influencias que el consumo tenía como impulsor de las mismas. Demandaban datos veraces, rápidos y contundentes que poder utilizar incluso de forma mediática; como posteriormente ocurrió.

Esta concepción de la realidad por parte de quien hace posible o viable una investigación etnográfica obedece a entender el campo como una tienda a la cual se va, se adquiere un producto determinado y, tras pasar por caja, se consume. Esta actitud, tan pragmáticamente hipermóderna, hace que el etnógrafo tenga que desarrollar herramientas que le permitan sortear lo mejor posible las cuestiones temporales; siendo una de éstas la técnica encubierta. No obstante, cabe también mencionar que según nuestros entrevistados el hecho de que la entidad financiadora tenga forma de agencia gubernamental, empresa o departamento universitario no varía demasiado en la cuestión temporal, ya que todas suelen aplicar la misma fórmula: mínima inversión y mayor rendimiento en un lapso de tiempo ínfimo.

⁴⁶ Murdock no se contradice, sino que está haciendo referencia a dos estancias separadas en el tiempo de tres días cada una.

Utilizando una metodología encubierta se ahorra tiempo, como nos diría de nuevo Murdock en el contexto de la investigación anterior

El mero hecho de tener que explicar la investigación ya hubiera supuesto romper el... cómo se llama esto... romper el equilibrio, romper la dinámica y no hubiera dado tiempo. [E3]

Luego finalmente, se tiende a percibir la etnografía encubierta como un elemento no solo necesario, sino absolutamente normalizado para poder alcanzar los requisitos demandados por quien financia la investigación⁴⁷. En ese sentido, será SmokinJoe quien nos compararía dicha técnica con una charla habitual entre dos desconocidos que se encuentran en un pub o en la calle. Esta concepción, sin embargo, no tiene en cuenta que esa información obtenida podría ser malinterpretada *a posteriori* (Téllez, 2010); más allá de no haber obtenido el consentimiento del sujeto aun siendo posible, etc.

Sin embargo, ese contacto furtivo en el pub que nos regala una conversación informal con un nativo dentro de nuestra etnografía encubierta, obedece mucho al patrón hipermoderno de la sociedad. Es decir, un contexto donde hay mil situaciones en un mismo lugar y que, como tal, desaparecerá en unas horas. Estamos hablando de un contexto de ocio nocturno donde se están utilizando dispositivos móviles, un intercambio fugaz de sustancias tóxicas en una zona costera, una pelea a la salida de un partido de fútbol o los chats de una aplicación móvil de relaciones afectivo-sexuales que terminan funcionando como red de captación para el ejercicio de la prostitución. El mismo Murdock nos describía una de éstas situaciones

Eso es un lugar en el que siempre están pasando cosas, siempre aparecen interlocutores, siempre hay situaciones... Es como si fuera una película en la que está ocurriendo todo en mil planos, ¿no? Entonces, no sabes realmente en qué centrarte. No hay un protagonista al que seguir, todo pasa a la vez, hay a la vez una persona cagando, dos follando, gente bailando, una persona borracha tirada por el suelo... [Murdock, E1]

⁴⁷ Las otras técnicas que permiten adherirse a estos requisitos son las propias al espectro cuantitativo: realización de encuestas y análisis estadísticos. Lo que no deja de ser otro mecanismo de gentrificación de las técnicas cualitativas.

De este modo, nuestros entrevistados entendían la etnografía clásica como un elemento obsoleto para el estudio de estas nuevas realidades, donde el tiempo era fugaz y no había memoria. De ahí que surgiera el uso de la *etnografía instantánea*⁴⁸, basada en *pequeñas tomas etnográficas* y una serie de dinámicas en el campo capaces de captar con la mayor profundidad posible estos fragmentos intersticiales de la totalidad.

Sin embargo, cuando preguntamos a nuestros entrevistados qué hubiera hecho falta en sus últimas investigaciones para haber obtenido una mayor riqueza en los datos, la mayoría aluden a la necesidad de haber dispuesto de un margen temporal mayor. Ya que eran capaces de captar ese ahora, que era el que para los sujetos que estaban estudiando contaba, pero no de captar lo que había ocurrido meses antes o después. Ahí, la memoria de otros agentes situados en el campo de forma prolongada era más sólida que la de los sujetos a quienes investigaban, que solo estaban allí de forma transitoria en muchas ocasiones.

Asimismo, el hecho de la presión temporal hacía que las estrategias metodológicas en el campo no fueran sólidas y muchas surgieran como fruto de la improvisación. Más allá de que resultaran a veces eficaces, hemos de ser conscientes de que éstas también pueden contribuir a un mal enfoque del objeto de estudio, unos resultados deficientes, producir daño a las personas estudiadas e incluso problemas a los propios investigadores.

Nos resultó muy interesante la alusión que OutOutsider hizo al bienestar psicológico del propio etnógrafo encubierto ultra-realista con respecto a la estancia y salida del campo en relación con estas barreras temporales. Nuestro entrevistado tuvo, no pocas veces, sensaciones depresivas al abandonar el campo. Había estado infiltrado en situaciones de marginalidad, dependencia, violencia, etc. generando vínculos potentes con sujetos que en muchas ocasiones eran víctimas. Cuando el tiempo prefijado por la entidad financiadora se agotaba, se le obligaba a abandonar el campo y no había un espacio suficiente para gestionar la salida. Tampoco para reflexionar sobre sus sentimientos y emociones o incluso para garantizar que su tapadera no sería descubierta en un futuro. Esto llevó a que en varias ocasiones tuviera problemas en su vida personal por necesitar

⁴⁸ Para más información sobre esta técnica véase Ferrell, Hayward & Young, 2015 o Silva, Pérez & Briggs, 2018

un tiempo para gestionar todo lo que había vivido. Exacto, tiempo de nuevo, ese bien que la sociedad no provee tan grácilmente dentro de la lógica de producción.

Finalmente, una de las soluciones más utilizadas en estos casos es el uso del tiempo propio, aquel que no es remunerado, para poder dotar de una mayor profundidad a las investigaciones etnográficas. Sin embargo, al no ser financiado no se está representando a ninguna entidad, luego finalmente se hace complejo poder justificar la investigación a los agentes del campo de una forma abierta y se vuelve a tender al uso encubierto de la técnica etnográfica.

5.2. [Auto]Financiación, estabilidad laboral y otras mercadotecnias.

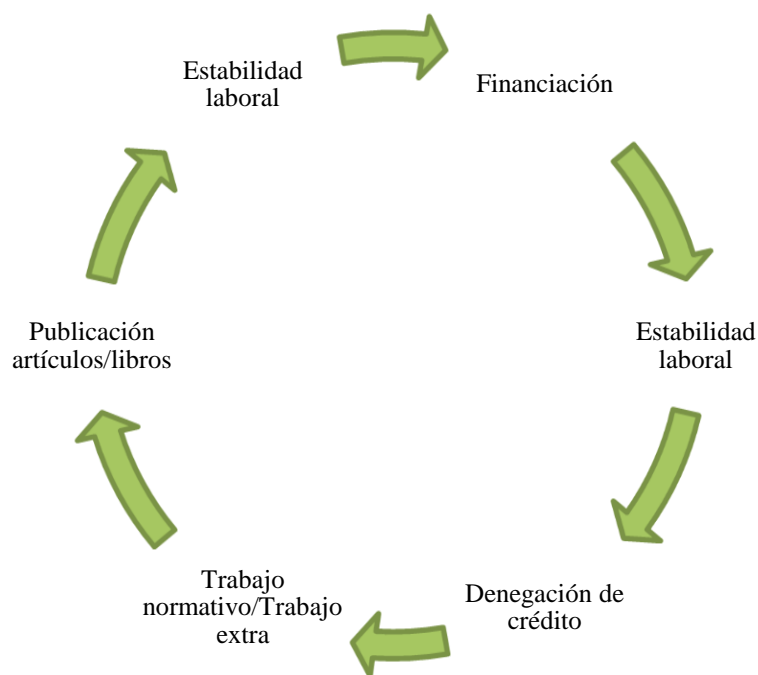
Parece que el asunto de la financiación es un patrón que se repite una y otra vez en nuestros entrevistados como uno de los motivos que surgen a la hora de plantearse realizar una etnografía encubierta. Esto nos hace pensar en aquellos autores que nos indicaban que esta técnica era un elemento flexible que ayudaba a salvar los óbices que en el campo pudieran aparecer o el medio para integrarse en un campo clandestino (Ferdinand et al., 2007, p. 540; Katz, 2006, p. 500). De hecho, nuestros propios entrevistados hicieron esta misma alusión. Sin embargo, cuando se hace tan reiterado el asunto de que sin solvencia económica no se puede investigar, pero que en esta tensión de poder surge la actitud rebelde de “igualmente investigaré” aun sin la remuneración de la agencia de turno, parece que se predispone el escenario del uso de la etnografía encubierta como técnica por defecto. Esta actitud, por ejemplo, aparece de forma reiterada en OutOutsider y SmokinJoe.

De hecho, SmokinJoe nos decía que de forma indirecta su entidad empleadora estaba financiando las investigaciones que él estaba emprendiendo en su tiempo propio. Sin embargo, esto parece ser más un elemento autocompasivo, ya que lo que la entidad remunera es la actividad que él está llevando a cabo en las aulas; asunto distinto es lo que decida él hacer con dicha remuneración. A fin de cuentas, lo anterior viene a sintetizar de manera práctica lo que Woolgar & Latour (1995) expusieron a tenor de la presión que sufre el investigador

Las fuerzas económicas atan al investigador como capitalista independiente y como empleado; en su posición es bastante fácil exprimirle para extraerle un hecho. (p. 259)

La cuestión aquí adopta la dinámica de un *samsara* (véase ilustración 2): 1) se requiere financiación para investigar; 2) se necesita investigar para tener estabilidad laboral; 3) la entidad de turno no subvenciona la investigación propuesta; 4) trabajo normativamente en el tiempo laboral dentro de la fábrica académica y en el tiempo extra desarrollo mis investigaciones; 5) publico artículos o libros que tienen cierto impacto y; 6) la estabilidad laboral se mantiene. En puridad, esta dinámica encuentra un fuerte vínculo con el ciclo del crédito de Woolgar & Latour (1995, p. 226), ya que uno de los elementos de fondo y que relaciona a todos estos factores es la obtención de crédito⁴⁹, sea por el motivo o fin que fuere.

Ilustración 2. Dinámica para la obtención de estabilidad laboral. Elaboración propia a partir de los datos de las entrevistas.



Este círculo eterno puede conllevar a dos fines con respecto a nuestro objeto de estudio. Por una parte, puede terminar sometiendo al cuerpo de operarios académicos a

⁴⁹ Hacemos aquí alusión al crédito en orden a lo definido por los autores citados con anterioridad. Esto es, no solo en cuanto a recompensa económica, sino relacionado con la credibilidad en el campo.

investigar según los requisitos que fija quien ostenta el poder económico. Por otra, como diría Foucault (2012), allá donde hay poder hay resistencia al mismo. Por tanto, otro camino será aquél que los oprimidos sigan para romper la tendencia; en este caso la etnografía encubierta o el estudio de determinados fenómenos. El problema aquí radica en si esta decisión termina obedeciendo finalmente, o de forma principal, a la cuestión mercadotécnica o de resistencia en lugar de a ser un elemento eficaz conforme al objeto de estudio abordado.

Más allá aún, esto puede llevarnos a pensar en las relaciones que se dan dentro de éste círculo. Verbigracia, en el encaje entre publicación-estabilidad laboral. Tanto Murdock como OutOutsider hicieron alusión al hecho de que obtener financiación a veces dependía de que el asunto a abordar estuviera *de moda*. De hecho, OutOutsider nos relató cómo fue a una editorial con un proyecto de libro. El mismo, versaba sobre una investigación autofinanciada y extensa en el tiempo sobre un determinado fenómeno⁵⁰ en el que se realizó una etnografía multisituada (Marcus, 1995) en diferentes países europeos. En resumidas cuentas, la editorial vino a explicarle que ese asunto ya había sido tratado por otros autores y que no era muy vendible actualmente.

Si tenemos en cuenta que el hecho de publicar otorga la posibilidad de la estabilidad laboral y que muchos temas ya han sido tratados y no suponen interés al mercado, ¿es la estrategia encubierta un elemento que posibilita enfatizar las publicaciones? O dicho de otra forma, ¿Es la etnografía encubierta un elemento extra de persuasión científica (Latour & Woolgar, 1995, p. 83)? Podríamos abogar por el no, en tanto que muchas editoriales o revistas requieren la aceptación del comité ético que aprobó la investigación. Sin embargo, si tenemos en cuenta las técnicas que hemos presentado anteriormente, parece que el obtener el certificado no será algo imposible. Así como el hecho de justificar que no era necesario tenerlo tampoco. Luego aquel morbo que se le aduce a la investigación encubierta puede ser utilizado, tal vez maliciosamente⁵¹, para aumentar el impacto de las ventas. Más aún cuando aparece un mercado colapsado donde la inversión de energía, tiempo y dinero tanto para llegar a éste como para moverse dentro del mismo es muy elevada (Lacan, 1966).

⁵⁰ Que no citaremos para no vulnerar el anonimato de nuestro entrevistado.

⁵¹ Ya sea por el investigador o por la editorial.

Siguiendo el hilo anterior, vuelve a aparecer aquí el asunto del bricolaje académico (Derrida, 1989) como elemento que puede contribuir a hacer un producto más vendible entrando en una vorágine mercadotécnica sin fin.

Entonces, hemos de preguntarnos si esto mismo les ocurre a aquellos etnógrafos que no tienen en su maletín metodológico la herramienta encubierta. Lógicamente, también se encuentran dentro de la dinámica del capitalismo académico y supeditados a obtener una estabilidad laboral que les permita vivir (Gómez, 2008). Sin embargo, éstos pueden obtener financiación de determinadas entidades si se rigen según las directrices marcadas. Posteriormente, podrán aprovechar la estancia en el campo para realizar la investigación acordada y, a su vez, obtener información extra que pueda coadyuvar a otra investigación alternativa. Esto tampoco sería ético y también sería una lógica encubierta, pero como diría Garma (2003) no es tan raro ocultar determinados elementos, tampoco en la etnografía antropológica considerada como abierta. Sin embargo, para los etnógrafos ultra-realistas parece cerrarse esa puerta inicialmente. Ya sea por no considerarse la técnica encubierta viable o por ser el objeto de su estudio comprometido y/o menospreciado por la entidad financiadora. Siempre y cuando no se proceda mediante ambigüedades o mentiras para obtener la financiación necesaria, en cuyo caso estarían en simetría.

Luego finalmente, la etnografía encubierta o, mejor dicho, el cariz encubierto dentro de una investigación etnográfica parece estar marcado en este caso por la agencia entre financiación y estabilidad laboral. La cual presenta una serie de alternativas que a veces pueden ser perjudiciales. Empero son utilizadas para obtener un mayor impacto de la investigación y también para mantener o elevar el estatus académico. Lo que posibilitará la supervivencia en la Academia y, por ende, en la vida cotidiana.

5.3. Liquidez vivencial, ergo liquidez metodológica.

La hipermodernidad (Lipovetsky, 2015), como dijimos, es una suerte de posmodernismo entendido desde el baluarte del mercado y el liberalismo. Luego concibe en sí misma la condición líquida posmodernista que desarrolló Bauman (2000), caracterizada por el cambio constante, lo intermitente, lo volátil. La imprevisibilidad del

mercado se subsume a la forma de vivir nuestra realidad cotidiana, siempre fugaz y llena de angustias existenciales que aparecen ahora para desvanecerse solo un parpadeo después (Alonso & Fernández, 2010).

Si absolutamente todo nuestro entorno es tan raudo, ¿cómo puede el etnógrafo pensar detenidamente en cualquier cosa? No estamos haciendo mención ya en una larga estancia en el campo, sino en el mismo fenómeno de estudio y cómo abordarlo. Todo tiene que ser estudiado de forma veloz, porque en estas sociedades actuales las construcciones son abortos perpetuos (Delgado, 1999), fenómenos que nacen y mueren en períodos ínfimos de tiempo, modas pasajeras enaltecidas por la agenda de los medios mientras los beneficios adquiridos por la misma generen fruto para luego ser arrojadas al olvido (Lull, 1995). A su vez, nada parece ser ya puro o propio de un determinado lugar (Massey, 1991), todo es compartido, todo es de todos en un mundo glocalizado donde Internet es capaz de retransmitirnos en tiempo real una revolución, una operación o sexo en vivo.

Resulta paradójico pensar hoy en día cómo Gupta & Ferguson (1997) nos hablaban sobre la pureza jerárquica de los campos de estudio según su localización. Hoy, ante la mezcolanza de estos, parece que la pureza se aduce más a cómo abordarlos o a qué estudiar dentro de ellos para ser más y mejor etnógrafo, criminólogo, antropólogo, etc. Sin embargo, el espíritu de estos autores es lo que cada vez se olvida más, la actitud dialógica, autocrítica y de superación. En síntesis, la disposición de proponer en lugar de cercenar.

Si tenemos en cuenta los matices de estos nuevos escenarios, ¿por qué no somos capaces de repensar nuestras metodologías? Si algo hemos encontrado en nuestros entrevistados es una capacidad de improvisación y experimentación fuera de serie. Son investigadores que no tienen respaldo institucional, ideológico o económico en muchas ocasiones. Siendo esto precisamente lo que les empuja a tener que desarrollar más sus destrezas en el campo. De este modo, muchas de las técnicas que han ido desarrollando son aplicables a todo tipo de etnografías, aunque hayan sido desarrolladas en períodos encubiertos. Otras, nos dibujan soluciones improvisadas y de un resultado precario que, a veces obedece a una dejadez en el desarrollo metodológico y otras a la fugacidad y dinamismo del campo.

Si algo podemos observar en las obras ultra-realistas es que no hay una reflexión profunda a nivel metodológico por norma general. Esto puede deberse a una serie de motivos relacionados a lo que ya venimos exponiendo desde el inicio de este escrito. Sin embargo, OutOutsider realizó por iniciativa propia un ejercicio a este respecto durante una sesión de entrevista. Tomó entre sus manos la última obra que había publicado, un libro de 287 páginas de las cuales sólo 5 habían abordado la cuestión metodológica. Esta cuestión le hizo reflexionar sobre todo lo que estábamos compartiendo ambos

Bueno, de hecho, después de que habláramos la primera vez he ido reflexionando mucho sobre el tiempo que dedico en los libros a la hora de abordar la cuestión metodológica y a partir de ahora lo voy a hacer de una manera más rigurosa. [...] No, no es coña, es que es más complejo de lo que pensaba. Aunque, por un lado, nunca he escrito la parte metodológica corta o sin explicaciones o que pudiera dejar muchas dudas, pero a la vez no he profundizado tanto como debería y debería hacerlo eh... porque hay muchos más factores sobre los que hace falta reflexionar. No que sea extensiva, pero al menos que esté todo sobre la mesa, todo abierto. [OutOutsider, E2]

Sin embargo, lo que nos interesaba sumamente era entender por qué motivo no había ahondado, consciente o inconscientemente, en la cuestión metodológica. Más allá de la utilización de la técnica encubierta, OutOutsider indica que podría deberse a que

A lo mejor yo cometo el mismo error de ir directamente a la chicha, que en mi caso son los datos de campo no un argumento que lleve previo a ellos pero... claro, a lo mejor unas páginas más. Aunque yo creo que lo hice, no estoy intentando justificarme eh, todo lo contrario, pero creo que lo hice teniendo en mente a la audiencia. [E2]

Así, vemos cómo también la reproducción de las propias investigaciones en cuanto al asunto metodológico obedece a la condición líquida y el hiperconsumo. Esto es, algo breve, que no aburra, que sea fácil de consumir por la audiencia y que no requiera reflexión profunda.

De hecho, recordemos cómo Latour & Woolgar (1995, p. 25) señalaban que la carencia de reflexividad en cuanto a los problemas metodológicos parecía obedecer al ejercicio de sortear óbices en la producción de descubrimientos. Relegándose, por tanto, la reflexión de estos problemas a un segundo plano y primando la producción al flujo de conocimiento académico. Lo que tendrá como consecuencia mejores oportunidades de financiación y una postura más cómoda en la política científica.

Es tentador establecer aquí críticas en cuanto a la práctica de estas acciones y los postulados ultra-realistas, pero dado que nuestro objetivo es entender lo mejor posible la técnica encubierta vamos a seguir ese camino. Debido a ello, entendemos que la tendencia de OutOutsider no proviene de una mala praxis intencionada, ni tan siquiera de un excipiente de la dinámica expuesta en la ilustración 2. Para nuestro entrevistado los libros son *como una terapia* donde puede volcar todo lo que vivió en el campo y *cerrar el capítulo*. Esto es, gestionar aquella tensión no resuelta por la salida apresurada del campo, entre otras cuestiones. Como todos los que estamos leyendo este escrito, OutOutsider también es un sujeto hipermoderno en mayor o menor medida. Lo que queremos señalar con este detalle es que el mero hecho de ser un sujeto hipermoderno posibilita que de forma inconsciente OutOutsider interprete que lo que debe producir tiene que constituirse en un producto asequible; siendo este tenor al que parece obedecer su escasa reflexión metodológica en este caso⁵².

Luego podríamos decir a modo de conclusión que la condición líquida vivencial en la que se encuentra subsumido el etnógrafo ultra-realista, y todos nosotros en general, es un elemento que coadyuva a decidir utilizar la práctica encubierta. Siendo el fin último poder captar esos fenómenos fugaces y poderlos poner a disposición del público en el menor tiempo posible; tanto para obtener beneficios como para que la esencia misma de la investigación se difunda. A sabiendas de que ello pueda conllevar caer en estrategias metodológicas que a veces devengan precarias.

⁵² Sin embargo, en este sentido, nosotros mismos estamos sometidos a la misma determinación. Es decir, también esta investigación ha señalado una serie de motivaciones académicas y personales. Así como también ha adquirido un formato que posibilite o favorezca determinados intereses con respecto al lector. Este escrito no deja de ser otro ejercicio más de persuasión y construcción de conocimiento (Latour & Woolgar, 1995).

5.3.1. Estrategias de campo.

Parémonos ahora a analizar dichas estrategias metodológicas, sus justificaciones y los elementos que de éstas puedan derivar. Vamos a comenzar por un matiz que hemos anotado en todas las entrevistas realizadas y que hemos denominado “naturalismo”.

Dentro de la etnografía, cuando hablamos de naturalismo estaríamos haciendo alusión a aquel tipo de observación más fiel a las ciencias médicas, donde se da el rol del observador completo (Gold, 1958). Esto es, cuando el investigador aunque se encuentre en el campo intenta no ser percibido ni influir en la escena social. El naturalismo, entendido de esta forma, *a priori* puede resultar contradictorio con la concepción de la etnografía encubierta. Precisamente porque ésta buscaría una relación lo más cercana y profunda posible con el fenómeno de estudio y los sujetos que en el mismo se ven envueltos (Calvey, 2017). Sin embargo, la cuestión de las barreras temporales ha fomentado que ésta sea una estrategia bastante utilizada en los primeros períodos de observación en el campo.

Pues en el inicio no me atrevía a preguntar nada, simplemente estuve ahí [...] no conocía el círculo de Guillermo, ni el funcionamiento del establecimiento, ni las chicas, ni cómo practicaban sexo, ni nada, ni sus vidas personales... pues claro, requiere paciencia, requiere que el investigador [...] conozca el campo, saber dónde están los límites, dónde están las paredes, dónde puede usar y aprovechar lo que la gente piense sobre él [...] Hay que ser curioso en el campo.
[OutOutsider, E1]

De este modo, dicha estrategia permite al etnógrafo encubierto sin tiempo para una prolongada estadía en el campo, ni una adaptación al medio, entender a grandes rasgos el lienzo que tiene ante sí. Asimismo, podrá buscar patrones y posteriormente imbuirse en el rol del participante-como-observador o en el participante completo (Angrosino, 2007, p. 80) dependiendo de múltiples factores. Incluso esta postura “naturalista” habría sido utilizada con acercamientos metodológicos posteriores que dibujaban salidas y entradas intermitentes a la misma

Nosotros hacíamos incursiones en el campo donde se iban adquiriendo una serie de roles completamente dinámicos que generaban diferentes situaciones de poder y dramaturgia que iban cambiando [...] muchas veces nosotros no hacíamos nada, si no la acción nos ocurría a nosotros [...] tú ibas andando por la calle y ya en el momento de ir andando por la calle ya tenías personas que te hablaban, situaciones que te ocurrían... [Murdock, E1]

Sin embargo, hay una cuestión muy interesante a tener en cuenta. SmokinJoe apuntaba a que muchos de los etnógrafos ultra-realistas procedían de la clase media y estudiaban fenómenos que afectaban a la clase baja y media. Según nuestro entrevistado, esto estaba relacionado con que los propios investigadores vivían en zonas donde los fenómenos estudiados solían ocurrir, a veces hasta los habían sufrido. En otras palabras, percibían la suciedad y la brillantez de la escena de una forma especial y no tenían miedo a mancharse las manos, como diría Park (Hannerz, 1993). Aquí surge una cuestión importante, ¿hasta qué punto entonces podemos calificar su investigación encubierta como naturalista? ¿Qué rol de observador encajaría en este caso? ¿No estaríamos aquí ante aquella categoría no bien recibida y definida como *convertirse en un nativo*? Sin embargo, esta etiqueta parece devenir muy voluble ya que si un etnógrafo lleva estudiando años un fenómeno, sea en un mismo campo o en campos multisituados (Marcus, 1995), ¿no se convierte forzosamente en un nativo a base de las experiencias vividas?

Todo esto, nos lleva a pensar que la alternancia de la estrategia “naturalista” en primeras fases con la mayor inmersión en el campo en fases más avanzadas obedece a la concepción de *flexibilidad* en el campo; aquella de la que tanto nos han hablado nuestros entrevistados. De este modo, los etnógrafos ultra-realistas no entenderán la metodología encubierta como un elemento fijo, sino como algo maleable y en constante construcción y destrucción dentro del campo, una concepción ciertamente muy posmoderna (Delgado, 1999).

A pesar de todo lo anterior, cuando el etnógrafo encubierto ultra-realista dispone de tiempo la estrategia en el campo parece cambiar. SmokinJoe nos habla de que

A menudo, soy un etnógrafo bastante pasivo. Me gusta respirar en la escena social. La mayoría de los etnógrafos se centran en el primer plano. Miran donde sea que esté la acción: aquí hay una pelea, un negocio de drogas, la policía aparece, y así sucesivamente. No hay problema con esto, por supuesto. Sin embargo, también me gusta mirar el fondo. Me gusta apartar la mirada de la acción, hacia lo mundano y cotidiano de la escena. Y nunca informo simplemente lo que me ha dicho un contacto de investigación, como si tuvieran el poder de revelar alguna verdad oculta. Trato sus narrativas como artefactos que necesitan ser explicados y contextualizados. [E2]

E incluso se llega a involucrar en la vida de los sujetos de estudio a tal profundidad que acompañó a sus informantes a terapias psicológicas

Los alenté a que buscaran ayuda médica, ya sea por adicciones o problemas psicológicos (en su mayoría depresión, bipolaridad, trastornos de personalidad, etc.) y, a veces, los llevé a citas. También los alenté a que tomaran sus medicamentos y buscaran más cuando se les agotaron, cosas así. A menudo querían que yo los curara, o que les dijera de manera directa cómo podrían curarse ellos mismos. Se convirtieron en mucho más que contactos de investigación. [E2]

Donnie hace alusión a pasar tiempo en los lugares donde sus sujetos de estudio acuden para poder compartir vínculos con ellos

Pero para entrevistarlos, ganarme su confianza y entenderlos mejor, a menudo tuve que pasar tiempo con ellos (en pubs, en partidos de fútbol, etc.) y esto significaba que me encontré con otras personas que eran sus amigos y conocidos. [E1]

OutOutsider relata cómo ayudó a una informante a apartarse de las drogas para que pudiera concebir a su hijo o cómo intentó constituirse como un soporte para personas que querían salir de un contexto laboral sexual y que sufrían afecciones de tipo psicológico; con todo el tiempo de dedicación que ello conlleva.

A partir de lo anterior, lo que hemos aprendido es que las estrategias de campo encubiertas llevadas a cabo por los etnógrafos ultra-realistas en muchas ocasiones van

dirigidas a ayudar a personas involucradas en el campo. Esto nos pareció muy importante, en tanto que aquellos principios éticos que aludían a la metodología encubierta como un elemento que perjudicaba a los sujetos en el campo parecía no ser siempre así. Por otra parte, esto venía a solidificar un poco más el argumento de que la etnografía encubierta ultra-realista tenía un cariz propio a la etnografía aplicada (Chambers, 2000). Fuere por los principios de la escuela o por el modo de trabajar el campo y la finalidad que buscaban con los resultados obtenidos nuestros entrevistados. Con todo y ello, esto presenta un horizonte conflictivo entre el campo y la mesa de trabajo del etnógrafo (Díaz de Rada, 2010), pero profundizaremos en ello en el capítulo 6.

No obstante todo lo anterior, también nuestros entrevistados teniendo tiempo han utilizado estrategias en la búsqueda de esa “naturaleza vibrante” que Smith (2013, p. 1071) indicaba. Aludían la necesidad de vivir el campo. Necesitaban sentir lo que sentían los sujetos que se encontraban en el mismo para comprender la violencia, la victimización, la precariedad, la adicción y una miríada de elementos que, sin lugar a dudas, pasaban posteriormente factura a nuestros entrevistados. Esto vuelve a virarnos hacia el avatar del nativo, aunque aquí hay diferentes posturas. De hecho, podríamos estratificarlo según la intensidad de adopción en los siguientes roles:

- a) Rol simbiote: el etnógrafo se funde con el campo y los sujetos de estudio. No hay límites, está permitido beber, tomar drogas, tener sexo, todo es válido para entrar en simbiosis con el fenómeno estudiado y los sujetos que lo conforman.
- b) Rol adaptativo: en este caso hay concesiones a realizar determinadas conductas en el caso de que éstas sean pruebas de confianza realizadas al etnógrafo o que garanticen continuar la investigación. Sin embargo, habrá líneas rojas que no se cruzarán y éstas estarán delimitadas por la propia moral del etnógrafo.
- c) Rol semi-sólido: aquí el etnógrafo no acudirá a conductas de las normativamente conocidas como “no éticas” en el campo. En caso de haber alguna dificultad la reconocerá como limitación de la investigación. Sin embargo, sí que seguirá manteniendo la perspectiva encubierta cuando sea necesario, su tapadera, etc.

El hecho de que se haya separado la intensidad no significa que estos roles no puedan darse de forma híbrida e incluso se retroalimenten en diferentes fases del estudio. Nuestros entrevistados nos han dejado claro que siempre aprenden algo nuevo en el campo y como sujetos van cambiando en el transcurso de la investigación. La idea de proceso siempre aparece en sus relatos. A veces son engullidos por el campo, en otros casos la indignación les lleva a querer profundizar más en un fenómeno o incluso a querer salir del campo de forma rauda. Consecuentemente, todo lo citado anteriormente afecta a la forma en cómo se desempeñan estos roles.

La cuestión que nos planteábamos entonces era, ¿cuándo y por qué utilizar un rol u otro dentro de la etnografía encubierta ultra-realista? Los patrones que surgieron con más fuerza fueron la cuestión de la simetría/asimetría de poder para con el sujeto estudiado, las carencias metodológicas y la anteriormente citada flexibilidad, pero con aires de ambigüedad.

La tendencia más fuerte que parecía justificar el uso de un rol u otro era la cuestión de la asimetría de poder. Dentro de una lógica encubierta, aparecía como elemento primordial jugar con la dramaturgia (Goffman, 1978) para poder obtener un tipo de información u otra. Si se estaba estudiando un grupo penalizado (Wacquant, 2009), resultaba de interés que éstos percibieran al etnógrafo como un sujeto más, ya que ello llevaba a que se abrieran y contaran con confianza sus vivencias en el campo. No obstante, estudiar un grupo penalizado no es solo abordar a sus sujetos, sino todo lo que les rodea y con lo que interactúan (Wacquant, 2009). De esta forma, el rol cambiaría para mimetizarse entre quienes son concebidos como “el otro” por parte de estos grupos⁵³. En otras palabras, el rol cambiaría ante los operarios de un albergue, la policía, los vecinos, etc. La cuestión aquí sería *excavar bajo la superficie* y para ello el juego de roles y el interaccionismo dramático (Goffman, 1978) eran elementos clave. Tal vez, exponer el ejemplo anterior pueda resultar algo anodino, pero pensemos que la misma dinámica se dará dentro de una red de narcotráfico o de trata de blancas, donde se complica la situación en el campo.

⁵³ Siempre que se entienda que puede existir un “otro” cuando todos somos personas (Díaz de Rada, 2010).

Aquí surge el matiz de si es honesto o deshonesto el aplicar la técnica encubierta, si extraer la información bajo ese avatar no deja de ser un fraude. Sin embargo, lo honesto y lo deshonesto no son conductas radicalmente dispares en esta ocasión. Más bien parecen ser estrategias que dependerán directamente de las circunstancias y el estado del campo agonístico (Latour & Woolgar, 1995, p. 272).

Las carencias metodológicas fueron otro motivo clave para explicar el uso de diferentes roles. OutOutsider nos comentaba cómo colegas que eran un referente para él incluso le invitaban a dejar de lado el planteamiento metodológico

De hecho, en palabras de [Confidencial], cuando me aconsejó sobre mis propios trabajos, me decía cosas como “ah bueno la parte metodológica... bueno, bueno... no dediques demasiado tiempo a eso eh, ve directamente a la chicha”.
[E2]

A veces, el no haber diseñado una estrategia previa a la entrada del campo supuso que la improvisación pudiera generar situaciones peligrosas para el propio investigador. Elementos como no reflexionar sobre la fijación líneas rojas, en orden a quién se iba a presentar y a quién no como etnógrafo o incluso cómo moverse dentro del campo podrían resultar en problemas realmente complejos posteriormente. Verbigracia, a varios de nuestros entrevistados les intentaron robar o estafar, estuvieron presentes en situaciones de violencia física, presenciaron consumo, almacenamiento y venta de sustancias tóxicas, etc. Si pensamos en esto desde una perspectiva relativista podríamos decir que, probablemente, cualquiera de nosotros ha estado en una situación de este tipo. Esto es, haber sufrido un intento de robo, presenciar una pelea entre sujetos ebrios o ver cómo alguien le pasa una pastilla a otra persona en un entorno de ocio nocturno. Sin embargo, aquí estamos hablando de una situación muy distinta, el etnógrafo está infiltrado, mimetizado con esa realidad, siendo uno más de ese grupo y, por tanto, expuesto a todo aquello que le pueda ocurrir a cualquiera de sus miembros; desde una redada policial hasta una venganza pasando por las disputas internas, etc.

Muy a menudo estaba encubierto porque tomé las señales de mis participantes principales, la clave es que si me presentaran como "mi amigo [Confidencial]", ese es el papel que adoptaría. Así que a veces estaba fuera de mis manos estar encubierto o no. En otras ocasiones estuve con personas muy peligrosas que eran

conocidos de mis participantes principales y, a veces, ellos no estaban presentes [...] así que tenía que guardar silencio sobre lo que estaba haciendo y no hacer nada que llamara la atención sobre el hecho de que era un investigador, sin notas, etc. [Donnie, E1]

No estamos tratando de dotar de un especial halo de peligrosidad o morbo a la práctica etnográfica encubierta ultra-realista. Esto sería querer apuntarse a un carro tal vez demasiado explotado por la investigación periodística encubierta y los medios que posteriormente la reproducen. Lo que pretendemos es reflexionar sobre cómo una carencia metodológica puede ser capaz de hacer surgir una estrategia nueva en el campo que resulte sumamente eficaz, pero también de absolutamente todo lo contrario⁵⁴. Es por ello que, reflexionando con nuestros entrevistados, parece que el establecimiento metodológico de unas pautas mínimas siempre debería ser considerado. Esto no resta la necesidad de un desarrollo experimental de técnicas en el campo. Lo que sí indica es que las mismas deberían ser utilizadas en contextos donde la peligrosidad o las consecuencias negativas se reduzcan al mínimo posible; tanto en los sujetos de estudio como en el propio etnógrafo.

A tenor de lo anterior, queríamos hablar del paradigmático uso del micrófono oculto que parece haber sido uno de los símbolos más icónicos de las prácticas encubiertas. De nuestros entrevistados solo OutOutsider dijo haber utilizado esta técnica mediante la grabadora del móvil. El uso tan cotidiano del *smartphone* en nuestra actualidad hace que el mismo no desentone en casi ninguna escena. En algunos casos podrá posarse sobre la mesa, en otros estará en nuestro bolsillo. De facto, vemos como el *smartphone* ha sido un elemento muy útil para nuestros entrevistados. Algunos de sus usos fueron:

- a) Modo de grabadora portátil;
- b) Versión de cuaderno de notas;
- c) Repositorio de información;
- d) Dispositivo de comunicación entre los diferentes investigadores en el campo;
- e) Ítem que permitía generar *engagement* con el sujeto de estudio;
- f) Grabar/fotografiar lugares o escenas para ser posteriormente descritas;
- g) Elemento disuasorio que permitía salir/entrar del campo.

⁵⁴ A pesar de entender lo dificultoso, o a veces inútil, que puede ser tener un planteamiento metodológico previo altamente fijado en campos tan etéreos

A pesar de ello, parece que la técnica de grabar de incógnito las conversaciones obedecieron más a intentar retener la objetividad que a cualquier otra función alternativa y, en cualquier caso, en nuestra muestra no resultó ser una práctica común.

Hay otra cuestión que abordar en cuanto a las carencias metodológicas y son las secuelas que una etnografía encubierta puede dejar en el campo. Este fue un escenario que planteamos en repetidas ocasiones a nuestros entrevistados, ¿qué ocurre si tras haber hecho la investigación los sujetos se percatan de ello? La respuesta siempre solía ser una variante de “procedimos a aplicar el anonimato y no le hicimos daño a nadie”. No vamos a juzgar si hicieron daño a alguien, ni tan siquiera vamos a entrar en analizar las potencialidades de ello. En este caso, vamos a centrarnos en el campo mismo y las dificultades que pueden tener investigadores posteriores a ellos para insertarse en él; sea de forma abierta o encubierta.

Sobre esta misma dinámica reflexionaron Muñoz & Salinas (2018, p. 18) en su uso de los usuarios simulados en consultas médicas. El dilema que surgía era la posible quema del campo. Esto es, que una vez los resultados de su investigación fueran publicados o si la misma era descubierta mientras estaba siendo llevada a cabo, la imagen que los sujetos investigados adoptarían de la investigación antropológica sería negativa. En tanto que no respetaría los principios del consentimiento informado. Todo esto llevaría a que se cerrara posteriormente las puertas a otros colegas que quisieran investigar dicho campo. Si bien es cierto que Muñoz & Salinas (2018, p. 18) nos informan que esto terminó no ocurriendo, también lo es que podía haber sucedido.

Pensemos, por ejemplo, en el caso de que estudiantes del grado de Criminología, Antropología, Sociología o cualquier otra rama que pudiera utilizar la técnica etnográfica encubierta (o incluso abierta)⁵⁵. Sujetos novatos que deciden realizar su trabajo final de grado utilizando esta técnica sobre un grupo penalizado (Wacquant, 2009) a tenor de que la bibliografía disponible señala que son los fenómenos que suelen abordar (Ferrell, Hayward & Young, 2015). Estos estudiantes, dadas las limitaciones temporales inscritas a su proyecto final de grado, tenderán probablemente a hacer una

⁵⁵ Ya que la tendencia general será no permitir la etnografía encubierta, aunque hay excepciones como nos dijo Murdock. Con todo y ello, también la técnica abierta representará posibles problemas al presentar asimetrías, cuestionarios, consentimientos informados, etc. para abandonar el campo poco tiempo después.

entrada y salida furtiva del campo ante personas que generalmente se sienten manipuladas y son sujetos pasivos de la violencia divina (Žižek, 2013). Luego, sean más o menos diestros, escapará casi de sus manos el realizar un *rapport* responsable. Con lo que terminarán generando una desconfianza en los sujetos estudiados que, posteriormente, se sentirán cosificados y restringirán el acceso al campo a posteriores investigadores.

Vayamos más allá, ¿no puede ocurrir lo mismo con nuestros etnógrafos encubiertos ultra-realistas? Tal vez podamos aludir a su formación y experiencia como criterios que puedan garantizar algo más que estas cuestiones no sucedan. También que el uso encubierto hará que al no ser percibido como académico no se cierre la puerta a otro sujeto que se etiquete como tal. Sin embargo, a nuestro parecer, no es tanto una cuestión de etiquetas, sino de confianza. Es decir, lo que se vulnera finalmente es la confianza de la persona estudiada. Por ende, la misma tenderá a confiar menos en cualquier persona; con todo lo que ello conlleva a nivel personal.

Finalmente, para cerrar el asunto de las carencias metodológicas hemos de reflexionar sobre un elemento primordial en las etnografías, el proceso dialógico (Angrosino, 2007, p. 36). Si algo caracteriza a una investigación etnográfica es la densidad y profundidad de examen que el etnógrafo realiza en el campo. Para ello, acudirá a fuentes primarias y secundarias con las que establecerá un constante proceso dialógico. Siguiendo dicho procedimiento, no solo extraerá información o la triangulará, sino que ofrecerá la posibilidad a los diferentes agentes del campo para que apunten matices que pueda haber pasado por alto el etnógrafo. Sin embargo, estas etnografías encubiertas ultra-realistas, ya sea en sus fases iniciales mediante la óptica “naturalista” o en las subsiguientes con un rol más implicado, parecen presentar dificultades *prima facie* para llevar a cabo dicho proceso dialógico en plenitud.

Nuestros entrevistados tienden a no compartir el resultado de sus investigaciones con los sujetos estudiados. Esto puede obedecer al hecho de evitar posibles represalias, intentar no destruir una tapadera que le pudiera permitir insertarse en el campo más adelante o bien porque estiman que los sujetos no tienen un interés real en la investigación. Luego el proceso dialógico que se da durante estas etnografías encubiertas ultra-realistas a menudo tiende a ser fragmentario y solo unido a la estancia

del campo del investigador percibido como un igual. Por tanto, si el sujeto estudiado reconoce como un igual al etnógrafo encubierto dará por sentado una serie de asuntos habituales a su conducta, su contexto, etc. que podrán pasar absolutamente desapercibidos hasta para el etnógrafo más avezado. Más aún si tenemos en cuenta el efecto tan acusado y reiterado de las barreras temporales que nos era narrado por nuestros entrevistados.

Ya nos advertía a este respecto Latour (1992b) cuando nos hablaba sobre condescendencia con la que la Sociología clásica trataba a los sujetos:

La sociología clásica sabe más que los “actores”, ve a través de ellos la estructura social o el destino en los que ellos son los pacientes. Puede juzgar su comportamiento porque tiene puntos de orientación fijos con respecto a los cuales los pacientes se comportan de forma patológica. Tiene su éter. Hay normas y, por tanto, desviación con respecto a la norma. (p. 163)

Esto nos lleva a una reflexión, si la etnografía ultra-realista busca excavar en la realidad y no lleva a cabo procesos dialógicos detenidos con los agentes del campo, ¿cómo pretende alcanzar esas realidades soterradas? ¿Qué estrategias de campo se utilizan para sortear estas cuestiones? La clave la daría Murdock

Tenía un diseño metodológico un poco superficial, eso sí que te lo reconozco. Entonces, digamos que se fue... se fue formulando como una etnografía más... más instantánea, porque se basaba siempre en pequeñas... micro tomas etnográficas, etc. [E3]

La etnografía instantánea es aquella que aborda con especial énfasis la construcción momentánea de los significados y la dramaturgia de la cotidianidad (Ferrell, Hayward & Young, 2015, p. 216). Silva, Pérez & Briggs (2018, p. 112) realizan una síntesis de los postulados característicos de esta variante etnográfica. Entre ellos, resaltan especialmente la atención prestada a elementos impredecibles en el campo y cargados de significado; la filiación teórica de esta técnica a la tesis de la condición líquida de Bauman (2000); abordar el aspecto dramático de las interacciones sociales y; representar un alzamiento metodológico y epistémico al centrarse en la importancia de los momentos finitos.

Ferrell, Hayward & Young (2015), dentro de la Criminología Cultural, también nos hablarían de otras propuestas etnográficas como, por ejemplo, la etnografía líquida. Ésta también parece encajar con la propuesta instantánea mencionada anteriormente al caracterizarse por el estudio de aquellos fenómenos o sujetos penalizados por el sistema, con lo que establece vínculos potentes con el activismo cultural (p. 218). A su vez, enaltece el uso metodológico fluido, tanto en el campo como en la posterior representación de los resultados, y tiene un especial énfasis en las cuestiones urbanas (Silva, Pérez & Briggs, 2018, p. 113).

En síntesis, parece que ante la limitación dialógica y la entrada de la hipermodernidad los etnógrafos ultra-realistas han establecido como estrategia de campo el uso de métodos etnográficos adaptados a estas circunstancias y que se focalizan más en lo liminal que en lo lineal.

Mención aparte merece el asunto de los porteros, el uso de la mentira y el momento de la retirada de la máscara. El uso de porteros ha demostrado ser eficaz, según nuestros entrevistados, cuando el campo era realmente restringido o clandestino. A veces éstos no eran tanto utilizados para entrar en el campo, como para mantenerse en el mismo. De esta forma, con el tiempo y la creación de confianza el etnógrafo encubierto terminaba comentando fragmentos de quién era o qué estaba haciendo para que este portero le cubriera durante su estancia en el campo o le dirigiera en algún sentido. No obstante, casi nunca se le contaba la verdad completa sobre la labor del etnógrafo. Las justificaciones aquí que nos dieron nuestros entrevistados eran dispares y apuntaban a que los porteros no entenderían ciertamente qué era un etnógrafo o un estudio académico o a que ni los propios etnógrafos tenían claro qué estaban estudiando específicamente en ese momento. Esto se debía a que decidieron perderse en el camino inductivo y, posteriormente, establecer dónde focalizarse⁵⁶.

El uso de la mentira era un elemento que nuestros entrevistados utilizaban con un especial encaje, en el sentido de que la misma podía ser utilizada para: a) generar empatía; b) generar antipatía; c) mantener una tapadera; d) desmontar otra mentira o; e) obtener una mayor profundidad en los datos. Sin embargo, ésta era entendida como un

⁵⁶ Lo cual en cierta manera, a nuestro parecer, no deja de ser otra carencia metodológica. Si bien es cierto que puede ayudar a entender mejor la totalidad del campo.

mecanismo cotidiano. Una herramienta que si bien podía causar decepción, si se descubría, el etnógrafo no tendría que sentirse mal por ello; ya que su fin último era positivo

El fin no es decepcionar a la gente, el fin es poder demostrar lo que está pasando y, a lo mejor, les tienes que decepcionar si quieres utilizar esta palabra, aunque yo creo que es bastante fuerte. Si mi fin es conocer su mundo para poder trasladarlo al resto de la sociedad, pues a veces me tocará mentir o no mostrar quien soy o... ¿sabes? Y tengo que decir que moralmente a lo mejor no debo, pero lo hago sabiendo que moralmente me siento bien porque sé mis motivaciones personales. [OutOutsider, E3]

De este modo, siguiendo con OutOutsider, será *la capacidad relacionada con generar empatía y mostrar sentimiento humano* lo que guíe al etnógrafo encubierto a revelar u ocultar su identidad; siempre que haya seguridad para hacerlo.

Otra opción, que no puede ser entendida dentro de la categoría mentira, pero que se le asemeja, sería la ambigüedad. Este elemento era una constante en el trabajo de campo de nuestros etnógrafos encubiertos ultra-realistas. Lo anterior, en tanto a que podían decir medias verdades o medias mentiras que en un contexto de instantaneidad en el campo dibujaban una imagen etérea de ellos en las personas investigadas. De este modo, cubrían su tapadera si alguien les investigaba, pero realmente no sabrían qué estaban haciendo ellos allí. SmokinJoe lo ejemplifica bien dotando de naturalidad a su ejemplo

Hablo con las personas no como investigadores, sino como seres humanos [...] Estoy totalmente centrado en las personas que están frente a mí y en lo que están diciendo [...] Si conocía a alguien con quien me gustara hablar, entablé una conversación. Podrían mandarme a la mierda. Podrían reírse de una broma que he hecho. Podrían preguntar de dónde soy. En la mayoría de los casos les digo la verdad. Solo en raras ocasiones las personas preguntan por mi trabajo, y si lo hacen, generalmente ya nos conocemos un poco en esa etapa. Oculté información a algunos de los [Confidencial] con los que trabajé. Los delincuentes profesionales y organizados en su mayor parte no preguntaron. Ya sabían de mí. [E2]

Desde la perspectiva de SmokinJoe, la ambigüedad se convierte en algo absolutamente cotidiano. En puridad esto es así. Todos nosotros, en nuestra cotidianidad, utilizamos la ambigüedad o diferentes máscaras dependiendo con quién hablemos, qué propósitos tengamos, etc. Hasta para con nosotros mismos cuando queremos convencernos de algo o todo lo contrario.

La última estrategia de campo que vamos a tratar es la relativa al poder de absorción del campo. Las fuerzas centrifugas del campo, el elevado poder de extrañamiento, la necesidad de convertirse hasta cierto punto en un nativo para mantener la tapadera, etc. puede producir que el campo termine devorando al etnógrafo. Esto, además, se ve fortalecido al no haber un armazón metodológico sólido, ya que no hay establecidos unos objetivos claros que considerar como saturados, por ejemplo. Así, OutOutsider nos diría

Habría cortado la investigación antes [...] no habría... profundizado tanto [...] Por los riesgos, por... haber conocido demasiado al jefe a la hora de haber sido invitado a sus eventos, movidas familiares. De hecho, me pregunté cuando fui a un sitio de [Confidencial] con él y su familia, ¿qué coño estoy haciendo? ¿Por qué estoy aquí? Después de eso decidí intentar salir del campo paso por paso, de forma gradual, porque... Y esto me molestó un poco, dejé que pasara sin darme cuenta, ¿sabes? Siempre bajo la idea de “ah bueno, esto me mola, no pasa nada” pero claro, ¿hasta dónde debes llegar? Y claro... llegué más allá y tuve que decir que no más [...] No me di cuenta y no controlé bien hacia donde estaba yendo, se me fue de las manos. Debería haber tenido más conciencia de dónde iba, una estrategia un poco más meditada, pero como siempre estaba improvisando... objetivamente, digamos, no podía localizar el problema. [E3]

No obstante, si se controla ese poder de atracción del campo se puede sacar rendimiento del mismo. Murdock nos explicaba cómo el sentirse atraído y absorto por la música, las luces, el movimiento, etc. hacía que entendiera de forma muy distinta el campo en el cual estaba inserto. Sentía ansiedad, apetencia de consumo, efusividad, alegría, cansancio, asco, una vorágine de elementos sensoriales que si no se hubiera movido de un rol etnográfico estático no hubiera podido captar con la misma intensidad. En cambio, Murdock deja muy claro que él nunca se deja engullir por el campo, sino que

éste le *retroalimenta que es distinto, ¿vale? Es muy importante. Yo en todo momento sé quién soy, sé lo que soy* [E1].

5.4. Hiperhedonismo y simbiosis.

¿Hasta qué punto la simbiosis con el campo puede ser una estrategia o un elemento ínsito en la concepción hiperhedonista del sujeto hipermoderno (Lipovetsky, 2015)? Nuestros entrevistados han hecho alusiones a que sus colegas, en no pocas ocasiones, les han criticado aludiendo que su estancia en el campo era una cuestión más relacionada con el disfrute personal que con un fin académico. De hecho, han llegado a calificar sus investigaciones como prácticas urbanitas contemporáneas: *para esto hago un botellón y subo las fotos* [Murdock, E1].

Esto podría deberse a que uno de los campos de estudio de nuestros entrevistados es el ocio nocturno. Donde la correlación simplista ocio nocturno-desfase aparece cuando quien critica también es un sujeto inmerso en las tablas de la ley hipermoderna y en determinados nichos ideológicos (Ferrús, 2004, p. 65). Sin embargo, nuestros investigadores han sido objeto de crítica en campos como la prostitución aludiendo a que la etnografía encubierta, en este caso, se erigía como una manera más de dominación patriarcal sobre las personas estudiadas.

En someras palabras, la simbiosis que aquí quiso vivir el etnógrafo con el campo fue analizada como sometimiento, dado el grado de poder que el varón tenía en el campo y fenómeno estudiado. Si hilamos más fino en este último ejemplo, podemos detectar como posiblemente se haya dado alguna carencia metodológica a tenor de lo que OutOutsider nos comenta

Hay muchas maneras de hacer este tipo de investigación, pero nadie la entiende de manera suficiente. Supongo que es por el tema de ser políticamente correctos, ¿no? En plan, un hombre nunca puede investigar una cosa tan sensible de unas mujeres, nunca. No puede entender cómo se siente una mujer... [...] entonces tampoco podría una mujer entrar en este círculo cerrado de los jefes. [E1]

Posiblemente una etnógrafa encubierta no tendría acceso a al círculo de jefes de la investigación de la que nos hablaba OutOutsider de la misma forma que un varón. Así como tampoco un varón podría conseguir un acceso tan íntimo con la *madame* o las chicas entendido esto desde la experiencia encarnada (Esteban, 2004; Haraway, 1991, p. 324). A pesar de no haber podido contrastar esto con etnógrafas encubiertas ultra-realistas, es coherente pensar que la información a la que puede llegar un varón o una mujer en un campo hipersexualizado o donde las relaciones de poder están fuertemente marcadas en cuanto al género será muy diferente (Acosta, 2013; Méndez, 2007; Moore, 2004). Sin embargo, la riqueza aquí estará en tener ambas perspectivas y no dejarse llevar hasta límites insospechados por la deriva simbiótica del campo.

Nuestros entrevistados también han estudiado fenómenos relacionados con las masculinidades, la violencia, la droga, el exceso, la pobreza, etc. lo cual conlleva a escenarios como pubs, discotecas, partidos de fútbol, entornos vacacionales, poblados chabolistas, etc. ¿Es razón suficiente esto para indicar que la simbiosis en el campo equivale al hiperhedonismo del etnógrafo encubierto?

En nuestra opinión, a partir de las argumentaciones de nuestros entrevistados, nada más lejos de la realidad. El problema aquí radica en que es relativamente fácil cuando se actúa de forma encubierta ser víctima de ataques de este tipo. No hay control por parte de ninguna entidad, nadie que valide con credibilidad lo que los sujetos han dicho u hecho en el campo. Nos diría Velasco (2004) que

La comprensión del trabajo de campo como experiencia contiene una cierta contradicción. Parece ineludiblemente ligada al ámbito de lo personal y a veces fue –y sigue siendo- vivido como un acto de heroísmo o de gran rebeldía, que en tiempos podría bastar para lograr carta de reconocimiento, pero que tras la revisión post-moderna, es razón para estar condenado, a lo mejor afortunadamente condenado, a resolverse en el campo de lo subjetivo, lo que implica una permanente sospecha de ficción. (p. 5)

A su vez, despojamos al investigador del uniforme académico enviándolo a una suerte de laboratorio que es de todo menos aséptico y está situado fuera de las murallas universitarias (Lévi-Strauss, 1992, p. 392). Si a esto sumamos una concepción

hobbesiana del hombre (Hobbes, 2003) y una competición entre las diferentes clases de la academia (véase ilustración 1), resulta fácil que surja el etiquetamiento como modo de opresión, de incapacitación selectiva.

Este trayecto intelectual que conduce a presuponer que sin el control del leviatán (Hobbes, 2003) el etnógrafo deviene como un bohemio dentro de la polifonía del campo, se erige como una especie de tabú totémico. El hecho de concebir al etnógrafo encubierto como un sujeto bataillesco (Bataille, 1997), que busca romper la norma, constituirse como un *enfant terrible* por la obtención del mero placer, no parece ser una realidad en nuestros sujetos de estudio.

Parece que el misticismo con el que se ha venido sazonando a la etnografía encubierta, sea por no haberse querido debatir con contundencia o por quererla apartar por entenderla como una ignominia a la disciplina de turno, ha terminado generando una resistencia ritual. La misma, conlleva a entender a los etnógrafos vinculados a esta técnica como sujetos vencidos al hedonismo; sea éste entendido como relacionado con un impulso fáustico (Goethe, 2014) en el campo, con el placer más libidinal o con el relacionado con el estatus meritocrático por convertirse en un experto innovador.

Si te fijas en quién es [Confidencial] verás que no es un investigador, es un teórico. Siempre ha estudiado la teoría, nada más, y se llama a él mismo etnógrafo y no lo es, no lo es. Entonces claro, ha desarrollado un acercamiento adaptado desde la etnografía para parecer un poco más guay, un poco más... “bueno, yo estoy con la gente loca en [Confidencial]” aunque no se atrevería normalmente. [OutOutsider, E2]

¿Podríamos decir entonces que la elección del objeto de estudio podría constituirse ya como una premisa que el etnógrafo encubierto ultra-realista fija para darse al placer sin riendas o simplemente para estructurar sus vacaciones? Parece no ser un elemento realista a tenor de lo que nos comenta Donnie,

Un joven que conoce a varias personas que aparecieron en mi libro sobre [Confidencial], fue asesinado hace varias semanas en un pub donde he realizado trabajos etnográficos. Casi al mismo tiempo, un amigo de un amigo fue golpeado en la cara con un vaso de pinta fuera de este mismo pub, de hecho

terminó con la cara cortada. Para aquellas personas que piensan que se trata de vivir "emociones", "diversión" o que intentamos "parecer duros", no hay nada "divertido" o particularmente "emocionante" en ir a un lugar así y hacer una etnografía encubierta como yo la hice. Tampoco hay nada "divertido" en estar cerca de personas que, en algunos casos, probablemente sean psicópatas diagnosticables, que te internarían en un hospital y no perderían el sueño por ello. [E1]

Con todo, ¿no se dan en las etnografías abiertas o encubiertas la posibilidad de gozar en determinados momentos del campo a un nivel personal? Por supuesto que sí y ello no tiene que conllevar que esto sea un aspecto peyorativo de la investigación. De hecho, es una labor metodológica decisiva en el campo el mero hecho de forjar amistades en el mismo (Vallverdú, 2004, p. 18). La deriva o el exceso que lleva a primar dicho placer por encima de la investigación es lo negativo y el elemento a controlar. Por otra parte, debemos asumir que hay elementos incontrolables en un estudio de campo, ¿acaso ningún etnógrafo se ha enamorado en el campo (Gregorio & Alcázar, 2014, p. 5)? ¿Nadie se ha emborrachado en una fiesta llevada a cabo en su campo de estudio (López, 2010, pp. 254-255)? ¿Todos somos tan puros e inmaculados, tan buenos salvajes? Definitivamente no.

Todo lo encontrado hasta ahora parece indicarnos más bien que nuestros entrevistados entienden el empirismo desde la propuesta de Hume (González, 2006, p. 70)⁵⁷. Así pues, necesitan percibir a través de sus sentidos qué es lo que ocurre en el campo, ya que el objeto principal para entender un fenómeno es la experiencia y esta misma es la que termina constituyendo al sujeto (Deleuze, 1981). Por ende, para hallar el conocimiento del campo nuestros entrevistados deberán analizar lo que han entendido de éste a través de su propia experiencia, de sus sentidos.

Desde esta perspectiva, el propio placer obtenido del campo no deja de ser otra percepción sensorial y, por ello, otro elemento a tener en cuenta en el análisis de la experiencia etnográfica en curso. Por lo tanto, parece que en alguno de los sub-planos académicos se ha llegado a confundir lo empírico con lo positivista y a criticar lo uno como si fuera lo otro, siendo que son elementos antagónicos (Deleuze, 1981; Gaeta,

⁵⁷ A pesar de que haya términos algo difusos al respecto en sus postulados, como la alusión al "empirismo positivista" (Hall & Winlow, 2015, p. 93).

2012). La cuestión debatible, por tanto, no es si desde el positivismo se ha criticado la relación de nuestros etnógrafos encubiertos con el hiperhedonismo o la simbiosis. El *quid* realmente se situaría en establecer fuera de vaguedades qué se entiende por empirismo y por positivismo hoy en día en la Academia (Carrera, 2002; Gaeta, 2012; Moulines, 1975). Una vez esto claro, habría que ver cómo casaría ello con los elementos del hiperhedonismo y la simbiosis.

Con todo y ello, pareciera que estos elementos deberían someterse a una cuestión epistemológica. Sin embargo, estamos hablando de placer del individuo, de mimetización con otros en el campo, etc. Luego no parece que esta sea una cuestión para abordar desde la visión interna de la ciencia. Así como tampoco exclusivamente desde la externa. En tanto que la propia ciencia no tiene interior ni exterior (García, 2007, p. 32) y los etnógrafos no somos seres absolutamente científicos, ni absolutamente sociales (Knorr, 1982).

5.5. Hipernarcisismo e incompreensión.

Hemos aludido a que el sujeto hipermoderno es un narciso sin igual. Lo entiende todo a través del yo y lo ajeno a éste muy probablemente sea concebido como algo secundario o menos relevante (Lipovetsky, 2015). Esto nos generó una duda constante durante el estudio, ¿cómo podría estar afectando este hipernarcisismo en las etnografías encubiertas donde no hay otro que valide la información por regla general?

Puede resultar tentador pensar cómo una escuela criminológica, con un lineamiento político marcado y ubicado en una postura crítica y contestataria (Hall & Winlow, 2015), podría utilizar mediante el método encubierto en matrimonio con el hipernarcisismo sus resultados para potenciar sus postulados. En otras palabras, el hipernarcisismo puede contribuir de forma diferencial a generar sesgos de forma consciente o inconsciente. Lo que combinado con el bricolaje académico (Derrida, 1989), puede llegar a convertir una investigación en algo que no obedecería a dicha denominación y sí más a una cuestión divulgativa.

Ahí, ahí está la clave y ahí está lo que yo llevo, por lo menos creo que llevo, tratando de transmitir en este diálogo. No creo que el problema esté tanto en el proceso de extracción que es, ¿verdad? Como muy pragmático, sino creo que el problema está en el análisis, desde lo que estás comentando ahora. El análisis y, en este caso, una incorporación maniquea a ajustarlo a un marco teórico predeterminado. [Murdock, E2]

Incluso que perdidos en el interés político o la aplicabilidad de la investigación, siguiendo siempre como código rector el hipernarcisismo, lo producido realmente puede no ser una etnografía (Díaz de Rada, 2010, p. 61). Es más, este hipernarcisismo incluso podría llevarnos a validar nuestros postulados siempre y por encima de todo. Esto mismo, a modo de ejemplo, podríamos verlo en la constante lucha fetichista entre las diferentes escuelas metodológicas, teóricas o entre diferentes disciplinas a la hora de abordar un fenómeno de estudio (Bryman, 2012; Creswell, 2003; Pérez, 2017; Silva, 2018). Luego nos parecía algo tan recurrente e inserto en nuestro sistema que podría estar dándose dentro de la práctica encubierta. La cuestión era, en caso de darse, ¿cómo se plasmaba? ¿A quién terminaba afectando y a quién beneficiando? ¿Qué efectos tenía en general?

La plasmación de este hipernarcisismo se dio de forma muy diferencial en nuestros entrevistados. Consecuentemente, encontramos matices autocríticos. También demostraciones de este comportamiento en las formas de percibir y reproducir el trabajo de campo, la percepción del sujeto de estudio y la forma de entender una investigación como un elemento que aporta resultados económicos. Para dotar de más inteligibilidad a dichos matices comencemos por la crítica realizada por Murdock

Yo creo que muchas veces existe, por parte del investigador, una visión demasiado sublime que justifica la propia utilización de estas técnicas [...] “esto es por un bien supremo”, “esto es por hacer avanzar a la sociedad”. Claro, pero es por un bien supremo o por hacer avanzar a la sociedad porque tú crees que eso es bien supremo y tú crees que esto es lo que necesita la sociedad. Es como una suerte de superioridad moral, una especie como de narcisismo moral. [E1]

Aquí Murdock estaría reflejando casi de forma exacta la extrapolación del hipernarcisismo más puro al etnógrafo encubierto. En otras palabras, cuando se ensalzan estos dos elementos, según nuestro entrevistado, parece surgir una suerte de justificación suprema de la técnica y el fenómeno a estudiar. Siendo que ello proviene del interés personal del investigador. Algo ampliamente válido, es decir, lógicamente el etnógrafo como sujeto académico acude al campo con la intención de abordar un fenómeno que le interesa por el motivo que fuere (Díaz de Rada, 2010, p. 60). Más adelante, Murdock seguiría reflexionando sobre este asunto indicando que *no nos podemos lanzar a investigar asumiendo un poder transformador, una visión quiijotesca de la sociedad, porque creo que es muy peligroso y que puede dar lugar a muchos abusos* [E1]. Luego la crítica de nuestro entrevistado nos informa de que lo que percibe como dañino es el empaquetar la intención inicial y respetable del etnógrafo con un halo de buenismo o activismo.

En todo momento, Murdock tiene claro que es necesario realizar un auto-cuestionamiento que ponga encima del escritorio las razones reales, sin tapujos, de por qué queremos utilizar la técnica encubierta o qué pretendemos estudiar y con qué finalidad. Dicha reflexión la argumenta sobre la base de que si no somos honestos con nosotros mismos tampoco lo seremos con la comunidad; luego lo que produzcamos carecerá de valor. De hecho, incluso indica que se debe reflexionar si lo que estamos estudiando es por interés verdadero o por necesidad personal, académica, mera curiosidad, etc. para evitar tensiones innecesarias que pueden plasmarse posteriormente en el comportamiento que tenemos con las personas en el campo. Esto es, como dirían autores como Díaz de Rada (2010) o Fernández (2010), tratar a las personas del campo como personas y no como surtidores de información.

SmokinJoe, sin embargo, presenta un motivo por el cual evitar el narcisismo académico asentado en otras bases. Indica, al igual que también lo haría Donnie, que una gran parte de las personas que investigamos no tienen apenas interés en nuestro trabajo ni el resultado que este obtenga. Sería, por tanto, nuestra labor entender que tienen razón al no importarles estas investigaciones por encontrarse alejadas de su cotidianidad. A nuestro parecer, no albergan poca razón nuestros entrevistados en indicar que muchas de las personas del campo no tienen interés por los temas que abordaremos. En tanto que ello no les reportará beneficios inmediatos o que incluso no tengan confianza en la

investigación por el cariz institucionalizado, etc. (Díaz de Rada, 2000, p. 59) Sin embargo, el propio SmokinJoe nos diría

Sé, por supuesto, que muchos académicos de izquierda argumentan que debemos hacer que nuestros análisis sean comprensibles y útiles para la gente común. Estoy de acuerdo con esto hasta cierto punto. Mi trabajo político puede ser de alguna utilidad, pero mi trabajo teórico está orientado principalmente a mejorar nuestro conocimiento del mundo, incluso si este conocimiento no es práctico para las personas comunes directamente. [E2]

Luego, ¿hasta qué punto producir para mejorar nuestro conocimiento del mundo, teniendo en cuenta que sólo unos pocos podrán acceder a él en igualdad, no es una actitud hipernarcisista? Es decir, entendemos que lo que SmokinJoe quiere decir aquí es que no todo conocimiento tiene obligatoriamente que ser aplicado o dirigido siempre al público comunitario. Ciertamente, si hablamos de asuntos estrictamente metodológicos, por ejemplo, o de etnografías abiertas que hayan obtenido el consentimiento de los sujetos del campo entendemos esta alusión. Sin embargo, si nuestra etnografía encubierta además de no haber sido aceptada por los sujetos del campo de forma consciente tampoco se hace accesible a ellos, ¿realmente esto no favorece solo al investigador y la comunidad académica? Tal vez aquí no hablaríamos tanto de un hipernarcisismo aplicable sólo al etnógrafo, sino también a la propia comunidad científica.

Siguiendo con el argumento de las cualidades de las personas del campo y la concepción de éstos desde el hipernarcisismo, hay un elemento que nos resultó paradigmático. Recordemos que de manera general todos nuestros entrevistados defendían el uso de la técnica encubierta, entre otros muchos motivos, por tener una aplicación especial que permitía quebrar las asimetrías de poder capilar (Foucault, 2012) entre el investigador y la persona estudiada en el campo⁵⁸. En este caso, el hipernarcisismo parece actuar como resorte de esta tesis cuando se conjuga con una larga trayectoria profesional que termina difuminando la capacidad de extrañamiento.

⁵⁸ Algo, no obstante, altamente debatible. Dado que un asunto es negociar momentáneamente esas asimetrías y otro muy distinto es que la misma no siga estando presente (Díaz de Rada, 2010, p. 69).

SmokinJoe, por ejemplo, plantea la cuestión de por qué un narcotraficante debe saber las causas fundamentales de su conducta criminal cuando nadie tenemos acceso a las razones por las cuales actuamos, ya que muchas están *enraizadas en el inconsciente*. Siendo nuestro trabajo como académicos *construir relatos razonablemente sólidos de causas fundamentales y mecanismos causales*. [E2]. No vamos a entrar en la clave de “construir relatos razonablemente sólidos” porque ya hemos abordado suficientemente el asunto del bricolaje académico (Derrida, 1989) y la construcción de la ciencia (Latour & Woolgar, 1995). En este caso, al estar reflexionando sobre el hipernarcisismo, lo que vamos a centrarnos es en lo que nos dijo posteriormente a tenor de la misma reflexión

Sí, absolutamente. Tenemos la capacidad de saber mucho más sobre el comportamiento de un narcotraficante que el mismo narcotraficante. Cuando hablo con el narcotraficante, puedo detectar problemas que informarán mi análisis. Pero es mi análisis. No soy periodista, recogiendo historias de los márgenes. Mi trabajo es explicar. [E3]

A nuestro humilde parecer, si el narcotraficante no tiene la capacidad de entender el porqué de su deriva criminal por no poder acceder a las razones fundamentales de su forma de ser y el factor inconsciente, tampoco el etnógrafo encubierto ultra-realista debería ser capaz de ello. Es decir, es razonable que tras un bagaje de estudio de muchos años sobre determinados fenómenos se posea un conocimiento experto que permita entender diferentes cuestiones desde diferentes perspectivas. Sin embargo, esto no dista que el propio etnógrafo también sea un sujeto que no pueda acceder a las razones de su proceder cotidiano. Por tanto, el hecho de asumir sin duda la capacidad de saber más del sujeto que él mismo y su intrahistoria parece dibujarse como un elemento hipernarcisista que puede doblegar los resultados de una investigación.

En otras palabras, si ya creemos que sabemos lo que nos vamos a encontrar en el campo perdemos el factor de extrañamiento. Luego si tendemos a dar prioridad a nuestros conocimientos antes que a lo que nos estamos encontrando porque *soy un experto*, los resultados terminarán obedeciendo a lo que nuestra *expertise* declare y no a lo que el campo tenga que ofrecernos.

Otro aspecto que podría considerarse inserto en el hipernarcisismo sería entender la investigación solo desde el prisma en el cual nos provea beneficios propios de carácter

económico o académico. A pesar de ello, esta cuestión puede no resultar tan categórica tal como Donnie la plantearía

Con toda la honestidad del mundo te digo que me preocupo por ambos. Por supuesto, me preocupo por mí mismo, no tiene sentido intentar fingir lo contrario. En primer lugar, quiero una carrera exitosa y llegar a tener una vida lo razonablemente buena para mi familia. En segundo lugar, sin embargo, quiero hacer algo que realmente me interese, y hacer este tipo de investigación realmente me interesa [...] Y si me pueden pagar por esto, entonces genial. Pero sí me interesan aquellos a los que investigo. [E2]

Seguidamente, Donnie nos indicaba que si bien él adoptaba esta visión también tenía conocimiento de compañeros que en busca de *auto-promoverse descaradamente* y obtener una ración de la ambrosía del impacto estaban dispuestos a casi cualquier cosa. Esto es, que todo lo enfocaban desde el “yo”, desde la propuesta de estudio hasta su difusión última.

En cuanto a la difusión de los resultados de las investigaciones. Teniendo en cuenta aquella *visión quijotesca de la sociedad*, de la cual nos hablaba Murdock, o la percepción de que las personas del campo no tienen interés en lo que realizamos en él, que señalaban SmokinJoe y Donnie. Nos encontramos que esto podía producir conductas en el campo que, obedeciendo al hipernarcisismo, se transformarían en los abusos⁵⁹ que Murdock indicó

Y yo no soy nadie, yo siempre se lo digo a las personas que entrevisto, yo no soy nadie, ¿a quién se lo voy a contar? Aunque luego lo vaya a escribir para que miles de personas lo lean. No, es broma. No, pero... de este modo yo creo que es más fácil que las personas compartan sus vidas. [OutOutsider, E1]

⁵⁹ Si bien parece haber sido probado que el hecho de presentar rasgos de personalidad narcisista no correlaciona directamente con la mala praxis académica (Camargos & Sampaio, 2017), hemos de ser conscientes de dos matices: 1) no hablamos desde la individualidad biopsicológica del entrevistado, sino desde el hipernarcisismo entendido como una tendencia social y; 2) como antropólogos si algo sabemos es que prácticamente nada es correlativo, sino multicausal. Luego si tuviéramos en cuenta esas tendencias a nivel individual las analizaríamos desde la potencialidad y no desde la correlación.

No mentí, pero no quise revelar la verdad. Mientras los observaba mientras estaban en el trabajo, no les importaba. Disfracé sus identidades, y nadie se vio afectado negativamente por mis regalos a este mundo. Estoy satisfecho de haberme comportado éticamente. [SmokinJoe, E1]

Si bien OutOutsider indica que está bromeando, la cuestión que plantea es una actitud que de forma muy probable puede darse. No somos nadie, estamos encubiertos, somos quien necesitamos que sea la otra persona. El hecho de mercantilizar esto mediante la venta de libros es una actitud denostadamente hipernarcisista, ¿no lo es hacerlo mediante artículos, seminarios o ponencias? También, pero aquí hay dos elementos clave: 1) en el ámbito de las ciencias sociales no es demasiado popular el cobro por realizar artículos, seminarios o ponencias⁶⁰ y; 2) el hecho de compartirlo en la comunidad académica no se transformaría en una venta masiva a todos los públicos.

Por otra parte, entender desde el paternalismo nuestra etnografía encubierta puede terminar por constituirse en una victimización secundaria (Téllez, 2010). SmokinJoe nos indicaba que a sus sujetos de estudio no les importaba ser observados. No obstante, ¿cómo podía saber esto desde un avatar encubierto? Probablemente no les importaba porque no lo sabían. Justificar esto desde la ambigüedad para concebir el resultado de la investigación como *mis regalos a este mundo* parece indicar que la balanza de la importancia de nuevo vuelve a tender al investigador y no al fenómeno o al investigado.

Tras todo lo expuesto, entendemos que el trabajo etnográfico encubierto ultra-realista, según nuestros entrevistados, se ve afectado por el hipernarcisismo; siendo que éste impregna al investigador, la investigación y los investigados. Sin embargo, en un análisis más profundo hemos querido proponer un nexo que, tal vez, pueda resultar atrevido.

Uno de los mantras en nuestros entrevistados era que generalmente nadie entiende suficientemente *lo que hacemos* [OutOutsider, E1]. Debido a ello, surgían disparidades entre unas etnografías encubiertas y otras o una tendencia al rechazo de la técnica por parte de la comunidad académica. Ahora pensemos esta apreciación de nuestros entrevistados teniendo en cuenta el asunto del hipernarcisismo traído a cuenta. Si cada

⁶⁰ Si bien es cierto que si entendemos estos como los requisitos para mantener u obtener un empleo, a fin de cuentas y de manera secundaria estaría siendo una fuente de ingresos.

quien impone su visión del campo basado en intereses propios, bagaje profesional, pérdida del factor extrañamiento, búsqueda de estatus o remuneración, intereses ideológicos, etc. ¿Cómo van a entender *lo que hacemos* aquellos que no seamos nosotros o tengan nuestros mismos intereses?

Luego, el hipernarcisismo parece que ha tenido un efecto en la investigación etnográfica encubierta ultra-realista que se ha visto plasmado en la tendencia a aludir como justificación de determinadas conductas la incompreensión por parte de los demás. Sin embargo, tampoco se ha buscado facilitar la comprensión metodológica con demasiado esmero. Parece que, como diría Murdock, necesitamos ser honestos con nosotros mismos desde un inicio.

6. ANCLAJE MORAL Y VERDADES EXÓTICAS.

Un hilo conductor de la mayoría de bibliografía que ha resultado crítica con la etnografía encubierta, ha sido el señalamiento del uso de dicha técnica como un medio para la obtención de una verdad escondida o poco accesible a través de los métodos convencionales (Calvey, 2017). Esta tendencia, puede conllevar que aquella verdad supuestamente escondida o inaccesible tienda a exotizarse y, por ende, a ser entendida como un elemento valioso que el etnógrafo deberá obtener a toda costa. En lugar de entender que la etnografía, como cualquier actividad de índole científica, no es más que una *palestra social en la que se construye el conocimiento* (Latour & Woolgar, 1995, p. 40).

Esta idea del tesoro escondido en el campo, conjugada con aquellos ápices del hiperhedonismo, la presión por producir conocimiento de forma masiva y hacerlo lo más vendible posible, puede arraigar conductas en los etnógrafos encubiertos que le lleven a utilizar a los sujetos del campo como meros surtidores de información (Díaz de Rada, 2010; Fernández, 2010). No es que esta cuestión afecte solo a los etnógrafos encubiertos y ultra-realistas, es algo que puede afectar a cualquier etnógrafo. Sin embargo, el hecho de estar encubierto podría acentuar esta tendencia al no ser reconocido en el campo como un investigador. Además, cuando la presión de las barreras temporales está presente de forma tan palpable en el campo, la obtención de dicha verdad última se vuelve más peligrosa porque debe ser desenterrada en tiempo record.

Pero como diría SmokinJoe, en la cotidianidad se pueden observar no solo las vidas de nuestros sujetos de estudio y su contexto más próximo, sino también las cuestiones estructurales. De esta forma, serán las bagatelas del campo (Díaz de Rada, 2010) junto con el conocimiento experto del etnógrafo lo que ayude a obtener una de las realidades disponibles y temporales, que no verdades, del campo estudiado. A esto es a lo que puede aspirar un etnógrafo, sea encubierto o no, a captar parte del campo que estudia teniendo en cuenta lo efímero del mismo y el cronotopo donde se encuentra.

Nuestros entrevistados, en sus motivaciones sobre el uso de la etnografía encubierta señalaron de forma reiterada la obtención de una verdad. Paremos aquí un momento,

recordemos que el Ultra-Realismo rechaza la búsqueda de una verdad última por considerarla un mercenario ideológico útil (Hall & Winlow, 2015, p. 72), ¿cómo encaja entonces esta búsqueda dentro del anterior postulado?

Nuestros entrevistados cuidaron mucho su lenguaje al referirse a esta verdad última. Si bien todos los matices indicaban ese brillo incandescente de verdad verdadera, posteriormente terminaban soslayando que la misma era una posible de las muchas disponibles. De este modo, esta verdad fue categorizada como *una verdad que no ha sido tocada nunca o que es natural* [OutOutsider, E1], *la verdad más pura* [Murdock, E1; OutOutsider, E1], *una verdad muy brillante* [Murdock, E1] o *la verdad fundamental* [SmokinJoe, E2].

La importancia de realizar aquí una pausa radica en que estos matices añadidos a “la verdad” parecieran demostrar que ésta misma es la más objetiva. Es decir, de alguna manera se está cosificando la verdad, ¿pero cómo se ha construido esa cosificación? Es decir, no podemos pretender explicar un fenómeno desde una postura generalista y cosificada, debemos hacerlo de una forma práctica (Marx, 1970). Luego hemos de adentrarnos en las apreciaciones que hicieron nuestros entrevistados a esta idea de verdad reificada

La investigación criminológica [...] nunca ha llegado a poder realmente capturar... no la verdad, pero una realidad profunda como se puede obtener a través de la etnografía encubierta. [OutOutsider, E3]

Queremos la verdad más pura; si es que eso acaso es posible de que exista, porque la verdad está formada por ochocientos mil prismas, ¿vale? O por lo menos por ochocientas mil verdades más pequeñas que son iguales de amplias. [Murdock, E1]

Podíamos encontrar un digamos... e... un cacho de verdad muy brillante [...] escondido entre el carbón como un diamante. En todo ese carbón que puedes encontrar sumergido por parte de las construcciones, de los medios, de la

política, nosotros podemos experimentar algo y, sobretodo, podemos experimentar también nuestra verdad y luego podemos crear una colectividad con un colectivo psíquico de verdades, todas nuestras verdades. Al fin y al cabo, pues bueno, son nuestras verdades y también tienen un valor. [Murdock, E3]

Tal vez SmokinJoe sería quien arrojó mayor luz a este posible comportamiento contradictorio. Declara que no toma la información que le revela un informante en el campo como una verdad oculta, sino como un artefacto que debe ser explicado y contextualizado. Si tenemos esto en cuenta y lo aplicamos a que

El objetivo del Ultra-Realismo, en pocas palabras, es identificar con precisión las causas fundamentales. Parte de este proceso implica evaluar y descartar las causas potenciales a medida que avanzamos hacia nuestro objetivo de identificar con precisión las fuerzas fundamentales que crean la angustia social que presenciamos a nivel empírico. [SmokinJoe, E3]

Obtenemos que estos etnógrafos encubiertos ultra-realistas lo que terminan es abordando las verdades del campo y cribándolas hasta encontrar las causas más fundamentales del fenómeno estudiado. Probablemente, éstas sean las consideradas como más puras, aun teniendo en cuenta que no lo pueden ser.

En cualquier caso, esa información teóricamente escondida no la teníamos antes de entrar en el campo. Luego cuando salgamos de él aun no habiéndola captado, si es que existe[n], habremos salido con más conocimiento de con el que entramos y probablemente esos datos nos permitan realizar el escrutinio del que nos hablaba SmokinJoe. Luego, ¿por qué se da esa tendencia a exotizar? Tal vez tenga algo que ver con una cuestión más relacionada con la meritocracia dentro del capitalismo académico y del propio convencimiento del sujeto hipermoderno. Algo que podría sintetizarse en el dogma de que no sólo se debe ser siempre el primero, el mejor o el que llega más lejos, sino que además debemos ser halagados constantemente y la verdad individual es la única aceptable. Por tanto, la cuestión que surge es aquella relacionada con el punto hasta el cual es permisible llegar para la obtención de dicha verdad.

Así pues, hemos de reflexionar sobre cómo se accede a esas verdades y si dicho proceder guarda relación cualitativa con algún otro elemento. En someras palabras,

resulta imperioso analizar el anclaje moral del etnógrafo encubierto ultra-realista con el campo y los sujetos de estudio, así como los motivos diferenciales de éste y a qué obedecen.

Díaz de Rada (2010) definiría como anclaje moral a aquella vinculación moral que el etnógrafo establece con las personas del campo de manera intersubjetiva y no basada solo en la premisa de retribución futura (pp. 58- 59), sino en la moralidad ínsita en la coparticipación y la reciprocidad (p. 61). Wolcott (2003, citado en Díaz de Rada, 2010, p. 72) nos diría que el etnógrafo como científico social tendrá como fin último el análisis del fenómeno estudiado y, por ello, si éste debe dejar a un lado la empatía en pos del fin analítico tendrá que proceder de tal forma.

Es cierto que la realidad de un etnógrafo, sea éste encubierto o no, se divide como poco en dos durante una investigación. Por una parte, encontramos el campo donde el etnógrafo mantiene relaciones de diversos tipos con la comunidad que estudia y se involucra en las dinámicas llevadas a cabo dentro del mismo. Por otra está la mesa de trabajo, donde deberá ser lo más aséptico posible y analizar los datos dejando a un lado las vinculaciones íntimas con los sujetos del campo. Sin embargo, entre una y otra realidad hay lagunas profundas, zonas grises que recuerdan al etnógrafo que no está trabajando con datos sin más, sino con personas con las cuales ha tenido una relación (Díaz de Rada, 2010, p. 71). Plasmar una determinada información podría afectar negativamente a la persona que entrevistó y omitir cierta nota de campo podría conllevar a que no se renovara su investigación.

Esta tensión que se inscribe en la doble agencia del etnógrafo entre el campo y la Academia es una más de las que configura la investigación etnográfica (Velasco & Díaz de Rada, 2013). Se verá plasmada en la práctica cotidiana del trabajo de campo cuando el etnógrafo se encuentre en la dicotomía de si responder recíprocamente a los sujetos estudiados o rendir cuentas a la Academia; algo que nunca será cuestión fácil (López, 2010). Si nos detenemos a analizar esta tensión bajo la perspectiva encubierta, veremos que la misma aún puede enervarse más. En tanto que en situaciones en las que el etnógrafo es considerado como un igual y el campo puede resultar peligroso, los lazos forjados aún son más fuertes y, por ende, el dilema entre rendir cuentas académicas o priorizar la relación con la persona se endurece.

Sin embargo, los juicios morales obedecen al individualismo de cada sujeto. Luego no tienen más atisbo de validez suprema que el que se vea inscrito en la fuerza de convicción que éste posea (Díaz de Rada, 2010, p. 62). Racionalmente, la fuerza de convicción será la que decante la balanza de una forma u otra según la persona y sus intereses. Empero, si tenemos en cuenta que la mayor, si no todas, las relaciones que se dan cotidianamente se encuentran mediadas (Velasco, Díaz de Rada, Cruces, Fernández, Jiménez & Sánchez, 2016), el asunto de la moral deberá ser entendido de forma procesual, situada, intersubjetiva y relacional (Díaz de Rada, 2010, p. 71). Con lo que no será cuestión baladí dirimirse entre estos dilemas dentro del campo. Más teniendo en cuenta que adoptar un rol basado en una alteridad radical que nos ayude a no empatizar con las personas no resulta productivo (Díaz de Rada, 2008, p. 202) y que la construcción de los anclajes morales serán siempre provisionales y dispares (Díaz de Rada, 2010, p. 73).

6.1. Factor biográfico.

Una vez comprendimos que el anclaje moral con el campo era tan influyente a la hora no solo de determinar la realización de la práctica etnográfica encubierta, sino de su proceder dentro del campo, quisimos profundizar en la individualidad de cada uno de nuestros entrevistados. El fin era poder entender de forma más robusta sus decisiones en el campo.

Esto nos llevó a descubrir que el factor biográfico resultó ser siempre un elemento explicativo muy potente para comprender las posturas de nuestros entrevistados, sus concepciones del campo, los fenómenos, la metodología utilizada, etc. En someras palabras, se encontró que el correlato vital que construía a la persona también construía al investigador (Messina, 2011). Por tanto, las vivencias de la infancia, la adolescencia, la adultez dentro y fuera de la Academia irían conformando al etnógrafo encubierto ultra-realista.

Sin lugar a dudas, esta iniciativa conecta con la propuesta de Latour (2008, p. 74) de que las personas no podemos ser entendidas como únicas fuentes de acción ni estar perpetuamente condenados a los condicionamientos sociales. En otras palabras, el actor-

red conlleva concebirnos desde la co-existencia entre una miríada de agencias mediadoras en los diferentes cursos de acción (García, 2007, p. 237; Rangel, sf., p. 8). Precisamente por ello, los trasuntos biográficos nos han permitido entender mejor el papel que esas redes han tenido en la propia ejecución de la etnografía encubierta ultra-realista llevada a cabo por nuestros entrevistados.

Se escapa de los límites del presente escrito abordar con detenimiento, a modo de historia de vida (Sarabia, 1985), todos los matices que nuestros entrevistados compartieron con nosotros y que le conformaban como persona e investigador. Así pues, vamos a presentar un breve recorrido por alguno de los pasajes de sus vidas; aquellos que consideraron que más impacto tuvieron en su desarrollo como persona e investigador y que, además, en algunos casos comparten.

Los momentos vividos por cada entrevistado que le marcaron de una forma diferencial como investigadores no obedecían necesariamente a que los mismos acaecieran en la más tierna infancia. En el caso de Murdock, los episodios de mayor transformación se dieron en su período universitario. Así, por ejemplo, nos habla del impacto que para él ha tenido el hacer teatro

Yo es que he hecho mogollón de teatro, ¿vale? yo quería ser actor de teatro, te lo he dicho antes, y mucho en la universidad... bueno, los musicales se me daban muy mal. En la uni, en el cole, he grabado cortos y... a mí eso es algo que me ha enseñado muchísimo, muchísimo, muchísimo, en todos los aspectos de mi vida [...] Esto me ha ayudado mucho a la investigación, ¿por qué? porque gracias a esto, sí que es verdad que, el haber hecho teatro te daba muchas tablas para poder establecer estas pequeñas, estas pequeñas interacciones. El pensar vale, yo soy yo, soy Murdock, tal, con mis valores, mi realidad, etc. Pero ahora, en este momento, en este momento, viendo esto soy un señor [Confidencial] que está de fiesta. [E1]

En este caso, el hecho de no solo haber practicado teatro, sino sentir pasión por el mismo, ha producido que la dramaturgia goffmaniana (Goffman, 1978) realizada de forma encubierta en el campo resultara más natural, cotidiana y normalizada. Incluso la

asunción de la máscara a nivel tan profundo hace que ésta pueda ser utilizada para expiar los posibles pecados cometidos en el campo

Antonio: [...] si tus valores son no mentir, etc. y tú lo que estás haciendo es ponerte una máscara para interpretar otra cosa, para conseguir un fin... al final estás yendo en contra de tus valores para conseguir ese fin, a través de una máscara, ¿no?

Murdock: Sí, pero a mí no me causa un conflicto, es lo que te estoy diciendo.

Antonio: Sí, no te causa un conflicto... pero, quiero decir, no te causa un conflicto porque entiendo que al final realmente no te sientes mal.

Murdock: Eso es.

Antonio: ¿Porque extrapolas esa culpa a esa máscara? pero realmente estás yendo en contra de los valores que dices tener.

Murdock: Sí claro, sí, sí. Por supuesto. [E1]

Resulta paradójico que aun siendo consciente del subterfugio, el mismo sea efectivo como consuelo moral. Esto nos habla mucho de la potencia de estos factores biográficos. Los mismos parecen estar tan grabados a fuego que se convierten en criterios rectores en nuestra personalidad, también la investigadora, pudiendo coadyuvar o justificar según qué estrategias para alcanzar aquella verdad exótica⁶¹.

⁶¹ Aquí debemos reflexionar. Tal vez, el exotismo ha mutado en significado y se coaliga ahora a la percepción de cada investigador con respecto a sus factores biográficos. Antaño tendríamos como la verdad exótica aquella encontrada bajo las hojas de la selva americana; ayer las encontraríamos en nuestro contexto comunitario; hoy, la encontramos en los espacios temporales liminales o incluso la exotizamos dependiendo de nuestras vivencias. Así, obtener una realidad desde la máscara dramática para Murdock podría significar cualitativamente extraer un fragmento de esa *verdad brillante*.

El propio Murdock nos brinda otro pasaje de su vida que nos lleva a acercarnos a la necesidad que un etnógrafo encubierto ultra-realista puede desarrollar en cuanto a trascender lo normativo

Entonces claro, cuando te dedicas al [Confidencial] durante mucho tiempo [...], pues al fin y al cabo tienes una forma de ver la vida, ¿no? como... como... como muy positivista, como muy marcada por la norma y por lo normativo. Es decir, esto es delito... es como un silogismo, ¿no? delito equivale a pena, equivale a sanción, equivale a medida, lo que sea. [E1]

En este caso, la influencia de la formación académica base en su cartografía mental hizo que Murdock concibiera la vida desde la norma y la racionalidad. Sin embargo, cuando sigue avanzando en su formación académica como criminólogo va sufriendo una apertura cognitiva que aunque la categoriza como *dolorosa* al inicio, resultó ser posteriormente liberadora.

Hemos utilizado este fragmento anterior para reflexionar sobre cómo si un sujeto vive durante un tiempo de una manera demasiado constreñida, la explosión que pueda devenir posteriormente puede ser expresada en el campo como esa misma liberación; la cual puede traducirse en una vulneración de los límites. No ha sido el caso de Murdock, pero no por ello deja de ser un elemento posible que explique las actitudes de algunos etnógrafos que adquirieron la posición de nativo en su rol simbiote.

A tenor de esa superación de lo normativo como elemento subyugador y posible configurador del etnógrafo de frontera, SmokinJoe nos muestra otro matiz a partir de sus vivencias como estudiante universitario

Recibía enseñanza sobre la clase obrera británica por parte de académicos de clase media bien intencionados que no tenían ni idea de la realidad de la vida de la clase trabajadora. De manera similar, como estudiante, académicos que nunca habían conocido a un criminal me enseñaron sobre el crimen. [...] No estoy sugiriendo que solo a los que han realizado investigaciones con criminales activos se les deba permitir enseñar o teorizar sobre el crimen. Más bien, estoy sugiriendo que la criminología británica tiende a ser dominada por la clase

media, y esto tiende a asegurar que unos discursos particulares prosperen mientras que otros son ignorados. [E2]

Este fragmento nos muestra como un SmokinJoe universitario se percataba de que había discursos académicos que eran ignorados y que quienes se decían doctos en una materia no tenían siquiera contacto con el campo de estudio. Esta decepción nos explica bien cómo posteriormente SmokinJoe se configura como investigador intentando superar todo aquello que veía como nocivo en sus predecesores

Durante años sentí que tenía mucho que demostrar. Leí mucho y trabajé increíblemente duro. Luego, a medida que crecí, me di cuenta de que aquellos que se presentan como intelectuales imponentes y bien leídos a menudo no lo son. Hay un montón de pretensión y desorientación en la cultura universitaria británica. Leí mucho y reuní la confianza para estar en desacuerdo con las teorías dominantes. [E2]

Dentro de esta dinámica de rebeldía como superación, es posible entender cómo la técnica etnográfica encubierta aparece como un método muy noble. Es el método de los *outsiders*, rechazado generalmente por la Academia, que suele abarcar temas que sí tienen contacto directo con los fenómenos criminales que estudian, generan datos que pueden incomodar al *mainstream*, el mercado, la institución o partido político de turno, etc. y, por ende, es el elemento que hace posible hallar *la verdad fundamental*. En someras palabras, el hecho de sentirse oprimido también es un precursor posible que termina moldeando la forma en la que se articula una etnografía encubierta.

Mas no todo tiene que ver con la rebeldía, también con el cariz aplicado o la conducta llevada a cabo con las personas del campo. OutOutsider, por ejemplo, nos narra un fragmento de su más tierna infancia que nos ayuda a comprender por qué selecciona los fenómenos de estudio que suele abordar y la intencionalidad de ello

Yo estaba en una familia donde mi padre trabajaba como trabajador social, y además él vivía con jóvenes que tenían problemas mentales durante una etapa. Recuerdo que yo le visitaba y jugaba con estos niños, eran mayores que yo, y yo les veía como normales... [...]. Estos niños fumaban droga con 12 años, eran violentos y muy problemáticos [...] No los consideraba diferentes o malos o...

Mi padre siempre me explicaba que habían tenido muchas dificultades en la vida, ¿sabes? Obviamente no con todos los detalles, pero me explicaba que eran como nosotros, solo que habían tenido dificultades. [...] Mi madre también ayudaba en su vida profesional. Ella era terapeuta. Así que iba a casas para evaluar a personas en situaciones vulnerables que realmente no tenían acceso a recursos. A veces ella mentía para que ellos consiguieran las máquinas que necesitaban para sobrevivir, ¿sabes? inventaba cosas en la solicitud que tenía que hacer para evaluar algo como que sí o que no. Obviamente, cuando tienes una mujer de 70 años que no puede andar ni nada, pues intentas adaptar como puedas el informe para que ella pueda conseguir lo que necesita. Así que también recuerdo estar en estos sitios, después del colegio. [...] Todo esto resultó muy importante en mi vida y reconozco que mi padre y mi madre han tenido una influencia directa en mi trayectoria profesional y personal. Siempre he intentado ayudar. Lo mismo me pasaba en el colegio y en el instituto. Recuerdo que siempre me juntaba con los típicos a los que siempre les hacen *bullying*, los gordos, los feos, todos... pero yo siempre les veía como iguales, siempre les defendía, siempre. Nunca me gustó la injusticia. [E1]

OutOutsider nos hace comprender con esta nota de campo de dónde proviene su manera de entender la investigación etnográfica encubierta ultra-realista. Siempre ha sentido la necesidad de ayudar al menos privilegiado, al más estigmatizado, y sus padres fueron una influencia directa en ello.

Este modo de acercarse a los desvalidos durante su infancia hizo que los viera posteriormente no como sujetos de estudio en pureza, sino como personas que requieren nuestra ayuda para darles voz o para que se satisfagan sus necesidades más básicas mediante la aplicación de medidas o políticas públicas de índole práctica. De hecho, resulta esclarecedora la actitud de su madre al falsear documentos para que estas personas pudieran obtener algo de ayuda. En tanto que nos recuerda a la actitud que toma OutOutsider para con las declaraciones ante un comité ético cuando va a realizar una investigación etnográfica encubierta ultra-realista.

Lo significativo en este caso es que, como hemos venido manteniendo hasta ahora, la moral del etnógrafo encubierto ultra-realista juega un papel clave en la decisión de

utilizar dicha técnica y en cómo se desarrolla posteriormente en el campo. Siendo que esta moral es individual, vemos como determinados aspectos biográficos pueden marcarla de manera drástica llevando esto a consecuencias diferenciales. Así, si OutOutsider les dará voz a los que no la poseen o luchará por realizar estudios de frontera para aprender a localizar cuáles son las necesidades reales de éstos colectivos, también dicha moral provocará que cometa acciones consideradas normativamente como no éticas para obtener esas verdades ocultas en las cañerías de la ciudad.

Otra cuestión a tener en cuenta aquí sería la de la actitud que puede adoptar el etnógrafo al tener como baluarte la defensa de los más débiles. Erigirse como paladín de las causas perdidas y los sueños rotos puede entenderse como un hecho muy honorable. No obstante, también cabe reflexionar sobre los sesgos que esta postura aportará a la investigación llevada a cabo, si es esto permisible dentro de la concepción académica de investigación etnográfica o si la misma conducta *per se* no se constituye en una especie de autoindulgencia.

Dicha actitud de absolución propia puede obedecer a una pluralidad de elementos que van desde pertenecer a una clase privilegiada con respecto a las personas insertas en los fenómenos de estudio, hasta haber tenido una infancia determinada por elementos negativos como la pobreza, pasando por buscar el perdón a tenor de realizar investigaciones que obedecen a un método, ideología, objeto de estudio, etc. contrario al espíritu del investigador.

Con respecto al último elemento citado, el propio OutOutsider nos relata uno de sus momentos de transformación. Este le lleva directamente a cuestionar su manera de investigar en el campo y a cambiarla radicalmente. Nos narra cómo, por cuestiones laborales, tenía que realizar encuestas cerradas a reclusos sobre su consumo de drogas y los motivos de su conducta criminal. Sin embargo, se sentía realmente incómodo con aquello, ya que tenía que cortar constantemente el diálogo con los presos cuando éstos empezaban a abrirse. El gobierno británico, que era quien financiaba aquel proyecto, solo estaba interesado en estadísticos *inútiles* que indicaran el número de veces consumían en un período de tiempo determinado o la cantidad de sustancias, etc. Lo que le llevaba a crear perfiles numerológicos sobre realidades mucho más complejas. Sin

embargo, el momento de iluminación a este respecto surge durante la entrevista a una chica de 15 años en una cárcel de menores

Era una chica muy problemática, había tenido una vida de abusos familiares, un abuso sexual de su tío... [...] una tía muy violenta. Entonces, entré con la encuesta esta de preguntas cerradas y no me hizo caso, no me hizo caso, me insultó, no sé qué y después de 10 minutos se fue [...] Por alguna emergencia cerraron todo y no podía salir de allí hasta pasada una hora. Entonces, estaba allí esperando y me llamó esta chica: oye, tío, ¿quieres ver mi celda? [...] Cuando subí por las escaleras y entré en su celda había en la pared poesía hecha por ella, dibujos, cartas entre ella y su madre y angelitos de papel que estaban colgados y se movían con el viento. Era todo lo contrario de la persona que había entrevistado. Recuerdo que en este momento yo pensé, esto que estoy haciendo no es investigación, no hay nada importante en lo que estoy haciendo aquí, ¿para qué sirve mi papel de investigador si no estoy capturando la persona a la cual supuestamente investigo? En ese sentido, desde ese momento, he intentado investigar de manera humanista. Es decir, explicar la delincuencia o la criminalidad o la exclusión social de manera humana, no en plan objetiva. [E1]

Podríamos decir que este momento constituyó el paso ritual de OutOutsider para convertirse en etnógrafo encubierto, ya que para capturar esa verdad que escapaba a los números él quería

Entender las situaciones de las personas, empatizar con ellos, intentar sentirme como ellos se sentían e intento hacerlo a través de [...] mis notas de campo, elegir de manera muy precisa las palabras que utilizo para describir lo que estoy viendo o lo que está pasando. Para que el lector sienta lo que yo estoy sintiendo o lo que la persona que estoy investigando está sintiendo. [E1]

Luego también las frustraciones e iluminaciones surgidas durante nuestras investigaciones pueden convertirse en un elemento biográfico potente que nos transforme como etnógrafos y que nos ayuden a entender la realidad, y la forma de abordarla, de maneras que no habíamos tenido en cuenta hasta ese mismo momento.

Siguiendo con el hilo de las frustraciones, queremos apuntar a que las mismas pueden también convertirse en un factor que nos transforme en sentido peyorativo. En otras palabras, ante las frustraciones cualquier persona intenta sobreponerse, pero las actitudes resultantes de dicha conducta pueden revertir también en reflejos negativos en el campo. Recordemos que SmokinJoe nos hablaba sobre su enfado por recibir formación por parte de profesores que no tenían contacto con el campo y que esto le sirvió como revulsivo para especializarse. Sin embargo, debido a esa conducta

Intuitivamente rechacé muchos de los marcos teóricos a los que fui expuesto. Comencé mi carrera de investigación con un poderoso deseo de exponer al sistema universitario congestionado de Gran Bretaña la realidad del crimen y el desorden. [E1]

Esto, que como vimos anteriormente podría ser un elemento configurador de un etnógrafo de frontera, también se puede convertir en una conducta hipernarcisista que empañe la óptica del etnógrafo con el vaho de su *expertise*. Lo que queremos decir es que el entender todo como erróneo puede terminar haciendo preso a cualquiera y que, debido a ello, termine adoptando una conducta donde el único argumento válido es el propio. Elemento éste que ayudará a no buscar las diferentes realidades dentro de un campo, sino a llevarla ya incorporada en la mente y solo buscar elementos que la apoyen ignorando aquello que tengan que aportar las personas investigadas.

Por último, hasta ahora hemos partido de experiencias biográficas en las que todos nosotros podemos vernos reflejados de una u otra forma. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando uno de estos etnógrafos proviene precisamente de uno de éstos colectivos vulnerables? El caso de Donnie ilustra con mucho detalle este asunto

Crecí en una gran ciudad llamada [Confidencial] [...] La economía de [Confidencial] había dependido históricamente de la minería y la industria del acero, por lo que se vio gravemente afectada por la desindustrialización, que fue producto de las transformaciones económicas mundiales durante los años setenta y ochenta. Crecí a finales de los años 80/90 y fui testigo de las consecuencias de este proceso. Los hombres de mi familia perdieron sus empleos en estas industrias tradicionales y algunos terminaron involucrados en el crimen (particularmente el tráfico de drogas) y la violencia (uno de mis tíos era un

"sicario" bastante conocido, involucrado en la organización de dispositivos de protección a cambio de dinero [extorsión]; también cobraba deudas en nombre de otros criminales y traficantes de drogas). Otro de mis tíos era un traficante de drogas bien conocido y bien conectado con ladrones de casas/establecimientos de la zona y ladrones más generalistas, por lo que a menudo compraba diversos bienes que robaban (o los tomaba como pago por el dinero de la droga que le debían) y se los daba/vendía a otros miembros de la familia. Recuerdo que una vez vino a la casa de mi abuela y vació una bolsa enorme en el suelo llena de barras de chocolate, relojes, pares de zapatillas/zapatos y nos decía a todos "coged lo que queráis". Cuando empecé en la universidad no tenía ordenador, así que mi tío me consiguió un portátil que había sido "liberado de sus dueños", podríamos decir. [E1]

Estas vivencias desde dentro, desde abajo, configura la forma que el etnógrafo adoptará cuando sea él quien desde arriba observe a estos sujetos. Tal vez ahí está la clave, en el hecho de que el haber vivido en estas circunstancias produce que el etnógrafo encubierto ultra-realista no quiera estudiar desde arriba estos fenómenos, sino en la mayor igualdad posible.

Estos factores biográficos llevaron a Donnie a estudiar Sociología y, posteriormente, especializarse en Criminología, las conductas desviadas (Becker, 1963), la violencia y las masculinidades. De alguna forma refleja el interés por la búsqueda de los motivos de determinadas conductas que veía plasmada en sus parientes más cercanos o las respuestas a por qué mientras algunos tenían posibilidades otros no. En este caso, el factor biográfico no sería un elemento que direccionara tanto a la búsqueda de una o varias verdades, éstas ya fueron vividas. Aquí lo que se observa es una necesidad de explicación de estas verdades que, parece ser, no son totalmente accesibles desde un rol etnográfico abierto según nuestros entrevistados.

También habría que reflexionar aquí sobre la gradación de neutralización de las conductas (Sykes & Matza, 2008) que puede darse en sujetos que han vivido en estas circunstancias. En otras palabras, si nuestra infancia ha transcurrido ante la presencia de que cuando hay una necesidad real las conductas desviadas (Becker, 1963) o delictivas

son una opción más para sobrevivir, ¿hasta qué punto no puede ocurrir lo mismo en nuestras estancias de campo?

No estamos asumiendo, ni sugiriendo siquiera, que Donnie o cualquier otro etnógrafo que comparta circunstancias similares sea un sujeto predestinado al delito; ni mucho menos. Lo que intentamos transmitir es que teniendo en cuenta la potencia de los factores biográficos, el haber concebido conductas anti-normativas como vías aceptables en circunstancias adversas, puede verse plasmado en un escenario donde tenemos que obtener una información determinada y en un tiempo límite si queremos poder pagar las facturas este mes. Se abre, por tanto, no la posibilidad del delito, sino la adopción de técnicas consideradas como no éticas dentro de la investigación etnográfica.

En síntesis, hemos podido comprobar cómo los factores biográficos pueden determinar de múltiples formas al etnógrafo encubierto ultra-realista y su búsqueda de las verdades. De este modo, dichas vivencias podrán hacer que no nos sintamos tan mal por realizar determinadas conductas en el campo, que adoptemos una posición paternalista dentro del mismo o incluso que nos perdamos en nuestro bagaje teórico y no podamos prestar la suficiente atención a las personas estudiadas.

6.2. Diferentes posiciones según fenómenos.

A lo largo de las entrevistas, nuestros etnógrafos encubiertos ultra-realistas han hecho siempre énfasis en la libertad o flexibilidad dentro del campo para con la articulación de sus diferentes estrategias encubiertas. Esto es, no siempre la etnografía encubierta lo es desde inicio ni se da de forma completa. Sin embargo, como hemos podido observar a lo largo de los diferentes conceptos abordados, cada uno de ellos han ido adquiriendo nuevos matices. En este caso, parece que el anclaje moral se dibuja como un elemento a tener en cuenta también en la flexibilidad metodológica.

La etnografía encubierta será llevada de forma diferente en el campo según el fenómeno estudiado, las personas que se encuentren en el campo y el anclaje moral (Díaz de Rada, 2010) que el etnógrafo afiance con ellas. Todo ello parece encontrar puntos de

intersección con aquellas vivencias biográficas que han formado al etnógrafo como persona e investigador. De este modo, y sirviéndonos de ejemplo nuestros propios entrevistados, la posición que adoptará Donnie en un estudio sobre conductas delictivas relacionadas con la violencia física será probablemente muy dispar al que adopte Murdock. Asimismo, OutOutsider presentará una sensibilidad particular al abordar un fenómeno de estudio relacionado con personas en situación de vulnerabilidad que el resto de nuestros entrevistados no desarrollará de igual forma.

Hasta aquí, en realidad, no hemos dicho nada nuevo. Es decir, que cada investigador con sus mochilas cargadas de experiencias previas se desarrollará en el campo de una manera diferente es algo sabido y aplicable a cualquier tipo de investigación (Velasco & Díaz de Rada, 2013). No obstante, nos centraremos ahora en ver cómo ese especial anclaje moral hace que el etnógrafo encubierto ultra-realista decida sobre cómo aplicar la técnica encubierta y si este anclaje le supone dilemas morales en el campo.

Murdock nos relata cómo durante una estancia de campo se enfrentó a un dilema moral que le resultó complejo. Mientras caminaba cual *flâneur* por las noctámbulas callejuelas de un enclave urbano, una chica racializada que ejercía prostitución callejera le abordó. Tal vez el término abordar no sea el más preciso si atendemos a las palabras de Murdock, que nos aclara que se presentó como una viandante más y no con una finalidad de ofrecer sus servicios. De hecho, Murdock empatiza rápidamente con ella y destaca su candidez e inocencia, su actitud *timorata* y una especie de percepción de estar siendo observada. Estableció una conversación con nuestro entrevistado en la que le comentaba detalles de su vida personal como de dónde provenía, cómo se llamaba su hermano, etc. Hasta que una compañera de oficio le llamó la atención obligándole a dejar la conversación si Murdock no decidía pagar por su tiempo.

Nuestro entrevistado sabía cómo funcionaba aquella red de prostitución, era un elemento más del campo que estaba siendo estudiado. Tras haber empatizado con ella, sentía una vorágine de impulsos dentro de sí que se resumían en, ¿debo pagar por su tiempo o no? La cuestión aquí, tanto moral como ética, no se debatía entre si tener sexo o no con la chica, iba mucho más allá. Elementos como pagar por el tiempo de esa persona y entenderla como mercancía se hacía presente, también el hecho de que pagando le daría un tiempo de respiro de la presión de sus compañeras. Lógicamente

también estaba la tentación de poder obtener una información más detallada de todo, es decir, utilizarla como informante. Sin embargo, Murdock decidió no pagar, dejar esa verdad escondida como estaba.

El hecho de que Murdock no decidiera valerse de su tapadera para obtener información ni tampoco revelar su identidad nos muestra esa flexibilidad de la que hablábamos dependiendo de los momentos del campo y el fenómeno de estudio. En este caso dejó pasar la situación haciéndola parecer como una de las múltiples interacciones que esta chica habría tenido a lo largo de la noche. Podríamos debatir aquí si esta actitud devenía de su constructo moral, como él afirma, o si también influyó el hecho de que el objeto de estudio no fuera *per se* la prostitución de la zona. Siendo ésta un elemento transversal de la investigación en curso.

Por hacer una comparativa con un fenómeno similar, OutOutsider sí llega a interaccionar con prostitutas bajo una máscara que le identifica como persona cercana al proxeneta. En este caso hablamos de otro entorno (un club privado), tipo de participación (voluntaria) y nivel económico (elevado), donde la figura del proxeneta no es la misma que en una red de trata. En este campo el mismo se percibía como un jefe exitoso e incluso como una figura que encuadraba en el arquetipo jungiano de macho alfa protector (Jung, 2009). Por ello, OutOutsider era bien recibido y aprovechó su tapadera para poder obtener información. Aquí, sin embargo, sí que el objeto principal de estudio era la prostitución y ésta no era un elemento transversal. OutOutsider entendía que en este caso el único camino para poder acceder al campo era de forma encubierta y que su motivación, como siempre, era al menos poder ayudar a alguien del campo a la par que intentaba entender los entresijos de este tipo de prostitución.

Lo que hemos querido reflejar con estos dos ejemplos es que el anclaje moral es heterónimo, dependiendo no solo de factores biográficos, sino también de los fenómenos que se estudian, el lugar y el momento. Esta mezcla de factores tiende a someterse a una suerte de ejercicio de equilibrio moral dentro del etnógrafo encubierto. En ocasiones, tendrá tiempo de atajarlo antes de entrar en el campo⁶², pero habrá veces que estos reajustes morales deban adoptarse de manera cuasi instantánea.

⁶² Lo que no dista que una vez en el mismo se vuelva a replantear absolutamente todo.

Verbigracia, Wakeman (2014) nos habla de cómo cuando era llevado ante traficantes de drogas peligrosos declaraba ser una persona que estaba documentándose para escribir un libro. Si le daban consentimiento presenciaba la escena, si no lo concedían se retiraba. Sin embargo, ante traficantes menores no solía declarar qué estaba haciendo en el campo. Aquí será el peligro lo que determinará la gradación de lo encubierto.

A veces la técnica encubierta deviene involuntaria (Hobbs, 1988; Smith, 2013; Williams & Treadwell, 2008) en forma de una conversación aleatoria en un bar común de una ciudad. En estos casos, parece que no es que el investigador quiera o no revelar su identidad, sino que el hecho de denominarse en dicha conversación como etnógrafo que está estudiando un determinado asunto deviene contrario a la práctica social común. SmokinJoe nos lo explica de la siguiente forma

Fui honesto con los [Confidencial] porque no había razón para que no lo fuera. Por supuesto, no fui a un bar lleno de [Confidencial] presentándome a todos y hablándoles sobre mi trabajo. No es así como se desarrolla la vida social, y no fue así como se desarrolló mi investigación. [E2]

Luego aquí, donde no hay un anclaje moral⁶³, parece que el dinamismo de lo encubierto se presenta de manera más ambigua. No se encontraría razón para desvelar quiénes somos o qué estamos haciendo hasta que realmente no sea necesario. A pesar de que, tal vez, no nos propusiéramos inicialmente el hecho de comenzar de forma encubierta o incluso podamos considerar esta actitud como no encubierta.

Así pues, hemos podido observar someramente cómo el hecho del acceso a un campo clandestino, el peligro, que el fenómeno enfrentado sea principal o transversal en nuestra investigación o la presencia/ausencia de un anclaje moral para con las personas del campo determinan la forma del proceder encubierto etnográfico ultra-realista. De este modo, a veces “la verdad” será abandonada a su suerte en orden a los principios morales del investigador.

⁶³ De hecho, en este caso, los sujetos de estudio representarían política e ideológicamente todo lo contrario a SmokinJoe.

6.3. Moral, ideología y finalidad. Una encrucijada.

Para iniciar el camino en esta encrucijada debemos pararnos en su comienzo y leer el cartel de advertencia que Díaz de Rada (2010) ha clavado en la misma

¿Hemos de asumir que el único sentido de la ciencia social es la producción de verdad, en lugar de, por ejemplo, la producción de crítica? [...] ¿Hemos de creer que la verdad conduce a la bondad? ¿Hemos de creer que sólo los sabios tienen el derecho de un ejercicio moral y por tanto político? ¿Seremos entonces clasistas para evitar ser inmorales? (p. 72)

Resulta imperioso detenerse en esta reflexión a tenor de lo expuesto hasta ahora en el presente escrito. Cuestionar la posición y la función de la afamada verdad nos hace ver desde otra perspectiva los procederes que se toman para alcanzarla, ¿buscan entonces nuestros etnógrafos encubiertos ultra-realistas la bondad en esa verdad? ¿Buscan producir crítica? ¿Están exentos de juicio moral por ser doctos académicos y precisamente ello les sitúa en un escalafón que les permite no caer en la inmoralidad?

La encrucijada que se nos presenta ante nosotros plantea que la moral es capaz de construir una verdad o un conjunto de verdades y una forma de proceder óptima para obtenerlas. La ideología, plantearía una serie de afirmaciones con carácter de verdad y defendería determinados mecanismos para la obtención o la imposición de éstas (Forman, 1971). Por último, el constructo finalidad es capaz de dirimir esa verdad en orden de criterios relacionados con la moral, la ideología, el mercado y otros elementos macro estructurales (Rose & Rose, 1976). Sin embargo, según nuestros entrevistados, no estaríamos en puridad ante una encrucijada. Esto es debido a que rara vez el etnógrafo encubierto ultra-realista tomará un camino que no esté influenciado de alguna manera por otro.

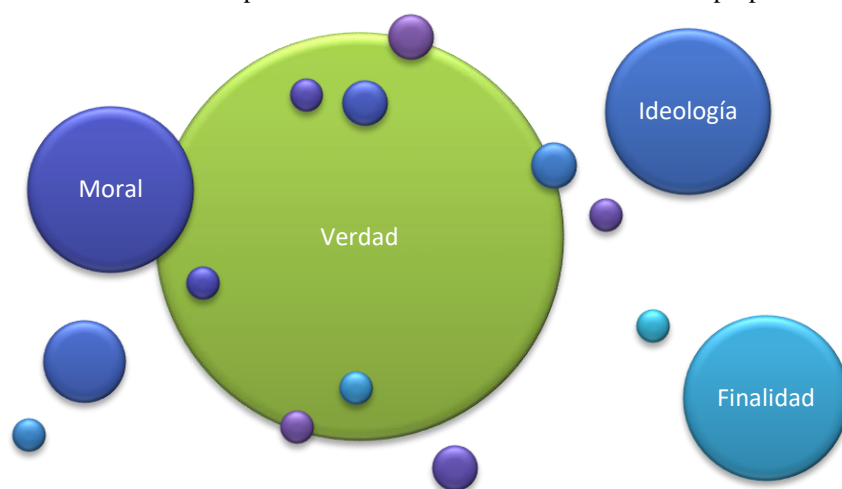
En otras palabras, no habrá una postura moralista que gobierne sobre el constructo ideológico o las posibles finalidades de la investigación y viceversa, sino que estos átomos se retroalimentarán entre ellos dibujando diferentes escenarios (véase ilustración 3). A veces imperará la moral sobre el resto de elementos, pero otras veces primará la finalidad o la ideología en orden a encontrar al final del camino el preciado conjunto de verdades. No obstante, cabría reflexionar sobre qué tan constitutivo es un elemento con

respecto a los demás. Es decir, ¿cuánto o cómo de moral hay en ideología? ¿Y de ideología en moral? etc.

OutOutsider reflexiona de manera indirecta sobre esta cuestión durante una de las entrevistas llevadas a cabo. Ambos dialogábamos sobre la plasmación de una etnografía encubierta en un formato de libro y los aspectos que surgían a tal respecto. Llegado un momento, le cuestionamos sobre cómo incidía la moral o la ideología en la redacción de una etnografía encubierta. Es decir, si no cabía la posibilidad de que se tendiera a direccionar la obra en un sentido u otro obedeciendo a criterios ideológicos en desventaja de intereses propios, por ejemplo, de las personas del campo

Bueno, es que a lo mejor no se puede evitar. Al fin y al cabo es una parte del proceso. Donde el hecho de poder escribir y filtrar todos los sentimientos, como dices, la experiencia se mezcla con tu moral, tu lado epistemológico, tu posición política... Creo que es inevitable, me imagino, que salga de manera más crítica o más a favor de cómo eres como persona o profesional. [E2]

Ilustración 3. Relación diferencial para la obtención de la verdad. Elaboración propia.



Se acabó la encrucijada, todo se reduce a la fusión de los caminos en cada persona y su estado en ese momento, y esto parece ser *inevitable*. Sin embargo, recordemos que cuando OutOutsider nos hablaba sobre su último libro reflexionó sobre la adaptación de éste a un público, también nos ha hablado en varias ocasiones sobre su tendencia a ayudar y defender a las personas del campo y su posición epistemológica se postula

crítica ante el neoliberalismo, ¿estamos seguros de que la encrucijada a desaparecido en un pseudo-determinismo?

Si en algo estamos absolutamente de acuerdo con el Ultra-Realismo es en que el ser humano es un receptáculo de impulsos conflictivos que se encuentra muy lejos de la propuesta del humano natural de Bashkar (1997). Esto es, podremos constituirnos a la vez como investigadores con un registro de prácticas que nuestra moral acepte y que nuestra ideología rechace pero que, a su vez, la finalidad de la investigación apruebe. Esto es posible, la cuestión es dirimir por qué a veces priman unos elementos sobre los otros o cómo se presentan esos encajes entre ellos para permitir que el etnógrafo, a pesar de las contradicciones, se sienta bien consigo mismo y su labor encubierta.

Expresado de otra forma, ¿cómo equilibramos querer defender a una persona del campo con mercantilizar su historia posteriormente sin su consentimiento? Aquí parece que el encaje viene de parte de la moral. En tanto que se ve justificado porque la finalidad no es el rédito económico, sino que la comunidad sea consciente de lo que está ocurriendo para que se tomen medidas que puedan beneficiar el campo de alguna forma. Sin embargo, no podemos dejar de ser conscientes de que la publicación de ese libro revertirá una serie de beneficios en modo económico, de influencia, acceso/mantenimiento/promoción del estatus académico o un nicho laboral, etc. Es cierto que en muchas ocasiones los insumos de estos libros son donados a fundaciones u ONG's, mas no siempre es así y, con todo y ello, hay un *crédito* que seguirá estando presente a nivel curricular, etc. (Latour & Woolgar, 1995, p. 226). Parece que el equilibrio no se mantiene de forma clara.

Planteemos otro caso, ¿cómo abordamos la situación de obtener una simbiosis con las personas del campo, mantener un rol consciente de investigador encubierto y obedecer a los postulados éticos y morales personales? Ciertamente puede darse el caso de que esta secuencia sea posible en mayor o menor medida; sea por similitud del etnógrafo con la comunidad estudiada o por cualquier otro motivo. Sin embargo, en el caso que nos plantea Murdock resulta complejo ya que a él

La música me gusta. Incluso, incluso, te voy a reconocer que el entorno llegó un momento en el que... en el que me resultaba adictivo; agotador y adictivo [...] y te acabo de decir que yo había momentos en que e... a mí el, el sitio me... me,

me llamaba, me llamaba. Fue muy curioso, fue como el tercer día que, de repente, o sea es quiero, quiero ir, quiero volver, pero es un poco por tanta excitación de luces, colores, música, olores, sexo, ¿vale? El sitio tiene un componente muy, muy intenso. [E2]

Pero mantiene que, en cualquier caso, él tiene consciencia de quien es

De hecho, esto es muy importante, [...] porque luego claro la gente siempre piensa “o... etnografía en [Confidencial] ja, ja, ja, qué traviesotes sois, vosotros lo que queréis es ir a ver tías y emborracharos” y es en plan de, de pensar e... a ver... Es decir, o qué diferencia hay entre esto y cuando tú sales de marcha, ¿vale? Pues es muy importante, esto es muy, muy, muy, muy, muy importante, y yo siempre voy a señalar que lo que nosotros hacíamos no era ni salir de marcha, ni autoindulgencia [...] yo en todo momento sé, tengo consciente que estoy haciendo una investigación, yo no he ido a pasármelo, a pasármelo bien, a pesar de que fuera en mi tiempo libre yo he ido a trabajar [...] No, tú no puedes permitir que el entorno te... te devore. Tú puedes fluir, tú puedes participar, tú puedes dejarte llevar, tú puedes entenderlo, tú puedes dejar que te permee, que te salpique... Pero, en todo momento, tienes que mantener la conciencia de tu propia narrativa y de tu propia identidad como... como investigador y eso es algo que no pierdo. [E2]

Luego aquí volvemos a ver una serie de tensiones entre la moral, la ideología y la finalidad. Murdock en este caso es capaz de calibrar sus impulsos, o eso nos cuenta en la entrevista, pero entre líneas podemos leer cómo hay una cierta permisibilidad acotada por la moral, para que esta permita llegar a la finalidad de la investigación mediante el uso de la etnografía encubierta. Siendo aquí la ideología un elemento que se mantiene en un plano subrepticio en ese momento del campo; algo que no dista de que la misma pueda aparecer, como nos dijo anteriormente OutOutsider, en la reproducción escrita de la investigación.

Por tanto, lo que podemos extraer de estos fragmentos es que tal vez la verdad sea concebida de forma diferente por la moral, la ideología o las finalidades de turno. Esto nos plantea escenarios complejos donde la etnografía encubierta puede ser entendida como elemento permisible con matices muy diversos. Por ejemplo, si el etnógrafo

encubierto estima desde su moralidad que lo que tiene que estudiar encierra una verdad sólida y de suma importancia, podrá ver como válida la adopción de una etnografía encubierta desde inicio y con un rol simbiote. Está absolutamente convencido de que lo que hace es positivo y eso puede hacer que pierda el control o no vea los límites.

Si la verdad es abordada desde la ideología, parece que lo que ocurrirá en el método encubierto es que el etnógrafo terminará sesgando la investigación, ya que buscará realidades del campo que le conduzcan a apoyar aquella verdad de la que ya está convencido previa entrada al mismo. Esto puede resultar peligroso, en tanto que no solo se puede tender a utilizar de forma diferencial la información obtenida o a realizar posteriormente un bricolaje académico (Derrida, 1989) que no podrá ser validado por las personas del campo (Hobbs, 1993). También podrá estigmatizarse a las personas insertas en éste por considerar que no aportan a esa verdad ya construida.

Obtenemos, por tanto, una etnografía encubierta superficial que lo que busca en el subterfugio es obtener información lo suficientemente ambigua o que la persona no quiera realmente revelar para ser utilizada en beneficio del investigador.

Por último, si la verdad se aborda desde la finalidad el resultado práctico de la etnografía encubierta puede ser tan variado como el tipo de propósito al que obedezca el estudio. Esto es, si prima la moda, lo mercadotécnico, la extracción de datos calientes en tiempo record, la etnografía encubierta tenderá a ser medianamente superficial. No se tendrán en cuenta mucho de los fenómenos trasversales que ocurren en el campo, porque no interesan o se constituyen como un óbice en el transcurso de la investigación.

Asimismo, muchos detalles serán dotados de una importancia sublime para resaltar aquellos intereses que se demandan, aun no teniendo dicha notoriedad realmente (Latour & Woolgar, 1995, p. 204). Es decir, si la finalidad estima unas conclusiones previas que sean vendibles para el desarrollo de un producto, política o titular posterior, la etnografía encubierta se centrará en buscar detalles para ello. Por tanto, dejará en un segundo plano lo demás, ya que no hay un control ni capacidad de verificación de las acciones del campo.

Lógicamente lo vertido en estos últimos párrafos viene a representar qué es lo más negativo que puede ocurrir en la búsqueda de una verdad de neón y hemos comenzado

este capítulo apostando a que la misma no existe. Sin embargo, también apuntamos que ésta puede ser entendida de una manera similar por el etnógrafo encubierto ultra-realista en su proceso de descarte. A su vez, que estos elementos negativos puedan concurrir solos o en una difícil dinámica retroalimentada no indica que ello siempre ocurra o deba ocurrir; como demuestra el ejemplo de Murdock.

En cualquier caso, lo que hemos de tener presente en nuestro recorrido en busca de las diferentes verdades ínsitas en el campo es que son múltiples los factores que pueden modular nuestra estrategia de investigación. Siendo que en el caso de la técnica encubierta aparecen una serie de matices difícilmente controlables que hacen aún más complejo el proceso.

7. AD INTRA.

Valiéndome de la sabiduría de Latour (2008) sobre las cuestiones relativas a la experimentación de la escritura en la producción de conocimiento, voy a utilizar en este capítulo la primera persona del singular para comunicarme. Este juego, que pudiera parecer baladí, me permite situarme en otro ángulo donde mi mirada antropológica se dirigirá hacia dentro y no hacia fuera.

En este capítulo no voy a intentar entender lo que mis compañeros hacen o hicieron en el campo, sus cómo o sus porqués, lo que pretendo es cuestionarme a mí mismo, ¿hago lo mismo que mis compañeros de escuela? En caso afirmativo, ¿por qué? y si esto no fuera así, ¿cómo lo hago y qué elementos utilizo?

El objetivo, por tanto, es repensarme como investigador y persona, replantearme mi modo de proceder en el campo y utilizar todo ello para mejorar en ambas facetas. Asimismo, establecer mi mirada desde otro lugar probablemente me permita nutrir más los objetivos que me propuse al iniciar esta investigación. En tanto que dotar de inteligibilidad a la práctica encubierta ultra-realista no es un ejercicio que solo dependa de los demás, sino también de mí mismo como investigador que se ubica en dicha escuela.

Para poder entender las decisiones que yo mismo tomé en el campo voy a utilizar el diario de campo de una de las últimas etnografías encubiertas⁶⁴ que realicé. En este caso estudiaba el fenómeno de la violencia sexual ejercida contra la mujer en entornos de grandes concentraciones dirigidas al ocio⁶⁵ en diferentes localizaciones andaluzas. Debido a que resultaría demasiado extenso realizar un análisis de todos los aspectos de la misma tras todo lo aprendido de mis colegas en los anteriores capítulos, voy a tratar de direccionar el mismo a aquellos elementos que considero más relevantes⁶⁶ y mejor plasmados en mi diario de campo. Para ello, seguiré el criterio de traslación que desarrollamos en el capítulo 3.

⁶⁴ Sigo manteniendo aquí la concepción de las mismas como flexible. Esto es, la etnografía no siempre ni de inicio fue encubierta, pero sí tuvo momentos en los que actué bajo un avatar y por ello la considero como tal.

⁶⁵ Esto es, discotecas, conciertos, festivales de música, etc.

Sin embargo, soy consciente de la cantidad de información que quedará en el tintero y que utilizaré para reflexionar en el silencio de la intimidad. Si algo me ha quedado claro llegado hasta este punto es la necesidad que tengo como investigador de evaluarme de forma constante. De hecho, realizar este ejercicio también es de alguna manera un reclamo a la comunidad, a mis compañeros, un ejemplo que muestre que sí es posible cuestionarse a sí mismo y en público, sin miedo a conocerse bajo la óptica analítica como un ser imperfecto y en proceso.

Para finalizar, sí quiero destacar que lo último que pretendo con este capítulo es realizar un ejercicio onanista buscando protagonismo o instalarme en el baluarte de la autoindulgencia. Todo lo contrario, si algo busco en este punto es rasgar las capas de sujeto hipermoderno que pueda tener y permitirme a mí mismo la oportunidad de crecer, junto a ti que ahora me lees.

7.1. Trabajo en la academia y en el sector privado.

El primer punto donde quiero detenerme es en la diferencia existente entre realizar un trabajo etnográfico dentro o fuera de la Academia y los múltiples elementos que se engarzan en estas situaciones direccionando las acciones del campo. La etnografía sobre la cual voy a aplicar este análisis fue financiada por una entidad gubernamental externa a la Academia y esto quiere decir que los criterios de financiación, tiempo o los relativos a los comités éticos son radicalmente distintos tanto en sí mismos como por las puertas que abren.

Durante mi joven carrera investigadora he realizado etnografías dentro y fuera de la Academia por dos cuestiones fundamentales: 1) no dispongo de un puesto estable de investigador/docente en una universidad y; 2) hay temas que generalmente no son abordados desde dentro de la Academia, o al menos no con tanta libertad ¿Qué quiere decir esto? Pues que para poder subsistir no solo puedo depender de cuando una entidad académica, directamente o mediante una empresa externa, me contrate para investigar. Luego debo moverme también en el sector privado.

⁶⁶ En cuanto a que obedecen a contestar con mayor solidez los objetivos propuestos en esta investigación.

Cuando hablo de subsistir no solo me refiero a poder pagar las facturas a final de mes, sino también a nivel académico. En otras palabras, en los tiempos que corren tan meritocráticos, hiperespecializados, con escasa demanda laboral y donde el nepotismo ilustrado sigue funcionando con fuerza o tienes un buen CV o no eres nadie (Latour & Woolgar, 1995, pp. 234 y ss.). Me corrijo, el CV pasa a un segundo o tercer puesto en la escala de importancia, siendo los contactos y experiencia en el campo quienes adquieren un mayor valor; ya que la experiencia formativa se encuentra saturada.

La cuestión de valorar la experiencia en el campo, o la acumulación de credibilidad, suele obedecer en un primer plano a que instituciones como ANECA valoran más el perfil investigador. Empero, si se profundiza en otros planos subrepticios no es difícil observar cómo esto obedece más a la demostración de que eres capaz de conseguir financiación (Bourdieu, 1972, 1977; Latour & Woolgar, 1995, pp. 218 y ss.). Asimismo, desarrollarme en el ámbito privado también me provee contactos dentro y fuera de la Academia, dentro y fuera del campo. Algo que puede resultar sumamente útil a tenor de lo descrito anteriormente.

Establecido este preámbulo, no es difícil entender que la presión que yo siento en el campo para obtener una serie de resultados durante una etnografía, encubierta o no, es mayor que la que mis colegas vivían; ya que ellos disponían de un sueldo fijo y un puesto estable. En otras palabras, aunque todos nosotros nos encontrábamos insertos en campos transepistémicos (Knorr, 1983; citado en García, 2007, p. 33), la situación particular del mío conllevaba una tensión superior. Luego, si me pregunto a mí mismo si este elemento me llevó a utilizar con mayor asiduidad la etnografía encubierta debo reconocer abiertamente que esto ha sido así.

En el caso de la etnografía en lid, la obligación de tener un informe completo a tiempo para poder cobrar y, de nuevo, teniendo el tiempo como factor opresor (Fabian, 1983) dentro del campo me empujaba a que en ocasiones recurriera a la técnica encubierta. Incluso cuando realmente esta no hubiera sido necesaria sin dichas presiones. Esto no significa que recurriera a ella de forma ligera, siempre he estudiado antes de entrar al campo mis opciones teniendo en cuenta mi propia situación. Sin embargo, también debo reconocer que a veces durante la estancia en el campo surgen oportunidades que no había previsto y en ocasiones hay tiempo para realizar dicha reflexión, pero en otras no.

Pondré un ejemplo para que lo anterior sea más comprensible. El mismo hace referencia a unas de las estancias de campo en Málaga en el transcurso de la investigación anteriormente citada. En este caso me hospedé en un piso compartido al que accedí a través de la plataforma AirBNB, ¿por qué motivo? Pues básicamente porque era más económico y, por ende, podría tener un mayor margen de beneficio tras el trabajo. También porque esto me permitiría entablar conversaciones con los nativos del campo en zonas íntimas, algo que un hotel no me ofrecía. Así pues, ante quienes residían en dicho piso me identifiqué como investigador, les hablé durante las comidas de lo que estaba estudiando y me ayudaron a entender el entorno y los diferentes agentes que lo componían. De hecho, incluso se ofrecieron para ser entrevistados. También mostré mi identidad de investigador ante una asociación de mujeres que estaba realizando labores preventivas a tenor de la violencia sexual y éstas me acogieron de muy buen grado.

Sin embargo, en ambas situaciones tenía elementos facilitadores. En primer lugar, en el piso disponía del hecho de que yo no dejaba de ser una persona que estaba contribuyendo en ese momento a la economía familiar⁶⁷. Asimismo, el tiempo que pasaba en el mismo jugaba a mi favor. En tanto que podía compartir situaciones como los períodos de descanso, las comidas, etc. con los propios nativos. En segundo lugar, con la asociación tenía un portero que me permitió entrar con relativa facilidad. De esta manera, pude ser percibido como un agente amigo y no como alguien que quería “arrancar” datos o era un extraño varón cis en un entorno cerrado de mujeres.

Cuestión distinta fue la que se planteaba para comprobar la efectividad de ciertos servicios municipales a la víctima de violencia sexual. Intenté acceder de forma abierta y obtuve datos políticamente correctos, publicitarios y alguno interesante derivado a la juventud y perspicacia de algunos de sus miembros. Tras obtener esta panorámica y el tiempo en el campo estar llegando a su fin, decidí acceder a la técnica encubierta. En este caso, la misma la utilicé tanto de manera personal como mediante usuario simulado (Muñoz & Salinas, 2018, p. 15) y los datos que obtuve fueron radicalmente distintos; por desgracia muchos más graves.

Esto no quiere decir que de haber tenido tiempo para fraguar relaciones más sólidas en el campo no hubiera llegado a las mismas conclusiones, es posible que así hubiera sido.

⁶⁷ Recordemos que el sistema de alquiler AirBnB se basa en personas particulares que alquilan habitaciones de sus propias casas para poder fortalecer su economía.

No obstante, el contexto de gran concentración tenía una existencia limitada y de carácter anual, luego en este caso tal vez no hubiera sido posible.

Un elemento que comparte la investigación en la Academia y en el sector privado es que el tiempo y el dinero van de la mano. Si el presupuesto que se concede es ínfimo, por mucho que se estire, termina condicionando los tiempos de la investigación⁶⁸ y esto afecta de forma dramática la labor etnográfica. En las estancias de campo realizadas en Sevilla tuve que programar horarios de estancia en el campo, dado que con la financiación que se concedió no era posible realizar largas incursiones en el campo por los gastos que conllevaba. Por más que intenté estructurar metodológicamente las observaciones para poder abarcar todas las franjas horarias del campo, lo cierto es que no dejó de ser un ejercicio de parcheo. A pesar de que fuera, de entre las posibles, la opción más fructífera.

El hecho de pensar en presentarse como investigador en este tipo de entornos y con el tiempo disponible sencillamente no era una opción, por lo que adopté aquella modalidad “naturalista” de la que hablamos con anterioridad en una primera fase. En la segunda, establecí pequeñas entrevistas informales bajo el avatar de un nativo más. Sin embargo, no fue una cuestión de querer adoptar una simbiosis con el campo, reconocer el campo como impenetrable o atisbar el peligro. Fue algo mucho más pragmático, tiempo y dinero, lo que me influenció en la decisión de adoptar un rol encubierto. No obstante, me beneficié de lo que mi tapadera me aportó, de sentirme como un sujeto más del campo cuando me cacheaban, me observaban o interactuaban conmigo. Algo que, sin lugar a dudas, ayuda en tan breve tiempo a adquirir más matices del campo.

Otro asunto relativo a la financiación es la cuestión de que la entidad de turno, generalmente de índole privada, demande de forma directa que en las conclusiones debe aparecer X o Y elementos porque ello contribuye a generarles beneficios. Esto ha sido una cuestión que siempre me ha incomodado de manera fulgurante por ir en contra de todos mis principios y ética de trabajo. Personalmente, rechazo de forma frontal aquellos ejercicios de etnografía sentimental (Matthews, 2014, p. 91), bricolaje académico (Derrida, 1989) o cualquier otro que tienda a dibujar realidades inexistentes

⁶⁸ Referencia aparte merecería la cuestión de que, de repente, la financiación llegue meses después de haber sido aprobada la investigación y, por tanto, te veas en la práctica con esos meses de menos para poder investigar.

en el campo, al menos de forma consciente. Es cierto de que cada etnógrafo puede entender un mismo hecho de una manera distinta, pero hasta en ello hay límites (Rosaldo, 2000).

Volviendo a la cuestión de predeterminar conclusiones, debo sinceramente reconocer que por mucho que vaya en contra de mis principios el primero de todos ellos es sobrevivir. Con esto quiero decir que la decisión de decir “no hago esto o aquello” no es tan fácil cuando navegas por la inestabilidad del mercado y que las prácticas de interpretación dentro de la ciencia conlleva negociaciones constantes (Augé, 1975).

Sin embargo, lo que sí que permite estas situaciones es agudizar el ingenio para obtener una mejor posición en esas negociaciones, sean estas explícitas o tácitas. En esta ocasión, utilicé dos estrategias para obtener una mejor posición en el campo agonístico: a) decidí y comuniqué que no iba a utilizar el engaño para justificar ninguna conclusión. Yo plasmaría mi trabajo de forma ética y si alguien posteriormente y bajo su nombre quería manipularlo no sería asunto mío; b) en el campo encontré evidencias suficientes para apoyar algunas de las conclusiones que la entidad propuso, por lo que aquellas conclusiones propuestas que obtuvieron sustento fueron desarrolladas y matizadas.

Ahora, si soy realmente crítico, diría que el ejercicio a) puede resultar tan poco ético como utilizar el engaño, ya que estoy permitiendo que otra persona lo haga. El b) me hace pensar en si realmente encontré evidencias sólidas en el campo para apoyar las conclusiones o las busqué a posta para asegurar el trabajo. Con toda sinceridad, he analizado y cuestionado de forma ardua tanto el diario de campo como mi propia memoria y he llegado a la conclusión de que no las busqué de forma incipiente. No obstante, el hecho de que esto pudiera haber ocurrido a nivel inconsciente es un posible y hay que humildemente reconocerlo.

El hecho de proponer conclusiones es un elemento que también puede conllevar el debate de si utilizar o no la técnica encubierta. Debido a que en muchas ocasiones dichas conclusiones realmente pueden encontrarse, pero no ser fácilmente accesibles y su búsqueda constituir un laberinto intrincado; y sí, soy consciente de que he utilizado el verbo buscar. En este caso, demostrar que una entidad policial no estaba capacitada suficientemente en sus labores de asistencia a la víctima de violencia sexual en el campo

no era posible si no forzábamos una situación de experimento, por ejemplo⁶⁹. Lógicamente, en una subcultura como la policial (Reiner, 2011), no podía disponer de un acercamiento abierto como etnógrafo si pretendía conocer según qué aspectos (Van Maanen, 1973).

Me resulta paradójico en este momento comparar esta situación con la que mis compañeros, e incluso yo en el transcurso de otras investigaciones, hemos vivido en el marco del capitalismo académico. Aquí no podría decir que he estado bajo ese influjo de manera pura, sino más bien del capitalismo en toda su esencia. Si bien es cierto que el hecho de optar a un puesto laboral en una investigación privada también forma parte del capitalismo académico, porque otras de las cosas que busco es aumentar el CV. Así pues, el influjo de esta corriente dentro de la Academia también se constituye, aunque sea de forma más indirecta, en otro elemento de influencia dentro de las investigaciones de índole privada. Siempre y cuando el investigador pretenda incorporarse en algún momento como empleado estable en una universidad. En otras palabras, todo esto se traduce en un elemento más de presión a la hora de elegir un método u otro en la estancia de campo.

Ahora voy a detenerme en las cuestiones éticas relacionadas con los comités. Las acciones relativas a la moral las dejaré para más adelante. Generalmente, al menos en mi experiencia, en el sector privado no es un requisito el obtener un certificado o visto bueno de un comité ético. Básicamente esta entidad es inexistente en la esfera privada, ya que lo que prima son los resultados y no los medios utilizados para ello. De hecho, como dije anteriormente, a veces incluso ya se indican conclusiones a obtener, método a llevar a cabo durante la investigación, etc. en la firma del contrato. Algo que, en teoría, sería impensable si hubiera un comité ético funcional. Digo en teoría, porque el hecho de que un comité ético diga que no se puede utilizar un método e indique otro posible o que señale que determinados fenómenos de estudio están prohibidos⁷⁰ no es tan diferente a lo que acabo de describir de la esfera privada (Mills, 1999).

⁶⁹ No es que no contemplara como válidos los testimonios de las víctimas entrevistadas, sino que la fase de entrevistas en profundidad fueron posteriores y no tenía ese sustento al que agarrarme para validar la información que mediante entrevistas informales iba obteniendo de forma diseminada en el campo.

⁷⁰ Con ello quiero referirme a que indiquen que es comprometido, que no se puede abarcar o trabas relacionadas con denegar la financiación. Algo que los entrevistados repitieron en varias ocasiones.

En cualquier caso en la esfera privada⁷¹, que es donde se lleva a cabo esta investigación, no encontré ningún organismo que regulara mis conductas en el campo o que cuestionara mi manera de habitarlo. Ciertamente, esto supuso en mí una mayor libertad cuando tuve que optar por utilizar el método encubierto. No tendría que mentir, utilizar ambigüedades o insistir en justificaciones absolutamente reales que no serían escuchadas. Sin embargo, también debo reconocer que al saberme tan libre yo mismo me aplique una mayor disciplina reflexionando sobre aspectos éticos en el campo de una manera muy frecuente. Esto no me había ocurrido, al menos no de forma tan intensa, cuando en el marco de una investigación financiada por alguna entidad académica había obtenido la verificación del comité ético.

Lo que quiero decir es que a veces se puede llegar a pensar que el hecho de no tener un control puede hacer que como hombre hobbesiano se tienda a llevar una conducta desinhibida (Calvey, 2017; Díaz, 2019). De hecho, he podido comprobar que esto ha ocurrido en las vivencias de mis entrevistados y en alguna mía anterior a ésta que ahora estoy analizando. Sin embargo, no ocurrió esto en mi estancia de campo, más bien todo lo contrario.

Lo anterior no quiere decir que no hubiera dilemas éticos que afronté de una forma que yo consideraba ética y que algún comité podría no haberlo aceptado. De entrada, el hecho de haber utilizado la estrategia encubierta en casos como los ejemplos que utilicé más arriba hubiera repercutido en una negativa del comité ético. Asimismo, al estar inmerso en campos relacionados con el ocio nocturno tenía que mimetizarme con el contexto para no ser percibido como un policía de incógnito, un mirón o cualquier otro avatar que incomodara a las personas del campo.

La cuestión de la mimesis es más compleja de lo que parece, generalmente se piensa que la misma tiene que ver solo con la ropa o el aspecto físico. Es cierto que estos elementos influyen. Yo mismo, en el marco de otra investigación, perdí unos 10 kg de peso corporal para obtener un porcentaje bajo de grasa. Esto y aplicar suciedad y ropa en mal estado me permitieron ser percibido como una persona sin hogar (Silva, 2016). Sin embargo, va mucho más allá de solo estos dos elementos. En mi experiencia dentro

⁷¹ Aunque estoy considerando esfera privada en el sentido de que no pertenece a la académica, pero realmente estaríamos en la esfera pública por ser una entidad gubernamental quien financia la investigación.

de esta investigación había hábitos que eran tan comunes para las personas del campo que si no participabas en ellos te delatabas rápidamente. Lo que afirmo no es una suposición, sino una enseñanza adquirida en el mismo campo. De este modo, el beber alcohol, fumar tabaco o shisha, consumir droga, determinados comportamientos al momento de sonar una canción, etc. se hacían imprescindibles para no romper con la dinámica expuesta en el campo.

En lo personal, rara vez alguien me podrá ver beber alcohol si no es en una cita especial o celebración. Tanto por experiencias biográficas como por elección de filosofía de vida el alcohol es un elemento que tengo fuera de mi realidad cotidiana. No obstante, debía ser percibido como consumidor de alcohol para no ser descubierto. Lo que me llevó a utilizar estrategias como pedir un refresco y que este fuera servido en una copa como en las que habitualmente se servían las bebidas alcohólicas. Esto y beberlo muy lentamente simulando que era una bebida con alcohol fue suficiente en la mayoría de las ocasiones. En otros casos también simulé estado de embriaguez, por ejemplo, en los servicios para analizar la conducta que los demás tenían para conmigo o para involucrarme en un grupo de sujetos ebrios y estudiar la conducta que éstos estaban llevando a cabo con respecto a las mujeres. En alguna ocasión incluso he llegado a tomar una copa de alcohol. Esto se produjo como una derivación de que en ocasiones cuando estaba en una zona más reservada consumiendo una shisha había personas que para entablar conversación solicitaban un sorbo de la copa. Si detectaban que solo era refresco la conversación solía no llegar a comenzar o, en el mejor de los casos, a generar una sospecha que terminaba rompiendo la dinámica.

Tampoco fumo en mi vida privada, ni consumo drogas. Estas conductas jamás las llevé a cabo en el campo porque estimé que podían dañar mi salud más que no obtener la remuneración de mi investigación. Tampoco obedece a mi ética profesional. Además, el efecto de estas dos acciones podía conseguirlo de formas alternativas que no me supondrían un gasto de tiempo mayor.

Por ejemplo, sí que soy consumidor de shisha y ésta me permitía entablar conversaciones más duraderas que el cigarro. Con el especial detalle de que casi en todas las ocasiones me abría la puerta a obtener un puesto de observación mejor; ya que te suelen servir la misma en una zona en la que se vea que estás fumando como síntoma

de estatus. En cuanto a las drogas, el interaccionismo simbólico (Goffman, 1978) puede llegar a ser muy potente en este tipo de situaciones (Silva, Pérez & Briggs, 2018) y el hecho de batir la mandíbula, rozarte insistentemente la nariz, utilizar colirio o realizar algunos movimientos espasmódicos produce que generalmente seas percibido como una persona en pleno consumo.

Con todo y ello, cualquiera de estas conductas me podría haber puesto en peligro y, por tanto, por mucho que lo hubiera explicado en un comité ético me habrían denegado tales acciones en el campo. El hecho de no haber tenido el mismo, me permitió adoptar estrategias de forma responsable. Sin embargo, reconozco que tal vez una persona distinta a mí, o yo mismo en otro momento de mi vida, podría haber abusado de todo ello, ¿qué hubiera ocurrido en este caso con un investigador que tenga tendencia a beber, por ejemplo?

Luego, personalmente y en el marco de esta investigación, el hecho de no haber estado expuesto a un comité ético no incidió de forma negativa en cuanto a mi planificación metodológica en el campo, más bien todo lo contrario. De hecho, en el caso de haberse necesitado tramitar el certificado de un comité ético, es bastante probable que durante la estancia de campo hubiera transgredido algún límite más. En el sentido de que la opresión del tiempo, la financiación, etc. seguirían estando presentes y sabría que aun teniendo el certificado no tendría supervisión por parte de nadie, ya que lo importante era llegar a tiempo y con los objetivos cumplidos.

Durante mi estancia de campo, podría decir que elaboré mi propio código ético. Lejos de verse influido por los criterios del ente financiador, los intereses personales o los criterios aplicados generalmente por los comités éticos, éste más bien obedecía a reflexionar sobre todas las acciones del campo y buscar la forma más responsable de llevarlas a cabo. Esto es, la que menos pudiera perjudicar a la persona del campo, el fenómeno estudiado y a mí mismo como investigador.

Una vez situado en este punto de la investigación, personalmente estimo que este proceder es mucho más ético que el que pueda pronosticar una entidad u otra si las mismas están sometidas de manera categórica por intereses externos (Winlow & Measham, 2016). Aunque también reconozco que el método tiene mil posibles fallos. Sirva de ejemplo el hecho de que no siempre tomaremos las decisiones adecuadas, la

imprevisibilidad de algunas cuestiones, la deriva en el campo de necesidades personales que puedan llevarte a errar en el juicio o simplemente que tu consideración del límite de perjuicios permisibles sea demasiado elevada.

Luego, como conclusión de este apartado, puedo decir que las vivencias como etnógrafo encubierto ultra-realista en algunos casos es muy diferente cuando las investigaciones se llevan a cabo en la Academia que cuando se realizan en el ámbito privado; pero no siempre es así. De este modo, es cierto que mis entrevistados disfrutaban de una posición laboral estable y eso hacía que tuvieran menos presión en el campo. Algo que les predisponía a poder establecer unos límites más claros de actuación si lo consideraban necesario (véase el caso de Murdock con el alcohol como ejemplo). En mi caso, por el contrario, las fronteras eran más borrosas y me veía forzado a tener que utilizar ardidés para poder evitar cruzarlas.

Otro elemento diferencial es que, a pesar de que también ellos se quejaban del tiempo, en su caso el tiempo no era un elemento tan determinante en sus investigaciones. En el sentido de que si no llegaban al *deadline* cobrarían igualmente, pedirían una prórroga para la entrega o tal vez ni fuera necesario por ser una investigación autofinanciada. Esto les permitía plantear una metodología más sólida, que no tuviera que comenzar siendo encubierta de entrada. Asunto aparte es que ellos decidieran hacerlo de esta manera.

En mi caso, sin embargo, la tentación a recurrir a la metodología encubierta era mayor por las cuestiones anteriormente descritas, pero no procedí nunca por defecto de tal forma. Mis acciones en el campo no fueron generalmente dejadas a la deriva y la improvisación, dentro de que siempre hay margen para ello, sino que estaban planificadas sesudamente en la mesa de trabajo con carácter previo. El motivo era claro, intentar evitar tener que hacer uso de métodos encubiertos si éstos no eran realmente necesarios. Esto no era cuestión de repulsa sobre los mismos, ni tan siquiera de sentirme culpable por no tener un comité ético, sino por el hecho de que a veces el uso de esta técnica podía resultar contraproducente.

Por ejemplo, recuperando un fragmento del diario de campo, me veo a mí mismo reflexionando sobre cómo abordar a uno de los servicios de atención a la víctima. Por una parte, ya había tenido un primer acercamiento muy poco fructífero de forma abierta,

pero la manera encubierta solo me planteaba problemas. Por una parte, igualmente tenía un margen de tiempo ínfimo y, por otra, esto conllevaba que tuviera que arriesgar demasiado y mi tapadera fuera descubierta. Luego en ese momento ya estaría vetado del campo. En este caso, determiné que lo óptimo era utilizar la técnica del usuario simulado (Muñoz & Salinas, 2018, p. 15) y una compañera accedió como víctima siguiendo mis indicaciones. Así, ambos pudimos comprobar en varias ocasiones la calidad de la atención recibida ¿Hubiera utilizado esta práctica en la Academia? Probablemente sí.

7.2. Elementos biográficos.

El comprobar cómo las vivencias desde la infancia a la adultez han conformado a mis entrevistados como los investigadores que son hoy en día, para bien o para mal, hizo que reflexionara sobre cómo habían afectado éstas en mí mismo. Este ha sido un ejercicio duro. Examinar tu vida en busca de matices que se vean reflejados en tu diario de campo no es tarea fácil y menos si no dejas al lado el pudor. Sin embargo, una vez alcancé a vislumbrar algunos de estos detalles muchas de mis actitudes cobraron mucho más sentido. Esto no quiere decir que mis actos estuvieran más o menos justificados, por supuesto, pero sí que ahora tenían una explicación mucho más nutrida de la que podía darle en análisis anteriores del diario de campo.

Me voy a centrar en cinco pilares, ya que tampoco se trata de hacer una desfragmentación completa de mí mismo que poco aportaría a este estudio. Sin embargo, creo que centrándome en estos cinco enclaves vitales podré argumentar suficientemente cómo mi práctica encubierta se asimila o diferencia de la de mis entrevistados. No voy a separarlos en sub-apartados, en tanto que ello puede llevar a pensar que son elementos estancos y sin interacción entre ellos. Luego, en orden precisamente a su constante retroalimentación voy a desarrollarlo de forma encadenada destacando las palabras clave de cada uno de ellos.

Voy a empezar por una cuestión que he citado anteriormente, el alcohol. Esta sustancia ha tenido un impacto importante en mi vida personal derivado de tener que haber vivido situaciones de alcoholismo en el hogar familiar desde temprana edad. Convivir con una

persona alcohólica puede hacerte llegar a odiar literalmente todo lo relacionado con el libidinoso líquido. Es decir, no solo odias el hecho de que alguien se embriague o lo que haga estando en tal estado, odias la publicidad que incita una y otra vez en mil y una plataformas a que se beba, minusvaloras a aquellas personas que toman de forma cotidiana alcohol porque las categorizas como dependientes y peligros potenciales, etc. Según releo este párrafo, parece que sea un extremista en contra del alcohol y no se trata de esto. Lo que quiero argumentar es que hasta que superas ese período de tu vida tu actitud de entrada es negativa. Es más, aun habiéndola superado puede resultarte indiferente pero también colarse en tus análisis los ápices de esas vivencias pasadas.

Esto me ocurrió durante la investigación. El rol del alcohol en la violencia sexual en contextos de grandes concentraciones relacionadas con el ocio nocturno se constituye como un elemento precursor de victimizaciones (Noctámbulas, 2018; UGR, 2018). A su vez, es un hábito tan generalizado en estos contextos que, de hecho, casi no se entendería sin el consumo de alcohol. Gran parte de todo el ritual festivo se canaliza mediante el mismo, las chicas pagan menos o ninguna entrada y se le ofrece más alcohol para atraer a más hombres que consuman, ¿qué? efectivamente, más alcohol. Situado en el campo y viendo las consecuencias del consumo excesivo, habían matices de esas vivencias pasadas que se permeaban en mi análisis. De esta manera, a veces podía percibir como algo más gravoso un elemento que realmente no lo era según las personas del campo. El analizar el diario de campo una y mil veces hace que finalmente detectes estas tendencias y puedas corregirlas, mas son elementos que siempre estarán ahí.

¿Cómo afecta directamente a mi técnica encubierta este asunto, aparte de en el análisis? Actualmente diría que en nada más, y nada menos. Quiero decir, no tengo un rechazo frontal a tomar una copa si eso garantiza mi tapadera, como dije antes. Si bien es cierto que siempre intentaré generar alguna estrategia para evitarlo, pero no por cuestión de ética sino más bien por cuestión biográfica. Sin embargo, si pensara en que hubiera sido necesario adoptar un rol simbiote durante esta investigación en el cual tuviera que emborracharme, en este caso debo reconocer que muy probablemente no lo hubiera hecho. Tal vez habría intentado documentar el mismo proceso a través de otra persona, por más egoísta que esto pueda sonar, mientras le diera el cuidado suficiente para que no sufriera más daños de lo, a mi entender, permisible.

Otra cuestión biográfica que impacta directamente en mi práctica etnográfica encubierta es el haber convivido con una mujer maltratada psicológicamente y no haberlo sabido hasta mucho tiempo después. Cuando uno se dedica a investigar, y más específicamente desde la Criminología, resulta bastante frustrante no haber percibido este tipo de detalles. No solo por la incapacidad de no haberlo visto venir, sino porque hubiera podido prevenir o atenuar determinados efectos en la víctima; mi madre. Efectivamente, tras esta vivencia te vuelves mucho más sensible hacia estas dinámicas. Te emplazas con mayor facilidad en el rol de la mujer en cualquier situación y esto es realmente positivo. Sin embargo, también puede ocurrir que llevado por esa experiencia radicalices tu discurso o incluso llegues a ser menos empático con la víctima; por contraproducente que pueda resultar lo último.

Propongo ejemplos para que se me entienda. En esta investigación etnográfica el objeto principal de estudio era la violencia sexual ejercida contra la mujer, luego lógicamente ya todo direccionaba a tratar de entender cómo vivían las mujeres este tipo de victimización. Sin embargo, cuando comparas ciertas victimizaciones menores, que son las que mayoritariamente se dan en los contextos de campo estudiados (Noctámbulas, 2018), con las que he podido interactuar durante mi experiencia biográfica las primeras pueden pasar por ser cosa menuda. *A contrario sensu*, también puede ocurrir que debido a captar tanta conducta violenta, delictiva o desviada (Becker, 1963), en suma a tus experiencias biográficas, termines generando un discurso radicalizado que no permita abordar el fenómeno de estudio con toda la riqueza que requiere.

En mi caso específico en esta investigación, durante la práctica encubierta, llevé a cabo los tres elementos señalados: la empatía, la carencia de ésta y la radicalización del discurso. Puede resultar contradictorio, pero así lo demuestra mi diario de campo y de ahí el interés en tratar de entender no solo el por qué, sino su relación con la práctica encubierta.

Un ejemplo de empatía extraído del diario de campo describe cómo dando un paseo etnográfico (Monge, 2015) alrededor de una de estas grandes concentraciones encuentro a una chica de unos veinte años llorando sentada sobre un bolardo situado en un parque. Estaba sola, había penumbra y su cara solo estaba iluminada por la luz de la pantalla de su móvil. Podría haber hecho aquí uso de la tapadera para obtener información. Sin

embargo, me acerqué a ella con cuidado y le pregunté si necesitaba algo, si le podía ayudar. La chica amablemente denegó mi ofrecimiento y me sonrió aliviada. Insistí una vez más, ¿segura?, pero se calmó y volvió a denegar el auxilio y a darme las gracias. Me alejé un poco de la zona, pero le mantuve en mi rango de visión para asegurarme de que no ocurriera nada. La empatía en este caso me hizo dejar en un segundo plano la investigación y preocuparme por la persona, aun estando inmerso en un avatar y mimetizado con el campo.

Sin embargo, extraigo de una nota de campo una situación contrapuesta. En este caso estaba en un festival multitudinario de música electrónica, en la zona más exterior del escenario principal. Aquí veo como una pareja compuesta por un chico y una chica jóvenes comienzan a discutir en un tono bastante elevado. Me mantengo tan cerca como es posible para discernir lo que está ocurriendo sin llamar la atención de éstos. El chico estaba ebrio y celoso, porque la chica había bailado con otros chicos durante la actuación. Esto le hacía entender que tenía autoridad suficiente como para insultarle y levantarle la mano. Observo que dos chicos se percatan de la discusión y cual espectadores, como en cierta manera yo en ese momento, se mantienen a una distancia prudencial presenciando el desenlace. El chico deja a la chica y se va enfurruñado a golpear con sus puños una garita prefabricada perdiendo el control, luego vuelve con la chica, eleva de nuevo el tono y las manos. Terminan por separarse e irse cada uno por una parte.

En este caso no solo no intervengo durante o *ex post* del hecho, sino que ni tan siquiera doy aviso de la conducta a los miembros de seguridad; como sí que lo haría con otras situaciones de conatos de pelea dentro del mismo festival, ¿por qué? Sinceramente aun hoy, tras haber evaluado mil veces la acción, me cuesta encontrar una respuesta clara. Podría ser que la carencia de empatía ante una discusión entre jóvenes bebidos me hubiera hecho percibir la conducta como menos grave, que los aspavientos teatralizados del varón me hicieran ver más una conducta de querer llamar la atención que otra cosa, que el cansancio estuviera haciendo mella en mí o que estuviera absorto en el estudio de la conducta de ella, él y los demás que les rodeaban para poder abordar el fenómeno. No obstante, sí es cierto que tras la disputa y aprovechando mi rol encubierto seguí en la distancia a la chica durante un buen rato por si ocurría algo más; ahora sí con la premisa

de avisar a seguridad o interceder si fuera necesario. Aunque, por sorpresa para mí, todo terminó en un abrazo entre ambos sentados en el suelo mirando las estrellas.

El rol encubierto en este caso resultó ambivalente, potencialmente negativo en una fase y potencialmente beneficioso en otra. No estoy hablando de perjuicios o beneficios para mí, sino en cuanto al fenómeno y a la persona estudiada.

El asunto de la radicalización del discurso es un elemento que en este análisis ha resultado muy fructífero. En una etnografía encubierta el proceso dialógico se ve afectado drásticamente, sirva de ejemplo la escena recién expuesta. El hecho de no poder establecer largos diálogos con todos los agentes del campo, ya sea por limitaciones de tiempo, por no descubrir mi tapadera, etc. hace que en un contexto como el de esta investigación, donde te puedes ver saturado rápidamente, todo tienda a enaltecerse.

El campo tiene efectos sobre el investigador y si el mismo obedece a elementos como música alta, personas ebrias o drogadas, masificación, calor, poco descanso, múltiples victimizaciones, problemas para anotar los hechos, peligro de ser descubierto, etc. al final las conclusiones a las que puede llegar el etnógrafo se verán teñidas de todos estos factores. Luego si no se establecen diálogos con los agentes del campo para obtener una mayor intersubjetividad, es muy probable que el discurso se radicalice en orden a lo que se está buscando en el campo.

En mi caso ocurrió de ese modo. La fortuna es que me di cuenta de ello y tomé estrategias para intentar evitarlo en la medida de lo posible. Estas estrategias obedecían a acudir al campo con otra persona que me ayudara a tener una mayor amplitud en mis observaciones, la realización posterior de entrevistas en profundidad a personas que me pudieran aclarar según qué matices, tomar pausas en el campo en zonas donde hubiera menos actividad, etc. Todo esto llevó a que mi diario de campo se fuera modificando con el transcurso del tiempo y muchas acciones tuvieran un sentido incluso opuesto al que percibí en un primer momento.

En síntesis, el hecho de haber vivido de forma vicaria una situación de maltrato psicológico no solo puede orientar mi objeto de estudio, sino que puede modificar mis acciones encubiertas de forma muy diferencial.

Un prisma que ha venido condicionando mi labor encubierta en los últimos tiempos ha sido el que obedece a mi pareja sentimental. Ella no solo es mujer y criminóloga, sino que está especializada en materia de género y ello ha agudizado mi mirada en el campo. De este modo, algo que tal vez antes no hubiera tenido mayor impacto en mi observación, como presenciar la colocación de tarjetas de un prostíbulo en las lunas de los coches a la salida de una discoteca, ahora me resultaba un elemento clave y necesario de análisis profundo.

Estas gafas de género aplicadas al avatar encubierto me han llevado, por ejemplo y en esta investigación, a fingir el arquetipo jungiano del macho alfa (Jung, 2009) más exaltado durante varios viajes en taxi para analizar la reacción del conductor; desgraciadamente siempre uniéndose al discurso desatinado. Posteriormente, puedo reflexionar sobre si su respuesta obedeció a la máxima de “el cliente siempre lleva la razón” o a una conducta original del sujeto. Lógicamente, en el breve lapso de un viaje urbano de taxi y desde una máscara no se obtiene una capacidad de validación del discurso tan sólida. Sin embargo, es cierto que esta tendencia se repitió en los chóferes varones y no en las que eran mujeres. Cabe resaltar que también me identifiqué como investigador ante algunos chóferes. En este caso no había predisposición a hablar sobre el tema. Así pues, en mi experiencia, las gafas de género en conjunción con la técnica encubierta siempre me fueron muy provechosas. Aunque reconozco la limitación sobre la validación anteriormente mencionada.

La cuestión económica ha sido otro de los grandes pilares biográficos pasados y presentes que me han constituido como investigador. De hecho, ha influido de manera notoria en mis etnografías de carácter encubierto. Nací en un barrio marginal de Sevilla y crecí entre distintos enclaves sevillanos debido a que, por cuestiones económicas, la movilidad laboral familiar era un mantra que me obligaba a mudarme de tanto en tanto. Aprendí desde muy pequeño valores como la constancia en el trabajo como medio de obtener una recompensa. Mis padres jamás me costearon mi vida académica, coche, vacaciones, casa o cualquier otro elemento de estas características. Desde los 15 años trabajé en la hostelería mientras estudiaba en el instituto para poder obtener ingresos que me dieran autonomía. En otras palabras, la cuestión económica siempre ha marcado mi trayectoria vital, la elección de universidad, residencia, *hobbies*, etc. Por lo tanto, no podía ocurrir menos con la investigación.

Nacer y vivir la primera infancia en un barrio marginal dejó un profundo sello en mí. Desde muy pequeño viví qué era aquello de ver a chicos quemando un papel de plata y aspirando un tubo y las consecuencias posteriores de tal acción. También presencié a personas sin nada más allá de un trozo de cartón y sentí el miedo ante personas que para robar amenazaban con pincharte una jeringuilla supuestamente contagiada de VIH. Todos estos elementos hacen que te cuestiones absolutamente todo, ¿por qué estas personas hacen lo que hacen? ¿Cómo han llegado ahí? ¿Cuál es el motivo de que esto no salga en los medios o no se aborde consecuentemente?

Efectivamente esto ha afectado a mi elección de fenómenos de estudio y también a cómo tratar a las personas en el campo. También ha llevado a que minusvalore determinadas cuestiones de las denominadas “éticas”, porque al pensar en cómo viven algunas de estas personas los daños que se hacen posibles mediante la práctica encubierta me han llegado a parecer irrisorios ¿Qué daño le iba a hacer a alguien del campo que yo utilizara sus palabras reconociendo una mala praxis cuando se iba a aplicar el anonimato y la denuncia de dicha acción iba a revertir en un bien de otras mujeres? ¿Qué daño es este cuando tengo a una mujer llorando en una entrevista recordando cómo fue violada? Se dibuja aquí la dualidad, o mejor dicho la multiplicidad, de acercamientos según cada persona, cada situación y momento.

Asunto también relacionado sería la cuestión de la omisión. El entender las repercusiones que determinados actos pueden tener para personas victimizadas o en situación de exclusión puede hacer que te plantees hasta qué punto puedes utilizar los datos extraídos del campo (López, 2010). No solo es una cuestión, al menos en mi caso, de asegurarme a mí mismo y de que no habrá posibles repercusiones para mi persona. Se trata más bien de garantizar que determinados comentarios dichos en un momento y lugar precisos, por mucho que conformen parte de esa verdad oculta y maravillosa, podrían impactar negativamente en la población estudiada ¿Es esto responsable? ¿Omitir determinados datos no va en contra del espíritu del investigador? ¿Acaso no es tan nocivo omitir como inventar?

Probablemente no sea responsable si entendemos por responsabilidad el aportar todos los datos de la investigación e iría en contra del espíritu investigador, porque es un sesgo el que se aporta. Sin embargo, a mi humilde entender, primero está la vida de las

personas y en un plano bastante más lejano la investigación. Cuando ambos elementos deben someterse a ponderación, en mi caso, las personas del campo pesarán más. En cuanto a si esta conducta es tan nociva como inventar sí estoy en desacuerdo. Una cosa es no revelar todos los prismas de una situación, cosa casi imposible hasta para el más avezado de los etnógrafos, y otra bastante dispar es inventarme uno o varios de los mismos.

Siguiendo con la cuestión meramente económica, el verme siempre obligado a hacer auténticos malabares con los números para poder seguir progresando en todas las facetas de mi vida también influye en la investigación. Por ejemplo, efectivamente la investigación encubierta es más económica por ser más rápida. Luego esta mentalidad de ahorro me incita a tener muy presente la opción encubierta. Otro hecho es el relativo a tener que cobrar para poder vivir, elemento que posibilita durante una investigación encubierta la vulneración de determinadas fronteras o límites si realmente tienes unas necesidades muy acusadas que afrontar.

También he de reconocer que no siempre el haber vivido con dificultades económicas fue un elemento negativo o potencialmente perjudicial en mis investigaciones encubiertas. Estas vivencias también te convierten en una persona realmente previsora en todos los sentidos y hace que los pocos recursos que te sean asignados sean aprovechados al 110%. Sirva de ejemplo en esta investigación el uso de los pisos turísticos como opción de hospedaje con los beneficios que expliqué anteriormente, Blablacar como modo de desplazamiento que me permitía a la par establecer entrevistas informales, comprar entradas en reventa explorando el fenómeno de control de ventas y el mercado negro, etc. Luego incluso las carencias económicas pueden abrir caminos inesperados dentro de una etnografía encubierta como la aquí analizada.

El último pilar que me gustaría tratar sería el del rol protector o de guardián, que me lleva en el campo a dos cuestiones fundamentales: a) no sentir miedo y; b) querer proteger a las personas estudiadas. Durante un período de mi vida formé parte del Ejército de Tierra español en una unidad que suele ser considerada como punta de lanza. Eso supuso que mi personalidad en aquel tiempo se curtió en base a las experiencias vividas desarrollando una mayor frialdad ante situaciones de peligro, inestabilidad o alarma. Así como una capacidad de creer en mis capacidades sobremanera. Este

elemento también se encuentra presente en mi manera de proceder en el campo encubierto y es algo que si bien a veces puede ser positivo, en otras ocasiones puede resultar tremendamente problemático.

Esta configuración anteriormente descrita puede ser un agente o factor protector ante situaciones de tensión derivadas de victimizaciones, posibilidad de ser descubierto en el campo, etc., ya que ayudan a mantener la calma y a dirigir elocuentemente la situación. Sin embargo, sobreestimar tus capacidades puede hacerte perder el control y ponerte en peligro. En el marco de la presente etnografía, por utilizar un ejemplo, este exceso de confianza me hizo acercarme a hablar con agentes de policía fingiendo ser otra persona o incluso utilizar la técnica del usuario simulado (Muñoz & Salinas, 2018, p. 15) con una grabadora oculta ante la misma entidad policial. Todo ello podría haber resultado catastrófico y haber terminado en los juzgados. Empero si aquí primó algo es la segunda cuestión fundamental, el querer proteger a las personas del campo.

Aquí debería realizar una matización, porque personas en el campo eran las víctimas de violencia sexual sí, pero también el resto; y en ese resto estábamos también los investigadores. Cuando hablo pues de personas del campo a quien quiero hacer referencia es a las víctimas en este caso, parece que en estado encubierto el resto de agentes pasó a estar en un segundo plano de importancia. Esta premura e intensidad en arriesgarme, sobreexponerme a mí mismo y a otros por poder obtener datos que me ayudaran a proteger de forma futura a estas víctimas obedecía al espíritu de sacrificio inculcado durante mi estancia en el ejército. Aunque también podría obedecer a que nunca en mi vida tuve una figura que me protegiera de esa forma a mí. Incluso es posible que tuviera varias, pero no las hubiera percibido de tal forma.

La reflexión aquí es intrincada, una vivencia que me aporta seguridad en mi estancia etnográfica encubierta hasta cierto punto y que por otra parte me expone. Sin embargo, cuando me expone lo veo justificado por el interés del sujeto de estudio y el resto de agentes quedan de alguna forma relegados.

Tal vez sí tenga un vínculo común con mis compañeros a la hora de elegir un fenómeno de estudio, quizás más con OutOutsider o Donnie, incluso con la finalidad aplicada. Sin embargo, en mí no operan de la misma forma; sencillamente porque no soy ellos. Nunca me convertí en un nativo con rol simbiote, como mucho con rol adaptativo. Si bien es

cierto que sí busco en lo encubierto bajar los velos y fulminar las asimetrías en el campo o potenciarlas según convenga. También lo es que tengo aspiraciones y necesidades que cubrir y en ellas la etnografía encubierta a veces resulta un elemento clave. Es más, debo considerar que es atractivo adquirir diferentes personalidades, aprendes más a reconocerte a ti mismo y a entender cómo actúan los demás; en este caso conecto con la experiencia dramaturgica de Murdock.

Con todo y ello, el haber estado en una unidad militar operativa también me hizo más frío y me ha permitido observar situaciones de victimización sin salirme de mi rol o intervenir siquiera de forma directa a no ser que la misma fuera grave. Sí he dado avisos a la policía y he detallado las prácticas para posteriormente reflexionar como prevenirlas. Sin embargo, ¿qué tan ético es esto dentro del código al que hice alusión en el epígrafe anterior? ¿Dónde está el límite durante la faceta encubierta en este tipo de situaciones?

7.3. Herencias disciplinares, ¿o no?

He abordado la incidencia que la Academia o el sector privado ha tenido en mi investigación, así como los elementos biográficos que han podido modular mi proceder en el campo para bien o para mal cuando desarrollaba mi estancia encubierta. Sin embargo, queda un aspecto fundamental por tratar, el referente a las herencias disciplinares.

Con herencia disciplinar no solo estoy haciendo alusión a la epistemología criminológica o procedente del Ultra-Realismo. Ni tan siquiera a la cuestión puramente metodológica. Me estoy refiriendo a los anclajes morales, ideológicos y las finalidades que se encuentran en toda esa amalgama.

En esta época de grises, donde en el entorno criminológico español aún se establecen batallas entre quién es criminólogo puro o no (Silva & Pérez, 2019b), teóricamente por ser criminólogo ultra-realista debería de estar de acuerdo con todos los postulados de esta escuela. Así sería un criminólogo ultra-realista puro de pleno derecho. Mas me temo que soy un chuchó, un mestizo criminólogo que aprueba ciertos fundamentos del

Ultra-Realismo y reprueba otros; que realiza un máster en investigación antropológica para, tal vez, intentar poner un poco de orden a lo anterior.

Lo que quiero venir a decir es que los seres humanos somos pura incoherencia (Bauman, 2005; Betancur, 2016). Me denomino criminólogo pero realizo un máster antropológico, me llamo ultra-realista y no me siento en total de acuerdo con todo lo que presenta la escuela. Sin embargo, ¿es esto negativo? En mi opinión no, y creo que eso precisamente es lo que ha hecho que mi forma de trabajar en el campo haya sido distinta a la de mis colegas. Ni mejor ni peor, sencillamente diferente.

Por ejemplo, no he tenido reparo alguno en articular en esta etnografía sobre violencia sexual una encuesta *online*⁷², siempre he trabajado la cuestión metodológica de forma previa, no he ocultado datos sobre mi metodología a ninguna entidad de forma premeditada, no he utilizado de forma consciente la práctica inventiva o el bricolaje académico (Derrida, 1989) y he intentado no politizar el discurso en ningún momento ¡Oh, Antonio el gran etnógrafo encubierto, súmmum de lo ético! No, nada más lejos de la realidad. También he reconocido que he bebido en el campo; he mentido en el mismo poniendo en peligro a terceros; que hay cuestiones que no son abarcables desde la planificación metodológica; tengo cierta facilidad para poder transgredir límites debido a elementos biográficos o; que mi empatía o carencia empática, según el caso, puede terminar dirimiendo mi discurso o mi foco de atención en el campo.

Comparto muchas de las conductas de mis compañeros y difiero en otras tantas. Precisamente esta misma cuestión es la que ha hecho que entienda que mis acciones en el campo de forma encubierta no han sido derivadas del hecho de pertenecer a una escuela criminológica determinada, sino a algo mucho más profundo y poliédrico. Es obvio que también influye la herencia disciplinar, porque es a través de la misma como categorizas el campo y lo analizas (Hammersley & Atkinson, 1994; Velasco & Díaz de Rada, 2013). También es esta la que te da en inicio unos recursos metodológicos predilectos para abordar según qué fenómenos e incluso una ética y moral académica sobre determinadas cuestiones. No obstante, al final lo que tiene mayor peso es la persona en toda su complejidad, el investigador con sus vivencias, con su situación social, económica, educativa, cultural, amorosa, etc.

⁷² Me refiero a ello en tanto al acercamiento al plano cuantitativo, que en mi caso no es ningún problema.

Por tanto, la cuestión de la etnografía encubierta una vez alcanzado este punto parece no ser tanto un elemento ontológico o un protocolo de actuación etnográfica. Más bien adquiere el cariz de un artefacto que dependiendo del sujeto que lo blanda, el momento en el que lo haga y la finalidad que pretenda darle podrá adquirir una forma u otra (Hine, 2000, p. 23). En mi caso, a pesar de cargar con mi mochila de factores biográficos y disciplinares, abordé esta investigación con un carácter absolutamente inductivo. Claro que había presiones de todo tipo, internas, externas, ideológicas, morales, etc. Sin embargo, en ningún momento concebí que el fin justificara los medios, ¿o sí?

Aquí es donde reside la importancia de este apartado, ¿han sido mis anclajes morales, ideología o la finalidad del estudio capaces de influir en mi proceder encubierto hasta llevar a justificarlo? Si es así, ¿cómo? ¿Ha sido tan potente la influencia como para que el fin justificara los medios? Esto no es un ejercicio de sinceridad, sino de escrutinio, de análisis y desfragmentación. Aludo a lo anterior en el sentido de que lo más fácil podría ser abogar por decir que inconscientemente es altamente probable que esa influencia haya estado ahí y haya incidido en mayor o menor medida, sin más. Sin embargo, esto sería un ejercicio bastante estéril. Luego será a través de la disección del diario de campo y parte del informe final a partir de lo cual intentaré contestar a estas preguntas.

Comenzaré con el asunto de los anclajes morales (Díaz de Rada, 2010). Estos no han resultado muy complejos de detectar. Rotundamente los mismos han estado presentes en el campo y han influido en que en ocasiones utilizara la etnografía encubierta y a veces no, así como en la representación u omisión de cierta información en los resultados. En cuanto a la modulación en utilizar o no la técnica encubierta, ha influido sobre todo en cómo concebía yo en el campo a diferentes personas. Por ejemplo, no me sentía honesto cuando iba a entrevistar a una persona del campo que había sido víctima de violencia sexual y en estos casos incluso prefería no iniciar la conversación o hacerlo de forma abierta. Sin embargo, no tenía ningún impedimento en adoptar el rol encubierto al tratar de obtener información de una entidad.

Claramente ahí jugaba un papel importante mi moral y el proceder de esta forma seguramente sesgue la investigación, pero como dije anteriormente en mi balanza entre investigación-personas siempre suele ganar las personas. Además, a tenor del examen

de mi diario de campo, las entidades eran percibidas por mí durante esta investigación como agentes despersonalizados.

Voy a tratar de dar un poco de coherencia a lo anterior. Lógicamente tenía en cuenta y era consciente de que las entidades policiales, municipales, los *staff* de seguridad, etc. estaban compuestos por personas. Sin embargo, yo no les estaba estudiando a ellos en su individualidad (o eso creía), sino la estructura que les gobernaba y les hacía actuar de una forma u otra en el campo.

Efectivamente, la individualidad de cada uno de estos sujetos también tenía efecto en su manera de entender a su estructura superior, las normas y el proceder del campo, pero esto no era un objetivo claro o yo no lo supe abordar adecuadamente. Por tanto, cuando hablaba con ellos era bien para entender cómo funcionaban como totalidad o bien directamente para comprobar tal funcionalidad. Lo cual se constituyó como un error de base.

A veces, tendemos a conceptualizar a las personas del campo como integrantes relevantes de un grupo y a juzgar a sus integrantes por el conjunto y no desde sus posiciones individuales (Latour, 2008, p. 53). Sin embargo, somos nosotros mismos quienes creamos esos grupos o los mantenemos en el ideario colectivo, en la mente colmena. Los grupos no son estáticos, están en continuo movimiento y, por ello, no podemos preconcebir grupos dados, sino grupos en constante formación (Rangel, sf., p. 6). Con esto quiero decir que mi acercamiento era totalmente erróneo, no hay un funcionamiento como totalidad porque no hay un macro sin un micro:

Lo macro ya no describe un sitio más ancho o más grande en el que lo micro quedaría inserto [...] sino otro lugar, igualmente local, igualmente micro, igualmente conectado con muchos otros a través de algún medio que transporta tipos específicos de rastros. (Latour, 2008, p. 253)

La cuestión aquí es que parece que al despersonalizarles, me fue mucho más fácil aplicar la técnica encubierta con ellos. En otras palabras, más allá de que el abordaje desde la entidad como elemento macro fuera un error, lo que aprendo de ello es que cuando tiendo a despersonalizar la técnica encubierta se hace más plausible. Lo cual, si lo pienso puede resultar incluso paradójico. Es decir, es racional que ante algo sin alma

se pueda entender una menor empatía y, por ello, una mayor tendencia a lo encubierto por pensar que no se está haciendo un daño directo a nadie. Sin embargo, siguiendo la premisa de que tras la cortina de lo que creí macro había infinidad de realidades micro, lo que estaba haciendo básicamente era despersonalizar a entidades que sí que tenían alma. Estaba realmente yendo en contra de mi código de valores en el campo.

Lo anterior refleja cómo ante una concepción errada del campo y sus actores pasé de aplicar una técnica encubierta blanda a una técnica dura que dejó de lado una infinidad de explicaciones alternativas (Latour & Woolgar, 1995, p. 160).

Sin embargo, esto no dista que siempre sea así, no siempre despersonalizo a los sujetos con los que interactué durante mi etnografía encubierta ni mucho menos. De hecho, si esto fuera así no tendría mucho sentido el uso de la técnica encubierta; al igual que el utilizar la etnografía como técnica dura. Durante esta misma investigación, mantuve a menudo un rol encubierto con agentes del campo a los que no despersonalicé y con los que empaticé a niveles bastante profundos. Lo que sí que indica es que, tal vez, la herencia crítica del Ultra-Realismo me persuadió o me sedujo a analizar el campo desde un punto de vista privilegiado de la sociedad (Latour, 2008).

Lo que me hace reflexionar en este caso es en el aspecto maleable o inter-seccional de la aplicación encubierta en mi caso. Las entretelas del campo son las que me han terminado direccionando a un uso determinado u otro de mi rol encubierto, a jugar con las asimetrías de poder capilar (Foucault, 2012) para obtener información de un tipo u otro dependiendo del agente en cuestión. En este sentido, no ha sido nada positivista mi aplicación de la técnica metodológica, sino puramente empírica (Deleuze, 1981). Basada en las sensaciones que el campo y sus habitantes me transmitían y el desarrollo de estas sensaciones a través de mis categorías analíticas. De hecho, las categorías analíticas parecen haber jugado un rol fundamental a la hora del asunto de la despersonalización, siendo que lo que no se encontraba dentro de los objetivos de estudio marcados se difuminaba fácilmente. Esto pudo ser en parte por limitaciones temporales, pero en otras ocasiones obedecía a una priorización algo radical que pudo hacer que mi etnografía perdiera muchos matices.

El otro aspecto del diario de campo donde se percibe de forma definida la cuestión del anclaje moral es la transformación de éste al informe o memoria de investigación. El

diario de campo fue en todo momento un espacio para la reflexión personal e íntima y ahí estaban todas y cada una de las palabras que mis informantes me habían transmitido; ya fuera de forma literal o trasladada de mis anotaciones o recuerdos. Esto significaba que había confesiones sobre desvíos presupuestarios, malas praxis en las entidades, testimonios crudos de victimizaciones, etc. Esta información de importancia vital era un ardid que me miraba inquisitivo, casi me obligaba a que la utilizara en el informe. Sin embargo, era consciente de que si utilizaba determinada información y según de qué manera podía poner en peligro a las personas que me habían brindado su confianza, fuera a sabiendas de que era investigador o no.

Un detalle particular del habla, relatar una victimización en palabras de la propia víctima de la cual pudiera hacerse posteriormente eco la prensa y ser devuelta en modo de titular a su emisora; relatar posiciones o composiciones del equipo que pudieran llevar a una identificación del sujeto; revelar información que pocas personas en el campo disponían, etc. Había mil cuestiones que me llevaron a decidir omitir o estructurar de forma diferente estas informaciones en orden al beneficio de los sujetos que la proporcionaron. No solo estoy hablando de aplicar el anonimato o dejar fuera de la redacción las localizaciones. Me refiero también a intentar triangular la información obtenida con otros medios que ya fueran públicos, para poder afirmar que tales conductas se daban en el campo sin tener que involucrar de forma directa o indirecta a mi informante.

La ideología también estuvo presente en mi estructuración de la práctica encubierta y en el enfoque de lo que observaba en el campo. Lógicamente esto es algo inherente, por mucho hincapié a la neutralidad que se pretenda en la investigación somos quienes somos y estamos contruidos en base a unas creencias. Asunto distinto es que esta influya de manera que tergiverse la investigación en orden a apoyar esas verdades ideológicas, por ejemplo, o que no realicemos un análisis crítico y nos cuestionemos todo.

En este caso, no soy una persona enteramente etiquetable en un marco ideológico de los populares y politizados. No obstante, aquella ideología que emana de la escuela ultra-realista sobre el mercado y su influencia en los sujetos, sobre el capitalismo y sus efectos nocivos, la comparto. Hecho que se ha visto de forma rotunda en mi diario de

campo. Realizo constantemente exámenes que buscan encontrar una explicación de lo individual en orden a lo estructural o relacionado con ello. Por ejemplo, fue una cuestión obsesiva mi fijación con el influjo publicitario del alcohol y la hipersexualización (Lipovetsky, 2015) en el entorno de discotecas y las actuaciones que mujeres y hombres tenían en el campo. Claro que había relaciones a tal respecto, probablemente determinantes pero, ¿acaso centrándome tanto en aquella cuestión no estaba dejando a un lado la individualidad de cada sujeto? Es decir, esa relación está ahí y la estoy observando pero, ¿cómo analizas tú, persona del campo, todo este escenario? ¿Cómo lo vives y lo percibes? ¿Qué decides hacer con ello? ¿Por qué?

Siguiendo con la tendencia anterior, precisamente por partir de esa observación estructura-sujeto y no al revés terminé priorizando la etnografía encubierta. Es bastante probable que si la perspectiva adoptada hubiera sido la contraria, hubiera tenido acceso a más informantes, obtenido una imagen más completa del campo e igualmente habría podido llegar posteriormente al análisis estructural. Sin embargo, al partir del examen estructural y con la limitación temporal percibía las entidades como eso mismo, estructuras burocratizadas a las que no iba a poder acceder si no era de manera encubierta.

Otro asunto vinculado a la ideología fue la cuestión del género y el abuso de poder masculino (Moore, 2004) que se percibía en el campo. Uno de los principios que comparto con el Ultra-Realismo es la finalidad aplicada de las investigaciones. Esto no quiere decir que busque que cada investigación deba tener un fin aplicado, pero sí que si puede tenerlo u orientar a que se estudie una solución a un fenómeno lo haré.

Esta cuestión supone dilemas evidentes, teniendo además en cuenta mis factores biográficos, dado que una de las actitudes posibles desde el rol encubierto puede ser revertir ese abuso de poder. Cómo articular esto puede tener mil variantes y las mismas pueden darse de forma consciente o inconsciente. El hecho de situarse de una determinada manera o realizar según qué miradas ya puede considerarse como un acto de delimitación o de advertencia. Incluso sin haberlo querido hacer podría haber sido interpretado de tal forma por las personas del campo. Una referencia en este sentido que sí que figura en el diario de campo es el hecho de seguir en la distancia y de modo encubierto a determinadas mujeres que se encontraban en potencial peligro o a hombres

que habían tenido actitudes desviadas (Becker, 1963). Aunque no llegué a establecer contacto verbal con ellos, es cierto y reconozco que tal vez esta cuestión ideológica fuera un motivo potencial de llevar a cabo esta actitud y que el hecho de estar encubierto me empoderaba más para verlo como algo justificado.

En resumidas cuentas, la ideología en la práctica etnográfica encubierta me llevó a realizar unos u otros actos en el campo. Empero no tanto en el sentido de sustentar o validar una verdad o una serie de categorías, sino en el de entender o abordar determinadas cuestiones de manera un tanto apriorística; lo cual pudo haber restado calidad en mi investigación.

Por último, ¿cómo afectó la finalidad del estudio a mi modo encubierto de abordarlo? Aquí creo que el elemento más importante a destacar fue el desgaste a nivel personal. Cualquier investigador antes de entrar en el campo se ha documentado suficientemente sobre el fenómeno que va a abordar. Incluso ya ha investigado antes sobre el mismo o ha tenido experiencias personales cercanas.

En mi caso, no soy una persona que disfrute generalmente del ocio nocturno ni soy asiduo al mismo en mi vida personal. Sin embargo, sí es cierto que he tenido la oportunidad de estudiar este campo de manera etnográfica en varias ocasiones y lugares de España (Briggs, Pérez, Cordero, Silva, Ellis & Winlow, 2017; Briggs, Pérez, Cordero, Silva & Robinson, 2017; Silva & Pérez, 2019a). La diferencia aquí radicaba en que en las otras investigaciones etnográficas realizadas en estos entornos, a pesar de tener una perspectiva de género, no se centraba en el asunto de la violencia sexual. Tampoco se encontraban temporal y espacialmente cercanas a fenómenos sociales con tanto impacto como el caso de la manada (Eldiario.es, 2019), etc. No estoy diciendo que el hecho de haberme visto envuelto en toneladas de titulares sobre violencia sexual hiciera más dura mi investigación, sino que tal vez el hecho de ver la consternación popular sobre este fenómeno me hiciera considerar la extremada importancia que podrían tener los resultados de ésta. Todo ello derivado de que los demonios populares y los pánicos morales (Cohen, 2011) siguen calando en nuestra sociedad, sean entendidos éstos de manera arcaica o con un talante renovado y más coherente (Horley, 2017).

Puede parecer, como dijera SmokinJoe, que esto es un puro acto de narcisismo académico donde yo creo que mi investigación es lo más importante del mundo aunque a las personas del campo pueda importarles poco. Sin embargo, el enfoque es distinto. No es que yo crea o creyese que esa investigación era muy importante por mí mismo, sino que llegué a esa conclusión de forma derivada por la información que iba extrayendo del campo. Esto hacía que cada vez pudiera sentir menos reparo si tenía que adoptar un método encubierto para obtener información, porque estaba justificado por todas esas mujeres manifestándose, por todas aquellas víctimas públicas y olvidadas, todas a las que estaba pudiendo ver yo mismo ser manoseadas, violentadas o drogadas.

No solo afectaba a que tuviera menos reparo en tender al método encubierto, también a cómo lo utilizaba. Ya que el hecho de sentir ese peso constante sobre mi espalda terminó creando la predisposición de categorizar todo de forma mucho más sesgada. El hecho de carecer de proceso dialógico en muchas ocasiones favorecía que ante determinados actos pudiera etiquetar de desviada (Becker, 1963) una conducta que, posteriormente, pude comprobar que era una técnica de defensa y evasión por parte de la mujer. En otras palabras, la propia presión social en conjunción con la carencia de proceso dialógico que a veces conlleva el método encubierto puede hacer que el etnógrafo, sumido en apoyar unos fines que cree legítimos, pueda cometer fallos.

No fue mi caso el que me perdiera en el campo, ni en mi estancia encubierta, en aquellos dilemas de que el fin justificara los medios de una forma tan drástica. No obstante, anteriormente he dicho que sí que he podido analizar en el diario de campo que había determinantes que influían en que pudiera oscilar más fácilmente al método encubierto. Es decir, de alguna forma sí que a veces primaba el fin, solo que no era tanto el fin que buscaba la entidad financiadora, sino los fines que yo personalmente consideraba importantes desde mi individualidad.

Luego claro que mis anclajes morales, ideología o la finalidad del estudio han influido en mi proceder encubierto y lo han justificado en diferentes momentos. Lo que confirma que no soy un ser mecánico, aséptico y situado en el culmen de la objetividad, la ética y la moral. Cualquier disciplina que intente entender al científico social como tal y al campo como un laboratorio esterilizado y con una funcionalidad racional tendrá una vista muy lejana de lo que realmente ocurre en el campo (Young, 2011). Asunto distinto

sería que estas cuestiones fueran utilizadas como blasón para dictaminar que el fin justifica los medios siempre y de cualquier forma, que esta es la forma que tiene una u otra escuela de trabajar en el campo sin necesidad de cuestionar nada o cualquier otra defensa derivada de aquello que he venido a llamar herencias disciplinares.

De hecho, tras esta reflexión llego a la conclusión de que tal vez no debería hablar tanto de herencias disciplinares como de *mitología* ultra-realista, en el sentido que le da a dicho término Barthes (1957). Esto es, al conjunto epistemológico, metodológico, fenomenológico, filosófico, político, etc. que se daría dentro de esta escuela de conocimiento; la cultura de esta escuela⁷³.

Aludo a que sería más correcto hablar de mitología ultra-realista en tanto que herencia supondría que todos los miembros ultra-realistas, por el mero hecho de serlos, ya llevaríamos en nuestras mochilas de manera determinista este conjunto de herramientas culturales. Sin embargo, la cuestión mitológica conlleva otros matices que he podido ver reflejados en el Ultra-Realismo. Por ejemplo, el mero hecho de identificarse como ultra-realista. Es decir, como algo distinto a un criminólogo, como miembro de una tribu. También el hecho de que las creencias centrales de esta mitología no suelen ser debatidas por los miembros de la tribu; al menos no a nivel ético o metodológico.

Con todo y ello, como mis entrevistados y yo mismo hemos mostrado, cada uno ha ido entendiendo y utilizando los elementos mitológicos según encajaban con sus circunstancias y cosmovisiones. Esto es, no estoy ante una herencia disciplinar puramente determinista y tampoco la mitología ultra-realista estaría tan asentada como para que los miembros de la tribu no podamos moldearla, al menos en cierta medida. Yo mismo estoy actuando desde la posición de lego para debatir las creencias centrales de un aspecto metodológico de nuestra mitología, no puede haber mejor ejemplo⁷⁴.

⁷³ O según Latour & Woolgar (1995, p. 66) el paradigma de esta escuela, al entenderse ésta como inserta en el mundo científico.

⁷⁴ Cuestión aparte es que lógicamente todos los miembros de la tribu, y ahora hablo de la académica no de la ultra-realista, tenemos una serie de normas y principios que han sido asimilados durante nuestra formación y posterior desarrollo laboral. Esto forma parte de la reproducción del conocimiento y encuentra mucho sentido con lo expuesto en el capítulo 4.

8. CONCLUSIONES.

Una vez obtenidos y analizados todos los datos, a nuestro parecer, es un poco atrevido hablar de conclusiones. En el sentido de que parece que no hemos llegado al final de nada ni a la contestación total de ningún objetivo. Sin embargo, lo acontecido es algo más fructífero. Hemos llegado al inicio de un camino que nos muestra la complejidad del abordaje de la etnografía encubierta. Por tanto, estamos ante un sendero de nuevas posibilidades a explorar en el futuro. Consecuentemente, tal vez sería más preciso utilizar el término de discusión. No obstante, al haber especificado una pregunta de investigación, un objetivo general y varios específicos vamos a seguir adelante con la categoría conclusiones como medio de comprobar hasta qué punto hemos sido capaces de responder a dichas cuestiones.

La PII (véase p. 32) entendemos que ha sido parcialmente contestada a lo largo de los capítulos 4-7. Hablamos de parcialidad en tanto que el motivo de la asiduidad del uso del método encubierto etnográfico en el Ultra-Realismo parece obedecer no solo a un factor, sino a una concatenación de éstos. Siendo que, además, éstos adquieren múltiples matices según desde dónde se los enfoque. En cuanto al OG1 (véase p. 33), ciertamente hemos examinado tanto en otros como en nosotros mismos cómo practicamos la práctica encubierta para entender sus motivos, medios, finalidades, justificaciones, consecuencias, funcionalidades, etc. No obstante, es cierto que nuestra muestra es limitada y esto hace que no podamos hablar de una generalización estadística. Algo que, por otra parte, tampoco buscábamos. A su vez, analizados los datos podemos observar que sería una finalidad utópica a la par que estéril. En síntesis, hemos podido establecer el inicio de un marco de inteligibilidad a la práctica encubierta ultra-realista que obedece a las especificidades de nuestra muestra y ello nos ha permitido trazar un rico punto de partida para investigaciones futuras.

Por lo que se refiere a los OE (véase p. 33), se han ido contestando en el desarrollo de los capítulos. Consecuentemente, hemos podido observar cómo el capitalismo académico repercute directamente en la decisión de adoptar una técnica encubierta en las etnografías realizadas por la escuela ultra-realista contestando al OE1. En este sentido, han sido elementos determinantes las jerarquías y el mecanismo de producción

de conocimiento dentro de la Academia, así como los agentes reguladores y la propia ética individual de cada investigador.

La hipermodernidad ha inundado nuestra realidad contractual y, por tanto, se ha subsumido a las dinámicas del campo, las técnicas metodológicas, los propios investigadores y la forma de abordar etnográficamente un fenómeno determinado. Los campos transepistémicos han aparecido de lleno con sus múltiples agencias tejidas con el mercado. Esto es, la concepción efímera del tiempo, la negociación de la investigación y su especial anclaje con la obtención de crédito, la condición líquida como modo de vida y de percepción, actitudes hipernarcisistas que se filtran estructuralmente a la práctica encubierta, etc. A ello, se suma una posible confusión entre el hiperhedonismo del sujeto hipermoderno, la simbiosis en el campo buscada por nuestros etnógrafos ultra-realistas y la concepción difusa del empirismo en rasgos generales. Todo ello, parece haber contestado suficientemente a lo que el OE2 nos demandaba con respecto a los elementos estructurales que coadyuvaban al emprendimiento de una práctica etnográfica encubierta dentro del Ultra-Realismo.

Para contestar al OE3 hemos tenido que adentrarnos en la individualidad de nuestros entrevistados. Esto nos ha dado como resultado entender la perspectiva encubierta desde cromatismos muy dispares ligados a los factores biográficos, la ideología, la moral, la finalidad del estudio y, debido a todo lo anterior, también las diferencias entre abordar un fenómeno u otro. No obstante, no estaríamos en posición de determinar que el OE3 ha sido suficientemente contestado. No hemos identificado el anclaje moral del etnógrafo ultra-realista según el campo y objeto de estudio. Simplemente porque esto, a tenor de los resultados, parece ser imposible. No hay un anclaje moral predeterminado dependiendo de un campo u objeto de estudio específicos. Estos son dinámicos, heterónomos y siempre en agencia con múltiples factores, donde parece ser que el asunto biográfico cobra un especial peso. Incluso hemos podido vislumbrar cómo las verdades existentes en el campo pueden ser asumidas como imperiosamente exóticas e irrenunciables o como elementos que pueden quedar medianamente soterrados en el campo. Ello dependerá precisamente de las diferentes interacciones que la moral, la ideología y/o las finalidades establecen entre sí y para con el anclaje moral del etnógrafo en el campo.

En cuanto a la respuesta del OE4, ésta ha podido desplegarse obedeciendo no solo a las experiencias de mis entrevistados, sino también desde el análisis meta-etnográfico que hemos realizado sobre una investigación encubierta en la que fuimos el etnógrafo ultra-realista. El factor biográfico ha sido un elemento configurador clave para poder entender cómo los etnógrafos ultra-realistas configuraban sus etnografías encubiertas. Hacemos alusión al elemento configurador en tanto que el impacto que tenían las vivencias no solo obedecía a predisponer un objeto de estudio o una posición con respecto al mismo. Además de lo anterior, determinaba drásticamente en muchas ocasiones las prácticas que se daban en el campo y una vez fuera de este. Asimismo, hemos podido observar cómo las herencias disciplinares no son tan sólidas en esta tribu y el determinismo disciplinar se diluye. En su lugar, parece surgir una rica mitología que parece cuestionarse y amoldarse a las cosmovisiones y vivencias de estos nativos ultra-realistas.

En síntesis, hemos conseguido contestar de manera suficiente los objetivos propuestos, pero éstos no han sido capaces de colmar en profundidad la pregunta de investigación. En su lugar, lo que han producido es la apertura de un proceso más complejo y amplio que permita desarrollar los datos obtenidos.

Esta investigación ha tenido una serie de limitaciones que hemos de reconocer. Más aún tras lo apuntado anteriormente sobre la capacidad de contestación de los objetivos. En primer lugar, se ha hecho realmente necesario durante el marco de esta investigación el poder escuchar la versión de este fenómeno por parte de una mujer. No pudimos encontrar ninguna etnógrafa encubierta ultra-realista y tampoco nuestros entrevistados supieron redirigirnos a alguna. Esta cuestión cobra especial relevancia porque no sabemos por qué motivos no fuimos capaces de encontrar etnógrafas encubiertas ultra-realistas. Entre los posibles motivos, barajados durante las entrevistas, fue el derivado de que los campos donde se lleva a cabo la etnografía encubierta ultra-realista son peligrosos. Sin embargo, hay muchos campos que podrían ser más peligrosos para un etnógrafo encubierto que para su homónima femenina. Luego no disponer de cómo entiende la mujer estos entornos ha creado un verdadero vacío que debe ser abordado.

Por otra parte, la cuestión temporal también ha sido un hándicap. Esta limitación no nos ha permitido, por ejemplo, tener el tiempo suficiente como para podernos introducir en

una investigación encubierta en curso para poder estudiar cómo el etnógrafo desarrollaba su trabajo de modo artesano. Asimismo, las entrevistas con los etnógrafos ultra-realistas que residían en Reino Unido hubieran podido tener una mayor profundidad.

Enlazado con lo anterior, hemos de reconocer que el no poder haber viajado a Reino Unido para realizar las entrevistas de forma presencial se constituye como otra limitación. A pesar de que hayamos querido obtener de esta limitación una ventaja metodológica con respecto al análisis, es bastante probable que en persona hubiéramos obtenido una información más profunda. Algo que demuestran las entrevistas realizadas presencialmente en España. Cuestión también a considerar es que no somos nativos de Reino Unido y es probable que algunas cuestiones ligadas a su cultura se nos hayan podido escapar en el análisis realizado.

Por último en cuanto a las limitaciones, ciertamente parece haber quedado un hueco por rellenar en nuestro marco de inteligibilidad con respecto a las etnografías ultra-realistas llevadas a cabo en el ciberespacio. Las especiales características de este lugar hacen que las propias etnografías clásicas puedan ser entendidas como parcialmente encubiertas. Asimismo, hay una especial conexión entre los factores hipermodernos tratados y un nicho de desviación y delincuencia importantes que podrían modular de alguna forma el enfoque etnográfico encubierto ultra-realista en estos escenarios.

Como dijimos con anterioridad, las amplitudes de este estudio son múltiples. En primer lugar, pensamos que el cuestionamiento epistemológico y metodológico realizado sobre la etnografía encubierta debería ser objeto de debate en el marco criminológico, antropológico y sociológico a la luz de las nuevas realidades que nos encontramos como disciplinas. No estamos hablando solo de fenómenos de estudio relativamente novedosos como pudieran ser los entornos digitales, sino también de corrientes que cada vez van cogiendo más peso desde su transversalidad; como pudiera ser el feminismo.

En segundo lugar, estimamos que sería pertinente realizar un estudio más pormenorizado en orden a la cuestión filosófica de esta práctica. Esto debería ayudarnos a desengranarla de forma más detenida y entenderla no como una técnica desviada, sino como un artefacto.

Derivado de lo anterior, se presenta la necesidad de abordar las posibles reformas aplicables a los comités de ética en Criminología. Mejor dicho, a su instauración como comités específicos de área de conocimiento que adopten estrategias realmente eficaces y alejadas de los postulados biomédicos y gerencialistas. Esto es, que mantengan en relación y debate a investigadores y miembros de los comités generando vínculos de respeto mutuo y crecimiento disciplinar.

Hemos realizado un viaje hacia el epicentro de la práctica encubierta ultra-realista. Durante el mismo, dirigimos nuestra mirada a tantos paisajes diversos que una vez llegamos al supuesto final del trayecto pudimos observar que realmente no existía ese epicentro. El mismo se dividía de forma exponencial hasta dibujar una caleidoscópica imagen en la que se reflejaba la individualidad en sus múltiples cromatismos. En otras palabras, en nuestra búsqueda de un marco intelectual de la práctica encubierta ultra-realista lo que hemos podido comprender es que ésta no obedece a criterios fijos ni polarizados, sino a elementos maleables y cambiantes. Por ende, no podemos comprenderla en su totalidad, sino desde sus partes, sus investigadores, etnografías, fenómenos, personas estudiadas, etc. Lo que nos invita a pensar en una suerte de antropología de la práctica encubierta que sea capaz de seguir los diferentes hilos de la red.

Esto abre un camino fructífero de investigación que nos seduce a abandonar el primitivismo exótico. Entendido este tanto desde el fetichismo metodológico como desde la sublimación de “la verdad”. No existe un código establecido para la práctica de la etnografía encubierta ultra-realista. La misma se guía en unas pautas grabadas en un palimpsesto eufórico y danza a la velocidad de la sociedad hipermoderna. Sin embargo, ello no debe llevarnos al abandono. De hecho, nos conduce a todo lo contrario. Es decir, al debate y la discusión. Con ello, estaremos en virtud de confeccionar nuevos acercamientos en materia de investigación que nos permitan, al menos, seguir unos patrones generales que ayuden y respeten a las personas estudiadas, al investigador y al crecimiento de esta escuela criminológica.

Hemos visto como en muchas cuestiones la etnografía abierta no es tan diferente de la encubierta, dándose una dentro de la otra y viceversa en un escarceo metodológico vibrante. También cómo la primera no es capaz de instalarse dentro de los fluidos de la

urbe cuando éstos alcanzan la velocidad de la luz o se insertan en la materia oscura. Luego, ¿por qué hemos de asumir de entrada que algo no debe ser utilizado, sin previa discusión? ¿Acaso marginando lo que conseguimos no es más que un conato de rebeldía consecuente? Es decir, si en lugar de intentar extraer lo positivo que puede aportar la etnografía encubierta solo nos centramos en repudiarla, quienes la realizamos tendremos más libertad para utilizarla de forma poco adecuada, ¿no sería más fructífero debatir entre iguales, en simetría, para que se acepte ésta técnica respetando determinados elementos acordados?

Somos conscientes de que esto último resulta un tanto utópico, en el sentido de que no parece que el capitalismo se vaya a marchar pronto. Por tanto, tampoco lo hará su escisión académica y los agentes que en la misma defienden sus principios. Sin embargo, algo que sí que podríamos hacer sería jugar al juego del mercado. Un poco, lo mínimo como para que se nos permita avanzar como escuela. Esto podría llevarnos, por ejemplo, a hacer entender desde la mercadotecnia a las diferentes universidades y las entidades financiadoras que los comités éticos no están realizando una función acertada con respecto a la etnografía encubierta. Llevando esto a que sí que podrían recibir sanciones por mala praxis en tanto que las etnografías encubiertas se siguen dando. Asimismo, estarían perdiendo dinero subvencionando investigaciones que no están obteniendo la profundidad de datos que podría conseguir la etnografía encubierta en ciertos contextos clandestinos. Siendo esto algo que podría tener un impacto mediático importante.

Es cierto que las líneas anteriores entran de lleno en la mercadotecnia académica más pura y que parece que hemos hecho de abogado del diablo. Sin embargo, ¿acaso no es exactamente lo mismo dejarse llevar por unos objetos de estudio, métodos, etc. prefigurados por una entidad? ¿No es escribir un libro elaborar un producto que va a ser vendido y a remitir beneficios? ¿Adquirir experiencia no se revierte en aspirar a un nicho laboral? Claro que no todo es blanco o negro, la gama de grises es amplia en este *Pantone*. Por eso mismo, jugar con los grises puede darnos la posibilidad de hacer entender mejor esta técnica, de modificarla si es necesario o enriquecernos/enriquecerla. Este proceso de traer a primera línea la técnica encubierta, puede derivar en que a través del diálogo interdisciplinar pueda retirarse el estigma de lo encubierto. Con ello, acotar

con contundencia los elementos utilizados que puedan estar siendo perjudiciales o contraproducentes.

Claro que para ello hace falta realizar un debate filosófico profundo sobre la moral, la ética, el positivismo, el empirismo y otros tantos elementos esenciales que orbitan a través de esta práctica. Debido a que cada escuela de conocimiento va adoptando un posicionamiento y concepción diferencial de dichos elementos según los diferentes estadios históricos. Por ello, lógicamente no resultarán iguales los condicionamientos económicos derivados del capitalismo académico en un investigador de la nueva raza académica que en uno situado en la élite. Esto deriva consecuentemente a que la moral y la ética sean entendidas ya, incluso dentro de una misma escuela, de una forma diferencial. Si a esto sumamos las múltiples relaciones establecidas entre los factores biográficos, la ideología individual, etc. se nos presenta un escenario bastante complejo y apasionante.

Asimismo, cada escuela plasma un posicionamiento filosófico en cuanto a su epistemología y su metodología. El Ultra-Realismo se postula contrario al empirismo positivista. Sin embargo, ¿no es esta una afirmación carente de sentido al ser empirismo y positivismo elementos radicalmente opuestos? Con todo y ello, ¿no es uno de los motivos de la etnografía encubierta poder percibir el campo como los nativos de éste? ¿Cómo entonces podemos estar en contra del empirismo? Tal vez el matiz venga en lo positivista, en su vinculación con lo determinista de este elemento y su relación amorosa con el número, lo cuantitativo y quien suele manejar con soltura lo anterior; el mercado.

No existe el investigador libre de mácula, virginal, aséptico y sublime dentro de la tribu de los etnógrafos. Tampoco en las cabañas de los encubiertos, ni de los ultra-realistas. Todos ocultamos u omitimos algo en algún momento de nuestras etnografías, tanto como lo hacemos en nuestras vidas personales. El juego de las máscaras no comienza cuando entramos en el campo encubierto, está presente mucho antes. La misma ética con la que se lleve a cabo dicho juego será entendida de forma absolutamente dispar de un sujeto a otro, de una cultura a otra, de un tiempo a otro. Las visiones fáusticas, hobbesianas o bataillescas de los investigadores encubiertos no hacen más que generar una práctica de frontera, ágrafa, inmersa en un antilenguaje producido por la evasión del

estigma que desnaturaliza absolutamente la técnica. Las micropenalizaciones acumuladas y las prisiones celulares diseñadas desde las autoridades académicas, no hacen sino crear una tecnología disciplinaria donde la contabilidad penal termina jugando un papel contraproducente.

Comenzamos esta investigación uniendo en el enunciado el prefijo –des al adjetivo encubierta, haciendo referencia a que pretendíamos retirar las capas de oscurantismo de ésta práctica etnográfica para poder entenderla con mayor profundidad. Hemos llegado al final entendiendo que lo encubierto y lo abierto no dejan de ser dos caras de una misma moneda. La cual tiembla y vira en el aire de distinta forma en manos de cada investigador que la lanza.

9. BIBLIOGRAFÍA.

- Abad, B. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. *Empiria*, nº 34, pp. 101-120.
- Acosta, L. (2013). *Violencia simbólica: una estimación crítico-feminista del pensamiento de Pierre Bourdieu*. Tenerife: Servicio de Publicaciones Universidad La Laguna.
- Alonso, L. E. & Fernández, C. (2010). Consumo e hipermodernidad: una revisión de la teoría de Gilles Lipovetsky. *Anuario Filosófico*, vol. 41, nº 2, pp. 325-351.
- Amsler, S. & Bolsmann, C. (2012). University ranking as social exclusion. *British Journal of Sociology of Education*, vol. 33, nº 2, pp. 283-301.
- Ancrum, C. (2012). Stalking the margins of legality: ethnography, participant observation and the post-modern 'underworld'. En Winlow (ed.), *New Directions in Crime and Deviancy*. London: Routledge.
- Appadurai, A. (2013). *El futuro como hecho cultural*. Ensayos sobre la condición global. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arana, M. M. (2012). Comunidades Académicas Universitarias y Políticas Públicas de Educación Superior en Argentina. Una perspectiva antropológica (1992-2012) [Tesis doctoral]. *Repositorio UAM*. Disponible en: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/660330/arana_llera_marta_beatriz.pdf?sequenc
- Augé, M. (1975). *Theories des pouvoirs et ideologies*. París: Hermann.
- Baca, E., Echeburúa, E. & Tamarit, J. M. (2006). *Manual de Victimología*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Barker, E. (1995). Presidential Address: the scientific study of religion, you must be joking. *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 34, nº 3.
- Barnes, J. A. (1994). *A Pack of Lies: Towards a Sociology of Lying*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barrera, D. & Simpson, B. (2012). Much ado about deception: consequences of deceiving research participants in the social sciences. *Sociological Methods & Research*, vol. 41, nº 3, pp. 383-413.
- Barthes, R. (1957). *Mythologies*. París: Le Seuil.

- Bataille, G. (1997). *El Erotismo*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. London: Polity Press.
- Bauman, Z. (2005). *Ética posmoderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bauman, Z. & Donskis, L. (2015). *Ceguera moral. La pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona: Paidós.
- Becker, H. (1963). *Outsiders*. New York: Free Press.
- Bernstein, R. (1988). Pragmatism, pluralism and the healing of wounds. *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, nº 63, pp. 5-18.
- Betancur, G. E. (2016). La ética y la moral: paradojas del ser humano. *CES Psicología*, vol. 9, nº 1, pp. 109-121.
- Bhaskar, R. (1997). *A Realist Theory of Science*. London: Verso.
- Bloor, M. & Ward, F. (2006). *Keywords in Qualitative Methods: A Vocabulary of Research Concepts*. London: Sage.
- Bok, D. (2009). *Universities in the Marketplace: The Commercialization of Higher Education*. Princeton: Princeton University Press.
- Bollar, M. (1999). The Study of Religion in American Society. En Glazier, S. (coord.), *Anthropology of Religion. A Handbook*. Connecticut: Praeger.
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Genève: Droz.
- Bourdieu, P. (1977). La production de la croyance: contribution a une économie des biens symbolique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 13, pp. 3-43.
- Bourdieu, P. (2000). *The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society*. Stanford: Stanford University Press.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Madrid: Siglo XXI.
- Brenner, N. (2018). Debating planetary urbanization: For an engaged pluralism. *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 36, nº 3, pp. 570-590.
- Briggs, D. (2013). *Deviance and Risk on Holiday. An Ethnography of British Tourists in Ibiza*. London: Palgrave Macmillan.

- Briggs, D. (2017). Los siete pecados del capitalismo académico y el crimen de la ciencia. Deconstruyendo la ideología de la “ciencia criminológica” en España. *Criminología y Justicia Refurbished*, vol. 2, nº 3, pp. 1-26.
- Briggs, D. & Monge, R. (2018). *Dead-End Lives. Drugs and violence in the City Shadows*. London: Policy Press.
- Briggs, D.; Pérez, J. R.; Cordero, R. R.; Silva, A.; Ellis, A. & Winlow, S. (2017). A follow-up study of British holidaymakers’ experiences in Magaluf and continued evaluation of the Take Your Pic Campaign. A report for the British Foreign and Commonwealth Office (FCO) [Research Project]. *British Foreign and Commonwealth Office*.
- Briggs, D.; Pérez, J. R.; Cordero, R. R.; Silva, A. & Robinson, G. (2017). Playing hard and partying harder A report on PR working in Magaluf A report for the British Foreign and Commonwealth Office (FCO) [Research Project]. *British Foreign and Commonwealth Office*.
- Bryman, A. (2012). *Social Research Methods* (4th ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Bulmer, M. (1982a). When is disguise justified? Alternatives to covert participation observation. *Qualitative Sociology*, vol. 5, nº 4, pp. 251-264.
- Bulmer, M. (1982b). *Social Research Ethics: An Examination of the Merits of Covert Participant Observation*. London: Macmillan.
- Calvey, D. (2013). Covert Ethnography in Criminology: A Submerged yet Creative Tradition. *Current Issues in Criminal Justice*, vol. 5, nº 1, pp. 541-550.
- Calvey, D. (2017). *Covert Research. The art, politics and ethics of undercover fieldwork*. London: Sage.
- Camargos, B. & Sampaio, G. A. (2017). Narcisismo e deshonestidades académica. *Revista Universo Contábil*, vol. 13, nº 3, pp. 70-89.
- Cnaan, J. & Shumar, W. (2008). *Structure and Agency in the Neoliberal University*. London: Routledge.
- Carlen, P. (2015). Book Review: Riots and Political Protest: Notes From the Non-Political Present. *British Journal of Criminology*, vol. 56, nº 4, pp. 821-823.

- Carrera, A. (2002). *La explicación científica en las ciencias sociales: Del empirismo lógico al realismo científico* [Tesis Doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Carrillo, G. M., Gómez, O. J. & Vargas, E. (2008). Metodologías en metasíntesis. *Ciencia y Enfermería*, vol. 14, nº 2, pp. 13-19.
- Chambers, E. (2000). Applied ethnography. En Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (eds.), *Handbook of Qualitative Research* (2a ed.), pp. 851-869. Thousand Oaks: Sage.
- Cohen, S. (2011). *Folk Devils and Moral Panics*. London: Routledge.
- Collins, S. (2016). *Los Juegos del Hambre*. Madrid: RBA.
- Conklin, H. (1968). Ethnography. En Sills, D. L. (Ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 5, nº 11, pp. 5-208. New York: Free Press.
- Cordero, R. (2017). La cosificación educativa posmoderna y su impacto en los estudios de Criminología en España. *Criminología y Justicia Refurbished*, vol. 2, nº 3, pp. 65-81.
- Creswell, J. (2003). *Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches* (2nd ed.). London: Sage.
- CSIC (2019). Ética en la investigación. Disponible en: <https://www.csic.es/es/el-csic/etica/etica-en-la-investigacion>
- De la Fuente, J. (2015). *Psicología del testimonio*. Barcelona: FUOC.
- Del Olmo, M. (2010a). Conflicto de intereses. Reflexión sobre un trabajo de campo en la escuela. En Del Olmo, M. (ed.), *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*. Madrid: Trotta.
- Del Olmo, M. (2010b). *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*. Madrid: Trotta.
- Deleuze, G. (1981). *Empirismo y subjetividad*. Barcelona: Gedisa.
- Delgadillo, J. F. (2012). Foucault y el análisis del poder. *Revista de Educación & Pensamiento*, nº 19, pp. 160-171.
- Delgado, M. (1999). *El Animal Público*. Barcelona: Anagrama.

- Díaz de Rada, Á. (2008). ¿Dónde está la frontera? Prejuicios de campo y problemas de escala en la estructuración étnica en Sápmi. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. 63, nº 1, pp. 187-235.
- Díaz de Rada, Á. (2010). Bagatelas de la moralidad ordinaria. Los anclajes morales de una experiencia etnográfica. En Del Olmo, M. (ed.), *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo* etnográfico. Madrid: Trotta.
- Díaz de Rada, Á. (2011). *El Taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en etnografía*. Madrid: UNED.
- Díaz de Rada, Á. (27 de Junio, 2012). Palabras del Profesor Ángel Díaz de Rada. *CanalUNED* [serie de entrevistas a profesionales de Antropología. Éticas contemporáneas]. Disponible en: <https://canal.uned.es/video/5a6f54feb1111f6f588b4579>
- Díaz, A. M. (2019). *La Investigación de Temas Sensibles en Criminología y Seguridad*. Madrid: Tecnos.
- Diez, E. J. (2008). El capitalismo académico y el Plan Bolonia. *Eikasía. Revista de Filosofía*, año IV, nº 23, pp. 351-365
- Dougherty, D. S. & Kramer, M. W. (2005). Organizational power and the institutional review board. *Journal of Applied Communication Research*, vol. 33, nº 3, pp. 277-284.
- Douglas, J. (1976). *Investigative Social Research: Individual and Team Field Research*. California: Sage.
- Dubois, J. (2008). Hidden data for research ethicists: An introduction to the concept and a series of papers. *Journal of Empirical Research on Human Research Ethics*, vol. 3, nº 3, pp. 3-5.
- Edge, D. O. & Mulkay, M. J. (1976). *Astronomy Transformed*. London: Wiley-Interscience.
- Eldiario.es (20 de junio, 2019). Cronología del caso ‘la manada’: de la denuncia a la condena del Tribunal Supremo por agresión sexual. *Eldiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/sociedad/Cronologia-denuncia-violacion-sentencia-provisional_0_832916986.html

- Elias, N. (2016). *El proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Ellis, A. (2015). *Men, masculinities and violence. An ethnographic study*. London: Routledge.
- Ellis, A., Briggs, D., Winlow, S., Silva, A., Cordero, R. & Pérez, J. R. (2018). Liberalism, Lack and Living the Dream Re-considering Youth, Consumer Sovereignty and the Attractions of Night-time Leisure in Magaluf. *Journal of Extreme Anthropology*, vol. 2, nº 2, pp. 1-19
- Emmerich, N. (2016). Reframing research ethics: towards a professional ethics for the social sciences. *Sociological Research Online*, vol. 21, nº 40, art. 7.
- Erikson, K. T. (1967). A comment on disguised observation in sociology. *Social Problems*, vol. 14, nº 4, pp. 366-373.
- Esteban, M. L. (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC*, nº 12, art. 1.
- Fabian, J. (1983). Time and the Emerging Other. En Fabian, J. (ed.), *Time and the Other. How Anthropology Makes Its Object*, pp. 1-35. New York: Columbia University Press.
- Ferdinand, J., Pearson, G., Rowe, M. & Worthington, F. (2007). A different kind of ethics. *Ethnography*, vol. 8, nº 4, pp. 519-544.
- Fernández, M. (2010). Sujetos como objeto de estudio. En Del Olmo, M. (ed.), *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*. Madrid: Trotta.
- Ferrell, J., Hayward, K. & Young, J. (2015). *Cultural Criminology*. London: Sage.
- Ferrús, J. (2004). Ensayo de etnografía en casa de un antropólogo antinuclear. En Téllez, A. (Coord.), *Experiencias Etnográficas*, pp. 55-78. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Fisher, M. (2009). *Capitalist Realism: Is there no alternative?*. London: Zero Books.
- Fitch, K. L. (2005). Difficult Interactions between IRB's and investigators: Applications and solutions. *Journal of Applied Communication Research*, vol. 33, nº 3, pp. 269-276.

- Foucault, M. (2012). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Gaeta, R. (2012). El fantasma del positivismo en las ciencias sociales. *Filosofía Unisinos*, nº 13, suplemento 2, pp. 225-249.
- García, P. (2007). *Bruno Latour y los límites de la descripción en el estudio de la ciencia* [Tesis Doctoral]. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Garland, D. (2001). *The Culture of Control*. Oxford: Oxford University Press.
- Garma, C. (2003). Problemas éticos en la Antropología de la religión. *Alteridades*, vol. 13, nº 25, pp. 25-34.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- Giddens, A. (2009). *Sociology* (6th ed.). Cambridge: Polity Press.
- Gledhill, J. (2000). *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Bellaterra.
- Goethe J. W. (2014). *Fausto*. Madrid: Alianza.
- Goffman, E. (1978). *The Presentation of Self in Everyday Life*. London: Harmondsworth.
- Gold, R. L. (1958). Roles in sociological field observations. *Social Forces*, nº 36, pp. 217-223.
- Gómez, V. (13 de marzo, 2012). La Universidad Pública de nuestros días: el reino del capitalismo académico. *Regeneración*. Disponible en: <https://www.regeneracionlibertaria.org/la-universidad-publica-de-nuestros-dias-el-reino-del-capitalismo-academico>
- González, P. (2001). *La Universidad necesaria para el siglo XXI*. México: Ediciones ERA.
- González, P. (2003). La nueva Universidad. Disponible en: <http://firgoa.usc.es/drupal/node/10372>
- González, S. A. (2006). Causalidad y sujeto: el problema del empirismo de Hume. *Cuestiones de Filosofía*, nº 8, pp. 69-84.
- Goodwin, D., Pope, C., Mort, M. & Smith, A. (2003). Ethics and Ethnography: An Experiential Account. *Qualitative Health Research*, vol 13, nº 4, pp. 567-577.

- Gregorio, C. & Alcázar, A. (2014). Trabajo de campo en contextos racializados y sexualizados. Cuando la decolonialidad se inscribe en nuestros cuerpos. *Gazeta de Antropología*, vol. 30, nº 3, art. 1.
- Gruber, T. (2014). Academic sell out: How an obsession with metrics and rankings is damaging academia. *Journal of Marketing for Higher Education*, vol. 24, nº 2, pp. 165-177.
- Gupta, A. & Ferguson, J. (1997). Discipline and Practice: “The Field” as site, Method, and Location in Anthropology. In Gupta, A. & Ferguson, J. (eds.), *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*. Los Angeles: University of California Press.
- Hall, S. & Winlow, S. (2012). *New directions in Criminological Theory*. London: Routledge.
- Hall, S. & Winlow, S. (2015). *Revitalizing Criminological Theory. Towards a new Ultra-Realism*. London: Routledge.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía: Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hartmann, N. (2011). *Ética*. Madrid: Encuentro.
- Hedgecoe, A. (2016). Reputational risk, academic freedom and research ethics review. *Sociology*, vol. 50, nº 3, pp. 486-501.
- Herrera, C. D. (2003). A clash of methodology and ethics in “undercover” social science. *Philosophy of the Social Sciences*, vol. 33, nº 3, pp. 351-362.
- Hobbes, T. (2003). *Leviatán*. Buenos Aires: Losada.
- Hobbs, D. (1988). *Doing The Business*. Oxford: Oxford University Press.
- Hobbs, D. (1993). *Peer, carrers, and academic fears: writing as fieldwork*. En Hobbs, D. & May, T. (eds.), *Interpreting the field: Accounts of Ethnography*. Oxford: Clarendon Press.
- Holloway, I. (1997). *Basic Concepts for Qualitative Research*. London: Wiley-Blackwell.
- Homan, R. (2001). The principle of assumed consent: the ethics of gatekeeping. *Journal of Philosophy of Education*, vol. 35, nº 3, pp. 329-343.

- Hopkins, M. & Treadwell, J. (2014). *Football Hooliganism, Fan Behaviour and Crime: Contemporary Issues*. London: Palgrave Macmillan.
- Horsley, M. (2017). Forget 'Moral Panics'. *Journal of Theoretical & Philosophical Criminology*, vol. 9, n° 2, pp. 84-98.
- Hunt, N. & McHale, S. (2007). A Practical Guide to the E-Mail Interview. *Qualitative Health Research*, vol. 17, n° 10, pp. 1415-1421.
- Jaramillo, E. (2008). Expertos culturales e intervención social: tensiones y transformaciones en Antropología Aplicada. *CS*, n° 2, pp. 265-268.
- Johnston, A. (2008). *Žižek's Ontology: A Transcendental Materialist Theory of Subjectivity*. Chicago, IL: Northwestern University Press
- Jorgensen, J. (1971). On Ethics and Anthropology. *Current Anthropology*, vol. 12, n° 3, pp. 321-334.
- Jung, C. G. (2009). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Katz, J. (2006). Ethical escape routes for underground ethnographers. *American Ethnologist*, vol. 33, n° 4, pp. 499-506.
- Knorr, K. D. (1982). Scientific Communities or Transepistemic Arenas of Research? A Critique of Quasi-Economic Models of Science. *Social Studies of Science*, vol 12, pp, 101-130.
- Knorr, K. D. (1983). Los estudios etnográficos del trabajo científico: hacia una interpretación constructivista de la ciencia. En, Iranzo, J. M., Blanco, J. R., González de la Fe, T., Torres, C. & Cotillo, A. (coords.), *Sociología de la Ciencia y la Tecnología*, pp. 187-204. Madrid: CSIC.
- Konvalinka, N. (2010). La declaración sobre ética de la asociación americana de antropología y su relevancia para la investigación en España. En Del Olmo, M. (ed.), *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*. Madrid: Trotta.
- Krotz, E. (2012). Ciberespacio, ciudadanía, capitalismo académico: cotidianidad estudiantil y enseñanza de la Antropología. *Anales de Antropología*, n° 46, pp. 13-36.
- Kvale, S. (2008). *Doing Interviews*. London: Sage.
- Lacan, J. (1966). *Les écrits*. Paris: Le Seuil.
- Lacan, J. (1974). *Seminar XXII of Jacques Lacan*. Paris: Editions du Seuil.

- Latour, B. (1992a). *Ciencia en acción. Cómo seguir a científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Labor.
- Latour, B. (1992b). *Aramis ou l'amour des techniques*. Paris: La Découverte.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Latour, B. & Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Legarreta, P. (2017). Los límites de la observación participante y el método etnográfico o cuando la antropología es instrumento de dominio y represión. CEAS. Disponible en: <https://ceasmexico.wordpress.com/2017/02/21/los-limites-de-la-observacion-participante-y-el-metodo-etnografico-o-cuando-la-antropologia-es-instrumento-de-dominio-y-represion/>
- Legarreta, P., Letona, A. & Hernández, M. (2016). Ética, Política y Trabajo en la Antropología Mexicana del Siglo XXI. *AVÁ, Revista de Antropología*, nº 28, pp. 19-42.
- Lévi-Strauss, C. (1992). *Tristes Trópicos*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Lipovetsky, G. (2015). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- López, P. (2010). Delitos de omisión. Más allá de escribir o no escribir: actuar o no actuar. En Del Olmo, M. (ed.), *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*. Madrid: Trotta.
- Lugosi, P. (2006). Between overt and covert research: concealment and disclosure in an ethnographic study of commercial hospitality. *Qualitative Inquiry*, vol. 12, nº 3, pp. 541-561.
- Lull, J. (1995). *Media, Communication, Culture. A Global Approach*. Cambridge: Polity Press.
- Marcus, G. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, pp. 95-117.
- Marx, K. (1970). *Feuerbach: Opposition of the Naturalistic and Idealistic Outlook*. New York: Beckman.
- Marx, K. (2016). *El Capital. Obra Completa*. Madrid: Siglo XXI.
- Massey, D. (1991). A global sense of place. *Marxism Today*, nº 38, pp. 24-29.
- Matthews, R. (2014). *Realist Criminology*. London: Palgrave Macmillan.

- Méndez, L. (2007). *Antropología feminista*. Madrid: Síntesis.
- Messina, G. C. (2011). Investigación y experiencia. *Praxis & Saber*, vol. 2, nº 4, pp. 61-75
- Miller, M. (1995). Participant observation: reconsidering the least used method. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, vol. 11, nº 2, pp. 97-105.
- Mills, C. (1999). *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Mitchell, R. G. Jr. (1993). *Secrecy and Fieldwork*. London: Sage.
- Monge, F. (2015). Paseos antropológicos por el barrio: Antropología de la ciudad en la ciudad. V Seminario de Investigación en Antropología. UNED. Madrid.
- Moore, H. (2004). *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.
- Moulines, C. U. (1975). La génesis del positivismo en su contexto científico. *Dianoia: Anuario de Filosofía*, nº 21, pp. 31-49.
- Muñoz, R. & Salinas, C. (2018). La crisis de la autoridad del etnografiado. Metodologías encubiertas e investigación en derechos humanos y población vulnerable: Dos estudios de caso en México. *Estudios de Género de El Colegio de México*, vol. 4, nº 19, pp. 1-34.
- Murphy, E. & Dingwall, R. (2007). Informed consent, anticipatory regulation and ethnographic practice. *Social Science & Medicine*, vol. 65, nº 11, pp. 2223-2234.
- Murthy, D. (2008). Digital Ethnography: An Examination of the Use of New Technologies for Social Research. *Sociology*, vol. 42, nº 5, pp. 837-855.
- Noblit, G. W. & Haré, R. D. (1988). *Metaethnography: Synthesizing qualitative studies*. California: Sage.
- Noctámbulas (2018). 5º Informe Anual 2017-2018. Disponible en: https://www.drogasgenero.info/wp-content/uploads/5InformeNoctambulas_2017-18.pdf
- O'Brien, M. (2007). Book Review: Violent Night: Urban Leisure and Contemporary Culture. *Crime, Media, Culture: An International Journal*, vol. 3, nº 3, pp. 398-401.
- O'Reilly, K. (2008). *Key Concepts in Ethnography*. London: Sage.

- Ocaña, L., Silva, A., Repetto, M. & Margalef, A. (2019). 1er Estudio Para La Prevención y Reacción Ante La Violencia Sexual Contra Las Mujeres En Grandes Concentraciones (en prensa). Sevilla: [censurado]
- Ojeda de López, J., Quintero, J. & Machado, I. (2007). La ética en la investigación. *TeloS*, vol. 9, nº 2, pp. 345-357.
- Olivos, N. (2014). Repensar la etnografía a la luz de los presupuestos posibles de una socioantropología. *Antropología Social y Cultural del Uruguay*, vol. 12, pp. 21-34.
- Opdenakker, R. (2006). Advantages and Disadvantages of Four Interview Techniques in Qualitative Research. *FQS*, vol. 7, nº 4, art. 11.
- Ornelas, J. (2009). *Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina*. Rosario: Homosapiens Ediciones.
- Pérez, J. R. (13 de Febrero, 2012). ¿Qué es realmente la Criminología? *BlogCanalProfesional*. Disponible en: <http://jorgeramiroperez.blogcanalprofesional.es/que-es-realmente-la-criminologia/>
- Pérez, J. R. (2017). Enfurécete ante la muerte de la luz. Un acercamiento crítico al fetichismo metodológico en Criminología. *Criminología y Justicia Refurbished*, vol. 2, nº 3, pp. 105-122.
- Pérez, R. (1988). La investigación científica en la universidad. En Arellano, A. & Barrera, M. E. (eds.), *La investigación en las universidades e institutos de enseñanza superior. ¿Por qué, para qué y cómo?*, pp. 75-84. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Secretaría de educación Pública.
- Prat, J. (1997). *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*. Barcelona: Ariel.
- Price, D. (2008). *Anthropological intelligence: the deployment and neglect of American anthropology in the Second World War*. Durham: Duke University Press.
- Punch, M. (1998). Politics and Ethics in Qualitative Research. En Denzin, N. & Lincoln, Y. (eds.), *The Landscape of Qualitative Research*, pp. 156-184. London: Sage.

- RAE (2019). Ético. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=H3y8Ijj>
- Rangel, M. (sf.). La escritura y el conocimiento en el campo de la ciencia. Investigaciones teóricas sobre las condiciones materiales de la producción científica: Una mirada desde la Teoría del Actor-Red (TAR). *4 Congreso Nacional de Ciencias Sociales. La Construcción del Futuro*. Disponible en: https://www.academia.edu/10368240/La_escritura_y_el_conocimiento_en_el_campo_de_la_ciencia._Investigaciones_te%C3%B3ricas_sobre_las_condiciones_materiales_de_la_producci%C3%B3n_cient%C3%ADfica._Una_mirada_desde_la_Teor%C3%ADa_del_Actor-Red
- Raymen, T. (2018). *Parkour, Deviance and Leisure in the Late-Capitalist City: An Ethnography*. Bingley: Emerald Publishing.
- Reiner, R. (2011). *Policing, Popular Culture and Political Economy: Towards A Social Democratic Criminology*. Farnham: Ashgate.
- Robben, A. & Sluka, J. (2007). *Ethnographic Fieldwork: An Anthropological Reader*. Oxford: Blackwell.
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y Verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito: Abya-Yala.
- Rose, H. & Rose, I. (1976). *Ideology of/in the Natural Sciences*. London: Macmillan.
- Roulet, T., Gill, M., Stenger, S. & Gill, D. (2017). Reconsidering the Value of Covert Research: The Role of Ambiguous Consent in Participant Observation. *Organizational Research Methods*, vol. 20, n° 3, pp. 487-517.
- Russel, H. (2005). *Research Methods in Anthropology. Qualitative and Quantitative Approaches* (5th ed.). California: AltaMira Press.
- Salinas, C. (2016). Estigma, subjetividad y ciudadanía sexual en mujeres mexicanas bailarinas de table dance. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, vol. 2, n° 4, pp. 46-75.
- Sarabia, B. (1985). Historias de vida. *REIS*, n° 29, pp. 165-186.
- Schrag, Z. (2010). *Ethical Imperialism: Institutional Review Boards and the Social Sciences, 1965-2009*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Serrano, A. (2009). *Introducción a la Criminología* (6^a ed.). Madrid: Dykinson.

- Silva, A. (2016). La construcción de la miseria. Una aproximación crítica al arquetipo del homeless en Sevilla. *Criminología y Justicia Refurbished*, vol. 1, nº 6, pp. 60-112.
- Silva, A. (2017). ANECA Corporation. Reflexión sobre el funcionamiento clasista y tóxico de la Agencia Nacional de Evaluación de calidad y Acreditación en materia criminológica. *Criminología y Justicia Refurbished*, vol. 2, nº 3, pp. 27-51
- Silva, A. (2018). *Own Brand Criminology. Un acercamiento crítico a la necesidad del Ultra Realismo y los Mixed Methods en España* [TFG]. Repositorio O2: <http://hdl.handle.net/10609/74345>
- Silva, A. & Pérez, J. R. (2019a). Carnaval de incienso y MDMA: un acercamiento desde la Criminología Cultural al fenómeno de los raves y la Semana Santa. *Archivo de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, año 7, vol. XIII, pp. 120-142.
- Silva, A. & Pérez, J. R. (2019b). *Ultra Realismo & Mixed Methods, el nacimiento de una nueva escuela. Una propuesta epistemológica y metodológica a la Criminología española*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Silva, A., Pérez, J. R. & Briggs, D. (2018). El Escuadrón Suicida de la Criminología. Innovación etnográfica en contextos de ocio nocturno. Casos Magaluf y “raves”. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, nº 21, pp. 109-134.
- Silva, A., Pérez, J. R., Cordero, R. & Briggs, D. (2018). Mascarada Cyborg. Etnografía Digital aplicada a aplicaciones informáticas afectivo-sexuales. *E-Eguzkilore. Revista Electrónica de Ciencias Criminológicas*, nº 3, pp. 1-36.
- Silva, A., Pérez, J. R., Cordero, R. & Briggs, D. (en prensa). Mystery shoppers: Digital Ethnography in online dating environments and its methodological implications. *Journal of Extreme Anthropology*.
- Slaughter, S. & Rhoades, G. (2004). *Academic Capitalism and the New Economy: Markets, State and Higher Education*. Baltimore: John Hopkins University Press.

- Smith, O. (2013). Holding back the beers: maintaining ‘youth’ identity withing the British night-time leisure economy. *Journal of Youth Studies*, vol. 16, nº 8, pp.1069-1083.
- Spicker, P. (2011). Ethical covert research. *Sociology*, vol. 45, nº 1, pp. 118-133.
- Stark, L. (2012). *Behind Closed Doors: IRBs and the Making of Ethical Research*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sutherland, E., Creeseey, D. & Luckenbill, D. (1992). *Principles of Criminology* (11th ed.). New York: General Hall.
- Sykes, G. & Matza, D. (2008). Técnicas de neutralización: una teoría de la delincuencia. *Cuaderno CRH*, vol. 21, nº 52, pp. 163-171.
- Téllez, V. (2010). <<No estamos de acuerdo con algunas de tus interpretaciones>>: Gestión de la información en el trabajo de campo con personas estigmatizadas. En Del Olmo, M. (ed.), *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo* etnográfico. Madrid: Trotta.
- Thorpe, C. (2008). Capitalism, audit and the demise of the humanistic academy. *Workplace: A Journal for Academic Labor*, nº 15, pp. 103-125.
- UGR (5 de Julio 2018). En los espacios de “ocio juvenil” se dan múltiples formas de violencia sexual, según una investigación liderada por la UGR. *Canal UGR*. Disponible en: <https://canal.ugr.es/noticia/ocio-juvenil-violencia-sexual-investigacion/>
- Vallverdú, J. (2004). Convivir y compartir con los Hare Krisna. Apuntes sobre un trabajo de campo antropológico. En Téllez, A. (Coord.), *Experiencias Etnográficas*, pp. 15-38. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Van Den Hoonaard, W. C. (2011). *The Seduction of Ethics: Transforming the Social Sciences*. Toronto: University of Toronto Press.
- Van Maanen, J. (1973). *Working the Street: A Developmental View of Police Behavior*. Disponible en: <https://dspace.mit.edu/bitstream/handle/1721.1/1873/SWP-0681-14451100.pdf>
- Van Maanen, J. (1979). The Fact of Fiction in Organizational Ethnography. *Qualitative Methodology*, vol. 24, nº 4, pp. 539-550.
- Varela, R. (2005). *Los trabajos y los días de los antropólogos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Velasco, H. (2004). Prólogo. En Téllez, A. (Coord.), *Experiencias etnográficas*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Velasco, H. & Díaz de Rada, Á. (2013). *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.
- Velasco, H., Díaz de Rada, Á., Cruces, F., Fernández, R., Jiménez, C. & Sánchez, R. (2016). *La sonrisa de la institución: Confianza y riesgos en sistemas expertos*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Venero, M. (2009). El Nuevo paradigma de la exclusión social para el conocimiento criminológico. *Derecho y Ciencias Sociales*, nº 1, pp. 149-159.
- Wacquant, L. (2009). *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Poverty*. Durham: Duke University Press.
- Wakeman, S. (2014). Fieldwork, biography and emotion: doing criminological autoethnography. *The British Journal of Criminology*, vol. 54, nº 5, pp. 705-721.
- Wax, M. (1977). On fieldworkers and those exposed to fieldwork: federal regulations and moral issues. *Human Organization*, vol. 36, nº 3, pp. 321-328.
- Williams, K. & Treadwell, J. (2008). Similarity and Difference: The Ethnographer, the Subject, and Objectivity. *Methodological Innovations Online*, vol. 3, nº 1, pp. 56-68.
- Williamson, J. R., & Sundén, D. (2015). Deep Cover HCI: A Case for Covert Research in HCI. *33rd Annual ACM Conference*. Seoul. Disponible en: <https://dl.acm.org/citation.cfm?id=2732500>
- Winlow, S. (2001). *Badfellas: Crime, tradition and new masculinities*. London: Bloomsbury.
- Winlow, S. & Hall, S. (2012). What is an Ethics Committee?: Academic Governance in an Era of Belief and Incredulity. *British Journal of Criminology*, vol. 5, nº2, pp. 400-416.
- Winlow, S. & Hall, S. (2016). Realist Criminology and its discontents. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, vol. 5, nº 3, pp. 80-94.
- Winlow, S. & Hall, S. (2017). *The rise of the Right: English Nationalism and the transformation of working class politics*. London: Policy Press.

- Winlow, S. & Measham, F. (2016). Doing the Right Thing: Some Notes on the Control of Research in British Criminology. En Cowburn, M., Gelsthorpe, L. & Wahidin, A. (eds.), *Research Ethics in Criminology. Dilemmas, Issues and Solutions*. London: Routledge.
- Young, J. (1999). *The “Exclusive” Society, Social Exclusion, Crimen and Difference in Late Modernity*. London: Sage.
- Young, J. (2007). *The Vertigo of Late Modernity*. London: Sage.
- Young, J. (2011). *The Criminological Imagination*. Cambridge: Polity Press
- Žižek, S. (1989). *The Sublime Object of Ideology*. London: Verso.
- Žižek, S. (1999). *The ticklish subject: the absent centre of political ontology*. New York: Verso Books.
- Žižek, S. (2006). *The Parallax View*. Cambridge: MIT press
- Žižek S. (2013). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Barcelona: Planeta.